

## Nuestra Bandera

Ecología, ética y empleo *Salvador Jové Pérez / Luis Miguel Sánchez Seseña* ■ El empleo del futuro *Fausto Bertinotti* ■ La época del derroche *Giorgio Lunghini* ■ Las vías del trabajo *Rittana Armeni / Rina Gagliardi* ■ Más allá del derroche, sin atajos *Giovanni Mazzetti* ■ Crisis y luchas en el mundo *Jacques Fath* ■ El debate sobre el reparto del empleo *Jesús Albarracín / Pedro Montes* ■ Peculiaridades de la crisis actual *Hans Kalt*

# Paro y reparto de trabajo





**uto?ías**

*Nuestra Bandera*



Nº 158/1994  
ENERO-MARZO

REVISTA DE DEBATE  
POLITICO Y TEORICO  
EDITADA POR EL  
PARTIDO COMUNISTA  
DE ESPAÑA

DIRECTOR  
Pedro Marset

REDACTOR JEFE  
Vicente Romano

CONSEJO DE REDACCION  
Manuel Ballester

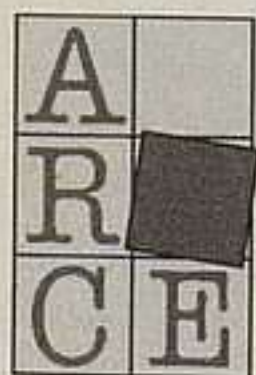
Luis Cabo  
Pedro Chaves  
A. Jesús García Garrido  
Rafael Huertas  
Rafael Jerez Mir  
Salvador Jové  
J. M. Laso Prieto  
A. López Salinas  
Manuel Monereo

REDACCION Y ADMINISTRACION  
c/Marques de Monteagudo, 8  
28028 Madrid  
Tfno.: 91/ 356 98 07

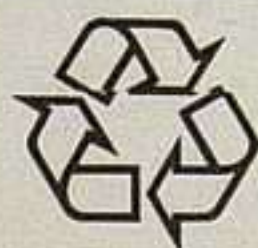
DISEÑO, REALIZACION Y PRODUCCION  
Contrastes, diseño gráfico S.L.  
c/Duque de Alba, 13  
Tfno.: 91/369 13 39

IMPRESION  
TAVE'82  
c/ Esteban Terradas, 12  
Pgno. Ind. de Leganés. Madrid

DEPOSITO LEGAL  
M.20.166-1977



ESTA REVISTA ES MIEMBRO DE:  
Asociación de Revistas  
Culturales de España



El interior de esta revista está impreso  
sobre papel 100% reciclado

EDITORIAL	4
LOS TEMAS DE UTOPIAS: PARO Y REPARTO DE TRABAJO	
Ecología, ética y empleo <i>Salvador Jové Pérez / Luis Miguel Sánchez Seseña</i>	12
El empleo del futuro <i>Fausto Bertinotti</i>	22
La época del derroche <i>Giorgio Lunghini</i>	27
Las vías del trabajo <i>Rittana Armeni / Rina Gagliardi</i>	32
Más allá del derroche, sin atajos <i>Giovanni Mazzetti</i>	38
Crisis y luchas en el mundo <i>Jacques Fath</i>	44
El debate sobre el reparto del empleo <i>Jesús Albarracín / Pedro Montes</i>	55
Peculiaridades de la crisis actual <i>Hans Kalt</i>	67
CRITICA DE LA CULTURA, CRITICA DE LA VIDA COTIDIANA	
Ética y estética: Picasso y el Gernika <i>Alfredo López Pulido</i>	76
La enseñanza de la democracia. Reflexiones sobre una experiencia didáctica <i>Isabel Cárdenas Olivares</i>	87
A DEBATE	
Vietnam, el presente de un mito <i>Ladislao Martínez</i>	99
Perdió Europa <i>Jorge Verstryngge</i>	114
Nuevos procesos políticos en países del Este <i>José María Laso</i>	118
Algunos comentarios sobre la presencia de IU en la política de cooperación para el desarrollo de España <i>Rafael Cascante</i>	126
Democracia y marxismo <i>Fernando Pereira</i>	132
Aportación al debate sobre la cuestión europea <i>José Cabo</i>	140
Cambiar Europa desde la izquierda <i>Carlos Carnero</i>	152
A VUELTAS CON LOS CLASICOS	
Lo político en la evolución de J. P. Sartre <i>Juan Manuel Aragüés Estragués</i>	164
LIBROS	
La funesta manía <i>José María Laso Prieto</i>	171
Una propuesta de economía normativa: un camino ineludible <i>Fernando Moragón</i>	174
REVISTAS RECIBIDAS	176

# Muestra

## Editorial

**e**ste año de 1994 no podía empezar de forma más significativa que con la Huelga General del 27 de enero. La lucha desencadenada por las fuerzas económicas contra los trabajadores había sido maquillada ideológicamente con el argumento de una crisis acaecida por encima de los conflictos de clase y que requería para su solución la contribución de todos los protagonistas sociales a través de un pacto social, del consenso. Los sindicatos habían sucumbido a esta interpretación pregonada por el presidente del Gobierno, y por la inmensa mayoría de los sectores sociales y políticos. Ya se esgrimió por casi todos (excepto por IU), en la campaña electoral del 6 de junio, la necesidad de un pacto para salir de la crisis. Desde el seno de los sindicatos se asumía por lo tanto este discurso exculpatorio del Gobierno, así como la corresponsabilidad en la solución de la crisis. Ha hecho falta que la cruda realidad fuera mostrando dónde estaba cada uno (Gobierno, PSOE, PP y patronal defendiendo medidas contra los trabajadores, e IU frente a tales propósitos), para que se vayan recobrando los instrumentos elementales de análisis de la lucha de clases.

En esta evolución han confluído varios factores:

a) Unos dependientes de la situación de la economía española en el contexto europeo y mundial: 1. Ausencia de capacidad competitiva debido a la escasa innovación tecnológica, con la pretensión de que para su recuperación hay que imitar el modelo asiático, bajos salarios, economía sumergida, desregulación del mercado del trabajo precarizando los puestos de trabajo y con el desmantelamiento de las mínimas conquistas sociales de los trabajadores (pensiones, subsidio al desempleo, sanidad gratuita, enseñanza, etc.). 2. Subsidiariedad (cuasi colonización) del capital y de la industria españolas frente a los grandes consorcios europeos y transnacionales, con nula capacidad de maniobra dentro del proceso de configuración de la Unión Europea. 3. Desarrollo de pautas de gestión financiera basadas en la «cultura del pelletazo», al estilo de

# Bandera

Mario Conde en el Banesto, en medio de una situación de endeudamiento colectivo de grandes dimensiones.

b) Otros precedentes de la conducta gubernamental: 1. La opción de política económica de Felipe González, llevada a cabo primero por Miguel Boyer, continuada después por Carlos Solchaga y Pedro Solbes, basada en las tesis neoliberales monetaristas que confían en las «naturales» fuerzas del mercado para que se produzca la recuperación de los beneficios de las empresas y, con ello, el dinamismo de la economía. A costa, claro está, de la correspondiente disminución «inicial» de la capacidad adquisitiva de la clase trabajadora, del aumento del paro y de la disminución del papel del Estado en el mundo de la economía. 2. Para lograr tal cometido es necesario llevar a cabo una profunda modificación de las condiciones de acceso y «disfrute» de los trabajadores a los puestos de trabajo. El conjunto de medidas destinadas a tal fin era el contenido del «Pacto Social»; no se pretendía una modificación del marco global de desenvolvimiento de la política económica del Gobierno como ingenuamente pensaban los sindicatos. 3. Asimismo era necesario impulsar las medidas monetaristas garantes del cumplimiento de los famosos cinco puntos del Tratado de Maastricht, reduciendo los gastos del Estado (desmantelamiento del Estado de Bienestar), y el déficit público, vendiendo las empresas públicas, luchando contra la inflación a toda costa, manteniendo los tipos de interés, etc.; 4. El desarrollo por parte del Gobierno de una conducta de fomento de la especulación al amparo de los fastos del 92 (Olimpiadas y Expo de Sevilla), invirtiendo en gastos de más que dudosa eficacia, lo que se detraía tanto de los trabajadores como de los imprescindibles esfuerzos de innovación tecnológica.

c) Otros factores derivan de la enconada lucha desencadenada por la lógica y dinamismo del capitalismo internacional. Agotado el modelo europeo de desarrollismo basado en la continua introducción de

innovaciones tecnológicas y en el Pacto Social del Estado de Bienestar, recurre a las fórmulas asiáticas (nomadismo del capital, Jacques Attali) de obtención de beneficios (bajos salarios y ausencia de protección social). Para ello precisa derribar las conquistas sociales de los trabajadores de Europa occidental, el Estado de Bienestar. 1. No parece casualidad que se agudice tal lucha contra los trabajadores europeos justo cuando se hunde el mundo del «socialismo realmente existente» de los países del Este europeo, dando a entender que parte de las conquistas sociales occidentales eran concesiones frente a un peligro de revolución proletaria. 2. De ahí que se extienda como un renovado «fantasma» el recurso, por parte de los sindicatos europeos, a la huelga general, con el fin de evitar la ofensiva de las patronales y de los Gobiernos (Bélgica, Francia, Italia y ahora España). 3. Ofensiva ideológica de la derecha económica y política sobre la ineficacia de lo público, de lo colectivo, frente a los intereses y valores individuales, de la inutilidad de la ética de solidaridad o de austeridad frente a la primacía del consumismo y éxito. 4. Consecuencias negativas para los trabajadores de todos los países, tanto los del primer mundo como los del «segundo» y tercero de los acuerdos del GATT.

d) Otras, en fin, dependientes de la ideología dominante en los sindicatos mayoritarios españoles como: 1. La apuesta política de los sindicatos por un modelo de actuación integrado en la lógica del sistema capitalista, al que hay que corregir las injusticias manifiestas. 2. El énfasis puesto en la vertiente de servicios de los sindicatos, abandonando la de movimiento sociopolítico, con las dependencias que tal opción genera hacia el aparato del Estado. 3. La adjudicación por parte de los sindicatos de una naturaleza de izquierdas al Gobierno del PSOE, con el que se pretende llegar a acuerdos y colaboraciones, en contraste con el rechazo hacia la opinión de IU de situar a este Gobierno en la otra orilla, con la derecha.

Al quitarse la careta Felipe González y llevar a cabo el conjunto de medidas contra los trabajadores, aprobadas en el Congreso de los



Diputados el día de los Inocentes, con el voto en contra de IU (el mismo día que se adopta la intervención del Banco de España en Banesto), la cuestión que merece toda la atención es la del día siguiente de la Huelga General. No se puede obviar el escenario de todo un país en huelga, en manifestación, cuando la inmensa mayoría de las fuerzas políticas presentes en el Parlamento no son cauce, no representan el sentir y las necesidades de esa mayoría de los trabajadores. Ello plantea cuestiones sobre las limitaciones que la actual democracia presenta, y demuestra la necesidad de avanzar tanto en cultura y conciencia política como en las condiciones de la representatividad y del cumplimiento de los programas electorales. El que siete meses después de unas elecciones generales se dé tal grado de discordancia entre la representación parlamentaria, y la calle exige realmente una profundización democrática y no el acuerdo de conveniencia entre el PSOE y el PP, llamado eufemísticamente «impulso democrático», para, consolidando el bipartidismo, eliminar a terceras fuerzas políticas, a la verdadera alternativa, a IU. Pero aparte estas reflexiones, sigue presente la cuestión de qué hacer tras el 27 de enero.

Parece evidente que, a semejanza con lo ocurrido el 14 D, el Gobierno no va a modificar sustancialmente su conducta por un día de huelga, sobre todo cuando cuenta con el respaldo de casi todo el abanico parlamentario, excepto IU. También resulta claro por este respaldo que, pese a vergonzantes declaraciones en contra, la huelga tiene una profunda dimensión política junto a la originaria socioeconómica. De ahí la necesidad de desarrollar una estrategia de clase, progresista, destinada a conseguir que se logren las elementales reivindicaciones de los trabajadores. Pero no solamente para ello, siendo como es importante, sino también para avanzar en la profundización de la democracia. Tal estrategia debería: 1) contener componentes organizativos, de impulso del tejido social alrededor de los valores solidarios; 2) incluir dimensiones

políticas, de desarrollo de la democracia directa y de la indirecta, así como 3) construir una alternativa al actual modo de funcionamiento socioeconómico basada tanto en los valores de solidaridad y austeridad mencionados como en el protagonismo de las fuerzas del trabajo, superador de la lógica capitalista.

Esta tarea conecta directamente con los postulados que IU lanzó, a comienzos del pasado año con la **Convocatoria para la Regeneración** y la de **Construcción de la Alternativa**, y a finales del mismo con la de **Rectificación** de la política del Gobierno y el famoso **Decálogo** de cuestiones centrales, políticas, económicas, culturales, sobre las que girar hacia la izquierda la actuación del Gobierno. Todo ello nos obliga a desplegar múltiples iniciativas en las tres dimensiones indicadas. La social favoreciendo la creación de plataformas de composición diversa, ajustadas a la realidad de cada localidad, centradas en los asuntos y temas de más preocupación e interés, para que puedan confluír en plataformas de ámbito más amplio, y que desarrollen toda una actuación de análisis y propuesta de solución a esos problemas. La política propiciando la conversión de IU en cauce para canalizar en el Parlamento estas inquietudes y exigencias, merced a la naturaleza plural y sociopolítica que posee IU. Y la dimensión ideológica impulsando un proceso plural, participativo, emancipatorio y crítico de debate, interpretación y comprensión de la conflictiva realidad que se vive, encaminado a la construcción y consecución de la alternativa social y económica necesaria para la inmensa mayoría de la población.

En este número de **Nuestra Bandera** se aportan contribuciones de gran interés para esta tarea de comprensión e interpretación de nuestra crítica realidad social y política. La convicción de la necesidad de construir de forma plural y participativa la alternativa al actual estado de cosas obliga a reiterar la invitación nuestra a colaborar en esta revista **Utopías** desde los distintos puntos de vista. ■

# Colaboran en este número

**Jesús Albarracín**  
*Economista del Banco de España*

**Juan Manuel Aragués Estragués**  
*Doctor Filosofía*

**Rittana Armeni**  
*Redactora de Fuorilinea*

**Fausto Bertinotti**  
*Secretario General de la Dirección  
de Rifondazione Comunista*

**José Cabo**  
*Area de Política de Exterio de IU*

**Isabel Cárdenas Olivares**  
*Catedrática Didáctica de las Ciencias Sociales.  
Universidad de Murcia*

**Carlos Carnero**  
*Area de Política de Exterio de IU*

**Rafael Cascante**

**Jacques Fath**  
*Secretario de la Sección de Política Exterior del  
Comité Central del PCF*

**Rina Gagliardi**  
*Redactora de Fuorilínea*

**Salvador Jové Pérez**  
*Area de Economía Política de IU*

**Hans Kalt**

**José María Laso Prieto**  
*Miembro de la Dirección del PCE*

**Alfredo López Pulido**  
*Licenciado en Filosofía y Letras*

**Giorgio Lunghini**  
*Economista*

**Ladislao Martínez**  
*Miembro de la Dirección de AEOENDT*

**Giovanni Mazzetti**  
*Economista*

**Pedro Montes**  
*Economista del Banco de España*

**Fernando Moragón**

**Fernando Pereira**

**Luis Miguel Sánchez Seseña**  
*Area de Economía Política de IU*

**Jorge Verstrynge**  
*Profesor de la Universidad Complutense  
de Madrid*

Ilustración de cubierta: adaptación de *Los constructores*, Fernand Léger, 1950.

Ilustraciones de interior: Fernand Léger (páginas 35, 41, 52 y 72).

© VEPAG. Fernand Léger. 1994

NOTA DEL CONSEJO DE REDACCION: Queridos lectores, por motivos técnicos y políticos, la revista ha sido publicada con un mes de retraso respecto a su fecha. Rogamos sepáis disculpar las molestias que hayamos podido causar.

nuevas



respuestas

...AS DE LO MISMO'

# Mundo Obrero

revista mensual del partido comunista de españa

## datos para la suscripción

nombre .....

dirección .....

localidad ..... provincia .....

d. p. .... teléfono .....

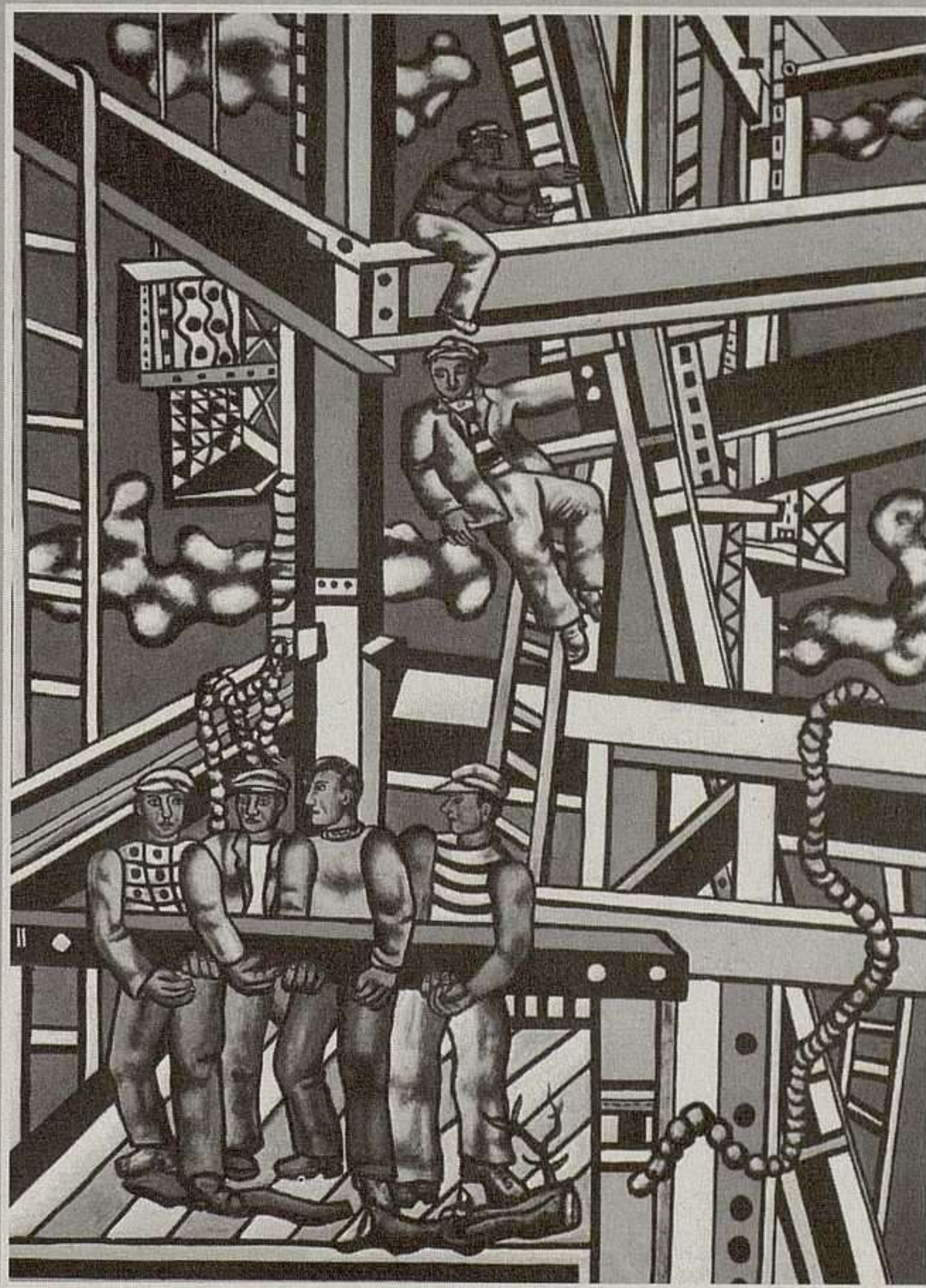
## forma de pago

- giro postal
- transferencia bancaria a la cuenta 60-000632-32 de la caja de madrid, sucursal 1860, c/ cartagena, 52. 28028 madrid.

**(adjuntar con este boletín fotocopia del giro o la transferencia)**

tarifas	6 meses	1 año	tarifas	6 meses	1 año
península	1.000 ptas.	2.000 ptas.	europa	1.200 ptas.	2.400 ptas.
islas	940 ptas.	1.880 ptas.	otros países	2.200 ptas.	4.400 ptas.

# PARO Y REPARTO DE TRABAJO



*Los constructores, 1950. Fernand Léger*



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO

# Ecología, ética y empleo

Salvador Jové Peres / Luis Miguel Sánchez Seseña

El debate sobre el reparto del trabajo parece cobrar cierta relevancia. Se manejan artículos, encuestas, estudios, iniciativas legislativas, y hasta algunas empresas, en cierta forma, ya lo aplican. La reducción de la jornada laboral es una vieja reivindicación de la izquierda y del movimiento sindical. Izquierda Unida, en su programa electoral de 1993, avanzaba en la profundización de esta polémica medida, situándola en un contexto general —el propio Programa— fuera del cual queda desdibujada. En este artículo intentaremos situar en sus justos términos nuestra propuesta.

## *La dimensión del problema*

Resultaría difícil, e incluso produciría sonrojo, tratar de explicar a cualquier persona de un país subdesarrollado que el crecimiento económico en las zonas industrializadas no responde tanto a la necesidad de mayor producción y consumo de bienes y servicios, como a la pretensión de crear, en estos países, puestos de trabajo. Y esto debería ser así, si a continuación observamos y analizamos los profundos desequilibrios —sociales, económicos y ambientales— que surgen y se intensifican a medida que nos enredamos, cada vez más, en una telaraña de argumentaciones en torno al objetivo abstracto del crecimiento sostenido del PNB. Pero empecemos a desenrollar la madeja.

Entre 1973 y 1993, la tasa media de crecimiento del PNB en los países de la OCDE fue del 2,5 por 100 anual (1). Sin embargo, el desempleo en estos mismos países se triplicó al pasar del 3 por 100, a mediados de 1970, a aproximadamente el 10 por 100, en 1992. Así, pues, estamos empezando a presenciar un nuevo fenómeno: el crecimiento sin empleo. Esta es una de las conclusiones a las

---

(1) Este es, según los expertos, incluido el FMI, el crecimiento del PIB que se necesita en España para no destruir puestos de trabajo. Sin embargo, es evidente que el porcentaje de paro nunca ha descendido del 16 por 100 de la población activa, ni siquiera cuando los incrementos del PIB se situaban por encima de la media comunitaria y a tasas significativamente elevadas. En otras palabras, en el período 1970-92 el PIB ha experimentado un crecimiento del 96 por 100, mientras que el empleo ha permanecido prácticamente estancado.

que llega el *Informe sobre Desarrollo Humano 1993*, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Paralelamente, este crecimiento en el Norte —más bien países del Centro— es producto, directa o indirectamente, de la degradación y explotación de los países de la periferia, del Sur. Entre 1980 y 1991 la deuda externa del Tercer Mundo se duplicó y pasó de 640.000 millones de dólares a casi 1.350 millones de dólares. Este endeudamiento extremo está llevando a estos países al saqueo de sus propios recursos y a esquilmar sus reservas naturales (lo que a menudo ha sido su única fuente de divisas), sin que por el contrario den respuesta a las necesidades básicas de la población. La depauperación del continente africano ha alcanzado cotas dramáticas; Latinoamérica se enfrenta a graves déficits acumulados en los sistemas educativos, sanitarios y asistenciales; y Asia se ve inmersa en un productivismo insostenible y sometida a la sobreexplotación. De esta forma, la última década ha supuesto una profundización de la brecha entre el Norte y el Sur. El 20 por 100 de la población mundial percibe el 83 por 100 del ingreso total y, en consecuencia, tiene cuatro veces la capacidad adquisitiva del 80 por 100 más pobre de la humanidad.

A todo ello ha contribuido el desplome en los mercados internacionales de los precios de las materias primas procedentes del Sur, en lo que se ha venido a denominar el *Intercambio Desigual*.

Por otra parte, todo este proceso de crecimiento exponencial ha provocado además fuertes deterioros medioambientales. El cambio climático —producido por el efecto invernadero— es consecuencia directa de las emisiones de CO<sub>2</sub>, que se han triplicado en los últimos cuarenta años (2). Las cuatro quintas partes del dióxido de carbono liberado a la atmósfera proceden de las regiones industrializadas (una quinta parte del mundo que consume diez veces más energía que el resto de la humanidad). El informe científico correspondiente a 1992 del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) realiza una proyección de la subida de las temperaturas, en la que prevé un incremento entre 1,5 y 4,5 grados para el próximo milenio. El IPCC concluye que un calentamiento tan acelerado alteraría los suministros de alimentos y agua para millones de personas, amenazando incluso la propia supervivencia.

La deforestación, especialmente grave en los bosques tropicales, se ha acelerado durante la última década; en 1982, la FAO expuso en un informe que el mundo perdía 11.000.000 de hectáreas de bosque tropical cada año, una década después sitúa la pérdida anual en 17.000.000 de hectáreas.

De la misma forma, la pérdida de suelo fértil, la aceleración de los procesos erosivos o desertificación (3), la contaminación y el agotamiento de los recursos naturales —especialmente grave en el caso de los recursos hídricos—, la pérdida irremplazable de biodiversidad, la progresiva desaparición de la capa de ozono, el incremento imparable de la generación de residuos tóxicos y peli-



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO

(2) Según el Plan Energético Nacional del Gobierno español, el objetivo fijado de incremento de las emisiones de CO<sub>2</sub>, provenientes del uso de combustibles fósiles con fines energéticos, es de un 25 por 100 entre 1990 y el año 2000.

(3) Según el ICONA, alrededor del 50 por 100 del territorio español está significativamente afectado por la erosión del suelo.



## PARO Y REPARTO DE TRABAJO

grosos... evidencian que la situación ecológica a escala planetaria empeora de año en año.

Sin embargo, el indicador internacionalmente aceptado en la contabilidad económica de un país, el llamado PNB (o PIB si lo expresamos en términos de territorialidad), no considera en sus cálculos la destrucción del capital natural —aunque sí deprecia correctamente el deterioro de las fábricas y de los equipos, del producto total de bienes y servicios— ni los costes externos de la contaminación del aire, el agua y el suelo, u otros efectos negativos de la actividad económica. Al no reflejar esta realidad, genera políticas económicas destructivas desde el punto de vista ecológico.

### *Políticas comunes, efectos globales*

Asistimos, pues —en el marco de una economía mundial que sigue profundizando en la dinámica de globalización de los mercados en beneficio de las empresas transnacionales—, a una mayor subordinación de los territorios periféricos a los intereses de los países del Centro (4) y a la adopción de técnicas de producción altamente consumidoras de energía y depredadoras del medio.

Son precisamente estos procesos tecnológicos los que explican buena parte del desempleo estructural que padecen las economías industrializadas, donde la inversión por sí misma ya no es la garantía de los empleos del mañana. Además, el proceso se acentúa a través de una nueva división internacional del trabajo que consiste en la localización de determinados sectores productivos intensivos en mano de obra, manufacturas de baja tecnología y procesos industriales fuertemente contaminantes en los llamados Nuevos Países Industrializados (fundamentalmente, en el sureste asiático).

Las condiciones laborales y sociales en estas áreas, así como la inexistencia de restricciones medioambientales, permiten, por un lado, abaratar enormemente los costes de producción y, por tanto, los precios de sus productos y, por otro, mantener la capacidad de consumo en los países del Centro, hacia donde se dirige el grueso de sus mercancías por constituir mercados solventes con capacidad de compra (es evidente que la inversión y producción se orienta hacia las preferencias de los más ricos). Por contra, este proceso ha determinado una acusada disminución del empleo industrial en los países del Centro.

Ante esta situación, las «máximas» generalmente aceptadas por los gobiernos de los países del Centro para solucionar el problema del desempleo son la apelación recurrente a la competitividad y productividad de sus economías, como elementos que permitan retomar la senda del crecimiento sostenido. El Foro Económico Mundial denuncia en un informe de este mismo año que «*reducir empleo para aumentar la productividad y la competitividad ha sido el recurso de numerosas economías, incluida la española*». Pero, además, si convenimos

(4) A ello han contribuido, de forma decisiva, la aplicación de las políticas de ajuste estructural preconizadas por el FMI; la financiación internacional de grandes proyectos bajo el atento examen del Banco Mundial y las reglas del comercio internacional establecidas por el GATT.



en que la competitividad, siempre entendida como reducción de costes del factor trabajo —ya sea vía disminución de plantillas o vía contención salarial— es algo bueno, llegaremos necesariamente a la conclusión de que nunca es suficiente, e, incluso, que el sistema esclavista es el más competitivo.

De igual modo, dado que la productividad se define como el rendimiento obtenido por trabajador empleado —sin tener en cuenta los costes sociales y ecológicos, presentes y futuros—, si se mantiene el actual mecanismo productivista, se seguirán produciendo bienes y técnicas que agravarán aún más el paro, el mayor consumo de energías fósiles en los procesos de producción y los impactos contra el medio ambiente. Es decir, el exceso de productividad, lejos de contribuir a la mejora de las condiciones de vida en forma de salarios, empleos o reducción del tiempo de trabajo, alimenta principalmente la inversión para nuevos aumentos de productividad, en detrimento de la mano de obra.

Y así, llegamos al capítulo de las recetas que nos prescriben nuestros ínclitos gobiernos (5) para, se supone, remediar el «intolerable» nivel de desempleo existente. Todas tienen una base común, que podríamos resumir en los siguientes puntos:

- Reducción del gasto público para minorar drásticamente los déficits presupuestarios, ya que éstos son un obstáculo para el crecimiento sostenido. Recorte de las prestaciones sociales —desempleo, sanidad, educación...—, cuestionando el propio Estado del Bienestar.
- Al considerar los anteriores gastos como «improductivos», se pretende orientar el esfuerzo público de forma indiscriminada —sin valorar los impactos sociales, territoriales y ecológicos— hacia infraestructuras de transporte, energéticas, hidráulicas, telecomunicaciones, que posibiliten el despegue de la inversión privada.
- Crear un «entorno adecuado» para la iniciativa privada mediante la liberalización (desregulación) y precarización del mercado de trabajo y las relaciones laborales.
- Culpabilización de los salarios de los trabajadores —los sujetos a negociación colectiva— como responsables del desempleo.
- Privatizaciones y desmantelamiento del sector público empresarial. Renuncia al papel de la empresa pública como dinamizadora de la actividad económica.
- Desfiscalización de las rentas distintas de las del trabajo asalariado, mediante un amplio abanico de exenciones, deducciones y bonificaciones. Mayor peso de los impuestos indirectos sobre la recaudación.

(5) A continuación se recogen una serie de «perlas» extraídas del Informe Económico y Financiero de los PGE-94, presentados por el Gobierno del PSOE, que como se podrá comprobar destilan un rancio sabor neoliberal: «La creación de empleo escapa al control directo de la política económica... Lo que el Gobierno puede hacer es crear un entorno macroeconómico estable, una adecuada organización del trabajo y la configuración de un sistema fiscal con el objetivo de estimular determinadas decisiones individuales... Un elemento esencial en esta estrategia es la reducción del déficit público, basada en la reducción del gasto... Y la recuperación de los excedentes empresariales, que conlleva una moderación salarial.»



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO



## PARO Y REPARTO DE TRABAJO

Son, en todo caso, las viejas recetas decimonónicas de siempre, con un sesgo ideológico marcadamente liberal, cuya principal justificación es el ataque a lo público, amparándose en la mayor «eficiencia» del beneficio privado frente al interés colectivo. En última instancia se persigue que la inversión de un salto adelante, lo que presumiblemente activará el crecimiento que derivará en la creación de empleo, permitiendo que la riqueza se filtre de arriba a abajo.

Pero la realidad es que este modelo necesita seguir creciendo cuantitativamente, porque en este crecimiento sostenido está la clave de la acumulación y concentración de renta y de riqueza en determinados sectores sociales.

En definitiva, se trata de políticas económicas que agudizan los desequilibrios internos de las sociedades del Centro, donde se fragmentan y dualizan las estructuras sociales; se ahonda en las desigualdades Norte-Sur, condenando a la miseria a miles de millones de seres humanos; se incrementa la degradación ecológica del planeta y, por ende, se hipoteca el desarrollo futuro de las generaciones venideras... y además no crean el empleo suficiente.

No obstante, la preocupante bolsa de parados en los países desarrollados (ejército de reserva se llamó en alguna ocasión) es, entre otras cosas —léase políticas de ajuste—, la coartada perfecta —condición necesaria— para seguir instrumentalizando políticas de crecimiento económico ilimitado.

Por tanto, es ante esta lógica —que profesa una fe casi ciega en el crecimiento ilimitado— donde el reparto del empleo cobra especial relevancia como pieza clave en el tránsito hacia un modelo de desarrollo sostenible. No es posible conciliar de otra forma el aumento de la productividad, que implica el progreso tecnológico con los límites ambientales a la expansión indefinida de la producción y el consumo, máxime si tenemos en cuenta la inviabilidad física de extensión del modelo a todo el planeta.

### *El reparto del empleo: la propuesta de IU*

Por tanto, no nos engañemos, al tratar el tema del reparto del trabajo Izquierda Unida está reconsiderando el modelo económico actual, que es desordenado y despilfarrador, y que genera profundos desequilibrios sociales, económicos y ecológicos como ya se ha comentado. Pretendemos avanzar hacia un nuevo modelo de desarrollo que exige profundos cambios en las relaciones económicas y sociales. De nada sirve repartir el trabajo existente para seguir produciendo y consumiendo de la misma forma, con idéntica distribución de la renta y bajo pautas de comportamiento insolidario.

En el programa electoral de IU planteábamos —de forma indicativa— una reducción generalizada de la jornada de trabajo, que bien podría basarse en la racionalización de los cuadros horarios, suprimiendo la jornada partida, y en la redistribución de los empleos y las tareas en las empresas en turnos de seis horas diarias o treinta semanales, con control sindical; de forma que esta reducción efectiva del tiempo de trabajo no sea absorbida por los incrementos de productividad y, por tanto, se generen automáticamente puestos de trabajo.

También se hablaba de reducciones salariales (tabú para la izquierda cuando ésta ha planteado la reducción de la jornada) de forma no lineal —con rentas

exentas y en función de la retribución percibida— y en cuantía no proporcional con la disminución del horario laboral. Los empresarios también tendrían que asumir su cuota de esfuerzo, que quizá se viera más que compensada con su «regeneración ética» —permítasenos la ironía—, al poder sentirse útiles y solidarios con la sociedad. A esta visión idílica de la empresa habría que añadirle la posibilidad de considerar la disminución de las cargas empresariales a la Seguridad Social como consecuencia de las nuevas incorporaciones de trabajadores y, por tanto, cotizantes, al sistema.

De la misma forma, sería aconsejable una primera aproximación de esta propuesta en ramas y territorios «piloto», y en el sector público. Es indudable que esta proposición se debe formular explícitamente en el ámbito europeo, pero no lo es menos que, por ejemplo, en Francia, que se está debatiendo la iniciativa de generalizar la jornada semanal de cuatro días o 32 horas a la semana (6).

Las variables afectadas por esta «reforma estructural» son muchas y de signo complejo: la renta familiar disponible, el nivel adquisitivo global de la sociedad, las variaciones en la recaudación por impuestos, por cotizaciones sociales, los gastos por prestaciones al desempleo, ahorro, consumo e inversión —públicos y privados—, precios, saldo exterior... Pero una primera aproximación nos permite considerar que, por ejemplo, la generalización de la jornada continua incrementaría la eficacia de la jornada de trabajo, que aumentaría la renta familiar al crearse nuevos puestos de trabajo, que, a medio plazo, al reducirse la tasa de paro se produciría una reducción del déficit público, etc. También tendría efectos sobre el tiempo de ocio, la participación ciudadana en la vida pública, los roles del hombre y la mujer en la familia y en la sociedad, o la propia realización humana.

En todo caso, un primer paso en la dirección apuntada sería la eliminación del pluriempleo y de las horas extraordinarias —a través de los mecanismos legales oportunos— o, en su defecto, para casos excepcionales, estableciendo un número máximo de horas extras a realizar por cada trabajador, que se compensarían obligatoriamente con tiempo de descanso. Se podría proponer, de forma inmediata, la aplicación de esta medida en todo el sector público como elemento ejemplarizante de esta dinámica y efecto demostración para su profundización y desarrollo posterior. La quinta semana de vacaciones o la



## PARO Y REPARTO DE TRABAJO

---

El transporte público genera más empleo que el privado; la agricultura biológica y la reforestación, más que la agricultura tradicional; el ahorro de energía, más que la construcción de centrales eléctricas; la mejora en la gestión del agua, más que la construcción de embalses y trasvases.

---

(6) La propuesta supone una reducción del tiempo de trabajo de al menos un 15 por 100 al año. La reducción salarial, caso de producirse (hasta un límite del 7,5 por 100), sería compensada con ayudas del Estado durante el período experimental (tres años). Estas ayudas se reservarían a aquellas empresas que se comprometan a llevar a cabo, en tres meses, contratos que correspondan al menos a un 10 por 100 de los efectivos. También es interesante resaltar la experiencia de la firma alemana BMW. En su planta de Regensburg practica la semana laboral de cuatro días desde 1990, con el objetivo de motivar a la plantilla. La productividad ha aumentado casi un tercio en esta factoría y se han creado 2.500 empleos netos.



## PARO Y REPARTO DE TRABAJO

posibilidad de establecer períodos sabáticos son fórmulas complementarias a considerar (7).

Otra medida que posibilita el reparto del trabajo es el adelanto de la edad de jubilación, teniendo —desde nuestro punto de vista— como objetivo a medio plazo la jubilación a los 60 años. Sería preciso contemplar simultáneamente el acceso a la jubilación parcial y el contrato de relevo —contrato de solidaridad—, así como poner en marcha un plan de adaptación del colectivo de jubilados a la nueva realidad, bajo la forma de «trabajos socialmente útiles».

Quedarían otras cuestiones para consolidar y hacer más efectiva la estrategia de reparto del trabajo (8).

- Una política retributiva, basada en la reducción de los abanicos salariales y en la modificación de las relaciones laborales especiales —retribuciones no sujetas a convenio colectivo— contempladas en el Estatuto de los Trabajadores.
- Priorizar el gasto social con la intención de acometer políticas adecuadas y suficientes en vivienda, educación, salud, prestaciones sociales, transporte, cultura, etc. Sin duda que ello implica reforzar la primacía de lo público, así como la mejora en la redistribución de la renta mediante un sistema fiscal equitativo, justo y más progresivo.
- Democratización de las decisiones en el seno de la empresa, es decir, de la participación de los trabajadores y de la aplicación del excedente. Aspectos como la innovación tecnológica, inversión, plantillas necesarias, no pueden adoptarse al margen de los trabajadores. El control democrático de parte del excedente (Fondos de Inversión Obligatoria) (9) y su destino hacia proyectos socialmente útiles, generadores de empleo y respetuosos con el medio ambiente es un punto clave para determinar el carácter del proceso de acumulación y para evitar que responda exclusivamente a la lógica del beneficio individual.

### *Un nuevo modelo de desarrollo*

Hemos intentado argumentar que el reparto del empleo es una pieza más dentro de una estrategia global, que pretende avanzar hacia un modelo de desa-

(7) El ministro de Agricultura, Vicente Alberó, ha propuesto recientemente la fórmula de una quinta semana de vacaciones al año, para apoyar la creación de empleo. En todo caso, esta propuesta ya estaba recogida en el programa electoral del PSOE de 1982.

(8) Es de resaltar cómo se intenta viciar el contenido de la propuesta —antes incluso de que la sociedad se plantee la dimensión y alcance de la misma— desvirtuando sus razones e intenciones, con parches como el fomento del contrato a tiempo parcial o su aplicación coyuntural a sectores y empresas en crisis, cuya única finalidad es el recorte salarial, es decir, aceptar la reducción de jornada como una alternativa para no destruir empleos en caso de recesión —reparto del paro—, pero nunca como una fórmula generalizada para crear puestos de trabajo.

(9) Izquierda Unida presentó una enmienda de adición a los PGE-94 —que posteriormente se convertirá en proposición de ley— definiendo dichos fondos como aportaciones obligatorias (un porcentaje del beneficio empresarial después de impuestos), con la finalidad de asegurar la obtención de suficientes recursos dirigidos hacia la formación de capital fijo generador de empleo en actividades económicas, social y medioambientalmente útiles.

rollo —social, económica y ambientalmente— sostenible, alternativo y esperanzador.

Es evidente que son precisas actuaciones que conformen un sistema fiscal solidario y ecológico (10), la articulación de una planificación democrática, participativa e integradora de recursos (11), la regulación socioambiental del mercado, la reorientación del gasto público hacia actividades socialmente rentables, la reconversión ecológica de la política industrial, el control democrático del sistema financiero, una política de defensa no agresiva, el cambio del sistema energético, de transportes e infraestructuras, una política exterior e interior solidaria con el Sur, etcétera.

La introducción de estos criterios en la gestión económica puede incidir de modo positivo sobre la difícil situación actual del empleo. Es interesante comprobar cómo las formas menos dañinas de producir y consumir bienes están perfectamente de acuerdo con la creación de empleo, pues tienden a demandar más mano de obra. Este es posiblemente el aspecto de mayor relevancia al tratar de reconciliar economía, justicia social y conservación del medio ambiente sobre la base de una cultura diferente.

En casi todos los sectores de actividad económica aparecen ejemplos que ratifican la argumentación anterior: el transporte público genera más empleo que el privado; la agricultura biológica y la reforestación, más que la agricultura tradicional; el ahorro de energía, más que la construcción de centrales eléctricas; la mejora en la gestión del agua, más que la construcción de embalses y trasvases, etc. Así, por ejemplo:

- El Worldwatch Institute ha estudiado las diferencias de generación de empleo en varios sectores básicos, según se utilicen tecnologías convencionales o alternativas. Por ejemplo, el reciclaje de productos genera hasta 2.000 empleos-año por tonelada de residuos, frente a un máximo de 1.100 empleos en la incineración o de 360 en un vertedero controlado (12).
- La generación de 1.000 Gigawatios-hora de electricidad por año requiere 100 empleos en una central nuclear, 116 en una de carbón, 248 en una planta solar térmica y 542 en un parque eólico. En España, concretamente, se

(10) En este sentido, IU propuso en su programa electoral de 1993 la creación de un impuesto sobre las energías no renovables que gravase el contenido energético —y no solamente de carbono— de cada fuente, de forma que se establezcan precios que interioricen los costes externos, así como la adopción de tasas de aplicación ecológica sobre ciertos consumos. Todas estas figuras tributarias tendrían un carácter finalista, dedicándose a programas concretos de eficiencia energética, mejora medioambiental, energías renovables, etcétera.

(11) Se trata de planificar al menor coste —económico, social y ambiental, presente y futuro— (es decir, considerar la globalidad de costes), coordinando e interrelacionando las distintas políticas sectoriales —I+D, fiscal, industrial, vivienda, transporte, energía— y territoriales; y dando prioridad y siendo precursora de estrategias que conduzcan a la gestión de la demanda, como análisis que considera que en la mayoría de los casos resulta más barato y limpio gestionar eficientemente la demanda (modificando su tendencia mediante políticas adecuadas) que incrementar de forma lineal la oferta (por ejemplo, incentivar el uso de bombillas más eficientes antes que construir nuevas centrales eléctricas, o acabar con las pérdidas y el derroche del agua antes que realizar nuevos pantanos).

(12) En España solamente se recicla el 2 por 100 de los residuos. No obstante, el correcto tratamiento de residuos exige la aplicación de la regla de las 3 «R», es decir, reducción, reutilización y reciclaje, y por este orden.



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO



## PARO Y REPARTO DE TRABAJO

- calcula que la sustitución de 200 toneladas de petróleo importado por energía solar genera un valor añadido suficiente para mantener un empleo-año.
- En un estudio preparado para la Comisión de la CE en 1985, que incluía programas de conservación y energías renovables (aislamiento de edificios residenciales, calefacción por distritos, sistemas de agua caliente por solar-térmica, plantas de biomasa, etc.), determinó que se podrían generar un mínimo de 530.000 puestos de trabajo-año o 3.800 empleos por millón de tonelada equivalente de petróleo ahorrada de energía primaria (13).
- Un informe del European Wind Energy Association concluía que una industria eólica que suministre el 10 por 100 de la electricidad a la CE necesitaría 50.000 trabajadores, además de suponer la revitalización de áreas del medio rural.
- Según estudios del Gobierno alemán, el gasto de 1.000 millones de marcos para la construcción de autopistas genera entre 14.000 y 19.000 puestos de trabajo, en comparación con los 22.000 que crea el tendido de vías férreas o los 23.000 que se derivan de la construcción de raíles para líneas de vía ligera. Por tanto, un cambio en favor de los ferrocarriles, metros, tranvías y transporte público en general ofrece mayores oportunidades para el empleo.
- La reutilización es también fuente importante de nuevos empleos. El cambio de envases desechables a envases retornables —a través de las medidas legales oportunas que obliguen al mismo— supone multiplicar por 4,5 el número de puestos de trabajo. Además, implica la localización de las industrias y, por tanto, del empleo, en el propio territorio.

No obstante, *una economía que demande más trabajo* debería establecer los mecanismos pertinentes que permitiesen valorar de forma más correcta la utilización del factor capital. Así, un impuesto sobre la energía, una correcta amortización de los equipos y la adopción de nuevos criterios de rentabilidad de las inversiones (no solamente la Tasa de Rendimiento Interno o el Valor Actualizado Neto) contribuirían a resituar en términos más homogéneos los factores productivos, trabajo y capital.

Asimismo, la apuesta por nuevos productos, servicios y mercados permitiría superar el mero «maquillaje» ecológico (14) de los productos existentes, sustituyéndolos paulatinamente por otros, esencialmente nuevos, elaborados y diseñados con criterios ecológicos. Favoreciendo la valoración social de actitudes y comportamientos responsables con el medio ambiente —a través de los medios de comunicación públicos— se puede inducir a la reactivación de la demanda global, basada en nuevas formas de consumo ecológicamente compatibles.

(13) Según un estudio elaborado por los sindicatos CC. OO. y UGT y la asociación ecologista AE-DENAT, en España menos del 10 por 100 de los edificios presenta valores correctos de consumo energético. Extrapolando los datos a nuestro país y considerando un ahorro del 50 por 100 de la energía actualmente consumida en los edificios, se podría asegurar el empleo directo de 24.200 puestos de trabajo.

(14) En la actualidad es ampliamente aceptado que la protección medioambiental por la empresa mejora el resultado económico. No obstante, la publicidad y *marketing* engañosos o las meras tecnologías de *filtros* apuntalan cierto *capitalismo verde*, que debe ser denunciado y desmontado.

En este sentido, las intervenciones públicas en el mercado son cada vez más necesarias. La incorporación de exigencias medioambientales en relación al origen, fabricación y calidad de los productos, así como en relación a sus rendimientos, mediante la normalización de etiquetados obligatorios (ecológicos o energéticos) fácilmente identificables, sirve para orientar y ordenar el mercado.

Además, la producción de bienes robustos, es decir, de calidad, que sean útiles, eficientes, duraderos y reparables es un componente clave en la idea del reparto del trabajo. Cuando los bienes no son de *usar y tirar*, no precisan ser reemplazados con tanta frecuencia, de forma que atajaríamos parte del voraz consumismo de reposición y, por tanto, tendríamos menor necesidad de trabajo remunerado para mantener un nivel de vida material específico. Por otra parte, en el diseño de los bienes de equipo debe primar también la duración y reparación, por lo que el concepto de amortización por depreciación del capital debe ser redefinido en cuanto a establecer la vida útil y los ritmos más adecuados a la obsolescencia real de los mismos.

Dos ideas más a considerar. Por un lado, es preciso una vinculación territorial de la actividad económica —una economía más local— que propicie el desarrollo de los recursos endógenos y, por tanto, empleos locales y, por otro, seleccionar de manera positiva nuestro comercio con los países subdesarrollados para sentar las bases de un desarrollo armónico que procure inversiones —dirigidas a conservación del suelo y bosques, desarrollo de tecnologías energéticamente eficientes, vivienda...— y abastecimiento en alimentación, agua potable, educación o salud pública.

No podemos concluir sin hacer una referencia explícita a lo que apuntan estas líneas: no habrá un desarrollo sostenible que permita la supervivencia de toda la humanidad en la *aldea global* sin un nuevo sistema de valores. El reto es inaplazable. ■

## Bibliografía

- La situación en el mundo* (1992 y 1993). Worldwatch Institute. LESTER R. BROWN y otros.  
*Informe Sobre Desarrollo Humano 1993*. (PNUD.)  
*Signos Vitales*. LESTER R. BROWN y otros.  
*Manifiesto Ecosocialista*.  
*Hiedra-Documentos*. AEDENAT.  
*Más allá de los límites del crecimiento*. D. MEADOWS y otros.  
*Programa electoral de IU*. Elecciones legislativas de 1993.



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO

# El empleo del futuro

Fausto Bertinotti

El paro es el principal problema de las sociedades capitalistas en la época posterior a la producción y al consumo masivos. El conflicto social y el poder de la clase obrera están profundamente marcados por este fenómeno, y de la capacidad de afrontarlo y de darle una solución dependerá su inmediato futuro. En Italia el paro asume una connotación específica. En nuestro país el desempleo ha estado marcado históricamente por afectar fundamentalmente a los jóvenes, las mujeres y el Sur, y por no haber sido nunca erradicado del todo, ni siquiera cuando el país tendía al pleno empleo. Ahora esta base alcanza en regiones enteras del Sur unos niveles social y civilmente alarmantes, situándose por encima del 20 por 100 y condenando a toda una generación a no entrar en el mercado de trabajo. Pero es precisamente la estructura del paro (cantidad, calidad y distribución) lo que está sufriendo un cambio de fondo y un empeoramiento drástico.

En él entran los expulsados por los procesos de desindustrialización de las grandes concentraciones fordistas por la muerte de las *company-towns*.

Se trata de fenómenos impresionantes y dramáticos, aunque se produzcan sin que se logren captar las consecuencias en sus concretos términos de cambio de la geografía social del país, de revolución, pasiva las más de las veces, de las culturas de masas, de transformación del propio paradigma del obrar colectivo. Ni siquiera somos capaces de decir en qué se han convertido hoy lo que ayer eran Turín, Génova poniente, Sesto S. Giovanni, Porto Marghera, Piombini, Terni o Bagnoli.

En él entran los expulsados por los procesos de internacionalización del ciclo productivo, de concentración y descentralización; los sustituidos por la formación de nuevos núcleos de clase obrera en Cantón, en el sudeste asiático, pero también en Rumania, en los territorios de la ex Yugoslavia, en el Este europeo: una descentralización internacional de la producción que va en busca de fuerza de trabajo a precios ínfimos y que, si miramos al Véneto, advertiremos que afecta tanto a Benetton como a las empresas medianas normales.

Son fenómenos duraderos, destinados a consolidarse y ampliarse reduciendo aún más la cantidad de trabajo precisa para producir aquí los bienes materiales que aquí se consumen, aunque sin desalojar de aquí el trabajo sucio, por no hablar del manual.



En él entran trabajadores expulsados por los procesos de reconversión e innovación tecnológica, por la tendencia a sustituir el trabajo vivo por trabajo muerto, hombres y mujeres por máquinas. Nos hemos adentrado ya en una fase de rápida mutación de la composición orgánica del capital. El fracaso de la hipótesis pantecnológica (practicada por algunos sectores de la burguesía empresarial en los años ochenta como respuesta a la crisis del modelo fordista-taylorista) redimensiona drásticamente las expectativas de orden proyectual —o sea, generales— puestas en la tecnología, pero no redimensiona en absoluto la tendencia a producir con menos cantidad de trabajo la misma cantidad de productos. Es la condición que se ve palpablemente cuando se llega a una fábrica y es lo primero que los compañeros dicen: «hace X años éramos Y trabajadores y no teníamos una producción Z; ahora somos muchos menos y producimos mucho más». El fenómeno es tan notable y tan de tendencia, que hasta evoca una fórmula para definir su consecuencia social: el paro tecnológico.

Las indagaciones que proponemos en este número de *Fuorilínea* quisieran contribuir a proporcionar los elementos de este mosaico, que deberíamos encarar también desde el punto de vista cognoscitivo. Lo que semeja aflorar es una condición en la que la crisis social y el paro son internos a un proceso dinámico, a una selección de fuerzas sin orden ni concierto y, sin embargo, vital, a un brutal despliegue de energías hacia un crecimiento sistemático de las contradicciones y las desigualdades.

En Italia estos fenómenos se han agravado agudamente a causa de las opciones de gobierno y de la índole del pacto que ligó concretamente al régimen político de gobierno con la patronal nacional: el caso de la FIAT es modélico. El Gobierno Amado, además, ha puesto de relieve cómo una opción liberal, esto es, asumir una política económica de derechas, acelera el ataque contra el empleo y refuerza el ciclo recesivo y de estancamiento. Si en las actuales condiciones de división internacional del trabajo y los mercados se atacan, como con el desdichado acuerdo del 31 de julio, salarios y pensiones; si se atacan, como con la maniobra económica duramente clasista del otoño, el gasto social y el gasto público, el inevitable resultado será un dramático agravamiento de los problemas ocupacionales. Si se inserta por la fuerza la economía nacional en el proceso de integración europea, con el ardor de quien debe conseguir que lo acepten con todos los pronunciamientos favorables los paladines del libre mercado, si se acepta el régimen de cambios fijos entre tu moneda y las otras, prescindiendo de las relaciones reales entre las distintas economías, y no haciendo la menor política de desarrollo ni la menor política industrial, el inevitable resultado será un dramático agravamiento de los problemas ocupacionales. Como primera consecuencia política de este razonamiento, resalta la extremada gravedad —para los fines de una lucha eficaz contra el desempleo— de las decisiones tomadas por las confederaciones sindicales de no organizar y llevar hasta el final el choque con la política del Gobierno Amato. Así, un acontecimiento extraordinario, como el movimiento de lucha del trabajo asalariado, nacido y crecido sobre la reaparición de un material enfrentamiento de clase, se ha quedado solo, privado de un interlocutor esencial como organizador principal de la demanda social, o sea, el sindicato. Así, el proceso de construcción del desenlace político del movimiento (una nueva cultura del obrar colectivo, la asun-



## PARO Y REPARTO DE TRABAJO



## PARO Y REPARTO DE TRABAJO

ción de la radicalidad como código de conducta necesario en la nueva fase del enfrentamiento; la definición de objetivos sociales y de crítica de la economía capaces de restituir un sentido y una eficacia a la acción colectiva) se ha visto obstaculizado y, con ello, y este punto ha de quedar claro con suma lucidez, se ha prescindido de los dos supuestos generales precisos, en la fase actual, para la construcción de un movimiento de lucha por el empleo. Los dos supuestos son el social, o sea, el antagonismo masivo, y el político, o sea, la crítica concreta de la compatibilidad.

En estrechísima relación con este cuadro sociopolítico están las peripecias aisladas de lucha por el trabajo y por el empleo. Los casos Maserati constituyen la excepción. Las Alenia son la regla, o al menos la punta del *iceberg*, el extremo de una tendencia general. En un panorama trastornado y desconectado de los procesos a los que nos hemos referido, dentro del marco de política económica y social proporcionado por el Gobierno, la patronal ha elegido la línea que podríamos definir con un término que forma parte, y no por casualidad, de su panoplia, la de la «exuberancia». Esto es, ha optado por fijar la relación óptima entre plantillas y producción, empresa por empresa, establecimiento por establecimiento, área por área, y fijarla instantáneamente, sin reparar en las consecuencias sociales (que se ocupe de ellas, si quiera, cualquier otro, y mediante formas puramente asistenciales) y sin tener que contar con demandas o vínculos de diversa índole (proyectar el futuro, cuidar la relación con el medio ambiente, contribuir a políticas activas de trabajo o de reconversión, etc., etc.). Una línea de consecuencias socialmente devastadoras y, en cierto sentido, regresivas con respecto a las propias temáticas del desarrollo. Pero entonces, y justamente por estas razones, cuando, en el interior de una crisis social producida por estos procesos, la unidad de unos obreros consigue rechazar esta línea, consigue proponerse rechazar la lógica de la exuberancia, consigue presentar una propuesta alternativa, el sindicato debería poner todo de su parte, todas sus fuerzas, toda su capacidad solidaria, toda su capacidad para mantener relaciones unitarias con otras realidades, hasta promover luchas más amplias con tal de triunfar en ese punto, con el fin de que constituya un ejemplo, una referencia general. Lo primero (la capacidad de oponer a la línea empresarial la lucha unitaria de todos los trabajadores) ha ocurrido, por ejemplo, en la Alemania de Pomigliano; lo segundo (la capacidad de alinearse de todo el sindicato), no. De forma que el sindicato regional y nacional dejó solos a los trabajadores y al sindicato local. La ruptura es dramática. Sus consecuencias son enormes y no atañen sólo a los trabajadores directamente afectados. Se trata de una de las palancas fundamentales para reconstruir una lucha contra el paro, que de otro modo queda rota. La ruptura de estas dos palancas (la lucha contra la política económica que pretende absolutizar el mercado y la lucha contra la política de los exuberantes) genera, además, la condición para un tercero y ulterior déficit en la lucha contra el paro. Soledad obrera y aislamiento del conflicto en los puntos más agudos de crisis social constituyen los más importantes tantos en favor de la patronal en el choque de clase sobre el empleo. La tercera frontera de este conflicto es la del mercado de trabajo. El objetivo de las clases dominantes consiste en dividir orgánica y permanentemente a la coalición del trabajo subordinado, destruyendo el carácter central de los contratos por tiempo indefinido y rompiendo el prin-

cipio según el cual a un trabajo igual debería corresponder un salario igual. En su lugar (transformando un punto débil del sistema —la incapacidad para dar respuestas al problema del pleno empleo— en un punto de fuerza), en su lugar, y motivándolo precisamente con la existencia del paro, la patronal propone otros tantos contratos temporales (es decir, que prevén ya en sí el despido) y otras tantas retribuciones distintas para la misma prestación laboral, de forma que enfrentan a los jóvenes con los adultos, a los temporales con los fijos, a los emigrantes con los locales, a las mujeres con los hombres y a los hombres con las mujeres, a gente sin tutela y especialmente necesitada con quienes no están en esa situación. La Confindustria hace explícito a menudo su replanteamiento regresivo de la composición social del trabajo asalariado e indica las instituciones y los instrumentos para redimirlo. El sindicato tecnifica sus respuestas: aquí sí, allí no... allá se puede corregir. Pero ¿qué se puede corregir? No el planteamiento, que requiere, para ser combatido, una alternativa neta, la reconquista de un punto de vista antagonista: las bajas cualificaciones deben tener más garantías, y no menos; el área del contrato por tiempo indefinido debe ampliarse y no restringirse; la formación es una conquista que enriquece el trabajo y debe ser controlada por los trabajadores, y no utilizada para reducir el salario y las garantías de los trabajadores; la flexibilidad, la pretendida por la empresa (trabajar de noche, en domingo, cuando ella quiera) debe redimensionarse en favor de la flexibilidad del trabajo, cosa que interesa, en cambio, a las trabajadoras y los trabajadores (por ejemplo, poder elegir no trabajar de noche, o ausentarse para un tratamiento médico, etc.). Pero las confederaciones ni siquiera piensan en hablar así. Y así se prepara la balcanización del movimiento, la fragmentación del trabajo subordinado, el desmedido crecimiento de la dificultad de trabajar por unificarlo en la lucha por el trabajo y por su liberación. En eso está el punto de partida de nuestro razonamiento: para iniciar de nuevo una lucha eficaz en favor del empleo es preciso olvidarse de las actuales opciones y comportamientos de las confederaciones sindicales. Un programa de televisión de gran audiencia ha titulado recientemente: «Mejor curas que sindicalistas.» Aun haciendo caso omiso del prurito de llamar la atención, sigue en pie la pregunta de por qué los trabajadores se dirigen con tanta frecuencia a la Iglesia. Por mil razones, una de las cuales es muy significativa. Porque la Iglesia tiene otros valores que hacer valer, distintos de los del mercado. En nombre de lo sagrado, la Iglesia defiende al domingo contra la penetración del mercado, el cual tiende a hacer coincidir la sociedad entera y la vida de los hombres con la economía. En nombre de lo sagrado, la Iglesia se substrahe a esta cultura y brinda así una solidaridad a los trabajadores empeñados en luchar para defender el trabajo, y con él, a ellos mismos y a su existencia. De ello se deduce una enseñanza también para la política, para el sindicato. Mejor dicho, dos, y la primera es que la resistencia de las mujeres y los hombres a la lógica de la empresa que quisiera cogerlos, usarlos y



## PARO Y REPARTO DE TRABAJO

---

Así, un acontecimiento extraordinario como el movimiento de lucha del trabajo asalariado se ha quedado solo, privado de un interlocutor esencial como organizador principal de la demanda social, o sea, el sindicato.

---

Un programa de televisión de gran audiencia ha titulado recientemente: «Mejor curas que sindicalistas.» Aun haciendo caso omiso del prurito de llamar la atención, sigue en pie la pregunta de por qué los trabajadores se dirigen con tanta frecuencia a la Iglesia. Por mil razones, una de las cuales es muy significativa. Porque la Iglesia tiene otros valores que hacer valer, distintos de los del mercado. En nombre de lo sagrado, la Iglesia defiende al domingo contra la penetración del mercado, el cual tiende a hacer coincidir la sociedad entera y la vida de los hombres con la economía. En nombre de lo sagrado, la Iglesia se substrahe a esta cultura y brinda así una solidaridad a los trabajadores empeñados en luchar para defender el trabajo, y con él, a ellos mismos y a su existencia. De ello se deduce una enseñanza también para la política, para el sindicato. Mejor dicho, dos, y la primera es que la resistencia de las mujeres y los hombres a la lógica de la empresa que quisiera cogerlos, usarlos y



## PARO Y REPARTO DE TRABAJO

tirarlos para poder competir mejor con otras empresas es fundamental para ellos, para reconstruir un sentido de la política y para, concretamente, muy concretamente, sentar las bases de una lucha contra el desempleo. La segunda es que una organización, sea religiosa o laica, para entender esta resistencia, debe tener una propia, hecha de cultura y de objetivos autónomos. Estas son las bases para recomenzar. Y es tan cierto que los son, que en cuanto hablas de ellas reencuentras todos los grandes problemas propuestos por las tendencias que hemos indicado al principio. Hace algún tiempo, *Le Monde* titulaba más o menos esto: «Crece la producción, la administración pública funciona, la inflación ha sido dominada, la moneda es estable, la deuda pública ha sido controlada. El paro crece de modo alarmante.» Podría decirse igualmente: «La economía va bien, el empleo va mal.» Es muy evidente, pues, que esta vez los problemas del empleo sólo pueden afrontarse dentro de una crítica masiva de la economía capitalista. Si por arriba la cuestión ha sido la del modelo de desarrollo (esto es, la reorganización sobre nuevas bases de la producción, de la reproducción social y del consumo), por abajo es, de manera aguda y cada vez más inaplazable, la de una drástica reducción de los horarios de trabajo. Para redistribuir el trabajo socialmente necesario, para permitir el acceso masivo a actividades humanamente ricas, empezando por el cuidado de la persona, para llegar incluso a la contemplación y al ocio.

El momento es sumamente difícil. Una izquierda desunida y un sindicato enormemente institucionalizado se encuentran ante un problema gigantesco: el paro masivo. Pero la índole de este paro requiere redescubrir el más radical de los planteamientos políticos y culturales del movimiento obrero: el que enlaza liberación del trabajo con liberación por el trabajo, el que busca su conexión. La reducción de las horas de trabajo debería ser, pues, el primer punto de esta búsqueda y de este nuevo programa.

Quienes siguen pensando que el paro ha de combatirse a fondo deberían, cada cual con las fuerzas de que dispone, tratar de convertir en objetivo de la reducción del horario de trabajo precisamente todo esto, política y cultura. ■



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO

# La época del derroche

Giorgio Lunghini

Hacia 1930, a Lord Keynes y Marx Horkheimer, dos autores tan lejos culturalmente como lo estaban el Círculo de Bloomsbury y la Escuela de Frankfurt, les preocupaba por igual la enfermedad que hoy amenaza de nuevo a la economía y la sociedad: el paro. Horkheimer veía en el paro los síntomas del nazismo, y tenía razón. Keynes lo veía como un indicio del mal funcionamiento del capitalismo, sistema que sin embargo podía ser mejorado mediante apropiadas intervenciones estructurales. La izquierda ha liquidado tradicionalmente a Keynes con el calificativo de reformista, entre otras cosas porque lo conoce poco. Hoy, en cualquier caso, las reformas serían revolucionarias.

## *Las causas económicas del paro*

El paro marca el contraste entre relaciones de producción y fuerzas productivas, el conflicto entre el desarrollo material de la producción y su forma social. Una considerable parte de la fuerza de trabajo disponible en todos los países capitalistas está sin empleo. Y existe al menos una cuota equivalente de necesidades insatisfechas, de demanda de valores de uso a la cual no corresponde una oferta adecuada en el mercado, lugar de los valores de cambio y de los beneficios. Paro quiere decir, a un tiempo, derroche y penuria.

El aumento del paro y de la falta de empleo en los países capitalistas, únicos que podrían hacerle frente si así lo desearan, no es un acontecimiento transitorio, un momento del ciclo económico que pueda compensarse con una posible recuperación de la producción. La esperanza de que una recuperación de la producción de mercancías entrañe automáticamente una recuperación del empleo es una esperanza ingenua. Es cierto que cuando la producción baja porque baja la demanda, baja también el empleo. Pero no es cierto que cuando la producción crece gracias a una recuperación de la demanda se recupere también el empleo. Ello puede ocurrir a corto plazo durante la recuperación (aunque probablemente en forma de un aumento de horas de trabajo y no del número de empleados), mientras que en la posterior fase de expansión es probable que las empresas consideren consolidada la anterior reducción del empleo y la cristali-



## PARO Y REPARTO DE TRABAJO

cen mediante reconversiones tecnológicas y organizativas. Si es así, y hay muchas razones para creer que lo sea, ninguna política de relanzamiento de la producción capitalista —que acaso sea deseable por otras razones, sobre todo de inserción internacional de la industria nacional o de saneamiento de sus áreas socialmente más comprometidas— puede resolver el problema del paro. Es preciso en cambio salirse, al menos parcialmente, de la lógica de la producción para el intercambio y el beneficio, e inventar formas de producción para el uso.

El paro no es una gripe estacional, es el síntoma agudo de una tendencia a largo plazo, de una enfermedad que Lord Keynes (y antes que él Ricardo y Marx) había diagnosticado ya en 1930, una enfermedad por la cual «el paro debido al descubrimiento de instrumentos que economizan mano de obra avanza con ritmo más rápido que el ritmo al que logramos encontrar nuevos empleos para esa misma mano de obra». Durante varias décadas la enfermedad se trató con la terapia fordista-keynesiana: producción masiva, apoyo público de la demanda añadi-

da y estado social. La crisis del modelo fordista-keynesiano, el advenimiento de un liberalismo miope y las características de las nuevas tecnologías han hecho que la tendencia se reanudase con fuerza.

El dios mercado no es capaz de generar una demanda efectiva que asegure el pleno empleo. El desplazamiento de la distribución de la renta en favor de los beneficios y, sobre todo, de las rentas financieras, y la creciente desigualdad de las rentas personales agravan la situación. No es el gasto de los *rentiers* y los ricos lo que puede sostener la demanda, ni

grandes beneficios significan necesariamente nuevas inversiones, ni nuevas inversiones significan necesariamente inversión añadida. Al paro como expulsión del proceso productivo de sujetos antes empleados se añade hoy la fallida entrada en el mercado de trabajo de los sujetos más débiles, los jóvenes y, entre éstos, las mujeres. Jóvenes a quienes se les da un falso bienestar y a quienes se les adiestra en la ignorancia. Es ahí, en el derroche de trabajo, donde se establece el nexo entre crisis económica y cuestión social y, por ende, cuestión política.

### *Las consecuencias políticas del paro*

El trabajo no es un valor en sí, lo es en la medida en que la disponibilidad de una renta de trabajo, así como de transferencias (que son siempre transferencias de los trabajadores con empleo a los inactivos) es la condición esencial de la autonomía política. El *ejército industrial de reserva* es también *ejército político de reserva*. Mediante el ejército industrial de reserva el capital controla la sociedad en el mercado de trabajo, mediante el ejército político de reserva la controla en el mercado político. El mejor comentario de la actual situación es un apunte tomado por Marx Horkheimer en Alemania en torno a 1930, recogido con otros textos con el clarividente título de *Crepúsculo*.

Horkheimer, partiendo de Marx, anota que el proceso económico capitalista emplea una cuota cada vez más reducida del proletariado y que esta reducción

---

La izquierda ha liquidado  
tradicionalmente a Keynes con el  
calificativo de reformista, entre  
otras cosas porque lo conoce poco.

---

modifica las relaciones de interacción entre las diferentes capas del proletariado. Cuanto más excepcional resulte que un individuo tenga empleo, tanto más netamente se diferenciarán la vida y la conciencia del trabajador empleado de las de los desocupados. La solidaridad de intereses de los proletarios sufre resquebrajadas cada vez más profundas. También en las fases precedentes del capitalismo había numerosas estratificaciones de la clase obrera y distintas formas de «ejércitos de reserva», pero sólo en el *Lumpenproletariat* propiamente dicho se manifestaba un evidente contraste cualitativo con el proletariado en su conjunto. Entre ocupados y desocupados se observaba una constante transición: quien estaba sin trabajo podía ser contratado nuevamente al día siguiente, y quien tenía un trabajo, una vez que lo había perdido, quedaba, en sus rasgos más importantes, en la misma situación que sus colegas parados. Todas las diferencias concernientes a la capacidad de trabajo, entre obreros cualificados y no cualificados, enfermos, viejos, niños y sanos no podía impedir la unidad de la clase obrera.

Hoy en día la categoría del proletariado sufre en propia carne el aspecto negativo del orden presente. Para los trabajadores ocupados, a quienes el salario y la pertenencia a los sindicatos garantizan cierta seguridad en el futuro, cualquier acción política significa arriesgarse a enormes pérdidas. Los trabajadores ocupados tienen intereses opuestos a los de quienes, todavía hoy, no tienen nada que perder, salvo las cadenas. Entre los que tienen trabajo y los que, en cambio, sólo trabajan excepcionalmente o nunca, se abre hoy un abismo análogo al que existía antaño entre toda la clase obrera y el subproletariado. Los parados, que objetivamente son los más interesados en el cambio, no tienen los mismos valores políticos que quienes están integrados en la empresa capitalista. El proceso de producción capitalista ha entrañado una escisión entre el interés por el socialismo y las cualidades humanas necesarias para llevarlo a la práctica.

### *La urgencia de una política estructural*

Paro y falta de empleo son fenómenos estructurales, que no se curan con la vieja receta de una mayor «flexibilidad» del mercado de trabajo. Receta que significa flexibilidad sólo para los trabajadores y no mayor iniciativa de los «empresarios», y que en cualquier caso es impuesta en la fábrica. Una reducción del coste del trabajo, por otra parte, no es condición necesaria ni suficiente para el crecimiento del empleo, ni lo es tampoco un aumento de la demanda efectiva. De esta situación, no sólo italiana, sino común a todos los países capitalistas, situación trágica desde el punto de vista económico y político, no se sale ni con la receta liberal de reducir el coste del trabajo y tener una mayor capacidad para encargarlo, ni con políticas keynesianas a corto plazo. No se sale si se pretende o se espera que todo lo resuelva una mano invisible.

¿Con qué economía política afronta hoy la izquierda la cuestión del trabajo, que en el fondo es la de las relaciones entre democracia política y democracia económica? Hoy todos invocan como panacea el mercado. Pero justamente en los países donde el mercado funciona mal que bien, la premisa para un asentamiento total y pleno de la democracia es una crítica del mercado tal como hoy



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO



## PARO Y REPARTO DE TRABAJO

es, con su probada capacidad para producir bienestar material, pero también con su incapacidad para distribuirlo con arreglo a justicia. El mercado puede ser también condición necesaria para la democracia, pero ciertamente no es condición suficiente. Cabría decir, incluso, por citar a un autor nada sospechoso de obrerismo, que es indudable que el sistema económico capitalista impone límites a la democracia, aunque sólo sea porque la democracia no traspasa las puertas de la fábrica.

Un plan del trabajo, noble e histórica contraposición al plan del capital, tiene sentido no sólo por razones éticas, que no son dirimentes, sino también por razones económico-políticas. Con una condición: que se busque la solución no en la esfera mercantil de la producción de valores de cambio, sino en la de la producción de valores de uso. Hay muchos trabajos socialmente útiles que podrían producir cosas que en el mercado no se encontrarán nunca y que, sin embargo, tienen una urgente demanda. En esta dimensión debería moverse un plan de trabajo. Avanzar en esta dirección mejoraría ciertamente el bienestar de la mayoría de la colectividad, y no inmediatamente los beneficios de las empresas. Pero si éstas y sus gobiernos no fuesen miopes y pensaran en la industria en vez de en las finanzas, también ellas saldrían beneficiadas...

### *Democracia económica y democracia política*

El punto crucial es el de las relaciones entre democracia política y democracia económica. En nuestro país, y en otros muchos, la democracia política es incompleta, porque es una democracia predicada por la Constitución, sí, pero que no va acompañada por una efectiva democracia económica. La democracia económica, a su vez, no puede reducirse a un reconocimiento del derecho de los trabajadores a «colaborar» en la gestión de las empresas, puesto que lo impide la propia naturaleza de la relación entre trabajo asalariado y capital; y trabajo asalariado es hoy cualquier trabajo *heterodirecto*, cualquier trabajo que del modo que sea, directa o indirectamente, en la fábrica o en la sociedad, sea trabajo cuya prestación y remuneración dependan de las decisiones del capital sobre sus propios modos económicos y políticos de reproducción, y en particular sobre la elección de las mercancías que hay que producir y de las técnicas de producción. Un sistema así concebido no puede consentir que los trabajadores «colaboren» de veras en estas decisiones fundamentales; en las «empresas» la única solución a los conflictos es reprimirlos o sanearlos. El verdadero lugar donde se desenvuelven los conflictos de intereses y valores es la economía global y la sociedad entera.

El nivel realmente apropiado para la realización de la democracia es el internacional. No obstante, hay espacio para políticas nacionales tendentes a promover una democracia económica efectiva, para la cual se necesitan al menos tres condiciones: el pleno empleo; una distribución de la renta menos inicua, por clases y por familias; un Estado social que se dirija a los ciudadanos y no a los clientes, y que abstezca de bienes y servicios que el mercado no ofrecerá jamás. En la actualidad estas condiciones no se cumplen y por ello han de fijarse como objetivos irrenunciables y no negociables. La propia democracia, si no, correrá graves riesgos.



*Al menos Keynes, aunque no baste*

¿Cómo salir de esta situación, si estamos de acuerdo sobre su peligrosidad? La receta implícita en la filosofía social de Keynes, que no es el keynesismo a corto plazo, conserva toda su validez. *Redistribución de la renta y la riqueza* significa ante todo un fisco y una escuela eficientes; la *eutanasia del «rentier»* presupone valor para intervenir en el perverso entrelazamiento entre capital industrial y capital financiero; cierta *socialización de las inversiones*, no pequeña, significa denunciar el hecho de que el sector privado no produce todo lo que se necesita, y en particular los bienes y servicios realmente importantes.

Aparte la cuestión de la viabilidad de una política keynesiana radical, hay que reconocer que en la situación actual ésta no bastaría para cumplir las tres condiciones que hemos señalado como necesarias para una democracia económica efectiva. La enfermedad del paro tecnológico ha llegado hoy a un estadio endémico. El uso actual de las máquinas y su misma forma tienen la finalidad de ahorrar trabajadores, dividiéndolos, y no de reducir el trabajo, distribuyéndolo. No se ahorra trabajo, se ahorran trabajadores.

Ninguna política macroeconómica suplente puede resolver el problema del paro en sus formas actuales. Hace tiempo que se han propuesto dos recetas: la reducción del horario de trabajo («trabajar menos, trabajar todos») y el salario mínimo garantizado. La primera es la más deseable y cuantitativamente más eficaz, y es oportuno luchar por ella. Pero tiene dos contrapartidas: suscita obvias y probablemente insuperables resistencias en los capitalistas, y en cualquier caso presume de resolver el problema del paro sólo en el ámbito de la esfera capitalista de la producción, que produce solamente mercancías y no bienes y servicios socialmente útiles. La segunda, por otra parte, constituiría una pura y simple racionalización de lo existente, pues se trataría una vez más de transferencias de los empleados a los parados. Hay un tercer remedio posible, que debería suscitar menores resistencias políticas que el primero y que daría un contenido real al segundo: pagar a los desocupados un salario al margen del mercado, a cambio de *trabajos al margen del mercado, aunque socialmente útiles*. Se recuperaría así, en un mundo dominado por el valor de cambio, la categoría del valor de uso.

La inactividad masiva tiene graves e inquietantes consecuencias económicas y políticas sobre los mercados interiores e internacionales de las mercancías y de la política. Es cierto que, si el mercado no demanda sus posibles productos, eso significa que el trabajo de cuantos en la actualidad no tienen empleo sería improductivo «por añadidura» (en forma de beneficios y de renta) y que, por lo tanto, es más racional que estén parados. Pero sólo es así si dejamos en manos del mercado —que en efecto sólo acepta productos que hayan sido producidos para el intercambio y el beneficio en vez de para el uso, y que no registra necesidades mucho más urgentes y poderosas que las satisfechas por las mercancías que ofrece— la definición de la «productividad» y la «racionalidad». ■



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO

## Las vías del trabajo

Ritanna Armeni / Rina Gagliardi

«El trabajo es el devenir *per se* del hombre en la alienación, o en cuanto hombre alienado, el acto por el cual el hombre se produce o se objetiva», escribía el joven Marx (*Manuscritos: Economía y filosofía*). El trabajo, pues, «como formador de valores de uso, como trabajo útil, es una condición de existencia del hombre, independiente de todas las demás formas de la sociedad; es una necesidad eterna de la naturaleza, que tiene la función de mediar en el recambio orgánico entre hombre y naturaleza, o sea, en la vida de los hombres», escribía el viejo Marx (*El Capital*, libro I). No es ciertamente por gusto doctrinario por lo que acaso convenga volver a reflexionar sobre la cuestión del trabajo a partir de los clásicos, ni naturalmente pueden los «clásicos» sustituir el necesario análisis que hoy, en el tumultuoso mundo en vísperas del 2000, que tenemos delante, es preciso realizar; ni tampoco esa fase de propuestas teórico-políticas, de reinención y construcción, que la izquierda ya no puede eludir. Lo cierto es que hoy los problemas parecen casi insuperables, incluso en su propia definición. Izquierda, sindicato, movimientos y movimiento obrero se muestran desarmados, carentes de los instrumentos adecuados para «atacar» al menos el problema y plantearlo en su complejidad.

Hoy cabe definir el trabajo, en una primera aproximación, como un *recurso limitado*, una «mercancía» en vías, si no de agotamiento, sí de inexorable reducción. Se trabaja «menos» en todo el mundo occidental: no en el sentido de que disminuyan las horas de trabajo (al contrario, van creciendo para cada uno de los trabajadores), sino en el sentido de que son cada vez menos los que trabajan. Y menos aún los que disponen de un trabajo tradicionalmente entendido como tal, estable y seguro, iniciado al final de un ciclo formativo o académico, y proseguido poco a poco, encarrilándose hacia un progreso (o «carrera») ya prefijado. Pero si estos datos son reales, ¿cuál será la entidad real de los procesos que previsiblemente se pondrán en marcha en los próximos años? ¿Y qué consecuencias sociales, antes que políticas, tendrán, con excepción de los neoi-deologismos sobre el «final» de la sociedad del trabajo? Son sólo algunos de los interrogantes generales, cuya respuesta ya es quizás inapazable.

Los límites de la elaboración sobre el trabajo «que hay que crear», reconstruir y redistribuir son evidentes en la propia praxis sindical. En el mejor de los

casos, el sindicato se ocupa, o se preocupa, de cuestiones ocupacionales, afronta el tema del empleo caso por caso, allá donde éste se ve duramente agredido por la crisis o por los procesos de reconversión. Respuestas parciales, necesariamente contradictorias, o casi siempre insuficientes y perdedoras. Y precisamente por referirse a casos particulares y por carecer de elaboración y de estrategia general nunca afrontan los núcleos estructurales de la economía occidental, sino algunas expresiones de esa crisis y de esa falta de trabajo. Se limitan, por lo tanto, a defender en lo posible el empleo existente. Sirven para salvaguardar cierto número de puestos de trabajo en una fábrica, en una empresa, en una zona. Pero nunca han bloqueado el proceso de reducción del trabajo al que nos estamos refiriendo. Incluso cuando estas tentativas han asumido un horizonte más general, nunca se ha superado la dimensión de la defensa, todo lo noble y justo que se quiera, pero insuficiente. Ciertamente poseen un innegable mérito político (y hasta de imagen): la cuestión se ha presentado a la famosa opinión pública, se ha eludido el olvido y la desmemoria. Pero no se ha conseguido llegar mucho más lejos. Más aún, traducidas en negociaciones generales, estas controversias se han convertido en momentos de concertación sobre la flexibilidad y la precariedad, en capacidad para utilizar, más o menos ampliamente, los tradicionales amortiguadores sociales. Parece como si la desesperación obrera, las formas extremadas que han asumido las luchas de estos últimos meses en defensa del empleo, revelasen una conciencia de todo esto. ¿De dónde sale tanta desesperación, si no de la total falta de perspectivas? ¿Si no de la evidente inadecuación teórica y política del conjunto de los actores (los partidos, el sindicato, la izquierda), que deberían ser el terminal natural, el interlocutor activo, de la protesta? Y sin embargo es totalmente imposible afrontar este problema sin sembrar la confusión, o sin limitarse a aceptar la compatibilidad de lo existente, o de la demagogia, o de la desesperación. En realidad, con sólo echar una ojeada al debate (por no hablar de la «literatura») de estos años, descubriremos que esa confusión se ha cimentado en muchos. En una izquierda radical, poco atenta a lo mejor a los «plazos» impuestos por la agenda política institucional, encontramos el tema del trabajo al lado de «utopías concretas» y propuestas posibles, «posibles» incluso en el sentido de «viables», sólo con salirse por un momento de los recintos de la Realpolitik y de los modelos culturales dominantes.

La función de este artículo estriba en informar de lo que hasta ahora se ha escrito, dicho y propuesto, con las ejemplificaciones del caso y las inevitables simplificaciones. Para seguir «buscando» juntos.



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO

---

Izquierda, sindicato, movimientos y movimiento obrero se muestran desarmados, carentes de los instrumentos adecuados para «atacar» al menos el problema y plantearlo en su complejidad.

---

### *La herencia de Claudio Napoleoni*

En su *Discurso sobre la economía política*, aparecido en 1985, Napoleoni había llegado a conclusiones muy radicales sobre el alcance de la crisis, y no sólo del



## PARO Y REPARTO DE TRABAJO

capitalismo, sino del mundo moderno; dicho radicalismo aparecía nítidamente en lo que él definía como «fracaso del reformismo», como fin del compromiso keynesiano. «Ni el pleno empleo ni las medidas del *Welfare State* están en condiciones de *compensar* a los sujetos del hecho de que ellos, como sujetos productores, son totalmente asimilables a lo que producen, es decir, son productos.» En escritos posteriores, Napoleoni derivó de esto propuestas específicas que, sin embargo, por su carácter de ruptura con todo esquema reformista clásico, no podían ser asumidas como un conglomerado pragmático «cualquiera»: en primer lugar, trabajo para todos, es decir, superación de la división social entre empleados y desempleados a través de una total redistribución del tiempo de trabajo y del tiempo de no trabajo, y asimismo a través de formas articuladas y difundidas de flexibilidad, trabajo a tiempo parcial, etc., etc.; en segundo lugar, creación de una nueva centralidad «productiva» ligada al consumo social y colectivo, y no confiaba ya al consumo individual; en sustancia, la centralidad de los valores de uso, en vez de los valores de cambio; en tercer lugar, asunción de la prioridad ambiental como nuevo motor de todo el ordenamiento económico-social, al margen, pues, de sus connotaciones «opcionales» o correctivas; en cuarto lugar, reformulación de los servicios, en el conjunto de las instituciones del Estado social, a través incluso de una auténtica agresión a los mecanismos de acumulación y beneficio. Napoleoni situaba estas sugerencias en un ámbito de investigación muy complejo, de crítica total del industrialismo y del propio laicismo de la política, investigación que desembocó en su último y célebre llamamiento, *Sólo un Dios puede salvarnos*. No es éste el lugar para dar cuenta de la complejidad (y en muchos aspectos el dramatismo) de esta elaboración por desgracia truncada. Lo cierto es que la importancia de estas formulaciones llega acaso mucho más lejos que las formulaciones mismas, por la globalidad del razonamiento y el radicalismo de las soluciones propuestas, y por la trayectoria intelectual que suponen (ampliamente interna a la ciencia económica y a su crisis).

### *Reducir el horario*

«La izquierda europea tiene al alcance de la mano una utopía concreta que podría movilizar a millones de personas: la reducción de la jornada laboral. Una reducción de la duración del trabajo, concebida no sólo como instrumento tecnocrático para repartir más equitativamente el trabajo, sino como la vía hacia una sociedad distinta, que brinde a la gente más tiempo disponible». Son palabras de Peter Glotz, dirigente de la SPD, autor del volumen *El giro de la socialdemocracia alemana* y conocido sobre todo por una afortunadísima definición sobre la «sociedad de los dos tercios». En los años en que ninguna nube importante parecía amenazar la seguridad y el empleo, dioses garantizados, Glotz asumía la lucha de los metalúrgicos alemanes por las 35 horas sin pérdida de salario como «tema de toda la izquierda europea»: «hay que hacer de ello no una cuestión particular de política social —escribía—, sino el terreno de una iniciativa más general de carácter político y cultural, referida a toda la sociedad». En la segunda mitad de la década de 1980 esto tuvo ecos y reflejos en casi toda Europa. Por limitarnos a nuestro país, recordemos aquí la «Conferencia de traba-

adoras y trabajadores del PCI», que se desarrolló antes del giro y fue presentada por Antonio Bassolino: en ella se lanzó incluso el tema de las 30 horas de trabajo, como elemento cualificador y caracterizante del *nuovo corso*. El alcance de la propuesta era clara: reducir el horario de trabajo y no sólo con fines redistributivos y de equidad, sino también y sobre todo para construir un orden social distinto, para apropiarse de la innovación tecnológica y plegarla a las nuevas exigencias de las personas. Y sigue siendo difícil negar que se trata, aún hoy, del instrumento más eficaz y más «sencillo» para afrontar la progresiva reducción del trabajo. Pero ¿cómo ponerlo en práctica? ¿Con cuáles rigideces y con cuáles articulaciones? ¿Debe afectar a algunas categorías de trabajadores y, en particular, a quienes se ven obligados a realizar trabajos nocivos o parcelizados, o a toda la población laboral? ¿Se debe reducir el horario diario o el semanal, el mensual o el anual? Y el salario, ¿debe persistir como variable independiente o disminuir en proporción a las horas efectivamente trabajadas? Aquí se inicia otra discusión.

### Trabajo y crédito

André Gorz persigue desde hace años, a través de una copiosa actividad de publicista, la idea de una reducción del tiempo de trabajo, que habría que realizar a gran escala, para todos, y por lo tanto por grandes esquemas temporales. La idea fundamental (recogida en la *Metamorfosis del trabajo*) es la de un *trabajo intermitente*: el tiempo total de trabajo durante la vida, para todo el mundo, se reduce a 30.000 horas, 1.000 horas anuales (en vez de las actuales 1.600); a todos se les da la posibilidad de entrar y salir de la producción, con amplia flexibilidad, según sus exigencias, necesidades y deseos. La otra idea sustentante es la de una separación ya ineludible entre *trabajo* y *renta*: en este sentido, Gorz es contrario a una reducción del salario en proporción a la del tiempo de trabajo. Naturalmente, quienes pagarían la diferencia no serían las empresas, sino la colectividad, a través de la construcción de una *renta social*. «Renta robótica», según la definición de Guy Aznar, esto es, una renta social, cuya recogida y distribución organiza el Estado, financiándola a través de un impuesto sobre los incrementos de productividad fruto de la informática. O bien, «segundo cheque». O bien, asimismo, según una expresión que tiene a sus espaldas una enorme literatura, «renta mínima garantizada». Se trata, en cualquier caso, de propuestas que entrañan, necesariamente, un sustancioso trastrueque del orden social capitalista.

A esta idea de la reducción de horario, coincidente con un cambio global de los regímenes horarios dominantes y que por comodidad podríamos denominar «modelo francés», se suma otra concepción de la reducción del horario de trabajo a la que podríamos llamar «alemana». En ella la reducción del tiempo respeta el orden social y los ritmos hoy vigentes. Prevé partir de una prolongación del tiempo libre del fin de semana y de una reducción del tiempo de trabajo. Un *week end* más largo y una semana laboral más corta, llevando las horas de la semana a 35, 30 ó 25. Estas propuestas presuponen una autodeterminación de los trabajadores y de sus sindicatos. Se contraponen netamente, pues, a la reducción



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO

de horario vigente hoy en Italia y llamada flexibilidad, que incluye, a cambio de un número menor de horas de trabajo, el trabajo en sábados o domingos, el turno de noche y casi siempre una reducción salarial. En resumen, una adecuación a las conveniencias de la empresa.

*Fuera del mercado*

La premisa es muy simple. El mercado no se basta para resolver los problemas del empleo. Incluso el hecho de que éste se restrinja cada vez más en los países donde el mercado es rey absoluto hace pensar que la solución no es ésta. La propuesta es «al margen del mercado». Se trata de crear nuevos puestos de trabajo, para realizar productos socialmente útiles que hoy son más urgentes que nunca, pero que el mercado no da ni puede dar. Un economista de izquierdas, Giorgio Lunghini, ha explicado cumplidamente dicha propuesta en el número dos de FUORILINEA. Según Lunghini, la política keynesiana radical no basta, porque

«la enfermedad del paro tecnológico ha llegado hoy a un estadio endémico. El uso actual de las máquinas y su misma forma tienen la finalidad de ahorrar trabajadores, dividiéndolos, y no de reducir el trabajo, distribuyéndolo. No se ahorra trabajo, se ahorran trabajadores». Ante esta situación, las vías de la reducción del horario de trabajo y del salario mínimo garantizado son eficaces, pero encierran impedimentos y contraindicaciones. La reducción de horario «presume de resolver el problema del paro sólo en el ámbito de la esfera capitalista de la producción, que produce solamente mercancías y no bienes y servicios socialmente útiles». La segunda constituye una simple «racionalización de lo existente, puesto que se trataría una vez más de transferencias de los empleados a los parados». El tercer remedio,

para Lunghini, consiste en «pagar a los desocupados un salario al margen del mercado, a cambio de trabajos al margen del mercado, pero socialmente útiles. Se recuperaría así, en un mundo dominado por el valor de cambio, la categoría del valor de uso».

*Línea verde*

Trabajar en favor del ambiente. Crear nuevos puestos de trabajo interviniendo contra la contaminación, esto es, protegiendo lo que la industrialización salvaje está destruyendo progresivamente y respetando lo que podría perderse definitivamente. Este es el trabajo «verde». Los ecologistas han definido también sus números y sus resultados. La Liga por el Ambiente ha lanzado incluso un plan para el trabajo ecológico que prevé diversas intervenciones y la creación de 350.000 nuevos puestos de trabajo. 80.000 de los 350.000 nuevos empleos po-

---

Reducir el horario de trabajo,  
y no sólo con fines redistributivos  
y de equidad, sino también y sobre  
todo para construir un orden social  
distinto, para apropiarse de la  
innovación tecnológica y plegarla  
a las nuevas exigencias  
de las personas.

---

drían dedicarse a aislar tres millones de pisos, sobre todo en el Centro Norte, cincuenta mil podrían contribuir a hacer más habitables las ciudades, construyendo metros ligeros en Nápoles, Roma y Milán. Y también podrían crearse otros puestos de trabajo para recuperar los centros históricos y para la asistencia agrícola. Como se ve, se trata de proyectos concretos, para los cuales bastaría con financiar unas leyes ya existentes.

En la base del «trabajo verde» hay una idea de política económica. Gran parte de estos trabajos deberían ser financiados por el Estado y se trataría, por lo tanto, de una ingente intervención pública, aunque no en beneficio de las empresas o para producir más cemento o más asfalto, sino para satisfacer necesidades sociales reales. ■



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO

*El mecánico, 1920. Fernand Léger*





PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO

# Más allá del derroche, sin atajos

Giovanni Mazzetti

«Una vez establecido que el actual desempleo no es sólo un problema coyuntural [...] y reconocido que un simple retorno a las tradicionales políticas keynesianas es insuficiente para resolverlo —escribe Morandi en el número de mayo de *Fuorilínea*—, parece ineludible la necesidad de hallar una respuesta aquí y ahora.» ¿Cómo no estar de acuerdo? ¿En qué cabeza cabe escudarse en el reconocimiento de la índole estructural del actual paro para justificar la renuncia a buscar una solución que habría que aplicar cuanto antes?

Pero aunque el deseo de buscar una respuesta sea condición necesaria para encontrarla, hay que reconocer que no es asimismo condición suficiente. No sólo. La voluntad no es algo con vida propia. Si experimenta su inconsistencia, si comprueba que no está a la altura del problema, es totalmente normal que acabe por contraerse. ¿Cómo impedir, entonces, el desastre?

El primer paso, evidentemente, estriba en formular claramente el problema contra el que nos estamos midiendo. Desde este punto de vista, el desempleo llama a menudo a engaño. La misma necesidad imperativa de encontrar una solución induce frecuentemente a formulaciones simplistas del problema, que tienden a reducirlo a una mera cuestión de voluntad. El paro sería, pues, consecuencia de una simple negligencia o, incluso, de una auténtica voluntad negativa.

Un enfoque más realista permite no obstante reconocer que si no se hace nada es, muy probablemente, porque no se sabe qué hacer. Esto es, la voluntad se reduce a un hecho meramente espiritual, de cuya realidad es fácil dudar, porque no logra expresarse en concretas prácticas sociales capaces de enfrentarse al paro.

Morandi, en su artículo, rechaza tales simplificaciones. Recordando incluso un editorial anterior de Lunghini, aparecido en el número de *Fuorilínea* de febrero, acomete directamente el problema del «qué hacer» y permite abrir el campo a una reflexión que no sea estérilmente optativa.

## ¿Más allá de las políticas keynesianas?

El punto de partida de la argumentación de Morandi está claro: un mero retorno a las políticas keynesianas es insuficiente para resolver el problema del paro.



Pero, añade, ¿hay otros caminos? Tras haber descartado la viabilidad inmediata de una notable disminución del tiempo individual de trabajo, puesta en práctica mediante una redistribución del trabajo restante, coincide con una propuesta hecha por Lunghini, porque ésta encierra muchos de los elementos de una estrategia por la cual el propio Morandi lleva luchando coherentemente desde tiempo atrás. La solución consistiría en «salirse al menos en parte de la lógica de la producción para el mercado y buscar la producción de valores de uso». Esto es, deberíamos empeñarnos en la elaboración de «un plan de “trabajos socialmente útiles” que satisfaga *directamente* unas necesidades hasta ahora descuidadas por no ser lo bastante resolubles».

La pregunta que se plantea espontáneamente es: ¿por qué permitiría ese «plan» hacer frente con eficacia, a corto plazo, al problema de la desocupación? ¿Y en qué difiere de las políticas keynesianas?

Ni Morandi ni Lunghini afrontan abiertamente, sin embargo, estos dos interrogantes. En su editorial, Lunghini recuerda el diagnóstico con el cual Keynes explicó en su momento por qué el sistema capitalista no estaba en condiciones de asegurar un elevado nivel de empleo, al no lograr colmar la divergencia entre el aumento de la productividad del trabajo y el más contenido aumento de la demanda añadida. Pero no proporciona ninguna explicación clara de la razón de que esa «terapia» resulte hoy inviable. Se limita a afirmar que «el dios mercado no es capaz de generar una demanda efectiva que asegure el pleno empleo». Pero esta certidumbre representaba ya el punto de partida de la «revolución keynesiana», el elemento teórico que justificó la sucesiva evolución del *Welfare State*. Nuestro problema, si no queremos caer en la trampa de confundir las discusiones ideológicas y apologéticas con el método científico, no consiste en volver a repetir aserciones enunciadas antes del advenimiento del Estado social y tendentes a motivar su instauración, sino más bien en comprender las dificultades que el propio Estado social encuentra hace tiempo para seguir creando trabajo. Si, como creo, las políticas keynesianas persiguieron la finalidad de acabar con el «derroche de trabajo» derivado de la espontánea evolución del mercado capitalista, y si durante cierto período histórico lo consiguieron, se trata de explicar por qué no lo consiguen ahora. Sin este trámite, la expresión «crisis de las políticas keynesianas» se convierte sólo en un modo de hablar.

Como trataré de demostrar, Lunghini y Morandi acaban por imaginar una solución al problema del paro donde ésta no existe justamente, porque se han saltado este trámite esencial.

### ¿Un plan de trabajos socialmente útiles?

¿Como piensa Lunghini trascender los límites del keynesismo? «Un plan del trabajo —afirma— tiene sentido [...] con una condición: que se busque la solución no en la esfera mercantil de la producción de valores de cambio, sino en la de la producción de valores de uso. Hay muchos trabajos socialmente útiles que po-



### PARO Y REPARTO DE TRABAJO

---

Pero el del paro es un problema que no se resuelve en un despacho, sino en la vida.

---



## PARO Y REPARTO DE TRABAJO

drían producir cosas que en el mercado no se encontrarán nunca y que sin embargo tienen una urgente demanda.» En términos prácticos, se trataría de «pagar a los desocupados un salario *al margen del mercado*, a cambio de trabajos *al margen del mercado*, pero socialmente útiles».

La argumentación —nada nueva en la izquierda— sería sin tacha si realmente existieran en la sociedad dos esferas distintas y separadas de producción de riqueza: la una hecha de valores de uso y la otra de valores de cambio. En tal caso, y en vista de que la esfera de los valores de uso no logran expandirse, se podría proceder a expandir la esfera de los valores de uso. Pero en el mundo real las cosas no son tan lineales. Valores de uso y valores de cambio no se presentan como entidades pertenecientes a esferas separadas sobre las cuales queda obrar autónomamente, sino más bien como dos caras de una misma moneda o, mejor aún, como dos momentos de un único proceso.

Detengámonos brevemente sobre este problema. Cuando producen una cosa o desarrollan una actividad encaminada a satisfacer necesidades, los hombres producen un valor de uso y como, obviamente, prescindimos de la producción de individuos aislados, valor de uso para los otros, valor de uso social. Cuando sostenemos que ese valor de uso es también un valor de cambio, es porque hacemos referencia al específico modo en que aquél toma cuerpo en el ámbito del proceso de reproducción y retroactúa sobre éste. Es decir, expresamos la determinación social correspondiente al producto. *Los valores de uso no existen nunca, ni pueden existir, como puros valores de uso.* Tienen siempre una determinación social, esto es: se producen y entran en el consumo a través de un determinado *modo de vida*, que a su vez ayudan a reproducir. Carece, pues, de sentido sostener que los hombres deben producir valores de uso sin someterse a las limitaciones derivadas de su aspecto de valores de cambio, si no se indica al mismo tiempo cuál aspecto social alternativo pueden y deben asumir.

Proceder como lo hace Lunghini equivale a suponer que los hombres son capaces, por primera vez en la historia, de producir una riqueza que no necesita asumir ninguna forma social particular. Pero no cabe imaginar racionalmente semejante cosa como algo real o realista. Marx, en efecto, habla de valores de uso que no se presentan como valores de cambio, aunque precisando que, o se trata de elementos de la naturaleza que no brotan de un proceso de producción, o se trata de productos que tienen otro aspecto social. Sostener que se deban realizar valores de uso que no son valores de cambio sin afrontar, al mismo tiempo, el problema de la forma de las relaciones a través de las cuales deberían producirse, equivale, pues, a imaginar una forma de riqueza que, *aun debiendo ser producida, se presta a una apropiación individual parecida a la del aire.* Lo cual constituye un evidente sin sentido.

### *Más allá del valor de cambio*

La convicción de la que parte Lunghini es clara y fácil de compartir: la índole de mercancía del producto y su figura de dinero que media en su producción y apropiación constituyen un factor de limitación en la satisfacción de las necesidades. Pero partiendo de esta convicción halla directamente la solución: despojemos al

producto de ese aspecto social y con él desaparecerá también la limitación. Pero la libertad de producir una riqueza materialmente producible no se conquista a través de estas fáciles mediaciones.

Lunghini no tiene en cuenta, en efecto, que cuando el producto asume aspecto de mercancía eso no ocurre arbitrariamente o por accidente. Esta forma es más bien el resultado *necesario e inevitable* del proceso mediante el cual surge el propio producto. Para «superar» esta forma, es preciso, pues, intervenir sobre el proceso y no sólo sobre su resultado final. ¿Y qué es lo que se presenta como *base* de la forma mercancía del producto? *El hecho de que la misma fuerza de trabajo entra en el proceso de producción como una mercancía.* Lunghini, paradójicamente, infravalora el peso de este vínculo y propone negar la índole de valor de cambio del producto, a fin de confirmar la fuerza de trabajo en su forma de mercancía. Propone *pagar* la fuerza de trabajo a su precio para permitirle producir cosas que no tienen precio y que, por lo tanto, no tienen necesidad de ser vendidas.

### *No quedarnos atrasados con respecto a Keynes*

De los argumentos recién expuestos se desprende que es absolutamente indispensable, ante la nueva y arrolladora extensión del paro, indagar las razones de que las políticas keynesianas no sean ya capaces de mediar en el desarrollo. Es decir, hay que discernir qué contradicciones encerraban, contradicciones que el enorme crecimiento que consistieron hizo evidentes.

Me parece, no obstante, que la propuesta de Lunghini no tiene en cuenta estas contradicciones. No cabe duda de que la propuesta de Lunghini calca en muchos aspectos la de Keynes. En más de un pasaje, Keynes sostiene abiertamente que la sociedad debe producir todo lo que es materialmente capaz de producir, sin tener que someterse al criterio contable del beneficio. Pero Keynes nunca pierde de vista el papel hegemónico que el componente social desempeña objetivamente en el normal desarrollo del proceso de reproducción. Por eso repite de continuo que los hombres no producen una riqueza que podrían materialmente producir, porque no saben identificar un modo social alternativo que permita trascender los límites del modo de producción dominante. El, como Lunghini, se figura que puede escindir el nexo inmediato valor de uso/valor de cambio, aunque de manera muy distinta a la ideada por Lunghini.

Keynes ve, en efecto, que el problema tiene dos vertientes. Si por un lado es cierto, como hemos reconocido hasta ahora de acuerdo con Morandi y Lunghini, que la producción de valores de uso está limitada por la necesidad que éstos tienen de presentarse en forma de valor de cambio, también es cierto, por otro lado, que la producción de valores de cambio está limitada por el hecho de que éstos están mediados por el supuesto de tener que ser valores de uso. Esto es, las dos determinaciones del producto están en *recíproco* contraste, es decir, que se contradicen mutuamente.

Si el problema pudiera afrontarse sobre la base de la sola razón, no habría ninguna necesidad de caer en la trampa de la contradicción. Pero el del paro es un problema que no se resuelve en un despacho, sino en la vida. Es decir, la contra-



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO



## PARO Y REPARTO DE TRABAJO

dicción no puede ser superada hasta que la sociedad no haya adquirido una clara conciencia de la trampa en que se encuentra. Hasta que este cambio no se produzca habrá que arreglárselas en el ámbito de las contradicciones y aprovechar las posibilidades que puedan darse en su interior. En el terreno de la práctica social real, una valoración de las posibilidades no atestigua en favor de la propuesta del «plan». Una cosa es, en efecto, seguir haciendo lo que se sabe hacer y del modo en que se sabe hacer, sin subordinar el desempeño de la actividad a la satisfacción de las necesidades, y otra muy distinta proceder a la conquista de un nuevo modo de producción. Según Keynes, es viable una estrategia encaminada a reproducir los valores de cambio sin subordinarla a la producción de valores de uso, mientras que la estrategia inversa es inviable. El derroche resulta *necesario* juntamente porque los hombres no saben aún llegar más lejos de la relación de cambio; no saber producir al margen de la relación del trabajo asalariado. Lunghini invierte este enfoque, trata al derroche como una mera perturbación, como un arbitrio, y supone que la dura y simple reproducción de la relación de trabajo asalariado no constituye una confirmación de esa misma limitación social, que impide solucionar el paro. Si esta suposición correspondiese a la realidad, es evidente que no *estaríamos sufriendo la crisis* de las políticas keynesianas.

---

Keynes había previsto que nosotros, sus «nietos», sufriríamos de nuevo una grave crisis, porque seríamos incapaces de reconocer los límites dentro de los cuales el dinero ha desempeñado un papel positivo que ahora ya no puede desempeñar.

---

Reflexionemos brevemente sobre la índole de esa crisis. Keynes, lo acabamos de ver, supone que «ha de excluirse la posibilidad de aumentar el empleo con medios que al mismo tiempo incrementan nuestra disponibilidad de riqueza útil». La razón de esta exclusión está en que, allá donde el aspecto social de la riqueza es el del dinero, todo lo útil tiende a ser transformado en vendible. La producción de cosas útiles que no se venden hace la competencia, pues, a la misma posibilidad de expandir la demanda. Las ventajas obtenidas por un lado se anulan por otro. Si se quiere, pues, producir *a través de la relación de trabajo asalariado* cosas que no deben ser vendidas, resulta totalmente coherente que éstas no sean útiles. Sólo así cabrá mantener la actividad lo más cercana posible a las capacidades técnicas de la producción, sin someterse a la limitación derivada de la

posibilidad de las salidas, a los límites propios de la demanda. Pero, siguiendo esta práctica, la sociedad se muestra dispuesta a pagar por su propia reproducción más de cuanto logra sacar de ésta. Y como este «trabajo sucio» se le pide al Estado, es inevitable que el déficit crezca. O mejor dicho, es inevitable si no se produce un progresivo proceso de devaluación de la moneda, derivado de la sistemática creación de un equivalente ficticio con el cual cubrir esos costes que no están en condiciones de transformarse en ganancias.

La pérdida de valor de la moneda que se produjo en el curso de la década de 1970 asustó, sin embargo, a todos —en primer lugar a los propios reformadores sociales, incapaces de reconocer que, a la larga, no existe una solución para el problema del paro que no vaya acompañado de un debate sobre la relación de dinero. El Estado se vio obligado, pues, a pagar el trabajo excedente que em-

pleaba con dinero real, lo cual no podía dejar de desembocar en la grave situación de déficit que están padeciendo todos, desde Suecia hasta Italia. La crisis de las políticas keynesianas representa, pues, un desarrollo coherente del hecho de que los organismos sociales que las han aplicado se encuentra en una situación social atrasada con respecto a las propias implicaciones sociales de esas políticas. Quieren, así, resolver el problema del paro, pero quieren al mismo tiempo mantener inmutable la estructura de las relaciones de las que brota el paro. Quieren evitar los efectos sin eliminar las causas.

Por lo demás, Keynes se había anticipado ampliamente a esta trágica evolución. Había previsto que nosotros, sus «nietos», sufriríamos de nuevo una grave crisis, porque seríamos incapaces de reconocer los límites dentro de los cuales el dinero ha desempeñado un papel positivo que ahora ya no puede desempeñar. Y había señalado también la única estrategia que en nuestros días nos permitiría enfrentarnos coherentemente con el nuevo desempleo masivo, la de la redistribución del trabajo.

No argumentaré aquí, por obvias razones de espacio, las razones de que el desarrollo en un futuro próximo, si se produce, debería necesariamente pasar por este trance. Me basta reconocer, para concluir, que toda operación que atribuye a hombres incapaces de pelear por este objetivo —que constituye el único *supuesto* coherente de un nuevo modo de producción— la capacidad de satisfacer directamente necesidades sobre una nueva base social, constituye una estéril fuga de la realidad. ■



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO

Las lectoras, 1924. Fernand Léger





PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO

# Crisis y luchas en el mundo

Jacques Fath

De una mirada a las recientes evoluciones en el plano económico, monetario, político y social de estos países se desprende una situación más compleja de lo que podríamos creer.

## *Países capitalistas, crisis, contradicciones, resistencias*

Lo que el pueblo francés está viviendo —una crisis que se agrava brutalmente, una durísima respuesta neoliberal cuyas peligrosas dimensiones conocemos— también lo viven, aunque evidentemente con gradaciones y en contextos muy diferentes, los pueblos de los otros países capitalistas de Europa, América del Norte e incluso del Japón. Hemos tenido ocasión de comprobar, en nuestro Forum Europeo de Draveil de los días 25 y 26 del pasado junio (1), los desafíos a los que tienen que enfrentarse los pueblos de Europa, el interés de la lucha desarrollada por cada uno en su país y el de las respuestas convergentes, e incluso comunes, de las fuerzas progresistas.

## *Crisis agravada*

Los meses de verano confirman estas comprobaciones:

Disminución de la producción industrial y aumento del paro en Gran Bretaña (país cuyas autoridades se jactaban de una recuperación e incluso de cierto descenso del número de parados). Previsión de una recesión del 0,5 por 100 en España para el año 1993; el nuevo Gobierno que tomó posesión en junio debe afrontar una tasa récord de paro: el 22,5 por 100, con una previsión del 23 por 100 para finales de año.

En agosto, la prensa anuncia en Italia los resultados más desastrosos del decenio. Para el diario *Il Giornale*, 1993 será un *año horrible* en un país en plena

(1) Véase nuestro dossier en los *Cahiers du communisme*, septiembre de 1993.

disolución social, minado por la corrupción política y la crisis institucional. En Bélgica se anunció a comienzos de agosto una caída del 0,7 por 100 del PNB para 1993, con un endeudamiento público récord: la deuda representa el 121 por 100 del PNB.

La mayoría de los países de Europa registran, pues, evoluciones del mismo tipo, con una aceleración del crecimiento del paro en los últimos meses y previsiones más que inquietantes. En Portugal, la tasa de personas sin empleo podría duplicarse en 1993.

Alemania, con cinco millones de parados, no escapa a esta evolución. En ciertas regiones la tasa de paro llega a la de la década de 1930; más de un 15 por 100 de parados, oficialmente, en el Este y 7,5 por 100 en el Oeste (con 500.000 supresiones de empleo en un año). Retroceso de las inversiones en el extranjero, retroceso del consumo y de las rentas salariales en los dos años venideros, recesión industrial, previsión de una disminución del PIB para 1993... Los grandes grupos han anunciado planes de despido muy considerables: 50.000 en la siderurgia, 20.000 en el carbón, 30.000 en la Deutsch Telekom, 4.000 en BASF, 14.000 en Mercedes, y 90.000 empleos que deberán suprimirse a medio plazo, de aquí a finales de 1994, en la industria automovilística, de ellos 40.000 en la Daimler-Benz. Los especialistas indican hoy que Alemania atraviesa la más grave crisis que ha conocido desde 1945. En este contexto, la violencia de la extrema derecha se desarrolla peligrosamente, suscitando, aún en fechas recientes, sangrientos dramas (2).

La recesión azota con dureza los países capitalistas. En nuestro país se ha comprobado este verano, con el anuncio del plan Balladur, que la amplitud de dicha recesión sobrepasa las más recientes hipótesis oficiales. Y la crisis afecta por igual a los Estados Unidos y el Japón.

Lo que es preciso señalar también es la naturaleza de la respuesta que los gobiernos, en cada país y en común, aportan a esta crisis. En todas partes se han decidido drásticas medidas de austeridad y de regresión social. Examinemos algunos ejemplos tomados de la actualidad a partir de este verano.

En los Países Bajos, un informe parlamentario publicado el 7 de septiembre preconiza el desmantelamiento de las legislaciones sociales que garantizan la colectivización de los riesgos sociales para reemplazarlas por un *mínimo personal*. Eso sería el fin del *modelo social holandés*.

En Gran Bretaña, John Major anuncia el 8 de agosto ahorros en los gastos del sector social. Habla de *decisiones duras* en torno a unos gastos que, según él, aumentan demasiado deprisa. Insiste en que la ayuda necesaria debe ser atribuida a quienes realmente la necesiten, al mismo tiempo que indica que está pensando en disminuir el número de beneficiarios de los subsidios de invalidez... Ya a finales de julio había sostenido la idea de una completa desregulación en lo que al trabajo dominical atañe.

En España, Felipe González prepara para 1994 unos presupuestos generales que serán los más austeros de los once años de poder socialista. El Gobierno anunció ya, a finales de julio, la publicación de una lista de 740 productos far-



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO

(2) Véanse *Les Fils de Hitler*, de Yves Moreau, Ed. de l'Archipel.



## PARO Y REPARTO DE TRABAJO

macéuticos —para *enfermedades benignas*, se aclara— que no estarán cubiertos por la Seguridad Social, así como un alza de los carburantes. El Gobierno trata de conseguir la aprobación de unos presupuestos que entrañan fuertes recortes del gasto público y, especialmente, de los gastos sociales, con la finalidad de «sanear la economía». Con este talante, se prevé una congelación de los sueldos de los funcionarios hasta 1996. Se prevé un vasto programa de privatizaciones, que afecta a los grandes sectores públicos. El mercado de trabajo debería sufrir una reforma que prevé una enorme extensión de la flexibilidad y la eliminación de las trabas administrativas para los despidos.

En Italia el Gobierno anuncia, a comienzos de agosto, un plan de privatizaciones (bancos, telecomunicaciones, electricidad, petróleo). Persigue la llamada política de ajuste presupuestario, iniciada por sus predecesores, anunciando grandes «ahorros» en sanidad, enseñanza, correos y transportes, así como en defensa.

En Portugal, a primeros de agosto, se publicó un decreto que facilitaba la legalización del trabajo de los niños, así como un proyecto de ley que restringía el acceso al derecho de asilo. Al igual que en Italia, España y otros lugares, las privatizaciones previstas deberán servir para reabsorber los déficits públicos.

En Alemania, a mediados de julio, se anunció la supresión del pago de los dos primeros días de licencia por enfermedad con objeto de financiar un nuevo seguro para las personas mayores. A mediados de agosto el Gobierno federal presenta dos proyectos de ley, que se discutirán en otoño con el fin de aligerar en 23.400 millones de marcos los presupuestos del Gobierno, de la Oficina de Trabajo y de los ayuntamientos. El objetivo es que los asalariados paguen la enorme deuda del Estado a los bancos, acumulada para financiar la anexión de la ex RDA. Se han tomado medidas antisociales: reducción del 3 por 100 del subsidio de paro; reducción de 13.700 millones de marcos en los créditos destinados a crear empleos temporales, medidas contra

los subsidios familiares y el subsidio llamado de «la madre en el hogar». Se redujeron los puestos socioculturales para los objetores de conciencia (siendo así que con la nueva política militar alemana tiende a aumentar el número de objetores). Se prevé también un aumento cero de los sueldos de los pequeños funcionarios. En el Este se aceptó una cláusula propuesta por la patronal que vincula la evolución de los salarios a los resultados de las empresas y no a los convenios sectoriales. A mediados de agosto se anunció asimismo que el Bundestag examinaría en otoño un proyecto de ley que autoriza el trabajo dominical. Se habla de prolongar la jornada de trabajo por encima de las 38,5 horas semanales fijadas por la ley, en función de las necesidades empresariales. El 3 de septiembre Helmut Kohl invitaba públicamente a los alemanes a estudiar menos y trabajar más... Flexibilidad, movilidad, reparto del trabajo con presión sobre las rentas salariales y las prestaciones sociales... Los proyectos del gobierno y la patronal apuntan, en definitiva, a desmontar sistemáticamente el modelo social alemán y sus prácticas.

---

El talante neoliberal considera que la creciente disciplina presupuestaria y la liberalización de los intercambios constituyen los dos ejes esenciales de una concertación percibida como indispensable.

---



Como en Francia, en la RFA se han aprobado programas que pretenden quebrantar los derechos, las conquistas y los estatutos sociales, y acelerar las privatizaciones. Jubilaciones, seguros de paro, duración del trabajo... la desregulación está concebida para atacar a fondo.

### *En los Estados Unidos y el Japón*

Los países europeos no son los únicos en emprender este camino. En los Estados Unidos, la administración Clinton reproduce los esquemas de sus predecesores con nuevas reducciones de los presupuestos sociales y una gestión neoliberal de las finanzas federales (se han tomado medidas concretas, como un impuesto sobre la gasolina y una reducción de la ayuda a los jubilados).

En el Japón los resultados de las votaciones del 18 de julio dieron 350 escaños, de un total de 511, a las distintas tendencias conservadoras (el 64 por 100 de los sufragios). El PLD ya no está en el Gobierno, pero el Partido Socialista, que sufrió un estrepitoso fracaso (perdió 6.300.000 de electores), se ha asociado ahora con otros partidos de derecha o nacionalistas para una gestión basada en la desregulación nacional.

Las opciones de orientación neoliberal por las que se inclina cada Estado no son fruto del azar. Frente a las consecuencias de la crisis, los gobiernos deciden llegar aún más lejos en la misma política de sostén de la actividad de las grandes sociedades, de las multinacionales, que fomenta la especulación masiva y la financiación.

Se observa una clara voluntad de estimular colectivamente esa vía.

### *Aún más integración europea*

Por supuesto, el conjunto de las políticas de austeridad, precarización, desregulación y privatización decididas en los países de Europa —incluidos los países no miembros de la CEE— se inscribe en las orientaciones definidas por el tratado de Maastricht para lograr una convergencia de las políticas económicas y de sus resultados con vistas a una moneda única en este *gran mercado único* de las finanzas, cuyos desastrosos efectos estamos viendo. Eso ocurre, por ejemplo, con los proyectos sobre el trabajo en domingo, sobre el de los niños... Todos los gobiernos justifican explícitamente sus planes de austeridad alegando la necesidad —según ellos— de respetar los criterios de política económica y monetaria definidos en el tratado de Maastricht.

Por lo demás, todos ellos hacen un gran hincapié en la necesidad de perseguir una misma política. Ya hemos visto, en Francia, cómo Mitterrand y Balladur lo subrayaban con insistencia. Lo que hace falta no es menos integración europea, sino más integración, según el presidente de la República, con el fin de salir de las graves dificultades, cuya profundidad ha marcado la crisis del Sistema Monetario Europeo (SME). En una entrevista en *Sud-Ouest*, Mitterrand declara que hay que «avanzar aún más» en la consolidación del sistema monetario europeo, en el reforzamiento del eje París-Bonn, en el relanzamiento de la unión política. Pide «más Europa, una moneda única y la voluntad política que eso supone...»



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO



## PARO Y REPARTO DE TRABAJO

Alain Lamassoure, ministro de Asuntos Exteriores, subraya por su parte: «Las críticas que se alzan contra Europa no ponen en tela de juicio la construcción europea en sí, sino que traducen una mayor exigencia de Europa» (3).

No cabe decir, sin embargo, que no se tenga conciencia de la excepcional gravedad de la crisis. Muy al contrario. Balladur —como otros en Europa— la ha convertido en tema esencial de su discurso, en una justificación de la política puesta en práctica. La OCDE (4) observa que el paro bate récords y que llegará a los 36 millones de personas de aquí a final de año. En un informe hecho público en agosto, esta organización subraya que «en la Comunidad Europea el paro parece aumentar inexorablemente entre una y otra depresión coyuntural por un efecto de trinquete».

Esta misma institución arremete, al mismo tiempo, contra los asalariados: «Nos preguntamos con inquietud si no es posible mejorar el empleo más que a costa de bajos salarios que corren el riesgo de crear trabajadores pobres». La OCDE juzga las transferencias sociales «una trampa de la dependencia», añade que es preciso moderar las reivindicaciones salariales, desviar los gastos llamados *pasivos*, que garantizan la renta en beneficio de medidas llamadas *activas* en favor del empleo. Ahora bien, son perfectamente conocidas la índole y las consecuencias de las medidas de este tipo adoptadas desde hace años en el marco, concretamente, de políticas neoliberales. Para la OCDE hay que velar por una mayor flexibilidad, por no abandonar «las reformas del mercado pensadas para facilitar el ajuste estructural».

### *Los Siete se comprometen*

La OCDE acude en apoyo de Maastricht, cosa que no extraña a nadie. Un hecho nuevo, empero: el propio G7 (5) se ha comprometido a fondo en el fomento de las políticas neoliberales. Y, hecho bastante inédito, la cuestión del empleo ha asumido cierta importancia en la cumbre de julio en Tokio. En su declaración económica indican: «Estamos especialmente preocupados por el nivel de paro. Más de 23 millones de personas están en paro en nuestros países, lo cual es inaceptable.» Los Siete subrayan la naturaleza estructural de ese paro.

El G7 da ciertas orientaciones y preconiza cierto número de medidas bastante concretas: disciplina presupuestaria, reducción del déficit y de las subvenciones, control de los gastos sanitarios. Y aporta un sostén explícito al ya citado informe de la OCDE. Los Siete declaran que procederán a examinar los progresos realizados en estos terrenos con ocasión de la próxima cumbre.

Asistimos, pues —ante la gravedad del problema—, a un intento de relanzar una acción colectiva del G7 a través de la búsqueda de un reforzamiento —pe-se a las contradicciones existentes— de la concertación económica.

(3) *Le Figaro*, 23 de agosto de 1993.

(4) Organización de Cooperación y Desarrollo Económico.

(5) El grupo de los siete países capitalistas más industrializados.

Dentro del mismo espíritu, la cumbre de las principales potencias económicas ha puesto a punto un preacuerdo comercial entre los Estados Unidos, la CEE, Canadá y el Japón, en el marco del GATT. Los compromisos adoptados en las tres cumbres precedentes (en Houston, Londres y Munich) habían fracasado. ¡Y la Ronda Uruguay lleva siete años en negociaciones! Washington y Bonn quieren ya acabar de una vez. Estamos viendo las presiones a las que los Estados Unidos someten a Francia, sobre todo para encarrilar el GATT por un acuerdo contrario a nuestros intereses, en especial los agrícolas, a través del acuerdo llamado de Blair House, que fija importantes concesiones unilaterales a Francia. El preacuerdo firmado en Tokio demuestra la importancia que Washington atribuye a un acuerdo comercial que favorezca a los Estados Unidos en el actual contexto económico de recesión. Un especialista del GATT (6) explica, por lo demás, muy claramente, las consecuencias de un acuerdo. En una estimación de lo que denomina los *beneficios netos* de la Ronda Uruguay, subraya que «en la hipótesis de un franco éxito, el empleo agrícola debería bajar en un 30 por 100 en la Comunidad».

El talante neoliberal considera que la creciente disciplina presupuestaria y la liberalización de los intercambios constituyen los dos ejes esenciales de una concertación percibida como indispensable frente a las enormes dificultades con las que se enfrentan los países capitalistas. Los Siete han aprobado, incluso, la propuesta estadounidense de una conferencia a Siete, en los Estados Unidos, que reúna a altos funcionarios para debatir las causas del paro y buscar soluciones.

Vigilancia común de las políticas de los Doce en el marco de la instauración de la UEM (Unión Económica y Monetaria), a través de la convergencia económica, creciente concertación entre grandes potencias en torno a las opciones de política económica, presión sobre los Estados recalcitrantes para que acepten los ajustes estructurales, las disciplinas, las aperturas comerciales favorables a los intereses comerciales y a los capitales más poderosos... Estas evoluciones han sido grandemente ilustradas este verano en las reuniones y debates económicos en Francia, en Europa y en el plano internacional.

Lejos de ofrecer una perspectiva de superación de la crisis, tales evoluciones acentúan sus causas estructurales, sin cesar de activar las fortísimas contradicciones entre países o grupos de países.

### *Francia bajo presión*

El desmoronamiento del sistema monetario europeo (SME) a finales de julio y comienzos de agosto es el fruto directo de esas contradicciones, acentuadas bru-



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO

---

Por supuesto, el conjunto de las políticas de austeridad, precarización, desregulación y privatización decididas en los países de Europa se inscribe en las orientaciones definidas por el tratado de Maastricht.

---

(6) Véase el artículo de A. Messerlin, «Le Rôle du GATT et les enjeux du Tokyo Round», *Politique étrangère*, n.º 2, 1993 (verano de 1993), p. 255.



## PARO Y REPARTO DE TRABAJO

talmente por especulaciones financieras de gran amplitud que se adelantan a las debilidades económicas de unos —Francia, por ejemplo—, y la fuerza y la capacidad de hegemonía de otros como Alemania y juegan con ellas.

Para Francia esa crisis marca el fracaso de la política llamada del franco fuerte (y de hecho se devaluó como consecuencia inmediata de la crisis) y de enganche al marco. Esta política, en un marco de drástica austeridad, ha contribuido a debilitar la economía, sobre todo con respecto a Alemania.

La disparidad de situaciones y de «resultados» entre Francia y la RFA hacía cada vez más insostenible tal relación entre las monedas francesa y alemana. Eso es, por lo demás, lo que ha expresado la solución adoptada por los Doce: un aumento al 15 por 100 de los márgenes de fluctuación en el SME.

Como dijimos a comienzos de agosto, «a la inversa del objetivo anunciado, la austeridad y el paro, impuestos desde hace muchos años por las políticas gubernamentales, desembocan en el debilitamiento de nuestra moneda y en la devaluación del trabajo de nuestro pueblo» (7).

Con el enfrentamiento sobre el GATT, la crisis monetaria en Europa traduce con claridad las divergencias de intereses entre las potencias y, por ende, la fragilidad estructural del *eje franco-alemán* que Balladur (con Helmut Kohl) sitúa, a imagen de todos sus predecesores, como meollo de la política europea de Francia.

Théo Waigel, ministro de Finanzas alemán, ha explicado, el 23 de agosto, con cierta brutalidad, el punto de vista alemán: «Si el banco central europeo no se instala en Franckfurt, revocaremos toda la representación», dijo.

Esta frase se limita simplemente a confirmar una constante actitud de Bonn, es decir, una gestión de la política monetaria y de los tipos de interés, concebida en exclusivo provecho de las finanzas alemanas, del comportamiento del marco y de la dominación de la RFA en Europa.

T. Waigel confirma que eso no puede hacerse sin daño para los países débiles, puesto que precisa: «Todo país que quiera adherirse a esta comunidad de las economías estables deberá velar por controlar su inflación, su presupuesto y su deuda pública. Porque no nos hemos entendido sobre transferencias a golpe de miles de millones para suavizar los problemas de adaptación.»

La advertencia es dura, pero también muy clara: si queréis seguir jugando con nosotros en el patio de los mayores, plegaos entonces a la disciplina de Maastricht. Señalemos que, con ese mismo espíritu, la CDU alemana ha propuesto una reforma de las instituciones de la CEE —sobre todo con la perspectiva de su ampliación. Dicha reforma incrementaría el peso de los países dominantes y, en especial, de la RFA, y contribuiría a una creciente centralización de poderes, en detrimento de los países más pequeños.

Un estudio encargado por un ex comisario europeo de Asuntos Sociales, que sigue siendo confidencial, aunque su contenido se haya publicado parcialmente a mediados de agosto, predice un aumento del paro en caso de introducción de la moneda única y, sobre todo, subraya que la UEM constituiría una amenaza para la competitividad de los países menos desarrollados de la CEE.

(7) Declaración de Gisèle Moreau, secretaria del Comité Central, 2 de agosto de 1993.

Con ese mismo espíritu, Michel Camdessus, director general del FMI, ha explicado, en un discurso pronunciado el 29 de junio en Ginebra, que «no se podrá impedir que las medidas de ajuste tengan a corto plazo repercusiones desfavorables sobre los pobres».

Por ejemplo, Portugal, que trata de recuperar su retraso en desarrollo económico con respecto a los demás países de la CEE, ve cómo su crisis se agrava con la aplicación de las restricciones neoliberales ligadas a los criterios de convergencia impuestos por Maastricht. En lugar de salir de dificultades, esta política las aumenta, acentuando la disparidad con los países más ricos.

### *Una lucha despiadada*

Estas constataciones no son nuevas. Confirman que las políticas neoliberales acentúan las dificultades de los países más débiles y de los pueblos más pobres. Observemos que atestiguan, asimismo, cierta inquietud en el mundo capitalista y en sus dirigentes ante las previsibles consecuencias de las políticas neoliberales. En su discurso, Michel Camdessus señala que hay que añadir un *perfil social* a la política del FMI. El Consejo de Administración del Fondo ha aprobado este *aspecto social de las actividades del Fondo*.

El 20 de julio la Comisión de Bruselas fijó el montante de las ayudas financieras destinadas a los regímenes más pobres de la CEE para el período 1994-1998. Regiones retrasadas o en decadencia industrial, lucha contra el paro de larga duración, contra la exclusión social, acompañamiento de las reestructuraciones industriales, reconversión de los asalariados, etc., son otros tantos objetivos llamados «sociales» a los que apuntan esos fondos, que se han duplicado y pasan a 141.000 millones de ECUs (unos 980.000 millones de francos).

La OCDE, en el informe ya citado, apela asimismo a «un grado de solidaridad indispensable para compensar los costes de estas medidas de ajuste y acudir en ayuda de quienes, a pesar de todo, son despreciados».

Estos elementos confirman ciertas preocupaciones de los dirigentes capitalistas ante los descontentos, las posibles reacciones de la opinión pública y las resistencias que pueden desarrollarse entre los parados y la gente común.

Desde este punto de vista, se observan nuevas repercusiones en todas partes.

### *Inquietudes y respuestas populares*

Anotemos unos cuantos hechos significativos del verano de 1993: huelgas y acciones desarrolladas por los sindicatos en Gran Bretaña, por ejemplo, en correos y en las compañías petrolíferas, por la organización del trabajo o el respeto a los derechos sindicales.

El Gobierno español ha tropezado con considerables dificultades para poner en marcha un plan de austeridad presupuestaria al que los sindicatos (UGT y CC. OO.) se oponen, rechazando la puesta en discusión de las conquistas sociales. Las autoridades españolas han dado marcha atrás, por otra parte, en un proyecto de congelación salarial en el sector privado para 1994 y proponen aho-



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO



## PARO Y REPARTO DE TRABAJO

ra un aumento del 2,5 por 100 a los interlocutores sociales. El pacto social de cuatro años deseado por González tiene problemas, como los tiene su búsqueda de una alianza con los nacionalistas catalanes y vascos para conseguir una mayoría.

En Portugal, la UGT (próxima a los socialistas) no ha descartado la hipótesis de una huelga general para el otoño. La CGTP ha prometido un otoño caliente y se están llevando a cabo huelgas unitarias.

En Italia se ha acentuado la presión de una opinión pública crispada por los negocios y la corrupción, y ciertas luchas, por ejemplo en la aeronáutica, han creado dificultades para la aplicación de reconversiones y supresión de efectivos. Y en el conjunto de las regiones italianas se desarrollan luchas en defensa del empleo. Ha habido reacciones muy vivas en Portugal ante el proyecto de legalización del trabajo de los niños. En los Países Bajos, frente a las dificultades económicas y la previsible amplitud de las consecuencias de una política económica basada inicialmente en los criterios de Maastricht, el ministro de Finanzas está pensando en olvidarse del déficit presupuestario para adoptar una política un poco más flexible socialmente. Y el proyecto de desmantelamiento de la legislación social está lejos de ser aplicado, en vista de las reacciones, sobre todo sindicales, pero también políticas, que ha suscitado.

En Dinamarca el Gobierno tampoco insiste mucho en reducir el déficit, con la esperanza de relanzar el crecimiento y limitar el desarrollo del paro. Hay que señalar también una huelga de seis semanas de los barqueros holandeses.

En Bélgica, los cientos de miles de ciudadanos congregados ante el Palacio Real con motivo de la muerte de Balduino I expresaron a las claras las expectativas de una opinión pública inquieta ante los riesgos de división y la profundidad de la crisis social. En numerosos sectores han estallado conflictos, algunos de los cuales fueron muy movilizadores, ayudados por una gran unidad sindical. En Grecia, las principales organizaciones sindicales y profesionales del comercio han declarado su total oposición a la apertura de las tiendas en domingo. La ley sobre privatizaciones presentada a comienzos de agosto es vivamente impugnada por el PASOK (partido socialista), el KKE (partido comunista) y los sindicatos. El 12 de agosto hubo una huelga, de 24 horas, de los servicios públicos, la banca, el transporte y la industria en apoyo de la lucha de los sindicatos contra la privatización de los teléfonos. En Alemania han tenido lugar grandes manifestaciones, en varias ciudades del Este, contra las supresiones de empleos y el deterioro de las condiciones sociales provocados por las privatizaciones masivas. La AFP (Agencia France Press) señalaba, el 24 de agosto, que este movimiento reivindicativo «marca el apogeo de la lucha de los alemanes del Este, que se enfrentan a las consecuencias de una privatización desarrollada a toda velocidad». A comienzos de septiembre, más de 12.000 mineros se manifestaron en diversas ciudades del Ruhr para protestar contra la política hullera de Köhl.

Por último, en los Estados Unidos —donde Clinton sólo consiguió aprobar su presupuesto por un voto—, la gran manifestación del 28 de agosto, convocada por un conjunto de organizaciones progresistas, se hizo en particular en torno a los temas del empleo y la justicia, contra las segregaciones, por la igualdad.

Treinta años después de la marcha por los derechos civiles, dirigida por Martin Luther King, las reivindicaciones presentadas han adoptado una dimensión social: reforma del sistema sanitario, formación profesional, ayuda a los barrios desfavorecidos, nuevos derechos para los asalariados, prohibición de las discriminaciones, severas restricciones de la venta de armas, libertad religiosa para los indios, etc., etc. El PCF dirigió un mensaje a Coretta King, viuda de Martin Luther King, con motivo de esta manifestación.

Todos estos hechos —y cabría citar otros muchos— ilustran los límites, que hay que ponderar en su exacta dimensión, con los que tropiezan los poderes instalados para llevar a cabo su política. Todos están obligados a tener en cuenta una opinión pública inquieta, a la espera de otra cosa, que aspira a cambios. Las resistencias se expresan de muy diversas formas. El fracaso conservador en una elección parcial en Gran Bretaña, con un retroceso paralelo de los laboristas, muestra la aspiración a una verdadera alternativa. Los resultados de las elecciones en España, en las condiciones políticas e históricas del país, ilustran asimismo la creciente espera de otra política. El escrutinio japonés, en el especial contexto de aquel país, que atraviesa ahora una crisis de amplitud nueva, muestra también que el pueblo rechaza la corrupción y parece desear otras opciones.

Hay, pues, una perceptible evolución que es preciso tener en cuenta al analizar la situación en los países capitalistas. Con lucidez, evidentemente.

Esto pesa en la apreciación que los dirigentes occidentales hacen de la situación y se añade a las preocupaciones que en ellos provoca la agudeza de las contradicciones que están estallando por doquier en diversos grados, entre los Doce, entre los Doce y los Estados Unidos, entre éstos y el Japón.

Hay que señalar, además, que, con las dificultades de ratificación de Maastricht, el desmoronamiento del SME este verano hipoteca los proyectos capitalistas de integración en Europa. Muchos observadores dan por ampliamente agotados desde ahora mismo, y ya fracasados, la lógica y el calendario de Maastricht, o sea, la aplicación del propio tratado. Helmut Köhl lo ha reconocido (muy parcialmente) al admitir que podría retrasarse la culminación de la UEM.

Estas evoluciones caracterizan a su manera el nuevo contexto mundial: una crisis aguda, que se profundiza aún más; tensiones y violencias ascendentes, y guerras; una dominación americana que se reafirma, fuertes contradicciones que se expresan con creciente insistencia, pero también resistencias, luchas de unos movimientos que atestiguan aspiraciones, expectativas o exasperaciones populares muy fuertes.

Francia está hoy atenazada entre el mercado único europeo y Maastricht, estrangulada por las múltiples instituciones dominadas por Washington.

La crisis sin precedentes que sacude todos estos lugares, las contradicciones que se ahondan, el inicio de resistencias que se expresan son propicios a la afirmación de una perspectiva muy distinta: una Francia fuerte, un nuevo proyecto



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO

---

Francia está hoy atenazada entre el mercado único europeo y Maastricht, estrangulada por las múltiples instituciones dominadas por Washington.

---



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO

europeo, un nuevo orden internacional más justo y equilibrado, que permitan abordar las mutaciones de nuestra época en beneficio de los pueblos.

Francis Wurt subrayaba en el mitin de la reciente fiesta de «L'Humanité» que, «por doquier, las diferentes corrientes progresistas, todas las corrientes de resistencia a la lógica mortífera del Fondo Monetario Internacional o a otras instituciones que aprueban su gestión, se buscan, convergen, se organizan, actúan en las difíciles condiciones del mundo actual». Tenemos la voluntad de ser, en nuestro país, los interlocutores activos de toda esa diversidad de hombres y mujeres.

Si el futuro depende de la intervención de cada pueblo, la convergencia de sus acciones constituye hoy una necesidad de la que cada cual es cada día un poco más consciente. ■

*Tres figuras, 1924. Fernand Léger*







PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO

# El debate sobre el reparto del empleo

Jesús Albarracín / Pedro Montes

El debate sobre la jornada de trabajo ha cobrado gran interés social ante el paro que asola a los países capitalistas occidentales y la profundidad de la actual recesión económica. Pero este interés es más fruto del impulso que la derecha y sus grupos políticos afines están dando al tema, en la versión de que es necesario repartir el trabajo como si de un bien escaso se tratara, que del empuje de la izquierda y los sindicatos, cuya reivindicación histórica se centra en una reducción generalizada de la jornada laboral. La ponencia marco para el congreso del PSOE, el Gobierno, las patronales, el senado francés, el ministro de Economía alemán e, incluso, una multinacional tan significativa como Volkswagen han reconocido que la economía occidental no puede dar empleo a todos los que quieren y lo necesitan, y, por tanto, que es necesario repartir el trabajo. Esta preocupación que se ha apoderado de la derecha responde al acuciante problema del paro y sus sombrías perspectivas, pero en el tema de la reducción de la jornada hay demasiados intereses en juego para que las diferentes propuestas sean aceptadas sin más.

La reducción de la jornada es una necesidad histórica, dado el avance tecnológico que se ha producido, pero no es esto lo que está moviendo a proponerla a los representantes del capital. En unos casos tratan de reducir una producción que no encuentra demanda, haciendo que sus plantillas trabajen sólo cuatro días a la semana o dando tres meses de vacaciones no pagadas. En otros han visto la oportunidad de aumentar la precarización del empleo, proponiendo la generalización del contrato a tiempo parcial o el cómputo anual de las horas trabajadas. Su preocupación por el paro no llega al punto de promover la creación de empleo mejorando las condiciones de vida de los trabajadores, sino que pretenden repartir entre éstos el empleo existente, condicionándolo a que paguen el ajuste con la correspondiente reducción salarial.

Ante la propuesta de una reducción drástica de la jornada con una reducción equivalente de los salarios, que colocaría a muchos trabajadores en una situación desesperada con unos ingresos por debajo de los niveles de subsistencia, ya sea en casos de empresas o sectores concretos o con carácter general con la extensión de los contratos a tiempo parcial, es preciso desde la izquierda levantar una alternativa con sentido histórico y que responda a los intereses de los tra-



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO

bajadores y no los debilite. Esa alternativa debe tener como objetivo inmediato mitigar el problema permanente del paro, porque hay que dar por sentado que ni en el mejor de los casos, esto es, si se produce una reactivación de las economías, podrán absorberse significativamente las actuales cotas de desempleo, y porque estas cotas representan una rémora insoportable en la lucha de clases, que están siendo aprovechadas por la burguesía para arrasar conquistas del movimiento logradas en luchas de generaciones.

### 1. La política del capital

Desde el punto de vista del capital, la salida de la crisis exige una política económica y social destinada a la recuperación de la tasa de beneficio, cuyo descenso está en el origen de la crisis actual. Para ello debe lograr una reducción significativa y duradera de los salarios reales y un paralelo aumento de la productividad, y, en ambas cuestiones, la desregulación de las relaciones laborales desempeña un papel fundamental. Por un lado se trata de reimplantar la «ley de la selva» en el mercado de trabajo para conseguir que el deterioro de las condiciones laborales presione a la baja a los salarios, ya que los trabajadores se encontrarán en peores condiciones de negociación. Por otro, con la desregulación se pretende rentabilizar al máximo la utilización de la fuerza de trabajo —precarización del empleo, movilidad funcional y geográfica, cómputo anual de la jornada laboral adaptándola a las necesidades estacionales y coyunturales que marque la demanda, despido libre, etc.—, obteniendo así un aumento sustancial de la productividad.

Para el neoliberalismo, hegemónico en la mayoría de los gobiernos europeos, tal política tiene una lógica. Según ésta, la crisis económica sólo puede ser remontada si se crean las condiciones para una nueva fase de expansión, dejando que el mercado juegue libremente para sanear la economía, a través de que desaparezcan las empresas menos rentables. Pero, en una economía abierta, para no caer en un torbellino que arrastre a la mayoría de las empresas, es preciso aumentar la competitividad. Como nuevo taslismán, la mejora de la competitividad se ha convertido en el supremo objetivo de la política económica, exigiendo la reducción de los salarios y el aumento de la productividad. Y es en este sentido en el que hay que situar las proclamas neoliberales, por absurdas y estúpidas que parezcan cuando el paro se acumula ante la falta de empleo, a que para salir de la crisis hay que trabajar más y más duro. Se trata de que los que tienen empleo trabajen con mayor intensidad para aumentar la productividad —lo que se consigue con la contrarreforma del mercado de trabajo, no con la reducción de la jornada—, aunque trabaje menos gente, porque la rentabilización de la fuerza de trabajo, en un contexto de crisis económica, implica destruir empleo.

Así, pues, la reducción de la jornada no forma parte de los objetivos de la patronal. Nótese, a este respecto, la rapidez con la que el Gobierno español reaccionó a las propuestas que surgían, señalando que lo estaba sobre la mesa de negociación no era la reducción de la jornada, sino la reforma del mercado de trabajo. No obstante, no han podido evitar que el debate saltará a la opinión pública, porque existen razones poderosas para que así sea.

Desde que se inició la actual onda larga del capitalismo al principio de los setenta, las fases de recuperación cíclica no han permitido absorber el paro acumulado en las recesiones y el crecimiento vegetativo de la población activa, por lo que en los sucesivos momentos de auge se han alcanzado con niveles de paro cada vez más altos y en las recesiones el desempleo ha cobrado cada vez tintes más inquietantes. En los países de la OCDE, 35 millones de personas se encuentran actualmente en desempleo —el 7,5 por 100 de la población activa—, pronosticándose un aumento el año que viene hasta 37 millones. Y en la CE, el paro se eleva a 17 millones, el 10,5 por 100 de la población activa.

La preocupación por la evolución y el nivel del paro ha empezado a cundir en los propios medios de la burguesía, porque lo que es una ventaja para los capitalistas en la lucha de clases —la existencia de un copioso ejército de reserva—, traspasado cierto límite, puede ser contraproducente para el sistema por la agitación social que puede desencadenar y la falta de legitimidad que lo puede empañar por su incapacidad para generar empleo, condenando a la desesperación a millones de trabajadores. La derecha está preocupada y lo mismo ocurre con algunos socialdemócratas que como gestores del capitalismo no tienen nada que envidiarle a los propios capitalistas, y de ahí que el tema de la reducción de jornada haya cobrado actualidad, cuando ha sido una reivindicación histórica de la izquierda que ha merecido poca atención de los poderes económicos y políticos.

Combinando la preocupación política con el cuidado de sus intereses económicos, las propuestas de la derecha no van en el sentido de repartir el trabajo para que se cree empleo, sino en el de repartir la masa de los salarios entre los trabajadores actualmente ocupados y los parados, de forma que se desactive la amenaza social del desempleo masivo, pero sin coste para el capital. Y, si es posible, con ventajas, tratando que el reparto del trabajo implique una elevación de la tasa de explotación y de la tasa beneficio (1) y se aprove-



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO

(1) La proposición de que los salarios no deben reducir en el mismo porcentaje en que lo haga la jornada laboral encierra una redistribución de la renta en contra de los salarios. En efecto, sean  $a$  la participación de los salarios en la renta,  $w$  el salario medio y  $L$  el empleo. En efecto, la participación de los salarios en el valor de la producción es:

$$a = \frac{w.L}{Y}$$

La productividad horaria,  $q$ , sería (siendo  $h$  la jornada laboral):

$$q = \frac{Y}{L.h}$$

Es decir,  $Y = q.L.h$ , y sustituyendo en  $a$ :

$$a = \frac{w}{q.h}$$

Entonces, si el salario  $w$  se reduce en el mismo porcentaje que la jornada  $h$ , como normalmente la productividad horaria crece cuando se reduce la jornada, la participación de los salarios en el valor de la producción se reducirá y la de los beneficios aumentará.



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO

che para avanzar en la flexibilización del mercado de trabajo y en el debilitamiento de los trabajadores. Así, el Gobierno español propone que el reparto debe basarse en la generalización del contrato a tiempo parcial —dejando *ad calendas grecas* la reducción de la jornada— o el francés aprueba un «experimento» con el que se subvencionará a las empresas que reduzcan jornada y salarios.

Hay una razón adicional para que el tema de la reducción de la jornada haya cobrado actualidad impulsado por la derecha. La recesión está causando estragos en algunos sectores, como ocurre destacadamente en el del automóvil, cuyos niveles de producción sobrepasan ampliamente la demanda, acumulándose las mercancías sin vender. En estas condiciones es necesario reducir la producción y, si se quieren preservar los beneficios, deben hacerlo también el empleo y los salarios. Se puede proceder a un despido masivo de plantillas, pero esto, además de la resistencia social que encuentra, significaría desperdiciar todo el capital humano que han ido acumulando las empresas, por lo que apues-

**Cuadro 1. El debate europeo sobre el reparto del empleo**

A lo largo del mes de octubre se ha desarrollado un debate sobre el reparto del empleo, cuyos principales eslabones son los siguientes:

- ▶ **COMUNIDAD EUROPEA.** El Partido Socialista Europeo presenta, en el Parlamento Europeo, un proyecto de resolución a favor de la semana laboral de 4 días o las 35 horas semanales de trabajo. La propuesta reclama la adopción de acuerdos entre los agentes sociales para reorganizar el trabajo existente.
- ▶ **FRANCIA.** A principio de septiembre, Giraud, ministro francés de Trabajo, dice que las 37 horas semanales deben ser el objetivo para crear empleo. A finales de octubre, Rocard propone la semana laboral de 4 días en Francia. También a finales de octubre, la Comisión de Asuntos Sociales del Senado aprueba, con los votos en contra de socialistas y comunistas, una enmienda a la Ley Quinquenal de Empleo, para que las empresas que opten por la reducción de la semana laboral y aumenten su plantilla en un 10 por 100 paguen entre un 30 por 100 y un 40 por 100 menos en concepto de cargas sociales. Force Ouvrière y CGT se muestran en contra, a causa de las reducciones salariales que implica y porque no se trata de repartir el paro, sino de crear trabajo, mientras que la CFDT está dispuesta a discutir la propuesta.
- ▶ **ALEMANIA.** Volkswagen propone la reducción de la semana laboral a 4 días, con reducción del 20 por 100 de los salarios, para evitar el despido de 31.000 trabajadores como consecuencia de la caída de la demanda de automóviles que se ha producido. Rexrodt, ministro alemán de Economía, interviene en el debate proponiendo una variante alternativa a la semana de 4 días: un permiso de tres meses sin derecho a retribución. Kohl interviene diciendo que menos horas de trabajo y más vacaciones no es la receta para ser más competitivos. El sindicato IG Metal se muestra de acuerdo en negociar con Volkswagen la semana laboral de 4 días, previo acuerdo sobre la reducción de los salarios.
- ▶ **SUIZA.** La Federación Suiza de Sindicatos Patronales hace público un documento sobre el reparto del empleo, en el que se sostiene que tal medida es sólo complementaria y defensiva para proteger los puestos de trabajo existentes sin permitir la creación de nuevos empleos.
- ▶ **ESTADO ESPAÑOL.** El PSOE incluye en la ponencia marco para su congreso la necesidad de debatir el reparto de trabajo por la vía de la generalización del contrato a tiempo parcial o la reducción de jornada con reducción de salarios. Los sindicatos, en su comparecencia en el Congreso de los Diputados, aceptan la negociación de jornada por salarios. Aznar, presidente del PP, tacha tal propuesta de estúpida, pues hay que trabajar más para salir de la crisis.



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO

tan por una disminución proporcional de la jornada y los salarios. Tal como ha propuesto Volkswagen: reducir un 20 por 100 la jornada laboral y un 20 por 100 los salarios, para evitar así el despido de 31.000 trabajadores. Esta opción, en la medida en que se aplicase para toda la compañía, sería como si adoptara un masivo Expediente de Regulación de Empleo basado en la reducción de jornada (2).

En ningún momento la reducción de jornada ha sido desde el punto de vista del capital un objetivo social deseable, como lo pone de manifiesto el hecho de que el continuo e intenso incremento de la productividad durante los últimos decenios sólo ha originado mínimas disminuciones de jornada, que nunca además han sido fruto de concesiones, sino que han tenido que ser arrancadas por la lucha. Tan descompasado ha marchado el ritmo de aumento de la productividad del trabajo en comparación con el ritmo del descenso de la jornada, que puede afirmarse que ahora, ante el paro acumulado, son necesarios cambios «revolucionarios» por la resistencia que han opuesto los capitalistas a las reformas.

Para la izquierda, en cambio, la disminución del tiempo de trabajo no sólo representa un aspecto esencial del avance histórico que debe redundar en beneficio de todos —liberarse del esfuerzo para cubrir las necesidades materiales como consecuencia del dominio que la humanidad ha ido imponiendo sobre la naturaleza—, sino que constituye también una de sus reivindicaciones históricas, como condición para mejorar el nivel de vida dentro de un sistema con intereses contrapuestos regido por la lucha de clases y, más recientemente, como una reivindicación necesaria para paliar el problema del paro.

## 2. La reducción de la jornada y el empleo

La situación del paro y sus adversas perspectivas son, efectivamente, las que ha promovido a un primer plano el tema de la reducción de jornada. Surge de ello de inmediato la cuestión de en qué medida una tal reducción puede contribuir a crear empleo.

Es fácil demostrar que la tasa de crecimiento del empleo es igual a la tasa de crecimiento del PIB, más la tasa de reducción de la jornada laboral menos la tasa del aumento de la productividad por hora trabajada que pueda originarse por

---

Desde la izquierda, la reducción de la jornada se debe seguir planteando con firmeza como reivindicación ajustada al desarrollo de las fuerzas productivas.

---

(2) Con la propuesta de que los salarios reduzcan tanto como lo haga la jornada, se trata también de evitar que el descenso de la producción y las horas trabajadas, necesarios para disminuir la capacidad ociosa, se traduzca en un descenso de la tasa de beneficio de la misma intensidad. En estos sectores, en los que el reparto de trabajo encubre la reducción de una producción que no encuentra demanda, la propuesta de que los salarios disminuyan en la misma intensidad significa pura y simplemente que sobre ellos recaiga todo el peso del ajuste, con un agravante: en los EREs al menos un 70 por 100 de los salarios que no se perciben se cobran de los fondos del seguro de paro.



PARO Y RÉPARTO  
DE TRABAJO

esa reducción (3). Si el PIB permanece constante, una reducción de jornada no dará lugar a un incremento del empleo si aumenta la productividad por hora en el mismo porcentaje. O dicho de otra forma: si no hay incremento de la producción, la tasa de crecimiento del empleo derivada de una reducción de jornada será la diferencia entre el porcentaje que disminuya ésta y la tasa a la que se eleve la productividad por hora.

Con esta referencia aritmética cabe examinar a grandes rasgos lo que podría esperarse que ocurriera en la productividad y en el empleo de los grandes sectores económicos ante una reducción significativa de la jornada.

En la agricultura, que representa un 10 por 100 de la ocupación, por las características productivas del sector, no debería esperarse un aumento relevante de la productividad horaria por la reducción de la jornada de los asalariados. Sin embargo, por las relaciones de propiedad y laborales que rigen en el sector, sería difícil poner en práctica una reducción sensible de la jornada, lo que significa que el empleo, aunque no aumente la productividad, tiene escaso margen para aumentar.

En el sector industrial, cuya ocupación representa el 23 por 100 del total, pueden distinguirse dos situaciones: las empresas o sectores que están operando a plena capacidad o que su nivel de ocupación se ajusta a su nivel de producción y las empresas o sectores que tienen excedentes de plantilla, bien porque están acumulando producción sin vender o bien porque tienen a una parte de ella subocupada. En el primer caso, para un nivel de producción dado, una reducción de la jornada podría promover un aumento del empleo, aunque de menor intensidad, puesto que, como está demostrado, una disminución de la jornada siempre va acompañada de un aumento de la productividad. En el segundo caso, cuando hay excedentes de plantilla, la reducción de jornada iría también acom-

(3) Como se señaló en la nota 1, la productividad horario,  $q$ , sería (siendo  $h$  la jornada laboral,  $Y$  la producción y  $L$  el empleo):

$$q = \frac{Y}{L \cdot h}$$

Es decir,  $Y = q \cdot L \cdot h$ . Y en tasas de crecimiento:

$$Y\% = q\% + L\% + h\%$$

Si  $j\%$  es el porcentaje de reducción de la jornada, es decir,  $j\% = -h\%$ , entonces:

$$L\% = Y\% + (j\% - q\%)$$

Es decir, la tasa de crecimiento del empleo es igual a la tasa de crecimiento de la producción más la diferencia entre el porcentaje en que se reduzca la jornada y el que aumente la productividad horaria.

a) A corto plazo, si la producción no varía, el empleo sólo crecerá por la diferencia entre el porcentaje de reducción de jornada y el que lo haga la productividad.

b) A medio plazo, al margen del acortamiento de la jornada, los factores que determinan un crecimiento continuo de la productividad por persona empleada seguirán operando y, por consiguiente, para que crezca el empleo, será necesario que la economía crezca a medio plazo a un ritmo superior al de la productividad. En el último decenio, por ejemplo, la productividad por ocupado ha crecido a una tasa anual del 2,3, por lo que, teniendo en cuenta que el PIB se ha elevado en un 3,2 por 100 anual, el empleo ha aumentado sólo en un 0,9 por 100 anual.

pañada de un aumento de la productividad, pero como lo que se pretende es reducir la producción con la reducción de jornada, el empleo llegaría a disminuir en el porcentaje de la producción, menos lo que disminuya la jornada y más lo que aumente la productividad por hora. Para mantener el empleo en estas empresas o sectores sería necesario apostar por una reducción de la producción equivalente a la diferencia entre la reducción de la jornada y el incremento de la productividad (4).

Dada la situación excedentaria de plantillas en que la recesión ha colocado a muchos sectores industriales, cabe anticipar que una reducción intensa de la jornada, por ejemplo, una rebaja de las 40 horas a 32, equivalente al 20 por 100, daría lugar a un crecimiento del empleo que apenas se aproximaría en torno al 15 por 100, lo cual, dado el peso de la ocupación en la industria, representaría en torno al 1 por 100 del empleo de la economía. En el futuro, una posible recuperación de la actividad industrial, en la medida en que la reducción de jornada absorbiera la mano de obra excedente, procuraría un crecimiento del empleo mayor que el que tendría lugar manteniendo la jornada intacta.

Por lo que se refiere al sector de la construcción, cuya ocupación representa el 10 por 100 del total, las características productivas de una parte considerable de su actividad —contratos de obra que se realizan a destajo— hacen difícil una aplicación efectiva de una reducción de jornada, lo que impide que por esta vía se pueda crear empleo.

En el sector servicios, que implica al 57 por 100 de la ocupación, se dan situaciones muy variadas y complejas en torno al tema. Existen sectores en los que una intensa reducción de jornada induciría un crecimiento de la productividad horaria casi de la misma intensidad, con efectos prácticamente nulos sobre el empleo. Tal sería el caso de muchos servicios de la Administración Pública, la banca o los seguros. En los servicios más directamente ligados a la prestación personal —comercio, hostelería, transportes, reparaciones, educación, sanidad, doméstico— una reducción de la jornada podría ocasionar tanto un crecimiento de la productividad como a un crecimiento del empleo, dependiendo de la respuesta se diera a dicha reducción: concentración de los servicios, reducción de horarios o aumento del empleo para compensar la menor jornada, manteniendo la calidad de las prestaciones. No obstante, teniendo en cuenta las razones de fondo que están impulsando la discusión del tema de la jornada, que forman parte de una ofensiva general del capital, y la situación de debilidad en que están colocados los trabajadores (que propicia una prolongación ilegal de la jornada), una reducción legal del horario se traduciría antes en una degradación de los servicios que en un aumento del empleo en el sector terciario.

Esta visión general, aunque no se detiene en la prólija casuística que puede darse en los distintos sectores y ramas de la producción, ni en la diversidad de



## PARO Y REPARTO DE TRABAJO

(4) Recordando la ecuación  $L\% = Y\% + (j\% - q\%)$ , el empleo disminuirá, por lo que lo haga la producción para disminuir el excedente de producción, más lo que aumente la productividad, menos lo que se reduzca la jornada. Si se quiere mantener el empleo, esto es, si se desea que  $L\% = 0$ , entonces se tendrá que  $Y\% = q\% - j\%$ , esto es, la producción habrá de disminuir por la diferencia entre lo que aumente la productividad horaria y lo que se reduzca la jornada.



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO

respuestas empresariales a la disminución de la jornada, ni en los problemas sindicales que suscitaría su aplicación (turnos, horarios), permite llegar a la conclusión: en los momentos actuales, dominados por la debilidad de la demanda y la depresión de la actividad en lo económico y por el intento de recortar el estado del bienestar en lo social, una reducción intensa y general de la jornada laboral, del orden del 20 por 100 indicado, tendría unos efectos muy amortiguados sobre el empleo, que difícilmente llegaría a crecer más de un 3 ó 4 por 100, o entre 300.000 ó 400.000 nuevos puestos de trabajo en el caso de la economía española.

Si la reducción se limitase a los sectores o empresas en crisis con objeto de reducir la producción, como de hecho están proponiendo las patronales para repartir simplemente el trabajo y evitar los despidos, el impacto sobre el empleo sería nulo. Y, a todos los efectos, este reparto propuesto tiene el mismo significado que la alternativa de promocionar el trabajo a tiempo parcial, tal como propugna el PSOE con la pretensión de aparentar ser progresista, pero sin descuidar al mismo tiempo los intereses fundamentales del sistema. Se trataría de re-

partir el trabajo existente entre más gente con las reducciones salariales pertinentes, lo que en última instancia está fuera de la cuestión planteada, esto es, en qué medida la reducción con carácter general de la jornada puede crear empleo.

Por supuesto, los efectos limitados sobre el empleo que tendría esa reducción no ocultan dos hechos fundamentales por los que la medida debe ser defendida vigorosamente por la izquierda: porque las condiciones de vida de los trabajadores mejorarían aprecia-

blemente como exige el desarrollo de las fuerzas productivas y porque en el futuro, por la «limpieza» en profundidad que supondría de los excedentes de mano de obra existentes en todo el tejido productivo, los aumentos del PIB se traducirían en crecimientos más intensos del empleo.

---

El reparto del trabajo entraña  
efectos redistributivos  
importantes en el conjunto  
de la economía.

---

### 3. La reducción de jornada y los salarios

Fuera de los efectos directos o mecánicos de la reducción de la jornada sobre el empleo, como han sido comentados en el apartado anterior, dicha reducción tiene un aspecto esencial y polémico —la cuestión de los salarios—, que tiene repercusiones directas sobre la distribución de la renta, o si se quiere, en la tasa de explotación de los trabajadores, e indirectas sobre el propio empleo, ya que la evolución de la economía no es indiferente de la evolución de la demanda, determinada en gran medida por la evolución de los salarios. Deben examinarse, pues, las propuestas salariales que han surgido en el debate y sus consecuencias, así como las posiciones que la izquierda debe defender.

Como es sabido, para que los salarios mantengan su participación en la renta nacional es necesario que el salario real por persona, o sea, al margen del aumento de los precios, crezca como la productividad por persona, es decir, la di-



## Cuadro 2. Principales posiciones sobre el reparto del empleo

### ▷ PSOE

- **Ponencia marco para el Congreso.** «En una situación como la actual, en la que el trabajo se ha convertido en un bien especialmente escaso, es necesario abrir un debate sobre la posibilidad de repartirlo, como ya se discute en otros países europeos, mediante la **extensión del uso de la contratación a tiempo parcial**. Deben discutirse también las propuestas de **reducción de la semana laboral con reducción de salario**, posibilidad que ya se plantea como solución temporal para evitar los recortes de plantillas en empresas o ramos en crisis.»
- **Gobierno (Narcis Serra el 2 de noviembre).** El debate sobre el reparto de trabajo como fórmula frente a la crisis «**está más ligado a las transformaciones a medio plazo** que a los remedios a corto plazo. Hay que desvincular este tema del Gobierno y situarlo en el debate del congreso del partido».

### ▷ PP

- **Aznar (en el congreso de Nuevas Generaciones).** El absurdo reparto de trabajo es congruente con el reparto de la pobreza socialdemócrata. **Para salir de la crisis y crear empleo hay que trabajar más.** Es una grave irresponsabilidad que desde el Ejecutivo y los sindicatos se lance un mensaje que significa menos esfuerzo y trabajar menos. Una empresa puede necesitar, por su particular situación, que sus empleados trabajen sólo cuatro días a la semana, pero sería absurdo extender tal medida a todo el sistema.

### ▷ IU

- **Programa electoral (legislativas de 1993).** «Toma en consideración de medidas de reparto del empleo existentes, orientadas a:
  - **Una reducción efectiva de la jornada laboral.** Indicativamente basada en la abolición de la jornada partida y en la redistribución de los empleos y los horarios en las empresas en turnos de seis horas, con control sindical, de forma que crezcan las plantillas para realizar los mismos cometidos. Para ello se propondrían **reducciones salariales no lineales —y en cuantía no proporcional con la merma del horario laboral—**, con el límite de que las retribuciones nunca fueran inferiores a las siete octavas partes del salario del trabajador/a. Además, se realizaría una primera aproximación de esta propuesta en ramas y territorios piloto, y en el sector público.
  - **Un adelanto de la edad de jubilación**, teniendo como objetivo a medio plazo la jubilación a los sesenta años, contemplando simultáneamente el facilitar la jubilación parcial y el contrato de relevo —contrato de solidaridad—, así como reduciendo la penalización de la jubilación anticipada (...).
  - **Eliminación de las horas extraordinarias** —a través de los mecanismos legales oportunos— o, en su defecto, para casos excepcionales, establecimiento de un número máximo de horas extras a realizar por cada trabajador/a, que se compensarán obligatoriamente con jornadas de descanso (...).
  - Establecimiento de la 5.ª semana de vacaciones en la próxima legislatura.»

### ▷ CC. OO. / UGT

- ▷ **Bases para un acuerdo para el empleo.** En concreto proponemos:
  - Reducción progresiva de la jornada laboral, con el **objetivo de 37 horas semanales**, vinculadas al objetivo de creación de nuevos empleos.
  - Reordenación legal de la jornada de trabajo, **limitando y controlando la realización de horas extraordinarias**, y sustituyendo su retribución por compensación en tiempo de descanso.
  - Favorecer el derecho a la **jubilación anticipada** para trabajadores mayores de 60 años, garantizándolos una pensión ajustada a sus cotizaciones, estableciendo el consiguiente contrato de relevo.
- ▷ **Comparecencia en el Congreso de Nicolás Redondo y Antonio Gutiérrez, el 29 de octubre.** Según las referencias de la prensa, admiten la posibilidad de negociar la reducción de jornada con reducción de salarios.



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO



PARO Y REPARTO DE TRABAJO

ferencia entre los crecimientos del PIB y el empleo (5). El mantenimiento de dicha participación debe ser el punto de partida con el que la izquierda aborde la cuestión salarial del debate de la jornada, lo que permite llegar a una conclusión inmediata de carácter general: suponiendo que el PIB no varíe, el salario real sólo debería disminuir en la proporción que aumente el empleo. Pero dicha variación del empleo, como se ha visto, es la diferencia entre el porcentaje en que disminuye la jornada y el porcentaje en que crece la productividad horaria, por lo que el salario real por ocupado no puede disminuir en la misma proporción en que disminuye la jornada, como se pretende desde las posiciones patronales. En tal caso, se produciría una redistribución de la renta contra los salarios, tanto más intensa cuanto más se incrementase la productividad horaria.

Esta norma general debe tener su concreción en cada empresa o sector desde el momento en que una reducción, por ejemplo, hasta las 32 horas, no representa para todas ellas el mismo porcentaje y desde el momento en que el supuesto del mantenimiento del nivel de producción no tiene por qué darse en los casos concretos, siendo también muy desigual las respuestas que pueden registrarse en las variaciones del empleo. La regla que debe regir en la negociación de los casos particulares es que el salario real por persona debe aumentar (o disminuir) por la diferencia entre el crecimiento de la producción (o cualquier otra medida de la actividad de la empresa) y el crecimiento del empleo. En la situación de las empresas en que se pretende reducir la producción y la jornada para mantener el empleo, tendría que producirse una reducción de los salarios reales proporcional a la disminución de la producción —no de la jornada—, aunque no debe perderse de vista que estas empresas no garantizan el mantenimiento del empleo, porque siempre se producen bajas o jubilaciones anticipadas, que determinarían un mejor comportamiento de la productividad por ocupado que tiene que reflejarse en los salarios reales.

(5) Sea  $Y$  el PIB,  $p$  los precios,  $w$  el salario monetario por persona y  $L$  el nivel de empleo. La participación de los salarios en el PIB sería:

$$a = \frac{\text{remuneración asalariados}}{\text{PIB monetario}} = \frac{w \cdot L}{p \cdot Y} = \frac{(w/p)}{(Y/L)}$$

Para que «a» no varíe, esto es, para que el PIB no se redistribuya en contra de los salarios, se necesitará que el crecimiento del salario real por persona sea igual al de la productividad. En este caso, el aumento del PIB se repartirá «equitativamente»: un  $a\%$  irá a salarios y un  $(1-a)\%$  al excedente. Sin embargo, si el salario real por persona crece menos que la productividad, que es lo que se pretende con el pacto, «a» disminuirá y la participación del excedente en el PIB aumentará. No todos se beneficiarán por igual de los frutos del progreso, porque los beneficios se llevarán una parte creciente de los aumentos del PIB. El argumento no cambia porque la parte de la productividad que no va a aumentar los salarios reales se dedique a crear empleo, porque si  $L$  crece, también  $Y$ .

(6) Ambas proposiciones se pueden resumir en la ecuación:

$$w\% = Y\% - L\% = q\% - j\%$$

Si la producción no varía, esto es, si  $Y\% = 0$ , para que no se altere la distribución de la renta, el salario sólo puede descender el porcentaje en que aumente el empleo, pero, como se ha visto, el empleo aumentará por la diferencia entre el porcentaje en que se reduzca la jornada y el que aumente la productividad horaria. Es evidente que los salarios no pueden reducirse en el mismo porcentaje en que lo haga la jornada, sino en el que crezca el empleo y que, en cada empresa, este último criterio es el más relevante, porque es el que mejor pueden controlar.

El esquematismo cuantitativo de estos planteamientos como marco de referencia no puede eliminar los aspectos cualitativos de toda posición política y toda negociación sindical. Durante la última década, el aumento de la productividad ha sido notablemente superior al de los salarios reales y es esto lo que está detrás del retroceso que se ha producido en la distribución de la renta. Utilizando los datos de la Contabilidad Nacional, de 1982 a 1992, la productividad ha crecido el 25 por 100, mientras que el salario real lo ha hecho el 7 por 100. Este 18 por 100 de aumento de la productividad del que se ha apropiado el capital —véase el gráfico 1— da ahora un enorme margen de maniobra en la discusión cuando se plantea la cuestión de la reducción de la jornada.

A otro nivel, el reparto del trabajo entraña efectos redistributivos importantes en el conjunto de la economía, ya que un aumento del empleo como consecuencia de la disminución de la jornada o su reducción para evitar paro en el caso de las empresas en crisis o los contratos a tiempo parcial implican que hay menos parados, lo que a su vez implica, aun garantizando la distribución de la renta entre salarios y beneficios, que el conjunto de los trabajadores reciben menos retribuciones: justamente las prestaciones y subvenciones por desempleo que se evitarían. De ellas, una parte se financia con los impuestos y las cotizaciones de los trabajadores, pero otra parte (la menor) se sufraga con los impuestos sobre los beneficios y el consumo de los capitalistas. Este aspecto redistributivo secundario de la disminución de jornada tiene importancia por sí mismo —aunque resulte difícil de cuantificar— y porque representa una detracción de renta del conjunto de los trabajadores, con efectos sobre la demanda, la producción y el empleo.

#### 4. Algunas conclusiones

Desde la izquierda, la reducción de la jornada se debe seguir planteando con firmeza como reivindicación ajustada al desarrollo de las fuerzas productivas. Es evidente que el problema del paro, cuya trascendencia política y social tiene que ser realizada por la izquierda, no podrá encontrar solución sólo a través de una reducción de jornada, aunque sea apreciable, por lo que ahí es preciso reclamar junto a ella una política económica expansiva que genere más trabajo y más empleo. Y para que la producción de jornada se traduzca en una creación de empleo significativa debe cumplir algunos requisitos:

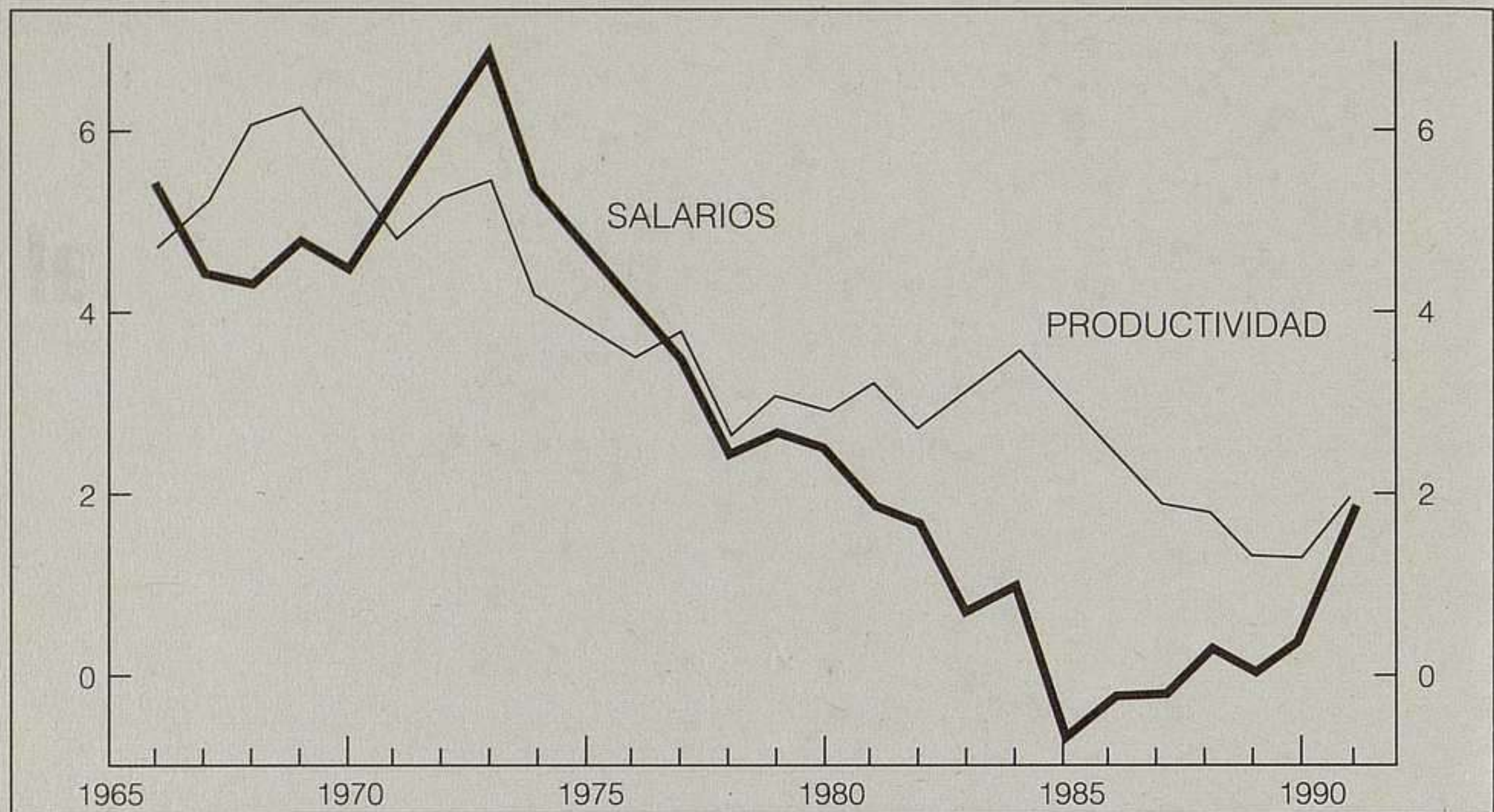
a) No puede ser una medida coyuntural para afrontar la recesión, sino que ha de tener un carácter permanente y debe reflejarse en las leyes, pues si no, sólo será un mecanismo para que algunos empresarios hagan frente a la crisis a costa de sus plantillas. En este sentido, no puede ser concebida como un Expediente de Regulación de Empleo al que los empresarios se pueden acoger, según les convenga, sino como un mecanismo de creación de puestos de trabajo y de mejora de las condiciones de vida y laborales de los trabajadores.

b) Debe ser una reducción drástica de la jornada de trabajo, pues pequeñas reducciones o reducciones paulatinas pueden ser absorbidas por los aumentos de la productividad horaria, con lo que no se crearían puestos de trabajo.



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO

Gráfico 1. Los salarios y la productividad en la economía española



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO

c) Debe ser universal, pues si sólo la adoptan los empresarios que tienen problemas de demanda no se creará empleo, sino que simplemente se absorberá capacidad ociosa. Para que sea una medida eficaz a medio y largo plazo debe cobrar carta de naturaleza en la sociedad que la jornada laboral ha dejado de ser de ocho horas.

d) No puede ir acompañada de una reducción de salarios por el porcentaje en que realmente disminuya la jornada, pues significaría que los incrementos de productividad se hurtan a los trabajadores, lo que implicaría una redistribución de la renta contraria a éstos, que hundiría la demanda de consumo y podría acabar cayendo el empleo más por este hecho que lo que podría crecer a causa de la reducción de la jornada. Para que se mantenga la participación de los salarios en el valor de la producción, en cada sector o empresa, éstos deben crecer la diferencia entre el aumento de la producción y el crecimiento del empleo. Si con la reducción de la jornada se pretende reducir la producción, los salarios no deben caer tanto como la jornada, sino como la producción en el caso de que realmente se mantenga el empleo. Si éste cae también, como será lógico (jubilaciones anticipadas), los salarios no pueden caer más que la diferencia entre la caída de la producción y la del empleo.

e) Finalmente, si se tiene en cuenta que los salarios son uno de los componentes más importantes de la demanda y que, durante la última década, han crecido un 18 por 100 menos que la productividad, existe un margen de maniobra suficiente para que sea satisfecha la reducción de jornada sin reducción de salarios. ■



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO

# Peculiaridades de la crisis actual

Hans Kalt

La actual crisis económica del capitalismo no sólo es (en su conjunto) la más profunda de la posguerra, sino que también presenta algunas peculiaridades que deben analizarse. Lo que más se destaca es que los métodos eficazmente empleados desde 1945 en la política de reanimación nacional y transnacional parecen haber entrado ahora en una crisis de la que, por el momento, no se ve ninguna salida.

La desigualdad del desarrollo imperante, ya en vísperas de la crisis en los tres centros capitalistas mundiales, se ha visto muy afectada esta vez por los correspondientes métodos de regulación empleados. He aquí unas cuantas frases características:

*EE. UU.:* La «reaganomics» de los años 80 no sólo tuvieron efectos negativos en lo social, sino también en lo económico. Ciertamente, la política de tipos altos de interés permitió la financiación de la política de armamento mediante créditos, pero dificultó las inversiones de modernización existentes en la economía civil. La deuda pública aumentó, entre 1980 y 1989, de 1,2 a 3,6 billones de dólares. Sus intereses anuales llegaron a alcanzar finalmente el monto de los gastos de armamento. Para los fines sociales había cada vez menos dinero. Desde el principio al final de la década de los ochenta, los EE. UU. pasaron de ser la mayor nación acreedora a la mayor deudora. Una entrada de intereses anuales de unos 10.000 millones de dólares se transformó en una salida anual de unos 40.000 millones. El retraso de la productividad de la economía civil convirtió en el mismo período de tiempo un balance exterior equilibrado en un déficit anual de unos 130.000 millones de dólares, sobre todo en favor de Alemania y Japón.

Esta fuga de fuerza de trabajo, junto con los costes de armamento y la carga de los intereses, fue la causa directa de la recesión que se inició ya en los EE. UU. a finales de los ochenta.

Con Bush se hizo todavía el intento de darle un giro a la política económica: en diciembre de 1991, el banco emisor norteamericano redujo sus tipos de interés a mínimos históricos. El efecto fue tan modesto y lento que no pudo impedir ya la victoria electoral de Clinton.

*RFA-Europa:* Aprovechando las condiciones favorables, el incremento continuado de los impuestos masivos durante los años ochenta bastó en la RFA para evitar el aumento de la deuda pública y, además, alcanzar un marcado período



## PARO Y REPARTO DE TRABAJO

do de prosperidad al final de la década. Esta circunstancia y la incorporación, al principio sin dificultades, de la antigua RDA animó al capital financiero alemán a emprender una reorientación estratégica: en la distribución de zonas de influencia del G7 efectuada en Houston, en 1990, se aseguró Europa Oriental. La ampliación y profundización de la Europa comunitaria hasta la creación de los «Estados Unidos de Europa» (Köhl) se convirtió en objetivo actual. A fin de movilizar capital adicional para esta estrategia, en diciembre de 1991 el Bundesbank alemán pasó a una política de tipos de interés sumamente altos.

Esto cambió radicalmente la situación. Tan sólo un año después se hallaba la RFA en la peor crisis de la posguerra. Las monedas europeas más débiles no pudieron resistir la presión del marco. El sistema monetario europeo entró en crisis. Aumentaron las fuerzas centrífugas de Europa. El desmantelamiento social acompañó a la crisis, desde Suecia, en el Norte, hasta Italia, en el Sur.

A esto se sumó la manera castastrófica en que el capital financiero internacional (en colaboración con una «neoburguesía» en su mayor parte criminal y mafiosa) abordó los problemas de los países postsocialistas de Europa Oriental. El desmoronamiento de las relaciones macroeconómicas más importantes, basadas en la división del trabajo, dentro de y entre estos países tenía que crear también dentro de estos países nuevos desequilibrios en las relaciones económicas con y en Europa Occidental. La expoliación a fondo de estos países tenía que privarlos de la capacidad de volver como socios dignos de mención al circuito económico internacional. El abandono tardío y muy gradual de la política de tipos elevados de interés por parte del Bundesbank alemán no podía cambiar ya este efecto.

*Japón:* Con una política consecuente de tipos bajos de interés Japón reforzó conscientemente en los años 80 el desvío de poder adquisitivo del mercado interior norteamericano a los proveedores japoneses. Llamamientos, limitaciones «voluntarias» a la exportación y medidas administrativas no pudieron hacer nada para cambiar las cosas. Por lo que el Japón siguió a los pocos días las reducciones norteamericanas de los tipos de interés de diciembre de 1991. Sin embargo, Japón cayó en 1992 en la peor crisis económica desde 1945. Primero disminuyó el producto social. Un programa de animación introducido por el Gobierno en el verano, del orden de 60.000 millones de dólares, no tuvo ningún efecto. De ahí que en la primavera de 1993 se anunciara otro por un valor de más de 100.000 millones de dólares. Prevé, entre otras cosas, que cada escolar japonés reciba gratuitamente un ordenador. No hay que subrayar demasiado que, más allá de la reanimación de la coyuntura para la necesitada industria de los ordenadores, esta circunstancia indica una frase cualitativamente nueva de la formación de las fuerzas de trabajo japonesas. Ni siquiera las medidas de este orden han podido dar hasta ahora ningún nuevo impulso fundamental a la economía japonesa.

Se confirma así lo siguiente: el neoliberalismo monetarista no puede llevar el capitalismo a una prosperidad permanente, como tampoco lo hizo antes la escuela de Keynes. Ni en los EE. UU. ni en la RFA, y mucho menos en los antiguos países socialistas, en donde los nuevos poderosos habían prestado juramento hacía tiempo a Milton Friedman.

El renacimiento de los métodos keynesianos tampoco puede llevar a ningún éxito notable allí donde la financiación de una activa política estatal de reanimación económica arrastra el pesado lastre de las gigantescas deudas acumula-

das con anterioridad. Esta es la causa principal de que la euforia expresada en la toma de posesión de Clinton volviera rápidamente a las viejas lamentaciones. La única posibilidad de movilizar el dinero necesario mediante la fuerte imposición de las ganancias financieras improductivas de las grandes fortunas no puede (ni quiere) llevarla a cabo Clinton, por no hablar ya de Köhl.

### *Las mayores unidades económicas se ven afectadas*

Una de las peculiaridades de la crisis actual estriba en que, con la crisis cíclica capitalista de superproducción y el tipo de crisis estructural del comercio mundial desatada por la «toma» de Europa Oriental, se dan también otras crisis estructurales. Como estas últimas se derivan directamente del desarrollo de las fuerzas productivas más importantes, no se pueden estimar por completo su profundidad, duración y efecto.

Junto a la amenazante crisis de valor de la fuerza de trabajo, de la que hablaré más adelante, se trata de crisis estructurales en relación con el progreso tecnológico acelerado por la revolución científico-técnica. Por un lado, se vuelve a acelerar con la crisis el proceso de retroceso de sectores tradicionalmente determinantes de la industria de medios de producción (acero, construcción de maquinaria tradicional, construcción naval, etc.). Pero a esto se suma, por primera vez, una crisis clara de las ramas determinantes de la revolución científico-técnica, como la electrónica, la industria de ordenadores, etc. Junto a las «viejas» regiones de crisis también se convirtieron ahora en centro del estancamiento los lugares de concentración de la industria de alta tecnología (por ejemplo, el Silicon Valley de California).

Esta es una de las causas de que ahora, además del habitual incremento de suspensión de pagos de empresas medianas y pequeñas, hayan caído profundamente en números rojos, en los tres centros mundiales, unidades económicas que hasta ahora se consideraban «a salvo», los consorcios transnacionales. Pueden mencionarse a este respecto tanto IBM o la General Motors, como Mercedes-Benz, VW o Nissan y Matsushita. En la esencia del capital financiero está que un superendeudamiento del orden de 18.000 millones de dólares de la IBM puede afectar bien poco a sus principales accionistas, puesto que al mismo tiempo son los principales accionistas de los bancos a los que la IBM tiene que pagar los intereses de estas deudas. Los que pierden son los cientos de miles de pequeños accionistas y, sobre todo, esas decenas de miles de trabajadores/as y empleados/as, y aún lo serán.

En la esencia de la monopolización de los mercados está que, a pesar de la crisis, no se dé ninguna caída general de los precios. Donde los precios bajan mucho como, por ejemplo, en los bienes de consumo electrónicos duraderos, esto refleja la lucha internacional de precios entre los consorcios mundiales más poderosos de este dominio.



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO

---

La política de tipos altos de interés permitió la financiación de la política de armamento mediante créditos, pero dificultó las inversiones de modernización existentes en la economía civil.

---

*La crisis de valor de la fuerza de trabajo*

El capital aprovecha cada crisis para intentar rebajar el valor de la fuerza de trabajo todo lo posible por debajo del nivel históricamente alcanzado hasta ese momento. Lo característico de la crisis actual es que el capital dispone de condiciones muy favorables, sobre todo en Europa, para imponer esta tendencia.

Hasta ahora existía una fuerte presión migratoria desde los países subdesarrollados y limítrofes hacia los desarrollados, así como la tendencia al desplazamiento de la producción a los «países de sueldos baratos». Para el capital de Europa Occidental y Central, la «apertura del Este» le ha ofrecido posibilidades totalmente nuevas. El capital financiero ha impuesto a las monedas de países tipos de cambio que no sólo llevan a la disipación gigantesca de valores materiales, sino que han devaluado internacionalmente su fuerza de trabajo muy por debajo del nivel de los países tradicionales de sueldos baratos.

Según cálculos del Instituto Alemán de Economía, en 1992 los costes laborales mensuales de un trabajador ruso ascendían a 95 DM (marcos alemanes).

Para los otros países socialistas el Instituto calculó costes algo más elevados, siendo los más altos para Hungría, con una media mensual de 662 DM. Los costes laborales mensuales de los países periféricos del Lejano Oriente, por el contrario, ascendían por término medio a 1.300 DM (mientras que la media de la RFA era de 6.575 DM). Como en Rusia todavía persisten diversas subvenciones (alimentos de primera necesidad, vivienda, energía, transporte de cercanías, asistencia sanitaria, etc.), el sueldo medio de allí, expresado en poder adquisitivo, es ciertamente superior a una séptima parte del sueldo alemán, pero la diferencia real sigue siendo gigantesca.

Además, por su formación y por su tradición histórica, la fuerza de trabajo de Europa del Este y Centro-Oriental está mucho más próxima a las exigencias eurooccidentales que la del Lejano Oriente.

El capital aprovecha esta posibilidad. Con la ocupación de inmigrantes, pero sobre todo con los traslados de la producción a países que, a diferencia de Asia Oriental, se hallan «a las puertas de casa». Esto llega hasta el punto de que, por ejemplo, el Instituto de Investigación Económica de Austria ha propuesto en serio que se fomenten financieramente los desplazamientos de la producción a países de sueldos bajos, aunque sólo se conserven puestos de trabajo en los núcleos cualificados de Austria (1).

La defensa contra este ataque estratégico al nivel de vida de la clase trabajadora europea será una tarea fundamental de los trabajadores y del movimiento sindical en las luchas de este período de crisis.

La defensa contra este ataque estratégico al nivel de vida de la clase trabajadora europea será una tarea fundamental de los trabajadores y del movimiento sindical en las luchas de este período de crisis.

(1) Véase *Der Standard*, 10-5-1993.



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO

Una de las peculiaridades de la crisis actual estriba en que con la crisis cíclica capitalista de superproducción y el tipo de crisis estructural del comercio mundial desatada por la «toma» de Europa Oriental se dan también otras crisis estructurales.



La lucha por los puestos de trabajo, los salarios, las conquistas sociales, los derechos democráticos y la defensa de las condiciones de vida ecológicas son aspectos parciales de este conflicto.

### *El curso económico de la crisis*

La base de la crisis actual sigue siendo el contrasentido, propio sólo del capitalismo, de que periódicamente docenas de millones de personas tienen que sufrir necesidades y carecer de perspectivas, porque producen «demasiado», porque no pueden comprarse lo que ellos mismos producen. Se trata de la contradicción que Marx caracterizó ya con estas palabras: «La razón última de todas las crisis reales es siempre la pobreza y la limitación al consumo de las masas frente al afán de la producción capitalista por desarrollar las fuerzas productivas, como si la capacidad absoluta de consumo de la sociedad constituyese su único límite» (2).

La caída de los precios y huida a los segmentos de mercado todavía no abarcados por el capitalismo le proporcionaron siempre a éste una salida en un nuevo auge, con grandes sacrificios para la clase trabajadora.

La gran crisis de los años treinta sólo encontró ya una salida semejante pasando a la economía de guerra, que cortó una fase de la larga depresión en la que había entrado esta crisis.

Pero hoy se suman las mencionadas crisis estructurales y, sobre todo, la crisis de los métodos de regulación. Una parte del mundo, a saber, del mundo subdesarrollado, se encuentra desde la crisis de 1980/83 en estado de depresión de larga duración al nivel más bajo. Entonces se pudo desviar la bancarrota manifiesta de los Estados más endeudados, pero el endeudamiento aumentó incluso más y paralizó el impulso a un nuevo auge en esta región.

Ahora, los antiguos países socialistas, en los que según los pronósticos de hace poco tiempo tenía que estar en marcha un gigantesco auge económico, amenazan con hundirse en una depresión semejante y, por lo pronto, la economía sigue retrocediendo allí. ¡Un 40 por 100 tan sólo en los últimos tres años! No se puede predecir cómo va a desarrollarse en su conjunto la economía mundial. Es posible tanto una profunda crisis económica y financiera que abarque también a todos los países desarrollados como el aumento de la desigualdad, puesto que algunos países desarrollados tienen aún margen para ciertas regulaciones con métodos keynesianos. Pero esto sólo es posible a condición de que estos países se sigan endeudando. Adónde conduce finalmente todo esto lo demuestra de modo aterrador el ejemplo de Italia. Un país altamente desarrollado indica que, dado cierto grado de endeudamiento, no puede haber ya ninguna salida con medios propios hacia un nuevo período de prosperidad (sin mencionar en absoluto los concomitantes políticos).

Como quiera que transcurra la crisis en el caso individual, ya he oído a economistas, políticos y hombres de negocios hacerse la pregunta retórica de cómo



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO

(2) MEW, vol. 25, p. 501.



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO

se puede creer nadie que economías nacionales enteras y hasta grandes Estados puedan vivir permanentemente contrayendo deudas. Por esta ilusión pagarán sobre todo los que llevan tres decenios oyendo estas cosas.

*¿Es posible todavía una política de reanimación?*

La crisis actual plantea con toda crudeza la cuestión de si aún puede tener éxito una política de reanimación. El curso que han tomado las cosas hasta ahora muestra que en el suelo del capitalismo no puede alcanzarse ningún auge impetuoso a nivel mundial, como el efectuado en los años cincuenta.

Ningún método imaginable de regulación puede borrar de la faz de la tierra el hecho de que, en los países desarrollados, el poder adquisitivo de las masas se ha visto reducido como nunca jamás por el endeudamiento público y privado, y que ni los países subdesarrollados ni los eurorientales pueden considerarse como salida posible para los exportadores que buscan dónde colocar sus mercancías.

Hasta los bienes masivos producidos en Europa Oriental con baja productividad, como acero, cemento, abonos químicos, maquinaria agrícola, etc., penetran ahora en los mercados de los países europeos desarrollados. Como consecuencia de los bajos salarios del Este venden más barato.

El método de distribución monetarista-neoliberal ha dejado claramente de tener influencia tras los últimos acontecimientos de los EE. UU., de la RFA y de algunos países de Europa Oriental. Todos los intentos de reanimación introducidos durante la crisis se apoyan de alguna forma en Keynes. Pero todos arrastran el inconveniente del endeudamiento público ocasionado ya por estos métodos.

Sólo podría hallarse una salida realizando el aspecto abandonado, por presión de los intereses de ganancia, de la política anticíclica de reanimación, a saber: que el Estado vuelva a suprimir durante la reanimación las deudas contraídas durante la crisis para la reanimación. Para eso no basta *solamente* el aumento de la carga impositiva de las masas.

El que también hay que incluir las mayores ganancias de capital conseguidas durante la reanimación se rechaza con la afirmación de que todo recorte de estas ganancias sustraería al capital medios para las inversiones.

Este argumento es falso expuesto de forma tan general. Al contrario, la superacumulación que aparece en la última fase del período de prosperidad económica lleva a que se acumulen masas de capital (especialmente en la esfera financiera) que en la economía real no pueden colocarse ya de modo que produzcan beneficio. Como apenas pueden gravarse con impuestos, revierten al circuito económico bajo la forma de préstamos (con altos tipos de interés en el futuro). Sólo cuando los gobiernos tengan el valor de gravar de manera correspondiente esta parte de las ganancias de capital, por lo demás superflua para la reproducción real, obtendrán suficiente margen financiero para aplicar medidas de reanimación anticíclicas.

Para ilustrar las proporciones de que se trata, quiero dar un ejemplo del cálculo de la renta nacional austríaca para el año 1990. Este cálculo presentaba unas inversiones brutas de 435.100 millones de chelines.

Las amortizaciones ascendieron a 218.500 millones de chelines. Por consiguiente, se efectuaron nuevas inversiones reales por valor de 216.600 millones. A la cuenta patrimonial del cálculo de la renta nacional, con la que se financiaron estas inversiones, fueron a parar en el mismo año:

100.000 millones de ganancias no repartidas de las sociedades capitalistas, 64.300 millones de «ahorros» de las mismas, 31.400 millones de «ahorros» procedentes de la actividad económica del Estado. Así que sólo quedaron 20.900 millones de chelines para inversiones reales, que no se financiaban con las fuentes mencionadas. Frente a esto están en el mismo cálculo de la renta nacional 151.000 millones de entradas a la cuenta patrimonial, procedentes de los «ahorros» de las familias (3).

Estas palabras se seleccionan para dar la impresión de que son ahorros procedentes de los salarios corrientes de la población. En realidad sólo procedía de esta fuente una parte ínfima de la suma «ahorrada».

Como el patrimonio financiero de las «familias» superaba entonces los dos billones de chelines, la suma «ahorrada» responde aproximadamente al producto de los intereses de estos patrimonios financieros privados. Claro que como no toda familia media austríaca posee un patrimonio financiero de un millón de chelines, lo que se derivaría matemáticamente de la suma global de más arriba, lo determinante aquí para la estadística son las grandes fortunas privadas del capital financiero austríaco (4).

Tan sólo se invirtió realmente entre una séptima y una octava parte de los intereses anuales de este patrimonio financiero. Esto no es más que el 1 por 100 de todo el patrimonio financiero.

Aquí se podría recurrir a una fuente importante de impuestos adicionales sin que tuviera que retirarse ni un solo chelín de la inversión real. Puesto que, sin dar pasos serios en esta dirección, la política de reanimación de todos los países desarrollados tiene que llegar a semejante situación sin salida, como ocurre hoy en Italia, esta cuestión se convierte también en un problema central de la lucha de clases en los países desarrollados.



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO

---

El método de distribución monetarista-neoliberal ha dejado claramente de tener influencia tras los últimos acontecimientos de los EE. UU., de la RFA y de algunos países de Europa Oriental.

---

### ¿Necesita el capital financiero una política de reanimación?

Aún queda por responder la pregunta fundamental de si el capital financiero está interesado actualmente en evitar una grave crisis económica gravando con impuestos el curso económico.

La supresión del desafío global mediante un modelo alternativo realmente existente, un modelo socialista, hace que parezcan superfluas ciertas políticas de

(3) Cfr. *Statistisches Jahrbuch für die Republik Österreich* 1991, p. 212.

(4) El método de ocultar estadísticamente las grandes fortunas privadas del capital financiero bajo la rúbrica patrimonio de las «familias» lo demostré, ya en 1985, en *Das Finanzkapital in Österreich*, Globus Verlag, Viena.



PARO Y REPARTO  
DE TRABAJO

reanimación, actualmente decisivas. Aunque no inmediatamente, semejante orientación de las fuerzas decisivas del capital financiero internacional tendría a largo plazo consecuencias globalmente fatales para el capitalismo. Como quiera que se desarrollen en la crisis las contradicciones internas del capitalismo, los efectos sociopolíticos tendrían que hacer sentir en sus propias vidas a decenas y centenares de millones de personas la superación del capitalismo, y con tal claridad que ninguna fuerza social podría impedir su sustitución durante mucho tiempo por una sociedad más humana. ■

*(Traducción de Vicente Romano)*

*Tres músicos, 1944. Fernand Léger*





Esta es una de las bibliotecas  
más grandes del mundo.

En la más pequeña de nuestras bibliotecas está la Biblioteca Nacional, centro depositario del patrimonio bibliográfico y documental de España y una de las bibliotecas más importantes del mundo.

Mediante un nuevo sistema informático al que pueden conectarse todas las bibliotecas e investigadores del país, ahora es más fácil acceder a la base de datos de la Biblioteca Nacional desde cualquier parte. De esta manera

se podrá conseguir todo tipo de información o una reproducción de cualquier documento.

La Biblioteca Nacional, además de ser la Cabecera del Sistema Español de Bibliotecas, es un centro vivo de cultura, que cuenta desde ahora con nuevos espacios para el público. Más abierta. Regulada con nuevas normas de acceso. Llena de auténticos tesoros.

Todo ello al servicio de su biblioteca más próxima.



MINISTERIO DE CULTURA  
**BIBLIOTECA NACIONAL**

Con todas las ideas del mundo

# Ética y estética: Picasso y el Gernika

Alfredo López Pulido

## *Cubismo*

Durante el primer Renacimiento italiano, un arquitecto (Brunelleschi), un pintor (Masaccio) y un escultor (Donatello) descubren un procedimiento para representar las tres dimensiones del espacio (largo, ancho y profundo) sobre una superficie plana. La nueva fórmula, que será conocida en adelante como «perspectiva renacentista» o simplemente perspectiva, cautivó las voluntades artísticas durante casi quinientos años. Pero esta perspectiva, cautivó las voluntades artísticas durante casi quinientos años. Pero esta perspectiva, cuyo esquema óptico es idéntico al de la cámara fotográfica, suponía —como afirma Francesc Vicens— que «la visión humana era monocular, fija e instantánea...», es decir, que el espectador de la obra de arte no estaba jamás inmerso en el espacio representado, sino situado frente al mismo.

El cubismo descubrirá que esta forma de representación: a) no es la única; y b) es tan ficticia como cualquier otra,

ya que considera un único punto de vista y la visión de un solo ojo. Como contraposición, el cubismo aportará la visión biocular y los diferentes puntos de vista reunidos en un mismo lienzo.

Por otra parte, con la aparición de este movimiento se definen las dos tendencias estéticas fundamentales de todo el siglo XX:

*Tendencia subjetiva.* En esta línea se encuadran el expresionismo, la pintura metafísica, el dadaísmo y el surrealismo, que en nuestros días viene a desembocar en el arte «pop» y el realismo crítico.

*Tendencia objetiva.* La encabezan el cubismo, el orfismo y el futurismo italiano, que darán paso primero a los diferentes racionalismos y, posteriormente, al arte óptico y al cinetismo.

## *Etimología y fuentes*

Hay ciertos fenómenos que hacen posible el nacimiento del cubismo:

— En 1907 se realiza en París una gran exposición retrospectiva de Cé-

zanne, a la que acudirá, entre otros, Picasso. Cézanne, al reducir la naturaleza a formas geométricas, había desvelado la estructura elemental de los objetos, adelantándose con ello al cubismo.

— A comienzos de nuestro siglo empieza a ser conocida la escultura negra y oceánica, y la civilización occidental es considerada como una más entre tantas otras. El cubismo tomará de la estética negra sus aspectos formales, el tratamiento de la figura a base de planos angulares.

— Henri Rousseau, llamado «El aduanero» (1844-1910), también influirá en el estilo de los pintores cubistas que le profesaban gran admiración. En efecto, Rousseau, con sus composiciones planas, había destruido la perspectiva y sus obras rezumaban primitivismo, otro de los objetivos deseados por los cubistas.

— En el aspecto ideológico, los teóricos del cubismo observarán una cierta semejanza con las hipótesis filosóficas de Bergson, así como con la fenomenología de Husserl.

### *Características y tipología*

Cuando un grupo de amigos de Picasso se reúnen en el domicilio de éste y le llaman humorísticamente «Bateau-Lavoir», sin duda no eran conscientes de que estaban sustituyendo las concepciones espaciales renacentistas, relacionadas con la geometría de Euclides, por aquellas otras propugnadas por Lobachevski y Riemann, y en general por la moderna matemática.

A pesar de ello, los cubistas llevaron a cabo un estudio de la realidad a través del tiempo, porque un objeto representado en el lienzo desde distintos puntos de vista no es, ni más ni menos, que un conjunto de momentos diversos incluidos en un mismo espacio, que es la

superficie del cuadro. Precisamente por esta valoración que se le da a la manera de representar, lo representado carece de importancia y ya no se sale al aire libre, como en el impresionismo, para buscar temas nuevos, sino que se pinta la primera cosa que se encuentra en el taller, en especial bodegones o naturalezas muertas. Tampoco interesa en absoluto el color, por lo que las obras son monocromas, a base de grises, ocre y verdes.

El carácter especulativo del movimiento (que se extiende cronológicamente desde 1908 hasta 1914, en que la guerra dispersa a sus militantes) será la causa de los frecuentes contactos de sus miembros con otras artes de vanguardia, como el ballet, para el que se realizan escenografías y figurines, o la música a la que Stravinski trasplantó la estética cubista, que tuvo sus teóricos en el poeta Guillaume Apollinaire, que escribió «Les peintres cubistes», en 1913, y los pintores Albert Gleizes y Jean Metzinger.

Cuatro son las etapas por las que pasó este estilo en su no muy larga vida:

*Cubismo analítico.* Es el período comprendido entre 1908 y 1911, aproximadamente. Sus principales cultivadores son Picasso y Braque, quienes, para conseguir una visión global del objeto, lo descomponen en tantos planos como puntos de vista posea. Lo que se intenta, en resumen, es un análisis exhaustivo del asunto representado, de donde procede la denominación del período.

*Cubismo hermético.* Durante el año 1911 el afán de plasmar todos los puntos de vista posibles da lugar a una abstracción cada vez mayor, hasta que el objeto llega a ser prácticamente irreconocible en medio de una maraña de líneas. Se acentúa la tendencia a la monocromía. Se abandona el verde y se emplean sólo grises y ocre.

*Cubismo sintético.* El último período cubista abarca desde 1912 hasta 1914. La confusión había llegado tan lejos durante el hermetismo que ahora se imponía hacer más legible el objeto. Para ello se realiza una selección de los puntos de vista más importantes del mismo, una síntesis, al tiempo que se introducen fragmentos de la realidad en el cuadro, como trozos de periódicos, los famosos *papiers collés*, que serán después utilizados con fruición en el dadaísmo y en el surrealismo. Aparece de nuevo el color.

### *Picasso y el Guernika*

A comienzos de la década de 1930, cuando los conflictos y la insurrección se apoderaron de España, Picasso empezó a preocuparse cada vez más por la violencia. De manera reiterada, en una serie de aguafuertes brillantemente realizados, exploró el tema del Minotauro, un animal mitológico salvaje, mitad humano, mitad toro. Algunas veces Picasso destacaba el lado humano de la criatura, pintando sus graciosos jugueteos con hermosas mujeres, pero con frecuencia ponía de relieve su aspecto feroz y el juego se convertía en violación. La serie llegó a su punto culminante con «Minotauromaquia». Aquí una confiada niña se pone frente a la bestia, que luce una amenazadora cabeza de bisonte. Justamente en el camino del Minotauro, una mujer torero indefensa cae maltrecha de un caballo. La acción está detenida en el electrizante segundo anterior a que la bestia pisotee sañudamente a la torera caída y cornee a la niña.

En 1937 la violencia implícita de la «Minotauromaquia» estalló sobre la tela de una de las pinturas más vigorosas de Picasso, tal vez la mayor declaración

artística antibélica. Como reacción ante el brutal bombardeo de la población española de Gernika, trasladó el tema del Minotauro a un gigantesco mural de horror. El cuadro enorme (casi ocho metros de largo por cuatro de alto) está sumido en sombras, como si estuviese amaneciendo; Picasso redujo su paleta a sobrios negros, blancos mortecinos y grises profundos, reflejando luto.

Casi en el centro del cuadro hay un caballo moribundo, una visión espeluznante de inútil protesta, de cuya boca retorcida sale un relincho de dolor casi audible. A la izquierda, un soldado muerto empuña una espada rota y a su lado una madre llora histéricamente a su hijo muerto; a la derecha, una cabeza estupefacta por el terror flota entre dos figuras frenéticas que se aterran en la oscuridad. Dominándolo todo está el toro, desapasionado, tal vez triunfante, símbolo de la «brutalidad y las sombras», como dijo Picasso en repetidas ocasiones.

«Pintar es un arma de guerra que puede dirigirse contra la brutalidad y la oscuridad» (Picasso).

### *La teoría estética en el Guernika*

Picasso llegó a decir que había pintado el Guernika para que a los ojos de todos fuese feo. Quería que al verlo diese horror; el mismo horror que causó el bombardeo de los nazis sobre la ciudad de Gernika, motivo del cuadro. Sin embargo, el cuadro está considerado una obra de arte. Aquí ya encontramos una contradicción con la teoría artística de Platón. Para Platón, belleza, que es la idea suprema, va unida a la otra idea máxima, el bien. Belleza y bien, estas dos ideas se identifican, se funden en uno. Lo bueno es bello y lo bello es bueno. («Haz el bien porque es bello», co-



mo decía Rubén Darío). También en Platón belleza va unido a obra de arte. El arte es lo bello. Todas las obras de arte son copias materiales de la idea máxima de belleza, de la cual emanan y participan. No puede haber una obra de arte, sea del género que sea, para Platón y que sea considerada como obra de arte y no sea bella. Todas las obras de arte deben ser bellas. Lo feo, la fealdad nunca puede formar parte de una obra de arte. Precisamente porque la obra de arte es obra en cuanto que es bella. Y es bella en cuanto participa de la idea máxima de belleza. Todo lo que no participe de la idea de belleza, no puede ser considerado arte. Y, ¿cómo va a participar lo feo de lo bello? Es imposible. Luego debemos concluir afirmando que Platón y Picasso, un filósofo y un artista, no tienen las mismas concepciones de lo que entra y no entra dentro de la teoría de las artes, lo que nos lleva a una problemática mucho más profunda y que todavía está sin resolver. ¿Qué es el arte? ¿La belleza estaría o no estaría en el objeto bello? ¿Hubiese estado Platón de acuerdo en que el cubismo fuese o no un arte? Son preguntas de muy difícil respuesta. Pero sigamos comparando a Platón y a Picasso, a ver si podemos tener un poco más claras las respuestas a las preguntas que nos inquietan.

Por ejemplo, tanto en Platón como en Picasso, junto a la idea de belleza, junto a la estética, siempre va unido un sentimiento ético (por lo menos en el Guernika hay un claro componente de crítica social contra la guerra y contra el nazismo). En Platón la estética va unida a la ética, no puede haber estética sin ética. La estética debe ser supeditada a la ética. La ética, la moral dentro de las obras de arte, dirá cuáles son aconsejables realizar y cuáles no. Ya Platón en su «República» nos dice que sólo estarán las obras de arte que sean morales,

que sirvan para hacer el bien del Estado. Por eso decía al principio que lo bello, la idea de belleza, va siempre unida a la idea del bien.

Pero aquí surgiría otra pregunta clave. ¿Qué tipo de moral? ¿A qué tipo de moral debe estar supeditada la estética?, porque no es lo mismo la ética de Platón y la ética de Picasso (no olvidemos que Picasso era comunista).

Pero si el artista debe estar sometido a unos principios éticos impuestos desde fuera de sí mismo, pensemos en el duro y férreo estado platónico, ¿dónde queda la creación? La creatividad es una cualidad imprescindible en todo artista, se coarta esta creatividad, ese arte, y no brilla con luz propia. Y además hay un paso muy corto del arte sometido a la ética y de aquí el arte llamado panfletario, en el que tanto ha caído el arte de los países del Este, del llamado «socialismo real». Luego podemos afirmar que aunque es muy difícil la existencia del arte por el arte, ya que implicaría de alguna manera una postura ética subyacente si no es afirmativa (en el sentido de querer decir algo ético a la obra, como Picasso con el Guernika); es negativa (en el sentido de no querer decir nada, lo cual ya oculta una acriticidad frente a lo establecido). Pero también entonces vemos que una excesiva dependencia del arte de la ética pone trabas a la creación propia del artista; luego la solución es delimitar el ámbito de la ética sobre la estética, para que ni agobie a la obra de arte los excesivos planteamientos morales, ni la obra de arte oculte una moral concreta en su forma del arte por el arte. A mí se me ocurre una solución intermedia que daría un cierto cariz ético a toda obra de arte (que, además creo que es imprescindible, toda obra de arte no es amoral, implica ya una posición ética, tanto afirmativa a favor de los valores reinantes en esa sociedad como ne-

gativa en contra de esos valores reinantes y anteponiendo otros). La solución consistiría en dejar al artista crear lo que él quiera y desee, ya que todo lo que cree tendrá unas connotaciones éticas, porque él es un individuo dentro de una sociedad y como tal tiene ya unos valores éticos, una toma de postura ética frente a los valores de esa sociedad. Después, eso sí, la sociedad inevitablemente va a juzgar con su escala de valores éticos como con su escala de valores estéticos la obra de arte del artista. Esto creo que es inevitable. Pero de esta manera se deja a salvo lo más importante, que creo debe tener un artista, la creatividad, el ambiente libre, la libertad para crear. Y creo además que una sociedad que eduque a sus ciudadanos en libertad, justicia e igualdad producirá un arte que será valorado de forma justa, libre y bella para esa sociedad.

Luego creo que el problema ético en lo estético es un problema secundario. Secundario en el sentido que no debe juzgarse en un primer momento, sobre lo que se debe o no rechazar de tal o cual obra desde el punto de vista ético, porque entonces interviene la censura en nombre de la ética, y esto sí que es pernicioso y peligroso para el artista y para la sociedad. Sería secundario en el sentido en que lo primero sería educar a la sociedad, a los individuos en libertad y armonía, paz y justicia, y verán ustedes cómo los artistas producen obras de arte libres y bellas, porque su escala de valores tanto éticos como estéticos será una escala donde prime la libertad, la paz, la armonía, la belleza...

Como dice un proverbio chino, «cada sociedad tiene el arte que se merece».

De esta manera creo que se puede salvar el problema de la ética y la estética y su inevitable relación.

En cuanto a las preguntas relacionadas sobre si en el arte cabe la belleza y

la fealdad, creo que en la relación de la ética y estética podemos encontrar algunos puntos que nos pueden servir para aclarar estas cuestiones. Creo que tanto lo bello como lo feo son categorías subjetivas, que nosotros como sujetos atribuimos al objeto; el objeto no es bello ni es feo en sí mismo; somos nosotros los que les otorgamos ese valor. En esto yo no estaría de acuerdo con Platón, en el sentido en que yo no creo en una idea de belleza por encima de todo, por ahí como flotando, sino que más bien creo que la escala de belleza la establece no ya una sociedad, sino una civilización a lo largo de los años, los siglos, y en función de esta escala de valores estéticos (como antes en función de los valores éticos) la sociedad juzga lo que es arte y lo que no es arte para esa misma sociedad. Porque se da el caso realmente que la civilización oriental tiene una escala de valores estéticos distintos de la nuestra, la occidental, y así, por ejemplo, no les gusta el «Partenón» griego.

Y que lo feo también forma parte del arte, no sólo lo pone de manifiesto la historia del arte al haber incluido dentro de la definición de arte todo tipo de obras, sino también artistas de la talla de Goya, Picasso...

Como dijo Spinoza, «nos sentimos atraídos hacia las cosas, no porque las consideremos bellas, sino que las consideramos bellas porque nos sentimos atraídos por ellas».

### *El Guernika génesis de una pintura*

El artista moderno ha readquirido un privilegio del arte primitivo: el de ser capaz de mostrar lo que es relevante, aunque en el modelo quede oculto a la vista.

Hay pruebas considerables para demostrar que el artista moderno llega al estilo final de una obra por medio de un

concepto anterior y más realista. El propio Picasso describió claramente este proceso: «Antiguamente las pinturas llegaban a ser ultimadas a través de etapas. Cada día traía algo nuevo. Una pintura solía ser una suma de acciones. En mi caso una pintura es una suma de destrucciones. Yo hago un cuadro y después lo destruyo...» La obra moderna sufre a menudo una fundamental transformación de estilo que puede indicar que aquí el equivalente pictórico espontáneo de una experiencia visual no es idéntico a la forma necesaria para canalizar el significado definitivo de esta experiencia.

«En el proceso creativo las aberturas u obstáculos materiales ejercen una interacción constante con las demandas de significados, y que la obra sale ganando al proceder simultáneamente a estos diferentes niveles de la situación del problema» (Arnheim, «El "Gernika" génesis de una pintura», p. 140).

Como siempre ocurre en los artes, y el Gernika no es una excepción, belleza y originalidad eran tan sólo unos medios para el fin de hacer visible una visión. Que diferencia aquí de *Platón*, cuyo fin no podía estar más lejos de la *idea de belleza*.

El Gernika se fraguó como contestación a una guerra. Una guerra es un acontecimiento prolongado y complejo que proporciona al observador innumerables hechos, si añadimos a esto el conocimiento que en general puede tener un observador, su historia, sus paisajes, sus vivencias en la literatura y en la pintura española, en el caso de Picasso. Había, además, el depósito de imágenes de toda clase acumuladas en cincuenta y seis años, reunidos a partir de la observación cotidiana y procedentes de sueños y fantasías, de lecturas y cuadros, y de su propia obra prolífica. Esta tremenda riqueza y la libertad para utili-

zarla se enfrentaron a Picasso cuando el artista quiso mostrar el drama de España a los ojos del mundo.

El bombardeo de Gernika (o Guernica en castellano) fue el 26 de abril de 1937 y activó como catalizador creativo para la inventiva de Picasso. ¿Cómo se compara el tema del mural con los hechos? Evidentemente, Picasso condensó el acontecimiento en el tiempo y en el espacio. No se trata de una crónica histórica, sino de una tragedia de seres humanos, contemplada a poca distancia por los ojos de los campesinos aterrorizados por el desastre.

En el Gernika hay nueve figuras, cada una de ellas diferentes y claramente distintas de las demás. Y, aunque las nueve están todas ellas implicadas en un solo acontecimiento, el mismo para todos, no hay agrupación a través de duplicaciones de funciones. El agrupamiento corre a cargo de las mujeres. El único hombre medio escultura medio hombre no es más que un fragmento, una base inmóvil. Igualmente inmóvil está el toro, que es un momento más que un actor.

Las mujeres hacen al Gernika la imagen de una humanidad inocente e indefensa convertida en víctima.

También hay una causa climática llena de simbolismo. Gernika fue atacada en primavera, por la tarde, de un día soleado (a las 16,30 de la tarde exactamente), y en el cuadro, como contraste, el ambiente es negro, que es roto tanto por las figuras, las llamas y las lámparas, como por erráticos destellos de luz. Podemos ver aquí una *relación con las ideas platónicas en esta luminosidad*. La luz del mito de la caverna, el Sol, etcétera, lleno de simbolismo, que pasó también al *Renacimiento*, donde *el Sol y la luz* son venerados como *símbolos* de luz y *sabiduría*. En el Gernika hay dos lámparas, una es duplicación, que al prin-

cipio parece incomodada, es empujada con fuerza violenta hasta el centro de la escena (es una modesta lámpara de aceite proyectada hacia adelante por la mujer que se asoma desde la ventana). Comparada con la fuerza de la lámpara de aceite, la gran lámpara del techo, ésta es casi inerte. La *luz* puede representar aquí un *símbolo de clara* conciencia de lo que está ocurriendo, de un mundo informado, pero no comprometido (España no participó en la II Guerra Mundial, Gernika era inocente en el doble sentido de la palabra). La duplicación aparente de la fuente luminosa expresa en realidad un significado contratado entre la auténtica luz, la pequeña, y el poderoso pero ciego instrumento de una *consciencia sin consciencia...* El enemigo no está presente...

No hay antagonismo dualista en el «Gernika», lo que impide que el mural sea el manifiesto político. Describe los efectos de una brutalidad que descarga sus golpes desde ninguna parte, habla de sufrimiento y... de esperanza...

Si echamos un vistazo a «Los desastres de la Guerra» de Goya ilustrará este punto. De nuevo las descripciones han sobrevivido a la ocasión, porque expresan una experiencia humana universal. Pero, en su mayor parte, los aguafuertes de Goya son claramente episódicos. En cada uno de ellos nos parece observar acontecimiento real como si pudiese haber ocurrido... En «Gernika» no hay alegorías. Ni el guerrero roto, ni el toro, ni su ave son unos extraños en el marco de la pintura, en el sentido en el que —para utilizar una nueva comparación—, la figura femenina de la libertad que enarbola la bandera en «la libertad conduciendo al pueblo a las barricadas», de Delacroix, es una extraña entre los fielmente retratados, contemporáneos del pintor. En 1937 el arte de la pintura había posibilitado un nivel de

realidad en el cual las deformidades de forma y espacio y las incongruencias del asunto retratan el mundo tal como es.

La búsqueda del estilo adecuado, que como mostrarán los bosquejos fue una de las preocupaciones principales de Picasso. El nivel de realidad requerido por el significado de la pintura determinó estrictamente el grado y clase de desviación a partir del realismo que él podría introducir, tuvo que buscar para sus formas el estilo que correspondía a la relación apropiada entre el fiel retrato de un episodio histórico y la expresión de ciertas ideas. De hecho, gran parte del «reparto» cabe hallarlo —como ya observé— en la serie «Minotauro-maquia», de 1935. Tal comparación demostraría hasta qué extremo asombroso las imágenes de un artista son independientes del significado que éste les confiere en cada caso particular, y nos ayudaría a abstenernos de asumir automáticamente que el mismo motivo pictórico representa lo mismo en contextos diferentes.

### *El «Gernika». Análisis pictórico*

*El toro* es una figura dominante. Todos los ojos están fijados en él. Tan sólo *la mujer caída* a la derecha es, en su aislamiento, la contrapartida simétrica del toro. A su vez, igualmente destacado. Pero en tanto que la mujer que cae suspendida en el arte presenta la extrema carencia de apoyo, es el único que se apoya sólidamente en sus patas verticales. El toro está al margen de esta catástrofe. Ausente del episodio del desastre, pero relevante para él y, por tanto, «en la pintura», es la imagen imperturbable de España encubierta como el árbol de Gernika y la Casa de Juntas, que no fueron alcanzadas por las bombas y el incendio. Ello sin mencionar la ex-

tensión, estéticamente más que relevante del *concepto filosófico* y religioso, desde el *sufrimiento* como estado del hombre al sufrimiento como aflicción contingente de la indestructible alma humana.

En cuanto a las características más formales del Gernika, vemos que la *pintura* es aproximadamente *monocroma*: blanco y negro. La monocromía da a la pintura el carácter de una reducción. El *monocromo* siempre es *intensamente abstracto*, menos sustancial materialmente, más cercano a un diagrama, a la representación visual de una idea, que la pintura en color. La imagen queda reducida en formas expresivas que son interpretativas más bien que narrativas; la monocromía crea una uniformidad que reduce todos los acontecimientos al *contraste dramático entre luz y oscuridad*. Por el hecho de que en «Gernika» todo quede reducido a una dimensión de color, la pintura no ofrece la clase de agrupación-separación a la que frecuentemente contribuye la composición de color.

En el «Gernika» la distinción fundamental entre la escena del bombardeo y el toro no es reforzada por un colorido diferente, sino que el blanco y el negro uniformes destacan la unidad de todo lo contenido en la pintura. Esta uniformidad de color está relacionada con el formato de la pintura. La pintura tiene una longitud que es más del doble de anchura. Al seleccionar este formato (también determinada por la pared en el pabellón de España para el cual fue hecha), Picasso renunció a la oportunidad de conseguir un fuerte clímax, hasta el punto de que el clímax es expresado por la altura. Al igual que monocromía, el formato largo tiene un efecto igualador y hace que la pintura narre una historia más bien épica que dramática.

En vez de estrechas conexiones, hay una amplia enumeración de sucesos se-

parados. Los dos ojos del espectador al recorrer la tela en su totalidad inspecciona una secuencia de temas, en vez de encontrarse con una estructura muy integrada que haría aparecer el contenido local del encuadre como un objeto coherente aunque subdividido.

Picasso evitó que la composición se fragmentara mediante la correspondencia simétrica de los flancos, el toro a la izquierda, la mujer que cae a la derecha y el triángulo aproximadamente equilátero que culmina en la lámpara de aceite. El ápice del frontón no está en el centro, sino ligeramente a la izquierda, y la posición de gran luz ayuda a trasladar la culminación de la masa central todavía más a la izquierda. Debemos reconocer que, dentro de la pirámide central, la precipitación de figuras hacia el toro se halla notablemente contenida por estar orientada «a contrapelo». El significado de este factor se hace evidente cuando la pintura es vista en un espejo, pues apenas derecha e izquierda están invertidas, la escena se convierte en una arrolladora estampida hacia el toro.

El cuerpo del toro se enfrenta a las víctimas, pero su cabeza está desviada de ella y su mirada trasciende por completo el espacio de la escena, enfocado como está al infinito. Las víctimas, aunque orientadas hacia él, son mantenidas alejadas por la presión de una fuerza invisible que las contiene, y es la tensión de estos poderes antagónicos lo que convierte en dinámico el recinto dentro de la zona triangular, en vez de hacerlo estéticamente confinante. El faro de salvación discernible, pero no alcanzable, facilita el objetivo para las víctimas encerradas, las cuales sólo dan la impresión de estar atrapadas porque su atención aparece centrada en un objetivo que está fuera de su alcance.

### Gernika. Simbología

Cabe distinguir tres juegos de factores: un juego de personajes, otros de actitudes expresivas y otro de sentimientos. En lo que se refiere a los personajes encontramos figuras humanas y animales, dotados de igual importancia. Es presumible que Picasso introdujera los animales porque los atribuimos reacciones simples y elementales y vigorosas, y porque cuando a los animales se les concede la categoría de actores humanos —como ocurre aquí— tienden a adoptar una actitud mental particular, como hacen, por ejemplo, en las fábulas. En tanto que la imagen de una figura humana, las propiedades que se le atribuyen están subordinadas a ella y le pertenecen por contingencia más bien que por necesidad (como, por ejemplo, un hombre que resulta ser fuerte); el animal, en cambio, aparece subordinado a la propiedad que él representa y que posee por necesidad de su misma naturaleza (la fuerza encarnada por el toro). Por lo tanto, los animales en el Gernika despersonalizan, purifican e intensifican las propiedades humanas que ellos representan.

*El toro*, a través de toda la obra de Picasso, se ve identificado con el artista creativo, varón robusto y subyugador.

*El caballo* (víctima pasiva de las corridas) encarna apropiadamente el dolor. Su cuerpo desgarrado ocupa el centro de la composición y a su cabeza le es asignada la expresión más vocal del sufrimiento.

*El ave*, relacionada con la paloma de la paz... imagen del alma superviviente, parece otra plasmación de la lamentación afectada por la oscuridad.

*El elemento masculino*, confinado al lado izquierdo (que en las obras de Picasso contiene el aspecto más estable de la composición), presenta dos extremos: lo intocable, torre de fortaleza en el toro, y los igualmente impresionables fragmentos del luchador, roto más bien que herido, una estatua más bien que un hombre de carne y hueso, derrotado en el sentido puramente militar y mera base para el despliegue de sentimientos humanos. Dentro de esta estructura masculina del eje vertical del toro y el horizontal del guerrero desmembrado se despliega el espectáculo del Gernika, centrado en el caballo, sexualmente neutro, el sufrimiento no conoce sexo, y confiado por lo demás a las mujeres.

*El elemento femenino* está dividido en tres funciones: el lamento de la madre, la testigo portadora de luz y el fugitivo y la víctima que cae. Esta distribución de las funciones fue el resulta-

Personajes	Actitudes	Sentimientos
<i>Toro</i>	Erguida, a la izquierda hacia adelante.	Valor, orgullo.
<i>Madre</i>	Erguida, hacia arriba.	Estabilidad.
<i>Niño</i>	Hacia abajo.	Lamento, súplica.
<i>Guerrero</i>	Horizontal, hacia lo alto.	Muerte.
<i>Ave</i>	Hacia arriba.	Derrumbamiento.
<i>Caballo</i>	Erguido, hacia la izquierda.	¿Lamento? ¿Ascenso?
<i>Portadora de luz</i>	Hacia la izquierda.	Agonía.
<i>Fugitiva</i>	Diagonal, hacia la izquierda y arriba.	Inquietud, búsqueda.
<i>Mujer que cae</i>	Hacia arriba y abajo, diagonal.	Ansiedad, búsqueda, pánico, súplica.

do de una experimentación considerable de dibujos previos. Las diversas figuras se caracterizan por diferentes actitudes expresivas, que son, en esencia, direcciones distintamente orientadas en el espacio.

### *El Gernika. Fuentes*

En este punto quiero desarrollar las posibles fuentes que pudieron inspirar a Picasso la composición del Gernika. Digo «posible» porque no es una certeza absoluta la que se tiene sobre el posible cuadro o autores que pudieron inspirarlo; y Picasso nunca confirmó nada claro al respecto, siendo siempre algunas de sus declaraciones ambiguas en distintos momentos: unas decían que sus obras eran «chispas» de momentos geniales, y otras que eran desarrollos muy elaborados y trabajados día a día y hora a hora.

En el caso del Gernika hay bocetos anteriores; y visto ya la procedencia del toro y su simbolismo (de las minotauromaquias y de su relación de las corridas españolas y la tradición cretense), vamos a intentar desvelar un poco estas posibles influencias, pasando figura por figura.

Parece natural que Picasso, siempre respetuoso con la Historia y la tradición estética, se fijara en cuadros de tema de lucha y especialmente en uno, *Los horrores de la Guerra*, de Rubens, obra de la galería Pitti de Firenze, que Picasso debía conocer por visita personal y por hallarla en libros y publicaciones.

*Los horrores de la Guerra* fue el cuadro más representativo de la Guerra de los Treinta años. Si bien Picasso fue más allá que Rubens, en la obra de éste se encuentra la clave del Gernika. La relación de símbolos y de personajes en comportamientos o actitudes similares

es asombrosa (otros autores han propuesto —Anthony Blunt, entre otros— *La matanza de los inocentes*, la conocida historia que relata la infancia de Cristo. Pero existe un problema, según apunta Santiago Sebastián en su artículo «La clave del Gernika», del boletín del Instituto Camón Aznar, n.º V, año 1981, y es que Picasso, en Picasso, no existe en sus trabajos iconografía cristiana). Al no tener una copia del cuadro, voy a reproducir la descripción iconográfica con lenguaje mitológico, que el mismo Rubens hace del cuadro, para ver así la gran similitud con respecto al Gernika:

«La figura principal es Marte, que acaba de abrir la puerta del templo de Jano (la cual, de acuerdo con la costumbre romana, permanecía cerrada en tiempos de paz) y sale precipitadamente con un escudo y una espada ensangrentada, amenazando a la gente con grandes desastres. Presta muy poca atención a Venus, que, acompañada de unos Cupidos, trata de retenerle con caricias y abrazos. Por el lado opuesto le arrastra la furia, Alekto, que lleva una antorcha en la mano. En un lugar cercano hay dos seres monstruosos que personifican a la peste y al hambre, compañeras inseparables de la guerra. En el suelo, de espaldas, aparece una mujer con un laúd roto: es la representación de la armonía, incompatible con la disonancia de la guerra. Una madre con un niño en brazos indica que con la guerra, que todo lo destruye, han quedado frustradas la fecundidad, la procreación y la caridad. Vemos, además, a un arquitecto caído de espaldas, con sus instrumentos en la mano, para demostrarnos que la paz coadyuva al crecimiento y embellecimiento de las ciudades, mientras que las fuerzas de las armas las destruyen y las reducen a cenizas. Si no recuerdo mal, creo que en el suelo, bajo

los pies de Marte, encontramos un libro y un papel de dibujo, que indican que el dios de la guerra pisotea las artes y las letras. Debe de haber también un haz de dardos y flechas con el lazo (símbolo de la concordia) deshecho. Junto a ellos están el caduceo y una rama de olivo, atributos de la paz, que también han sido pisoteados y despreciados. La afligida mujer vestida, con el velo rasgado y desprovista de joyas y otros adornos, es la infeliz Europa, que desde hace ya tantos años está sufriendo saqueos, ultrajes y desgracias» (J. Burckhardt, *Recollections Rubens*. Londres, 1950. El texto lo reproduce Otto von Simson en el libre *La Guerra y la Paz*).

Después de esta maravillosa descripción y siguiendo con la comparación, vemos cómo «la personificación de Europa», del cuadro de Rubens, que huye despavorida, originó la figura gesticulante de Picasso —probablemente referida como alegoría a España— (situada en el margen derecho del Gernika, con las manos abiertas hacia arriba); la ventana del fondo deriva del grabado de Hans Baldung Grien, *El mozo de cuadra muerto*, que es el punto de partida del Gernika (según indica un grabado del 1 de mayo de 1937, de Picasso, fecha en que se empieza a elaborar el Gernika).

El artista muerto del Gernika, de gesto trágico, deriva del gigante ahogado de la miniatura mozárabe del *Diluvio Universal*, del beato de san Severo, siglo XI.

La madre con el niño muerto deriva también del esquema rubeniano, pero está muy transformado y distorsionado.

La mujer del quinqué (cerca del centro, viniendo de la derecha, zona de arriba del cuadro) es Venus (la diosa del amor) y deriva del modelo rubeniano, como acusan su brazo extendido y el perfil de su rostro.

La figura Picassiana (que se encuentra justo debajo de la mujer del quinqué), colocada diagonalmente, acusa dependencia, por el gesto violento de su perfil, de la furia Alekto, que increpa a Helios —la bombilla del cuadro, dios de la luz, el mismo Sol— para que restaure la justicia.

La bombilla de tulipa radiada es *imagen de Helios*, y en él reside la clave del Universo alegórico montado por Picasso. Vemos la gran *relación que guarda con Platón* y los mitos del Sol en esta imagen picassiana.

El caballo moribundo cumple la función del ritual del paso de nivel y de su atroz herida sale el ave —símbolo del alma del caballo—, que pasa a otro mundo, indicando que lo espiritual nunca muere. El gesto angustioso del caballo tiene su origen en el caballo que asoma bajo las espadas de los contendientes; el extraño colmillo es la metamorfosis que ha sufrido la (espada) lanza del soldado. El modelo es *La batalla de Anghiari*, obra de Leonardo, perdida, pero conocida por un dibujo de Rubens conservado en el Museo del Louvre.

La cabeza de toro tiene su precedente en el atributo de san Lucas, de un mosaico bizantino de san Apolinar in Classe, del siglo VII. El ave misteriosa que sale de la herida del caballo y da sentido trascendente a la composición de Picasso es un detalle muy significativo acerca del sentido literario que dio al Gernika.

Picasso mantuvo en la versión final de su cuadro el tono antibélico, de ahí que el hombre caído sea un artista, como en el cuadro de Rubens (y no un soldado), que mantiene en su mano el escoplo y la rama del olivo como símbolo de que la creación artística está unida a la PAZ. ■



# La enseñanza de la democracia. Reflexiones sobre una experiencia didáctica

Isabel Cárdenas Olivares

## 1. *Transición democrática y enseñanza*

Con el advenimiento de la democracia en España se van modificando las estructuras de la sociedad, y entre ellas las del sistema educativo. La empresa no es fácil, puesto que a lo largo del franquismo se desarrolla y consolida el sistema educativo español como instrumento antidemocrático al servicio de una ideología conservadora. Se ha creado en estas cuatro décadas del franquismo una mentalidad y una conducta pedagógicas autoritarias, como continuación y desarrollo de la tradición existente en la escuela pública española desde el siglo pasado, tanto en las escuelas normales, en los planes de estudios, como en las prácticas habituales de los maestros en cada centro escolar (1). Esta trayectoria fue iniciada con la depuración y represión que al acabar la Guerra Civil llevó a cabo el franquismo con los maestros de la II República.

De tal envergadura autoritaria son la mentalidad y la práctica didáctica hegemónicas en el sistema educativo español, en sus diferentes niveles, primario, secundario y universitario, que su transformación acorde con los principios de la democracia es una de las claves del futuro de la sociedad española. Ya es preocupante que tal reforma se inicie con bastante retraso, más de diez años después de andadura democrática, y más preocupante aún que se haga de forma tímida.

Efectivamente, el fin de la dictadura en España y el desarrollo de la democracia exigían modificar tanto la estructura del sistema educativo español como sus objetivos y métodos. Un paso en esta dirección fue la puesta en marcha de los consejos escolares. La reforma de la enseñanza que representa la LOGSE amplía la escolarización obligatoria de los 14 hasta los 16 años, y establece que el objetivo fundamental de

(1) Cárdenas, I. (1987) y Lerena, C. (1983).

dicha escolarización es la formación de ciudadanos democráticos. Pero no se han puesto ni las condiciones financieras y estructurales, ni las de preparación del conjunto del profesorado garantes del cumplimiento de tales deseos. Por otra parte, el cambio de objetivos y métodos de enseñanza choca con la inercia de la sociedad española y, sobre todo, de los propios profesores, habituados a unas prácticas didácticas en las que, por un lado, el contenido de las disciplinas está alejado de la realidad social y, por otro, el método memorístico y la actitud autoritaria del profesor y pasiva de los estudiantes dominan el proceso de aprendizaje.

Esta realidad, que en general se puede decir que existe en todas las áreas de conocimiento, cobra especial relevancia y repercusión en el área de Ciencias Sociales, ya que ésta tiene como objetivo prioritario la formación de los futuros ciudadanos para convivir en una sociedad plenamente democrática. En las reformas educativas acometidas en diferentes países de nuestro entorno cultural (2), en lo que respecta a los estudios sociales, aparecen tres puntos básicos de coincidencia: a) superación, y en algunos casos rechazo explícito de la enseñanza tradicional fundamentada en los contenidos disciplinares; b) elección de unos núcleos conceptuales configuradores de la enseñanza relacionados con las cuestiones sociales más relevantes y críticas en contacto con la experiencia social más directa de los alumnos, y c) adopción de métodos didácticos activos, participativos, creativos, encaminados a la

formación de ciudadanos democráticos, críticos y consecuentes.

Estas reformas que afectan profundamente al área de conocimiento de Ciencias Sociales empiezan a adquirir importancia en España cuando en el contexto del mundo occidental se están produciendo tendencias (3) que desvían el objetivo que se había perseguido y desarrollado en el ámbito de los estudios sociales durante los años ochenta (4). Este fenómeno es una de las consecuencias de la ofensiva neoliberal a los valores democráticos y solidarios desarrollada en los años ochenta. Dado el papel nuclear que desempeña el sistema escolar para conseguir la dominación ideológica se entiende la profundidad de esta batalla en el campo de la enseñanza (5).

De todas formas la modificación del sistema educativo español aprobada en 1990 permite innovaciones didácticas en la enseñanza de las Ciencias Sociales. Asimismo, se promocionan métodos de trabajo que propician conductas democráticas y participativas en el aula. Estas orientaciones eran necesarias, pues a pesar de los 16 años transcurridos desde que se inicia la democracia no se han realizado investigaciones didácticas, en el área de Ciencias Sociales, dirigidas a trabajar los conceptos y la práctica democrática en nuestras escuelas.

Esta escasez de estudios en España sobre la formación democrática de los alumnos confiere interés a la puesta a punto de métodos didácticos que fomenten la enseñanza activa y los hábitos democráticos, aunque también señala los límites con los que choca tal empresa.

(2) Véase Armento, B. J. (1986); Drubay, A. (1986); Englund, T. (1987); Falikowski, A. (1987); Kelly, G. P. (1987); Lather, P. (1986); McLaughlin, T. H. (1992); McMurtry, J. (1988); Morrisett, I. (1989); Potterfield, J. E. (1990); Smith, R. (1985); Starkey, H. (1992); Tabachnick, B. R. (1985).

(3) Véase Barth, J. L. (1993).

(4) Véase Dynneson, Th. (1993).

(5) Romano, V. (1993); Bobbio, N. (1987); Claval, P. (1982); Lukes, S. (1985).

## 2. La enseñanza del poder en la escuela. Datos de una experiencia

Una experiencia de innovación didáctica sobre la enseñanza del poder, llevada a cabo en centros educativos de la región de Murcia durante el curso 1991/92, da pie a un conjunto de consideraciones sobre la situación de la formación democrática en nuestro país. En esta experiencia participaron 86 alumnos, pertenecientes a dos niveles educativos de la enseñanza obligatoria, los de EGB y de FP (6).

### 2.1. Ideas previas de los alumnos sobre el ejercicio de la democracia

Para conocer las ideas previas que los alumnos tenían sobre las prácticas autoritarias y/o democráticas vividas en su entorno se pasó un cuestionario guiado por las siguientes hipótesis: 1) la experiencia personal de cada alumno sobre el ejercicio del poder en el medio familiar, se erige en modelo interpretativo para analizar y comprender la realidad política más cercana (escuela y municipio); 2) la experiencia que surge de la convivencia dentro de la pandilla es modelo de referencia para la interpretación de cómo se ejercen las relaciones de poder en el ámbito político intermedio (regional); 3) los principales medios de comunicación (música, películas, series de televisión, etc.) conforman una ciuda-

danía pasiva, acrítica y jerarquizada, al transmitir un modelo de ejercicio del poder autoritario, personalista, frecuentemente violento, que se convierte en referencia para los alumnos a la hora de interpretar el poder en los ámbitos más lejanos: el Estado, Europa, el mundo; y 4) no existe en los alumnos de estas edades conciencia clara y definida sobre la realidad y significado del sistema de Gobierno, ni sobre el mecanismo de división de poderes en la democracia, ni sobre las virtualidades que poseen tanto el ejercicio de la democracia indirecta como el de la directa.

En relación con la percepción del ejercicio del poder se observa que, en general, les resulta bastante sencillo a los alumnos identificar quién «manda» en la familia, en la escuela o en el pueblo, con un elevado grado de coincidencia (90 por 100) (Gráfico 1). Sin embargo, la identificación de quien ejerce el poder no es tan clara ni coincidente cuando se trata de la región, de España, de Europa o del mundo. De esta forma, queda claro que en casa «manda» el padre o los padres (84 por 100) y, en pocos casos, la madre (10 por 100); en el colegio manda el director (90 por 100) y son pocos los que señalan al conjunto de maestros (8 por 100) o al colectivo escolar (2 por 100).

En cuanto a la pregunta de por qué mandan (Gráfico 2), en casa y en la escuela mandan los padres o el director «porque sí», por principio de autoridad (88 por 100 y 76 por 100); aunque un 20 por 100 piensa que en la escuela se

(6) Estos alumnos proceden de cuatro centros, tanto de ámbito rural como urbano. Uno de FP, con 34 alumnos, de 15 y 16 años, de segundo curso de la rama industrial. Tres de EGB, uno con 27 alumnos, de 13 años de edad, de octavo nivel; otro con 21 alumnos, de 12 años de edad, pertenecientes a séptimo nivel, y otro con 6 alumnos, de 11 y 14 años, de sexto y octavo nivel. La preparación y desarrollo de la experiencia tuvo lugar entre octubre de 1990 y junio de 1991. De octubre a diciembre se diseñó y analizó el sondeo de ideas previas. Entre enero y marzo se aplicó la unidad didáctica en las aulas. La evaluación y análisis de la experiencia didáctica se hizo entre abril y junio de 1991. Detalles de esta experiencia constan en Cárdenas, I. y col. (1993).

Gráfico 1. Opinión alumnos sobre «poder» en distintos ámbitos

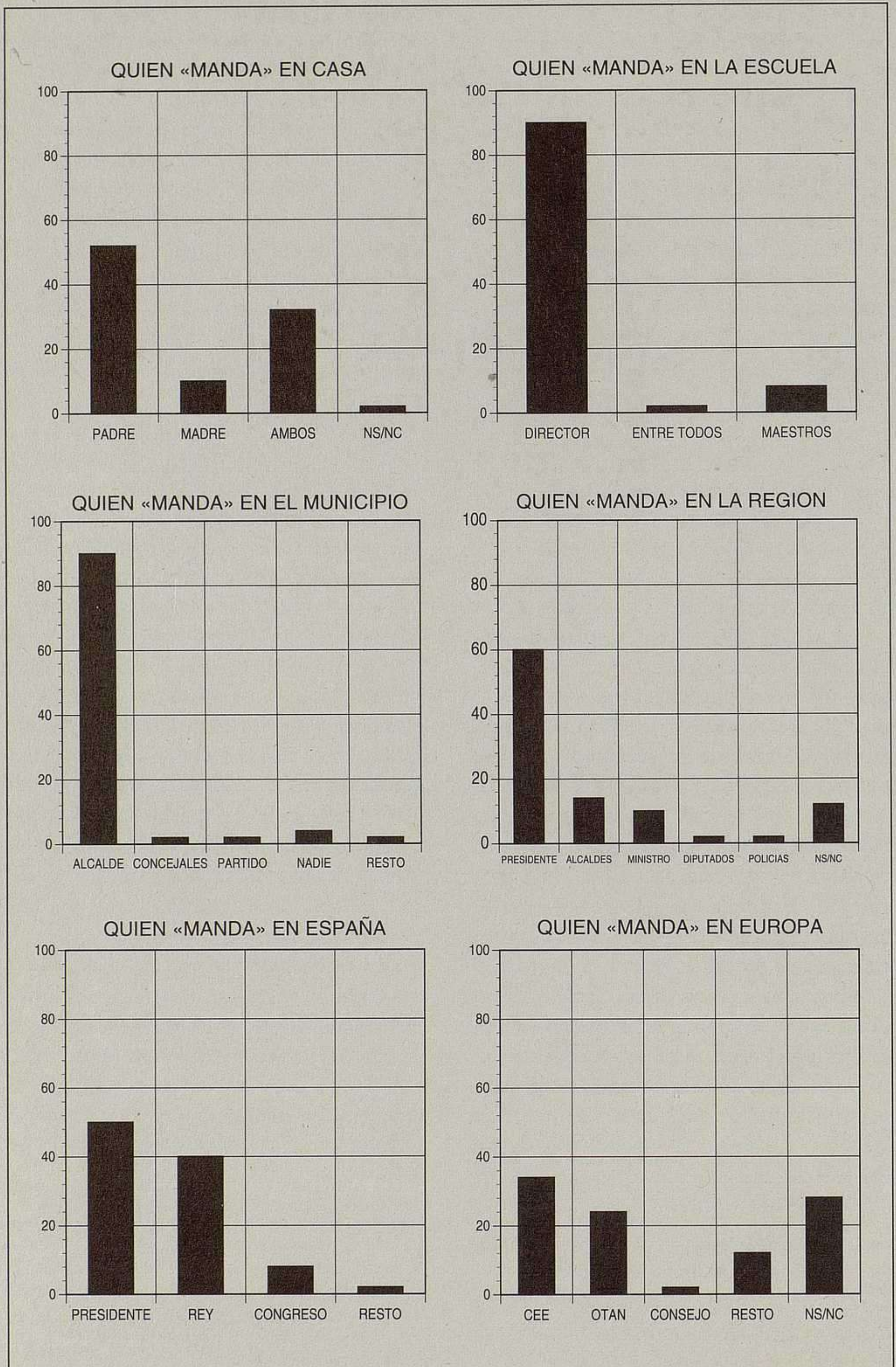
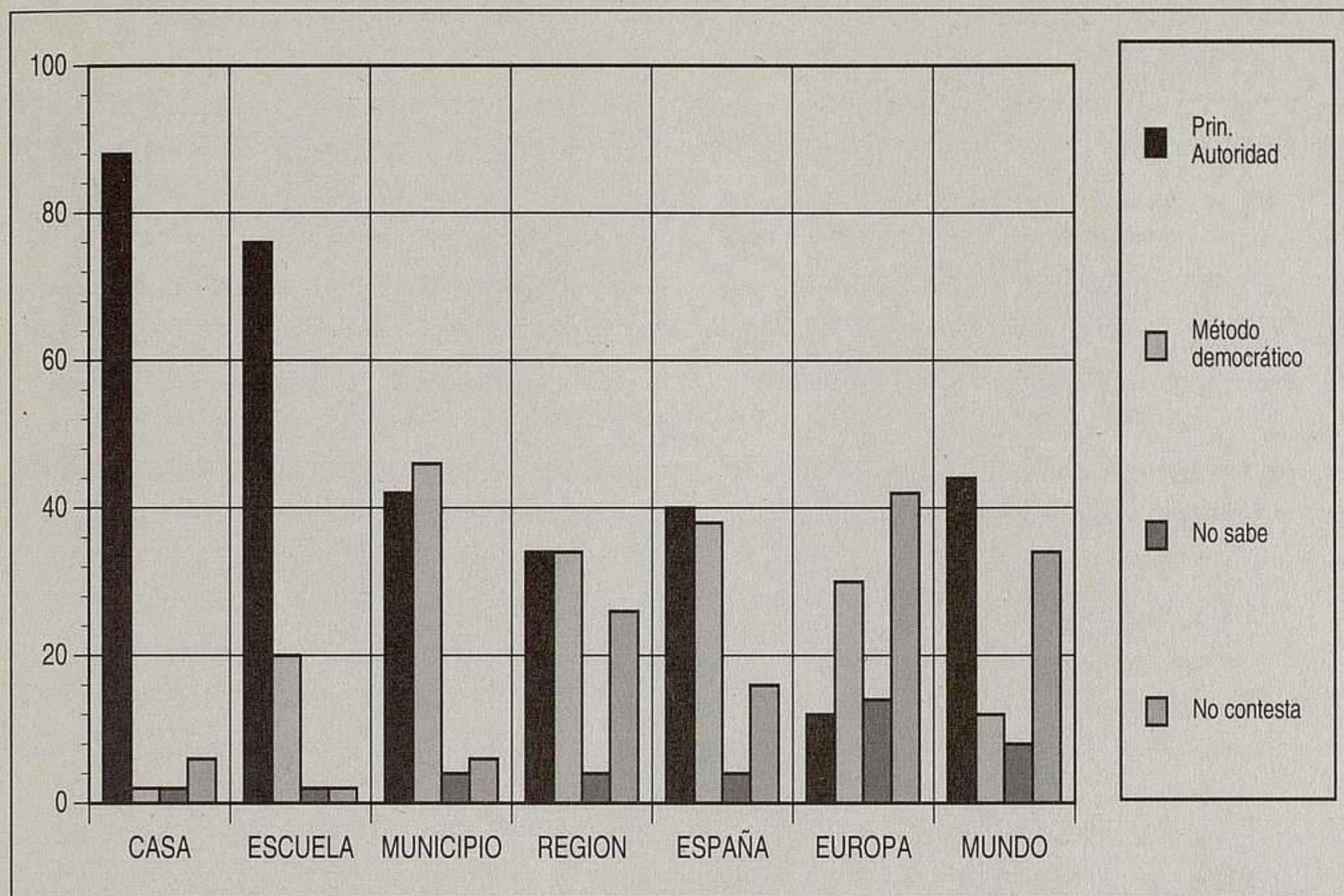


Gráfico 2. Fuente ejercicio autoridad según alumnos



ejerce la autoridad mediante procedimientos democráticos, sólo un 2 por 100 piensa lo mismo respecto a su casa. En el pueblo dicen que manda el alcalde (90 por 100), siendo de nuevo muy pocos los que dan importancia al conjunto de concejales (2 por 100) o bien dicen que no manda nadie (4 por 100). Sin embargo, en contra de lo que aparece en casa y en la escuela, un 46 por 100 piensa que el ejercicio del poder por el alcalde se debe a haber sido elegido democráticamente, aunque existe un 42 por 100 que señala como razón el principio de autoridad.

Acerca del poder en la región predominan las respuestas que atribuyen el ejercicio de la autoridad al presidente del Gobierno regional (60 por 100), aunque reconocen que ha sido elegido democráticamente (34 por 100). No hay que olvidar que un tercio de los alumnos no sabe que ha sido elegido democráticamente y una cuarta parte de los alumnos no sabe qué contestar.

En España prevalece la visión personalista del ejercicio del poder; así creen que manda el presidente del Gobierno (Felipe González, un 50 por 100) o el Rey (40 por 100), mientras que sólo un 8 por 100 señala al Parlamento. Europa tiene una consideración especial, puesto que no indican que se ejerza el poder por personas concretas, sino por órganos plurinacionales (CEE un 38 por 100, OTAN un 25 por 100) y sólo un 5 por 100 de los alumnos señala al Consejo de Europa como entidad que ejerce el poder. Cuando se indaga sobre cuál es la fuente de la que dimana el poder en Europa, una mayoría señala procedimientos de signo democrático (30 por 100) sobre los de signo autoritario (12 por 100), aunque la mitad de los alumnos (56 por 100) no sabe qué responder; es decir, para ellos es el ámbito de poder más ajeno y menos delimitado.

En relación con el poder en el mundo las opiniones se distribuyen entre los

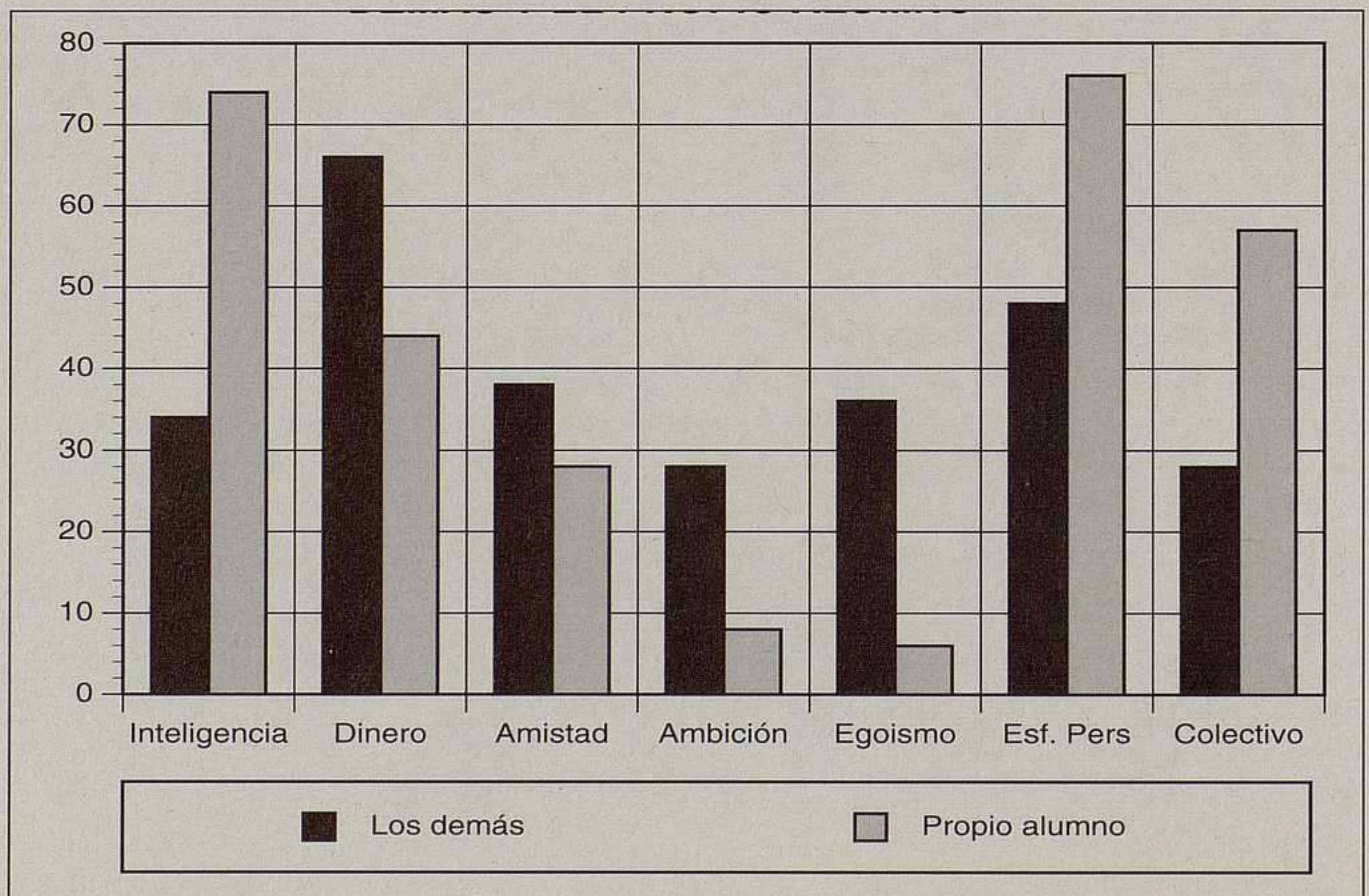
que indican que el poder lo ejerce un solo país (Estados Unidos, 30 por 100) o que se ejerce por un órgano plural y democrático (la ONU, un 20 por 100), además un 10 por 100 señala a una autoridad religiosa (Dios o el Papa). La razón dada con más frecuencia para explicar ese ejercicio del poder vuelve a ser la del principio de autoridad (44 por 100), por encima de los mecanismos democráticos (12 por 100).

La mayoría de los alumnos están integrados en alguna pandilla (72 por 100) o grupos organizados (deportivos, culturales, religiosos, etc., 74 por 100). Este es el único ámbito que, en opinión de los alumnos, funciona democráticamente. Cuando se les pregunta cómo viven su experiencia en estos grupos, de qué forma se toman las decisiones en la pandilla, la práctica totalidad de los que pertenecen a ellos (95 por 100) dice que se hace entre todos.

Cuando se pregunta acerca de los factores a través de los cuales ellos podrían alcanzar poder, la mayoría (Gráfico 3) señala valores como la inteligencia (74 por 100) y el apoyo de la colectividad (57 por 100). De entre estos valores, la amistad es poco apreciada. Otros medios ligados a connotaciones éticas no tan positivas, como el dinero (42 por 100), el egoísmo (14 por 100) y la ambición (10 por 100) son menos considerados. Sin embargo, cuando se pregunta acerca de lo que otros estiman o valoran más para conseguir poder, mencionan el dinero (66 por 100), la ambición (28 por 100) y el apoyo de la colectividad (24 por 100).

Su experiencia personal del poder es agobiante tanto en la obligación de hacer los deberes (34 por 100) o en las tareas domésticas (28 por 100), sobre todo en las chicas. La escuela es vista como una continuación de la autoridad familiar, puesto que, por ejemplo, son

**Gráfico 3.** Mecanismos que usarían para conseguir poder los demás y el propio alumno



los padres los que les obligan a hacer estas tareas (82 por 100). Sobre ellos mandan los padres o los profesores, y esto sólo lo ve bien un tercio, mientras que a un 40 por 100 de los alumnos no le parece bien. Sobre todo cuando ellos no mandan sobre nadie o sólo sobre cosas inanimadas o perros, y en el mejor de los casos (un tercio) sobre los hermanos pequeños.

En relación con los personajes de fantasía o reales que asumen cierto grado de poder a sus ojos, los alumnos destacan entre los primeros a los héroes de cine y televisión (un 26 por 100), en concreto a Superman, mientras que entre los segundos a los artistas (24 por 100) y a los deportistas (16 por 100), situán-

dose en tercer lugar los políticos (14 por 100). La fantasía orienta una visión del poder unipersonal, carismática, cuasi omnímoda, que tiene como contrapunto la pasividad de ser espectadores (7).

## 2.2. Propuesta de unidad didáctica

Se diseñó una serie de etapas para estructurar una unidad didáctica, teniendo en cuenta los principios del aprendizaje significativo (8), utilizando distintos procedimientos y recursos didácticos y considerando, con especial relevancia, la relación entre el profesor y sus alumnos y la investigación basada en la acción y en la participación (9). Las eta-

### Cuadro I. Etapas Unidad Didáctica

#### 1. PRIMERA ETAPA

- ▀ Presentación de la Unidad Didáctica (título, relevancia del tema, inserción en el currículo).
- ▀ Conexión con objetivos generales de la etapa educativa correspondiente, con los del área de conocimiento y del proceso de aprendizaje del bloque temático; selección de objetivos específicos de la unidad.
- ▀ Planteamiento de hipótesis de trabajo.

#### 2. SEGUNDA ETAPA

- ▀ Elaboración e interpretación del sondeo de ideas previas.

#### 3. TERCERA ETAPA

- ▀ Planificación del proceso de enseñanza (I): criterios para la selección, organización y secuenciación de contenidos referidos a conceptos, procedimientos, actitudes.

#### 4. CUARTA ETAPA

- ▀ Planificación del proceso de enseñanza (II): Estrategias de enseñanza/aprendizaje (organización del aula, presentación y organización de los contenidos, recursos y materiales didácticos). Diseño de la evaluación.

#### 5. QUINTA ETAPA

- ▀ Desarrollo de la Unidad Didáctica en el aula.

#### 6. SEXTA ETAPA

- ▀ Evaluación en el aula (individual y colectiva) de la Unidad Didáctica.

#### 7. SEPTIMA ETAPA

- ▀ Evaluación del proceso de elaboración de la Unidad Didáctica.

(7) Romano, V. (1993).

(8) Ausubel, D. P. y col. (1983).

(9) Lather, P. (1986).

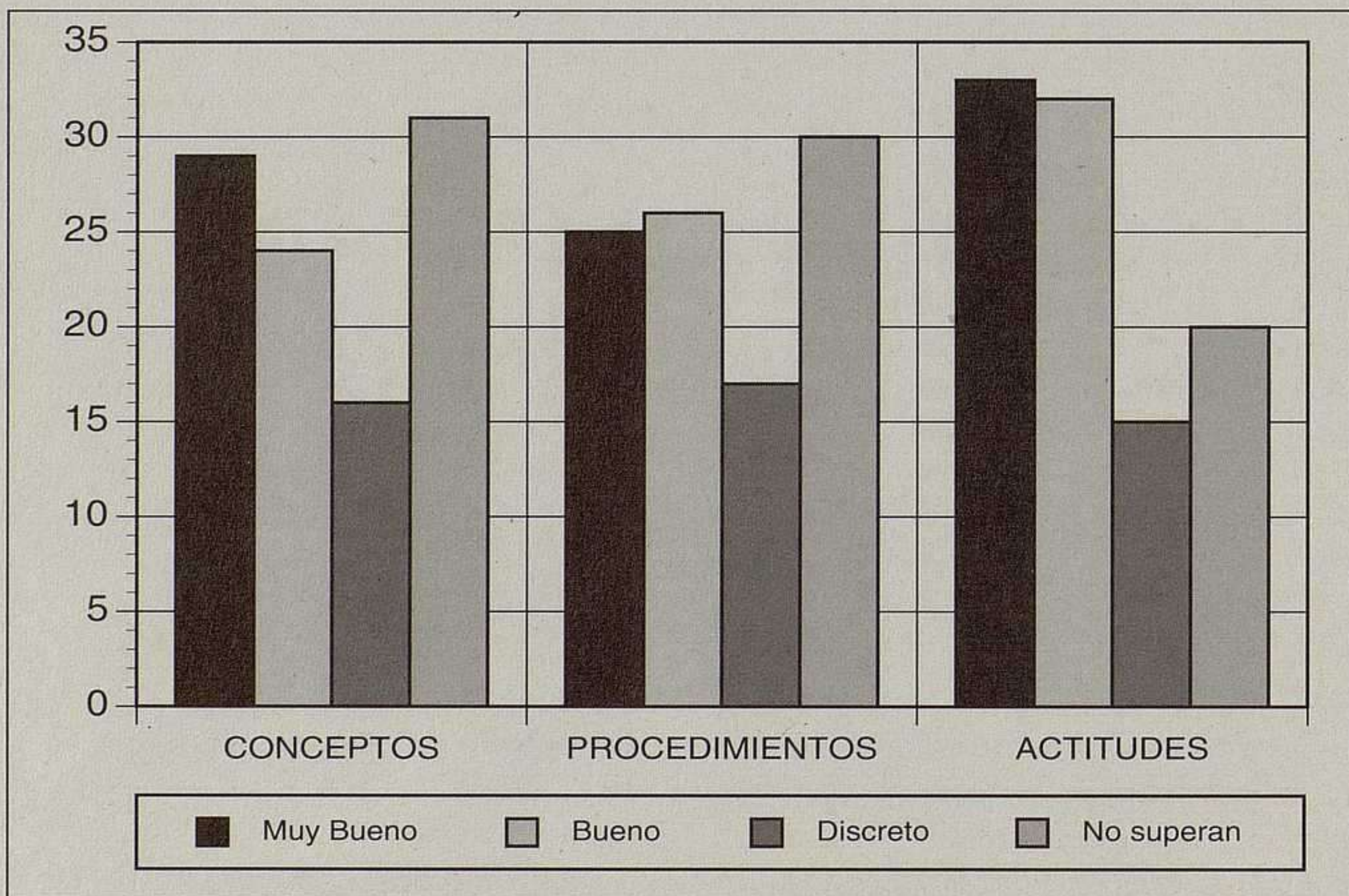
pas propuestas para configurar el desarrollo de una unidad didáctica aparecen en el Cuadro I y han sido experimentadas en experiencias anteriores (10).

Se pensó que, en el desarrollo de la intervención didáctica, al ir encauzando las experiencias y conductas en un sentido favorable a los hábitos democráticos, se desarrollarían entre los alumnos valores y pautas democráticas, tolerantes y solidarias. Asimismo parecía que esta experiencia democrática modificaría la percepción que los alumnos tenían sobre el ejercicio del poder en el seno de la familia. Por último se pensó que la vivencia directa de prácticas democráticas en los ámbitos más próximos, escuela y municipio, facilitaría la comprensión de los mecanismos democráticos de ejercicio del poder en otros ámbitos más lejanos (región, país, Europa, mundo).

El debate con los alumnos sobre los resultados de la encuesta supuso una motivación al permitirles objetivar sus vivencias y relacionarlas con la práctica democrática. Además, otra actividad utilizada para motivar fue la visión de las películas, «El Gran Dictador», de Ch. Chaplin, y «Missing», de Costa Gravas.

Del estudio de los resultados se desprende (Gráfico 4) que el objetivo más eficazmente logrado ha sido el de la promoción de actitudes favorables a las cuestiones de participación y concienciación democráticas, y la implicación en la resolución de problemas sociales en los ámbitos más próximos. Ello a pesar de que existen grandes diferencias en el rendimiento de los diversos centros que han realizado la experiencia, por las características propias de cada uno de ellos. Pero fueron significativas las experien-

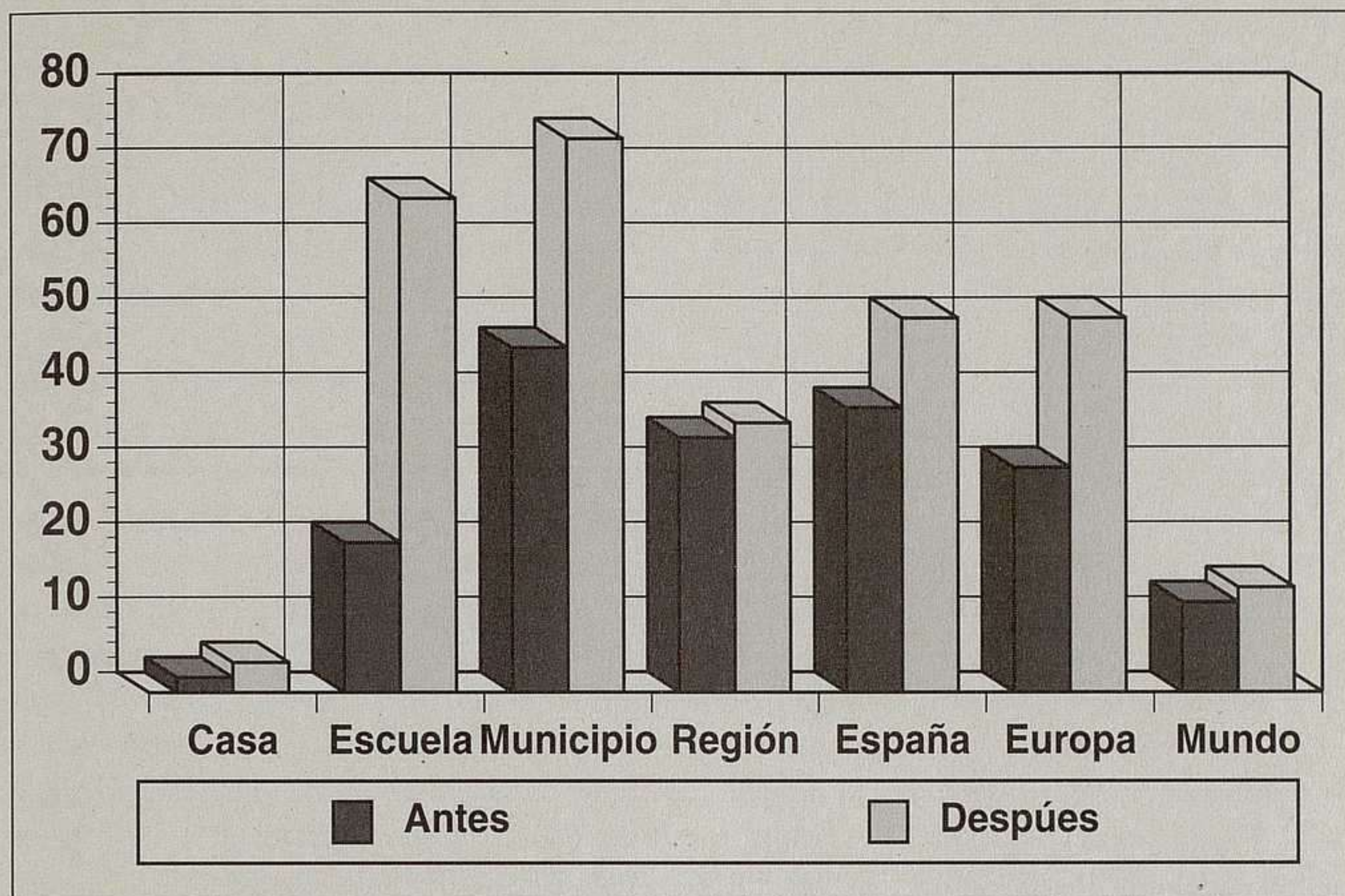
**Gráfico 4.** Rendimiento alumnos experiencia, poder, conceptos, procedimientos y actitudes



(10) Cárdenas, I. (1991).



Gráfico 5. Origen democrático autoridad tras la experiencia didáctica



cias de participación directa que los alumnos tuvieron en los ayuntamientos de dos de los municipios que sirvieron para resolver problemas de la colectividad planteados hacía ya tiempo y sin solución hasta ese momento.

### 2.3. Modificación de las ideas previas

Al repetir la encuesta inicial, tras la realización de la experiencia didáctica, aparecen unos resultados muy significativos. Se dan modificaciones sustanciales en los conceptos y vivencias relativas al ejercicio del poder en la escuela y en el municipio, pero no cambian demasiado las referidas al ámbito familiar, así como al regional, estatal, europeo y mundial. Efectivamente, los alumnos piensan mayoritariamente (Gráfico 5), tras la experiencia, que en la escuela las decisiones no se adoptan unilateralmente por el director o profesores, sino por el

colectivo escolar, con la participación democrática de todos (66 por 100). De forma parecida señalan que en el municipio es el Pleno (alcalde y concejales) el ámbito donde se toman las decisiones (74 por 100). Por el contrario, han variado poco tras la experiencia las opiniones sobre el ejercicio del poder en el resto de ámbitos. Siguen indicando que en casa manda el padre porque sí (80 por 100); en la región apenas hay cambios sobre los fundamentos democráticos por los que manda el presidente y su gobierno (36 por 100). Para los alumnos sigue mandando en España el presidente del Gobierno (40 por 100), aunque el Parlamento adquiere algo más de importancia (20 por 100) y la figura del Rey pierde preeminencia (30 por 100); en cambio, los mecanismos por los que se ejerce el poder en España sí se reconocen como democráticos (50 por 100).

Por último, en cuanto a la opinión de los alumnos sobre quién manda en

el mundo aumenta la proporción de los que señalan a EE. UU. (60 por 100), disminuyendo la importancia de las respuestas sobre la ONU, el Papa o Dios, sin modificar apenas la escasa convicción en las bases democráticas para ello. Todo esto refuerza la concepción autoritaria de los mecanismos del poder mundial, quizá por coincidir la experiencia didáctica (enero-marzo 1991) con la guerra del Golfo Pérsico y la escasa relevancia en ella de la ONU.

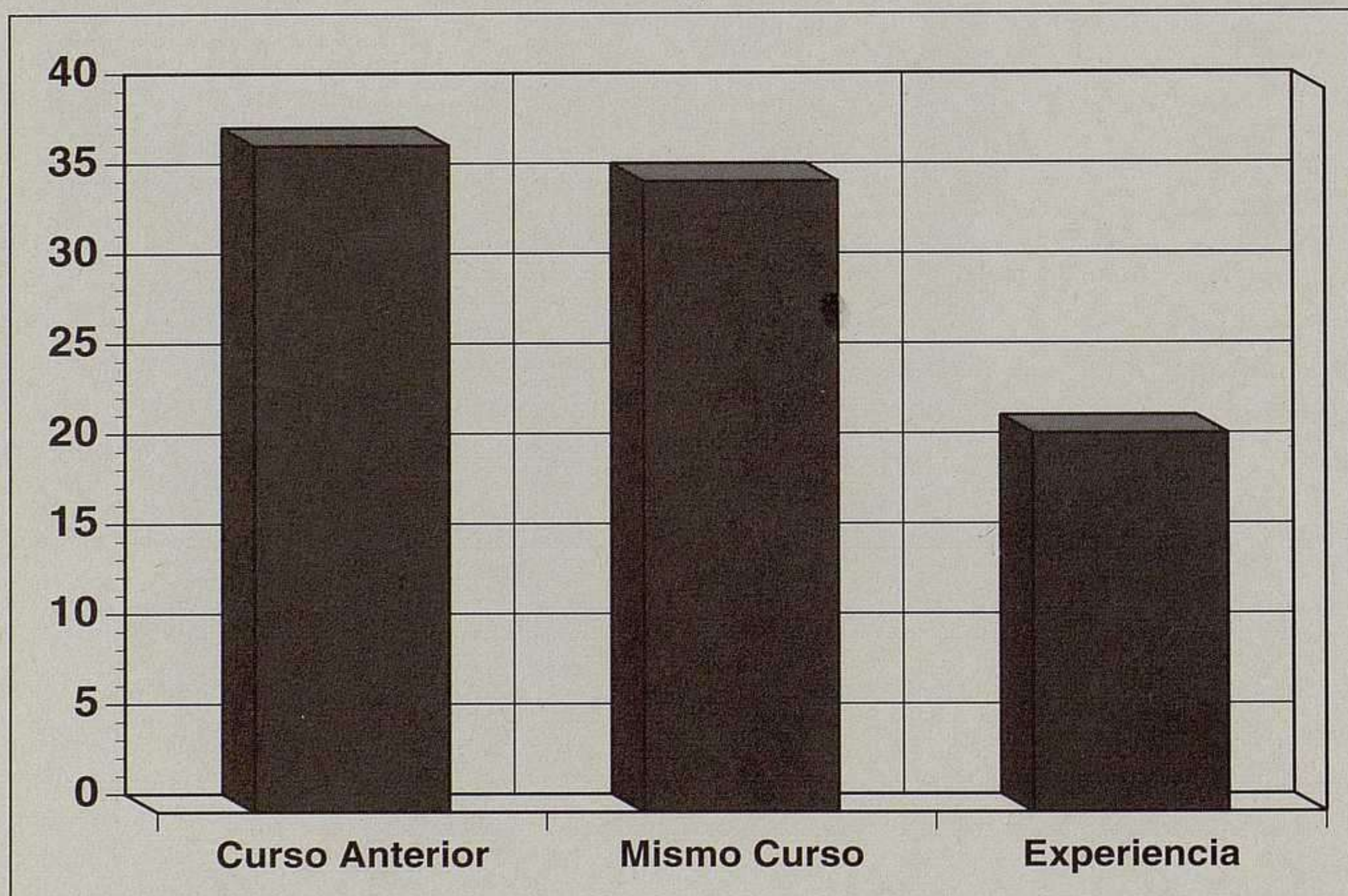
La comparación de las evaluaciones globales de la Unidad Didáctica con la obtenida por los mismos alumnos en la disciplina de Ciencias Sociales es positiva. El porcentaje de suspensos con la experiencia es de un 22 por 100, mientras que en ese mismo curso fue de un 36 por 100 y el año anterior de un 38 por 100 (Gráfico 6).

### 3. Comentarios

Podemos decir que la vivencia autoritaria en la familia se convierte en núcleo de interpretación y explicación para los funcionamientos del resto de instituciones, la escuela, el ayuntamiento, la región, el Estado español, Europa y el mundo. Sólo hay una imagen algo más democrática en el caso de la región. El recurso a argumentos referentes a la divinidad —a un poder absoluto o a la supremacía de EE. UU.— cuando intentan explicar el ejercicio del poder en el mundo, da idea de la eficacia de la mentalidad autoritaria y de su función legitimadora de los poderes absolutos.

En consonancia con Driver y col., y Pozo, J. A. y col. (11) hemos constatado que las ideas previas de los alumnos sobre los diferentes conceptos trabajados son muy estables y resistentes al cam-

Gráfico 6. Comparación porcentaje suspensos en «Sociales» cursos normales y experiencia



(11) Véase Driver, R. y col. (1985), y Pozo, J. A. y col. (1987).

bio. Sólo se han modificado aquellas ideas que han sido objeto de práctica didáctica (escuela y municipio), manteniéndose las demás con escasas variaciones.

La experiencia personal de los alumnos, caracterizada por no vivir la democracia en el ámbito institucional cercano, la familia y la escuela, estando reservada la experiencia democrática al ámbito no institucional del grupo de amigos, le confiere a la democracia directa un aspecto marginal, subordinado al «verdadero» ejercicio del poder autoritario. Esta experiencia autoritaria la proyectan a la comprensión del ámbito institucional político. Por ello el concepto «democracia», con todas sus implicaciones (separación de poderes, respeto a las minorías, convivencia de intereses contradictorios, diferencia entre democracia directa e indirecta, etc.), no es precisamente sencillo de comprender y obliga a que en el trabajo en el aula deban confluír eficazmente, junto a los componentes conceptuales, los procedimentales y los actitudinales, a fin de facilitar su asimilación personal. Parece necesario que la reflexión conceptual promueva una implicación activa propiciando conductas que permitan la incorporación del principio fundamental de nuestra organización y funcionamiento social, la democracia.

En relación con las normas, valores y actitudes se ha evidenciado el surgimiento de una actitud crítica ante el abuso de poder, así como una predisposición favorable a la solidaridad al haberlas podido practicar en el aula y fuera de ella, como sugieren Esteban, Bueno y Grasa (12). La mayoría de los conocimientos que han adquirido los alumnos les ha facilitado, tanto una mejor comprensión del medio cercano en el

que viven como la posibilidad de intervenir, a través de la experiencia de democracia directa, en la solución colectiva de diversos problemas. Parece más difícil la comprensión de todos los componentes de la democracia indirecta (delegación y representación de voluntades, división de poderes, ejercicio de los controles mutuos, etc.). Se ha conseguido que los alumnos tomen la iniciativa para plantear de forma constructiva, en el aula, temas sociales que han adquirido interés para ellos. Es decir, el aula se puede convertir así en un ámbito democrático para poder dilucidar y comprender mejor dichos temas, al tiempo que el profesor adquiere ante ellos un papel diferente, más constructivo y mediador.

La experiencia didáctica siendo interesante y estimulante no deja de resultar difícil su plena incorporación a la práctica pedagógica habitual en el sistema educativo español si no se acompaña de un compromiso decidido con la democracia, y de un contexto de fomento de los cauces de participación democrática, directa e indirecta, en todos los ámbitos de la vida social. Sería conveniente para este cometido una acción consciente de un amplio colectivo de profesores. ■

### Bibliografía

- AMORÓS, C. y LLORENS, C.: «Los procedimientos», *Cuadernos de Pedagogía*, n.º 139, pp. 36-41 (1986).
- ARMENTO, B. J., «Research on teaching social studies», en Wittrock, M. C., *Handbook for research on teaching*. Mac Millan. New York, 1986. pp. 942-951.
- AUSUBEL, D. P.; NOVACK, J.; HANESIAN, M., *Psicología educativa*. Trillas. México, 1983.
- BARTH, J. L., «America 2000 Goal 3: A reactionary reform of citizenship education», *Int. J. of Social Education*, 8. pp. 50-66. 1993.

(12) Esteban, S. y Bueno, J. (1988), y Grasa, R. (1988).

- BOBBIO, N., *Estado, Gobierno, Sociedad*. Plaza y Janés. Barcelona, 1987.
- CÁRDENAS, I., *La geografía y la formación de maestros en España. Su evolución en la Escuela Normal de Murcia (1914-1976)*. Universidad. Murcia, 1987.
- CÁRDENAS, I. y col., *Las Ciencias Sociales en la nueva enseñanza obligatoria*. Servicio de Publicaciones Universidad de Murcia. Murcia, 1991.
- CÁRDENAS, I. y col., *El ejercicio del poder político en diversos ámbitos espaciales*. ICE. Murcia, 1993.
- CLAVEL, P., *Espacio y poder*. FCE. México, 1982.
- Diseño Curricular Base, *Educación Secundaria Obligatoria*. MEC. Madrid, 1989.
- DRIVER, R.; GUESNE, E.; TIBERGHEN, A., *Ideas previas científicas en la infancia y la adolescencia*. Morata/MEC. Madrid, 1985.
- DRUBAY, A., «Objetivos, programa y métodos educativos de la educación secundaria en UNESCO», *Didáctica sobre cuestiones universales de hoy*. Teide. Barcelona, 1986. pp. 81-107.
- DYNNESON, Th., «Reform and the social studies: what's at stake?», *Int. J. Social Education*, 8, pp. 42-49 (1993).
- ENGLUND, T., *Comments on Political and citizenship education in swedish schools in the 20th century (Polmed)*. Upsala University, Dpt. of education, working report 87. 1987.
- ESTEBAN, S. y BUENO, J., «Consenso en valores y proyecto educativo», *Cuadernos de Pedagogía*, n.º 165, pp. 14-16. 1988.
- FALIKOWSKI, A., «Critique of canadian public issues: a case study approach to sociomoral instruction», *Interchange*, 18. pp. 29-41. 1987.
- GRASA, R., «Paisaje para una polémica», *Cuadernos de Pedagogía*, n.º 165. pp. 8-12. 1988.
- HERNÁNDEZ, F. «El lugar de los procedimientos», *Cuadernos de Pedagogía*, n.º 172. pp. 20-23. 1989.
- KELLY, G. P., «Comparative education and the problem of change: the agenda for the 1980's», *Comparative education review*, 31. pp. 477-489. 1987.
- LATHER, P., «Research as praxis», *Harvard Educational Review*, 56. pp. 257-277. 1986.
- LERENA, C., *Reprimir y liberar*. Akal, 1983. Madrid.
- LUKES, S., *El poder. Un enfoque radical*. Siglo XXI. Madrid, 1985.
- MCLAUGHLIN, T. H., «Citizenship, diversity and Education: a philosophical perspective», *J. of Moral Education*, 21. pp. 235-250. 1992.
- MCMURTRY, J., «The history of Inquiry and Social reproduction: educating for critical thought», *Interchange*, 19. pp. 31-45. 1988.
- MARSET, P.; CÁRDENAS, I. y col., «Enseñar y aprender en la región de Murcia», *Cuadernos de Pedagogía*, 73. pp. 65-68. 1981.
- MORRISSETT, I. «Social Science versus social studies as a curricular topic, en Husen, T. y Postlethwaite, T. N. (ed.), *The International Encyclopedia of Education*, vol. 8. pp. 4638-4640. Peramon Press. Oxford, 1985.
- NOVACK, J. D. y GOWIN, D. B., *Aprendiendo a aprender*. Martínez Roca. Barcelona, 1988.
- POTTERFIELD, J. E. y PACE, M. B., *Working class children and middle class schools: teacher training to resolve this volatile combination*. Mimeografiado. Florende, South Carolina, 1990.
- POZO, J. A.; SANZ, A.; GÓMEZ, M. A. y LIMON, M., «Las ideas de los alumnos sobre la ciencia: una interpretación desde la psicología cognitiva», *Enseñanza de las ciencias*, 9. pp. 83-94. 1987.
- ROMANO, V., *La formación de la mentalidad sumisa*. FIM. Madrid, 1993.
- SMITH, R., «The policy of education change by changing teachers: comments on the "democratic curriculum"», *Australian J. of Education*, 29. pp. 141-149. 1985.
- STARKEY, H., «Back to basic values: education for justice and peace in the world», *J. of Moral Education*, 21. pp. 185-192. 1992.
- TABACHNICK, B. R., «Social studies: Elementary School Programs, en Husen, T., Postlethwaite, T. N. (eds.), *The international Encyclopedia of Education*, vol. 8. Pergamon Press. Oxford, 1985. pp. 4647-4654.

# Vietnam, el presente de un mito

Ladislao Martínez

Visitar Vietnam es un motivo de sorpresa y de desilusión para los que, jóvenes a principios de los 70, sentimos como propio su triunfo en la guerra contra el imperialismo. Tozudamente, la historia nos repite también aquí una lección que tanto nos resistimos a aprender: los pueblos que hacen realidad algún sueño de tantos y tantos individuos —derrotar a los americanos—, no por eso escapan a los prosaicos problemas cotidianos. Tienen que alimentar a sus poblaciones, educarlas, mejorar su salud, dotarlas de lugares donde vivir... Es más, para ellos resolver estos problemas es más difícil que para otros pueblos más sumisos. Y junto a ello está esa suerte de fatalidad que hace que lo que se gana heroicamente en la montaña o en los campos de batalla, se pierde día a día en rutina de las oficinas. ¿Cuántos desprendidos valientes guerrilleros han terminado como torpes burócratas o como políticos sin inteligencia y sin escrúpulos?

Los vietnamitas son hoy un pueblo orgulloso de historia. Recuerdan con sa-

tisfacción su participación en la Segunda Guerra Mundial, en la guerra contra los franceses y en la epopeya increíble de ser uno de los pocos pueblos que han derrotado a los americanos en el último siglo. Un viaje turístico por el país dispara la sorpresa de visitar gigantescos cementerios, emplazamientos de antiguas bases militares, monumentos y edificios en los que siempre está presente la huella de la guerra o los alucinantes túneles que permitieron a poblaciones enteras resistir unos bombardeos más intensos que los ocurridos durante la Segunda Guerra Mundial y por los que los guerrilleros del *vietcong* —y después el ejército regular de Vietnam del Norte— se desplazaban invisibles para sorprender por la retaguardia a los americanos.

Pero al tiempo que están contentos con su pasado, se muestran insatisfechos con su presente y deseosos de cambiar su suerte en el futuro. Las relaciones actuales con los americanos son una prueba patente de sus deseos de cambio. En las conversaciones con todos los vietnamitas y en los titulares de todos los

periódicos abundaban gestos de reconciliación con los americanos, con los ojos puestos en el levantamiento del embargo —que se anuncia reiteradamente para septiembre—. La decisión del presidente Clinton del mes de junio de retirar el veto para que los organismos financieros internacionales concedieran créditos a Vietnam se valoraba muy positivamente y se consideraba un anticipo de la normalización. El Gobierno vietnamita realiza esfuerzos sinceros para acabar con el último escollo que los sectores más reaccionarios de la sociedad americana oponen a la normalización: el esclarecimiento de la suerte de los desaparecidos en acción (MIA en terminología americana). Los grupos de trabajo americanos cuentan con todas las facilidades para operar, y los notables logros en el esclarecimiento de casos se repetían machaconamente en los periódicos. La foto del musculitos de Stallone —en su conocido papel de «desaparecido»— era fácil ver en muchas viviendas y cafeterías. Aunque esto tiene poca relación con lo anterior y es sólo una de las muestras *kitsch* con las que la realidad gusta de disfrazarse en ciertos casos. Mucho más sintomático era la fiebre por aprender inglés que se veía en el país y de la que eran buena muestra la abundancia de libros de texto en ese idioma en todas las librerías y la facilidad con que muchos vietnamitas pegaban la hebra con los turistas para practicar el idioma.

### *Economía*

El principal motivo de la insatisfacción de los vietnamitas es la aguda pobreza del país. Algo que es fácilmente perceptible para el viajero y que reflejan las estadísticas. Aunque las estadísticas en Vietnam no resultan muy fiables y si uno

busca el mismo dato en tres fuentes encuentra tres valores distintos. La renta per cápita del país es inferior a 200 dólares (160 ó 180, según distintas fuentes). En España se superan los 10.000. Un dólar viene a equivaler a 10.600 dong vietnamitas, sin que en este momento se observen fluctuaciones grandes en la paridad de estas monedas ni exista un mercado negro importante; lo que da idea de que el cambio oficial es «razonable» para el mercado.

Quizás otros datos proporcionan una idea más exacta del nivel de pobreza. Las viviendas son muy rudimentarias y más del 30 por 100 están construidas de madera. En torno al 30 por 100 de la población carece de electricidad, aunque actualmente se incrementa en 300.000 el número de familias que la poseían. Más del 60 por 100 de la energía consumida en los hogares provenía de la leña, sobre todo en las zonas rurales. Según un estudio de 1987, en las viviendas de las ciudades la superficie por habitante era menor de 4,3 metros cuadrados. En Hanoi, aproximadamente un tercio de la población en los barrios obreros vivía en un área inferior a dos metros cuadrados por habitante. Un cuarto de baño —y hay que ver qué cuartos de baño— era compartido por 30 personas como media, con zonas de Hanoi en las que lo compartían más de 100 personas. Desde 1987 las cosas no han debido cambiar sustancialmente, ya que, aunque se ha construido bastante, también ha aumentado mucho la población urbana. Según datos de 1989, la mitad de la población urbana tenía acceso a agua potable. De éstos, un 20 por 100 tenía grifo en casa y un 80 por 100 usaba grifos públicos. Como media, uno de estos grifos era compartido por ¡900 personas! Por supuesto que los electrodomésticos son virtualmente inexistentes y sólo se ven algunos frigoríficos en ciu-

dades y para el comercio. Los hoteles en los que dormimos sin embargo tenían aire acondicionado.

La televisión era el dispositivo más frecuente y, según datos recientes, en Vietnam había 5,5 millones de televisores, siete millones de radios y radiocasetes, y 300.000 vídeos. Las televisiones se concentran en las ciudades, ya que sólo el 20 por 100 de ellas estaban en zonas rurales, pese a que allí vive casi el 80 por 100 de la población.

En lo que se refiere al transporte, las cosas no difieren mucho. El automóvil es un privilegio de altos mandos militares, altos funcionarios del partido, hombres de negocio y turistas. En todo el país no superan los 200.000 vehículos; muchos de ellos en uso desde hace más de 25 años. Las motocicletas, casi todas de segunda mano, importadas de Tailandia abundan en las ciudades. Ho Chi Min City tenía 660.000 unidades, que la convertía en una ciudad ruidosísima y contaminada. Pero el instrumento por antonomasia de transporte es la bicicleta, con la que se recorren distancias notables. Es frecuente ver bicicletas con tres personas o cargadas con muebles, televisiones, troncos de leña de varios metros o cerdos vivos ingeniosamente atados. El transporte entre ciudades se realiza en autobuses, atestados hasta extremos inimaginables, o en motocarros, en los que entran más de veinte personas. Es muy frecuente subir un puerto y encontrar cinco o seis autobuses y camiones detenidos y en reparación, mientras los pasajeros aguantan estoicamente a la sombra o duermen bajo el autobús. Para el transporte de mercancías se usan camiones y tractores que son auténticas antiguallas, y que por ausencia de piezas de repuestos se refrigeran con agua que portan en bidones en su parte superior. Apenas sí hay ferrocarril. Las carreteras están pésimamente asfaltadas,

y son tan estrechas que a duras penas se cruzan dos camiones. Es muy frecuente que se usen para secar las cosechas de arroz, ayudadas por el aire de los vehículos que separan el grano de la paja. Por supuesto, la presencia de animales en las carreteras es muy frecuente, ya sean bueyes, cerdos o gallinas.

El trabajo sólo está mecanizado en la industria (tanto en la pesada, construida a imitación de la URSS, como en la destinada a la exportación). El campo ocupa al 70 por 100 de la población, se trabaja con la ayuda de los bueyes al arar. Todo lo demás (plantar, recolectar, inundar los campos y extraer el agua) se realiza manualmente. En actividades de fácil mecanización como la minería es frecuente ver hileras de trabajadores con canastos a la cabeza, cargados con mineral vertiéndolos en montones. Las cosas en el sector de servicios son muy similares y así, por ejemplo, un artesano que trabaja en la restauración de monumentos históricos lo hace pertrechado de una sierra, un martillo, y un cincel y poco más.

Para explicar este lamentable estado de cosas no basta con recurrir a las guerras aún próximas (la descolonización contra Francia y la liberada contra los americanos), que indudablemente son una de las causas, sino que hay que citar errores propios tozudamente mantenidos. Entre éstos resaltar la copia mimética del modelo de la antigua URSS, con su carga de burocracia, ineficiencia y fascinación por la industria pesada, y el absurdo papel de potencia regional que ha jugado tras la guerra con los USA y que le ha llevado a participar activamente en los conflictos regionales entre los dos modos de comunismo: el soviético y el chino. De ahí se deriva su tutelaje de Laos, su invasión de Camboya para desalojar a los Kjmerr rojos y su intermitente conflicto fronterizo con Chi-

na, que forma parte de los sucesivos ciclos de conflicto/cooperación que marcan las relaciones entre estos dos países desde que el imperio chino ocupó durante nueve siglos lo que en la actualidad es Vietnam. Por todo ello Vietnam siempre ha mantenido un potente ejército que absorbía tremendos esfuerzos económicos mientras perdía clamorosamente la guerra contra la pobreza de su población.

Para rematar este estado cosas hay que señalar la interrupción de la ayuda de la antigua URSS para fines no militares, que alcanzaba los 1.000 millones de dólares anuales, según fuentes oficiales.

Así las cosas, cuando a finales de los ochenta el Partido Comunista de Vietnam decide iniciar los procesos de transformación, la situación del país era dramática y las opciones no eran ciertamente muchas. Pese a la estrecha relación mantenida con la URSS y los ya resalados problemas con China, el modelo de transformación elegido en Vietnam fue el seguido: introducción acelerada de mecanismos de mercado en la economía, atracción de capitales extranjeros, prioridad a la exportación para captar divisas con que pagar la necesidad de bienes de equipo para modernizar la economía, al tiempo que se mantiene un férreo control político del Partido Comunista, con prohibición del pluripartidismo, de la democracia representativa occidental y la alternancia en el poder. Aunque Vietnam no ha experimentado ninguna revuelta como la de Tianamen, no parece muy aventurado pronosticar que su suerte sería la misma.

La reforma económica se inicia con el recorte de los subsidios estatales a las empresas y a los productos, al tiempo que se liberalizan los precios, se introducen mecanismos de competencia y se

«racionalizan» las paridades de la moneda. Como no podía ser de otra manera, esto se tradujo en una inflación galopante, que dura hasta 1991-92, en un encarecimiento de productos básicos que anteriormente estaban subvencionados, en una devaluación brutal de la moneda (que no obstante sufre una inflexión en 1989, revaluándose en un 60 por 100, para volver a caer hasta los aparentemente estables niveles actuales), en la aparición de miles de pequeñísimos comercios —absolutamente inconcebibles por su dimensión para una mentalidad europea— para defenderse de la nueva situación, en el fortalecimiento de las migraciones de la población hacia las ciudades, en las que hay más oportunidades de negocio, y a un aumento de la miseria y la mendicidad hasta los insufribles niveles actuales.

Al día de hoy lo peor parece haber pasado. Los mercados están bien abastecidos, no sólo de productos de primera necesidad (alimentos, vestido...), sino de bienes que allí pueden considerarse un lujo (vídeos, material fotográfico, equipos electrónicos, ordenadores...). El problema es que mucha gente no tiene dinero para comprar. Algo más propio de un país capitalista que de uno socialista. Los precios están casi en su totalidad dictados por el mercado, y sólo ciertos productos y servicios públicos (agua, electricidad, combustibles...) fijan sus precios por decreto gubernativo. Los precios de hoteles y visita a monumentos para turistas también están determinados administrativamente y son mucho mayores (cuatro o cinco veces mayores) que para los vietnamitas. La inflación ha caído rápidamente de cifras superiores al 500 por 100, en los últimos años ochenta, al 18 por 100, de 1992, con tendencia a situarse por debajo del 15 por 100, en 1993.



Tomadas con la debidas cautelas, las magnitudes macroeconómicas indicaban una notable mejora de la economía. Así, por ejemplo, la balanza comercial había sido por primera vez positiva en 1992, al tiempo que el Producto Nacional Bruto (PNB) había crecido por encima del 8 por 100, con previsiones similares para 1993. El problema de la deuda exterior era la dificultad de su cuantificación, ya que buena parte de ella estaba acumulada en rublos convertibles, que sólo hace unos años guardaban una relación: 0,9 rublos = 1 dólar, y ahora están en 1.000 rublos = 1 dólar. Dependiendo de la fuente, la cuantía de la deuda oscila entre 8.000 millones de dólares y el doble. Las autoridades resaltaban que, no obstante, la deuda per cápita era una de las menores del mundo; pero las cosas cambian drásticamente cuando se compara la deuda con el PNB, ya que entonces aparece como un problema insalvable. En las negociaciones con el FMI, el Gobierno había mostrado su disposición a pagar la deuda y, desde el pasado año, destinaba ciertas cantidades al servicio de la misma.

Para dar una idea de la dimensión de la economía baste señalar que el presupuesto estatal para 1992 era de 3.500 millones de dólares, con un déficit estimado de 900 millones de dólares. Un problema curioso es que aunque los vietnamitas tienen una notable capacidad de ahorro, ésta no se convierte en inversión productiva. La desconfianza de los ahorradores les lleva a guardar el dinero en el calcetín (léase a invertir en oro o en monedas fuertes), retirándolo de la circulación. El Gobierno reconocía que los bonos y otros depósitos fijos eran impopulares, y pensaba en acciones para captar este ahorro improductivo que él mismo situaba por encima de 1.000 millones de dólares. La expli-

cación a este singular fenómeno residía en los recientes avatares económicos y en la desconfianza de los sectores sociales con más capacidad de ahorro hacia la política del Gobierno. Amén de las circunstancias ya reseñadas, que motivaron el cambio de la política económica, existe otra razón cuya importancia no cabe subestimar: la pujanza económica de los dragones de Asia (Hong Kong, Singapur, Corea del Sur, Taiwán y, más recientemente y en menor medida, Tailandia, Malasia, Indonesia y la República Popular China). Estos países han actuado como un imán para Vietnam, que hace treinta años disponía de una situación económica comparable y que hoy observa su pujanza con envidia. Los hace sólo siete años «lacayos del imperialismo» se han convertido como por ensalmo en importantes socios comerciales y respetables hombres de negocio, que con sus inversiones contribuyen al desarrollo de la economía de Vietnam. Se espera así beneficiarse del hecho de estar en la zona geográfica de mayor crecimiento económico del mundo.

La inversión extranjera alcanzó, en mayo de 1993, la cifra de 6.050 millones de dólares. Si se tiene en cuenta que ésta se inició en 1988 (con 360 millones de dólares) y se compara con la magnitud del PNB de Vietnam, se entiende automáticamente la importancia económica de este proceso. Año tras año, la inversión ha ido creciendo. Como ya se comentó, los dragones de Asia se sitúan entre los países con más inversión, aunque también Francia, Australia, Japón, el Reino Unido y Holanda están presentes. La importancia que el Gobierno concedía a esta inversión queda patente en la continua publicidad que hacía de ella, hasta llegar al extremo de publicar todas las empresas con capital extranjero presentes en Vietnam y aque-

llas otras que habían abierto oficinas para establecer contactos (*Saigon Times*, 8 de julio y 15 de julio). Las modalidades de inversión más destacadas son acuerdos comerciales (que implican la participación de una empresa vietnamita) o empresas con capital extranjero al 100 por 100. Existen también los contratos de construcción, operación y transferencia, pensados fundamentalmente para obras de infraestructura en las que una empresa extranjera construye un proyecto (central eléctrica, depuradora de agua, un puente...), lo explota durante un período suficiente para asegurar sus beneficios y después transfiere la propiedad al Gobierno vietnamita, y sobre todo las zonas para producir para la exportación (EPZ). En ellas, siguiendo el modelo chino de las «Zonas Económicas Especiales», se pretende atraer capital extranjero, al que se le ofrecen impuestos reducidos, suelo y mano de obra baratos, a cambio de producir para la exportación. Se pretende que estas empresas consuman materias primas de Vietnam y que sirvan de modelo para el desarrollo tecnológico, los métodos de gestión y de mercadotecnia para las restantes industrias. En la actualidad existen tres EPZ autorizadas, dos en Ho Chi Min y una en Hai Phong, y dos más pendientes de aprobación en Can Tho y en Da Nang. Resulta desalentador la ingenuidad y el desmesurado optimismo con que las autoridades enfocan el problema de inversión extranjera. Se plantean superar en los noventa los 15.000 millones de inversión extranjera, algo perfectamente conseguible.

Aunque hasta el momento la inversión extranjera se ha dirigido preferentemente hacia la industria (2.150 millones de dólares), no hace falta ser un adivino para pronosticar que, en breve, el principal receptor de inversiones será el petróleo, el gas y las industrias asocia-

das (refinerías y petroquímicas), que hasta ahora han totalizado 1.680 millones de dólares. Como llovido del cielo, Vietnam cuenta con importantes reservas petrolíferas en sus aguas continentales, que han sido evaluadas, quizá de forma algo optimista, como las cuartas del mundo. Aunque de momento la prospección y explotación de las reservas está en manos de compañías petrolíferas de segundo rango, gigantes mundial como la Shell y BP están ya presentes en Vietnam. En las sucesivas delegaciones comerciales americanas que están visitando Vietnam, con vistas a instalarse cuando se levante el embargo, están presentes muchas multinacionales petrolíferas americanas que presionan abiertamente a Clinton para normalizar relaciones. Durante mi estancia en Vietnam se aprobó una nueva ley referida a la industria del gas y el petróleo, que fijaba la cuantía a pagar por los explotadores por uso del recurso, los impuestos sobre los beneficios y el período de explotación de las concesiones.

Desde fechas recientes Vietnam tiene acceso a créditos de organismos internacionales. Su cuantía es pequeña por el momento y se estima en 250 millones de dólares del Banco de Desarrollo Asiático, y una cantidad similar del FMI y el BM. Dichos fondos no se conceden en metálico, sino en financiación de proyectos concretos. Como siempre, el FMI condiciona sus créditos al desarrollo de «políticas» adecuadas, cuyos resultados en el Tercer Mundo son de sobra conocidos.

Otras fuentes importantes de divisas son los visitantes extranjeros y las ayudas de los emigrantes. Hablo más de visitantes extranjeros que de turistas, porque aunque éstos crecen de manera notable, su cuantía sigue siendo pequeña. En 1992 visitaron Vietnam 350.000 extranjeros (440.000 según otras fuentes),

en su mayor parte hombres de negocios asiáticos y europeos, vietnamitas exiliados que retornan temporalmente con las facilidades de la nueva política y turistas en sentido estricto (franceses principalmente). Pese a que en servicios turísticos el capital extranjero había invertido casi 1.000 millones de dólares, los precios excesivos para los bajos niveles de calidad y la dificultad de los transportes dificultan mucho el crecimiento de este sector. Las ayudas de los emigrantes tienen una importancia notable en el actual crecimiento económico y guardan cierta similitud con la emigración española. La importancia que los lazos familiares tienen en la cultura vietnamita hacen que los exilados envíen cantidades importantes a sus allegados. Si a ello se une la debilidad de la moneda vietnamita, se ve fácilmente que pequeñas cantidades en EE. UU. se conviertan en fortunas en Vietnam. Buena parte de los pequeños —y no tan pequeños— negocios que florecen en Vietnam del Sur, y muy especialmente en Ho Chi Min City (Saigon), se montan con dinero de los emigrantes. Las consecuencias ideológicas de este fenómeno son fáciles de imaginar: el emigrante aparece como el triunfador y el extranjero como el paraíso; aunque el retorno de algunos exiliados (boat-people) desde los campos de refugiados en que estuvieron inmersos durante años en Hong Kong ha contribuido un poco a mitigar el entusiasmo.

Las reformas económicas han afectado también al sector agrícola. A lo largo de sucesivas etapas se ha ido pasando de las cuotas de producción y la integración obligatoria en cooperativas a la situación actual en que cada campesino vende en régimen de mercado los productos de su cosecha. Un borrador de nueva ley sobre la propiedad de la tierra está en discusión ahora en Viet-

nam. En ella se contempla un mayor grado de privatización, ya que el usuario de la tierra la puede conmutar, transferir, arrendar, dar en herencia o hipotecar. Muy significativamente, la revista *Vietnam Investment Review* resaltaba el éxito de un tal Duong Van Than, que había conseguido unos beneficios anuales de 70.000 dólares. Para ello había alquilado doce hectáreas de tierras de arroz a la cooperativa, había contratado 5.000 jornales para mejorar los sistemas de canalización de agua y había perfilado un sistema de cultivo que implicaba arroz, patos y peces. Tras tres años de trabajo había alcanzado la cifra casi milagrosa de beneficios. Conviene retener que el gasto medio mensual de los campesinos en buena parte del país es de 4-6 dólares. En los nuevos tiempos, el ejemplo del obrero «stajanovista» ha sido reemplazado por el del empresario audaz que crea riqueza y obtiene beneficios «legítimos», pagando religiosamente los impuestos.

En lo que se refiere al sector industrial, las cosas cambian más lentamente. Todas las empresas (excluidas las inversiones extranjeras ya comentadas) son de titularidad pública, preferentemente estatales. Según el propio Gobierno, el 40 por 100 de ellas operan con pérdidas, algo que se afanaban en corregir, por el momento infructuosamente. Se pretendía dar más autonomía de decisión a los gestores, introducir elementos de competencia entre empresas, y mejorar las técnicas de gestión y calidad de los productos. En junio de 1992 se había iniciado un programa para convertir siete empresas estatales en sociedades anónimas. Seis de ellas habían resultado fallidas y la otra (Legamex) había puesto a la venta 100.000 acciones, a adquirir únicamente por vietnamitas. Ejecutivos y trabajadores tenían prima para adquirir las acciones. La gestión

sería responsabilidad de los nuevos propietarios. El proceso recibía una notable publicidad. Esta discutiéndose la posibilidad de establecer un mercado de valores (Bolsa) en Ho Chi Min para negociar la compraventa de acciones de empresas con capital privado (sobre todo extranjero).

En el sector bancario proliferan los bancos comerciales, se ha creado un mercado interbancario, se generalizan nuevos instrumentos como cheques, letras de crédito, órdenes de pago e instrumentos de captación de capital con intereses variables, bonos garantizados contra el precio del oro, depósitos en moneda extranjera... Los tipos de interés de los créditos se fijan por los propios bancos, pero, a título de ejemplo, los tipos de los préstamos del Banco del Estado a los particulares duplicaban la inflación prevista para 1993. El Banco del Estado de Vietnam se dirigía a los bancos americanos, japoneses y británicos para pedirles que operaran en el mercado vietnamita, con el fin de equilibrar la presencia de bancos extranjeros de otros países.

Resumiendo, la economía en Vietnam puede considerarse como típicamente tercermundista, en mutación acelerada desde una economía planificada a otra de mercado. La agricultura sigue siendo el elemento clave de la economía con el 70 por 100 del empleo y algo más del 50 por 100 del PNB, mientras que la industria emplea al 14 por 100 de la mano de obra y aporta el 30 por 100 del producto, y los servicios el resto. Estos datos deben interpretarse con las debidas cautelas, ya que muchísimas familias comercian, ya sea con productos elaborados por ellas mismas o con los objetos más inverosímiles.

En lo que se refiere al comercio exterior, las pautas son las mismas. Ex-

porta materias primas: carbón, estaño, acero, manganeso, cromo, granito, arcilla, arroz, té, seda, productos del mar y, de manera creciente, petróleo (se apunta que 1992 fue el primer año de exportaciones positivas). E importa bienes de equipo, productos elaborados de alta tecnología, componentes... Uno puede leer todas las semanas en *Saigon Times* los bienes importados en el puerto de Ho Chi Min, que es la principal vía de entrada de productos.

A pesar del triunfalismo de la prensa oficial, que es toda, la economía, aunque parece mejorar, se mantiene en un delicado equilibrio, con exportaciones débiles muy vulnerables a las oscilaciones de precios en los mercados internacionales, industrias y medios de transporte escandalosamente obsoletos, y con problemas dramáticos de componentes, infraestructuras muy insuficientes, subempleo y paro dramáticos, y una mezcla que puede ser explosiva de burocracia reglamentaria y capitalismo salvaje a la asiática.

Para un izquierdista optimista, Vietnam está introduciendo mecanismos de mercado para el necesario desarrollo de las fuerzas productivas, mientras que uno pesimista indicaría que está consiguiendo galvanizar lo peor de los dos sistemas.

### *Los logros sociales*

Uno de los problemas de la pobreza es que, aunque se reparta justamente, hay poco que repartir. A lo que hay que añadir que además no suele haber reparto justo. Vietnam no es una excepción, y por ello los logros sociales de la revolución quedan muy por debajo de las expectativas de un europeo. No resisten, por ejemplo, ninguna comparación con Cuba.

El nivel de instrucción es un ejemplo de lo dicho. El Gobierno vietnamita tiene a gala el éxito conseguido contra el analfabetismo. Oficialmente menos del 10 por 100 de la población mayor de diez años es analfabeto. Un dato que siempre comparan con la situación anterior a 1945, en la que más del 90 por 100 de los vietnamitas ni leían ni escribían. La tasa de alfabetización es mayor en las ciudades que en el campo.

La práctica totalidad de la población infantil acude a escuelas, aunque existen minorías étnicas que habitan las zonas más montañosas y recónditas que carecen de ellas. Sin embargo, sólo el 11 por 100 de la población de diez años de edad o mayor completa estudios secundarios, y sólo el 1,6 por 100 termina en la universidad o estudios de grado medio. Los profesores están muy mal pagados y casi todos realizan actividades complementarias, y existe un alto grado de absentismo. Anualmente unos 500 graduados universitarios completaban estudios en países del Este de Europa hasta que sobrevino su quiebra.

Aunque la enseñanza primaria es prácticamente gratuita, no ocurre así con los demás niveles. Los estudios universitarios son un privilegio económico fuera de las posibilidades de la inmensa mayoría de la población.

La incorporación de los niños al trabajo es tempranísima. No se trata sólo de ayudas ocasionales a sus padres, sino trabajo en precario, en ocasiones durísimo, desde los diez años o poco más. Prueba de lo dicho es que en el estudio de *La Población del Vietnam* puede leerse que en las ciudades la tasa de actividad para niños de 13/14 años es del 17,8 por 100, al tiempo que en las zonas rurales asciende al 37,6 por 100. Basta un paseo con los ojos abiertos por cualquier parte de Vietnam para ver que es cierto.

Los ancianos, por el contrario, son comparativamente bien tratados, debido a que el respeto por los mayores es un rasgo cultural muy acusado.

La sanidad ofrece un perfil similar a la educación. Sólo es gratuito cuando se trata de enfermedades contagiosas (malaria, tuberculosis...). El resto de servicios médicos y medicinas los paga el propio usuario, y los precios son desmesuradamente altos. Las prácticas tradicionales de la medicina (como la acupuntura) siguen practicándose en gran escala. Sólo los trabajadores de empresas estatales y funcionarios tienen una incipiente seguridad social que cubre ciertos servicios médicos. También estos trabajadores son los únicos beneficiarios de un sistema de pensiones por el que cotizan (en la actualidad el 5 por 100 de su salario) durante su vida activa.

Para hablar de condiciones de trabajo hay que tener presente el papel decisivo de la agricultura. Pese al surgimiento, ya comentado, de algo equiparable a un empresariado agrícola, la inmensa mayoría de las explotaciones agrícolas son familiares. Existen temporeros y menos trabajadores por cuenta ajena. En general, el poder adquisitivo de los agricultores es inferior al de los empleados industriales o de servicios, disponen de menos objetos de consumo, pero las viviendas suelen ser más amplias y saludables, y la alimentación es mejor.

El salario mínimo de un trabajador de una empresa estatal es, en la actualidad, de 11,5 dólares al mes. Existen además salarios medios (1,3 veces mayor) y máximo (3,5 veces mayor), que se pretenden modificar con un nuevo decreto (1,9 y 10 veces mayor, respectivamente) para favorecer la productividad. Estos trabajadores disponen de otras ventajas sociales adicionales, como ayudas a la educación, complemento de vivienda, seguridad social...

En las empresas extranjeras y en las de titularidad mixta las cosas son distintas. El salario mínimo es de 35 dólares/mes, pero las condiciones de trabajo son muchísimo más duras. El incumplimiento de las leyes vietnamitas era alto y preocupaba a las autoridades que las publicitan para corregirlas. Según informes de las autoridades laborales de Ho Chi Min (donde están implantadas la mayor parte de estas empresas), de los 16.000 trabajadores de estas empresas, sólo 8.500 tenían contrato (quince días antes otra publicación citando las mismas fuentes hablaba de sólo el 15-20 por 100). Se daban casos de trabajadores que tenían que desempeñar jornadas de 10-12 horas sin sobresueldo, un 20 por 100 de las empresas pagaba a sus trabajadores menos del salario mínimo establecido y eran frecuentes los incumplimientos empresariales de la obligación de pagar una baja por enfermedad, las bajas por maternidad o las vacaciones... Sólo 1/5 de las empresas de este tipo tenían sindicatos. En el sector público los sindicatos tienen un marcado carácter burocrático y no gozan de popularidad. La huelga es ilegal en todos los sectores.

El sistema impositivo (sobre salarios y beneficios) es muy rudimentario y sólo funciona con cierta eficacia en las empresas estatales. En lo que se refiere a salarios, el impuesto es progresivo: del 0 por 100 hasta 60 dólares/mes, hasta el 50 por 100 para sueldos que superen 440 dólares/mes. En los beneficios varía de una actividad a otra. Como también ocurre en China, la legislación fiscal y su aplicación efectiva va muy por detrás de la introducción de las reformas de la economía de mercado, lo que aumenta los beneficios de las nuevas actividades privadas y es un obstáculo efectivo para la redistribución de la riqueza.

Quien visite Vietnam podrá descubrir que la mujer está presente en todo tipo de

actividades económicas: desde el trabajo del campo hasta en el mar; pasando por industrias, servicios y comercio. Si de ello se deduce que la mujer ha obtenido la equiparación con el hombre, se cometerá un tremendo error. Las cosas son más complejas, porque aunque la legislación es ejemplar a la hora de consagrar la igualdad, la tradición sigue marcando abismales diferencias. Así, en la mayoría de los casos, el trabajo económicamente remunerado es una forma de sobreexplotación de la mujer, que al llegar a la casa sigue trabajando (ayudada en todos los casos por los niños). Sorprende hasta indignar pasar por los mercados o los campos y ver a mujeres trabajando casi en exclusiva, y descubrir cinco minutos después a los hombres jugando a las cartas o charlando en una sombra o en un bar. Muchos hombres comentan sin asomo de duda que eso es lo normal y algunos bromean con que las golpearán en su casa si no han ganado suficiente (y es algo más que una broma). El divorcio existe legalmente, pero casi sólo lo ejercen los hombres y no siempre ante los tribunales. Una causa frecuente es dar a luz dos o tres hijas sin haber tenido un hijo. En el campo no es inusual la bigamia y que ambas mujeres habiten bajo el mismo techo. Esta situación sólo está cambiando muy tímidamente en las ciudades y entre los sectores más ilustrados. Según datos del estudio de población (1992), en la agricultura el 53 por 100 de la fuerza laboral son mujeres. Hay cifras mayores de participación en las tareas «típicamente femeninas»: 77 por 100 en la industria del vestido, 88 por 100 cosiendo y 79 por 100 en el comercio. En las ciudades hay un 48 por 100 de mujeres que son cabeza de familia, un dato que es de difícil interpretación. Existe, además, un fuerte tabú ante las manifestaciones públicas de afecto, sólo roto en Hanoi junto a los lagos. Allí vimos parejas achuchando.

### *Población y empleo*

El crecimiento de la población es una bomba de relojería en Vietnam. Aunque resulta imposible encontrar dos estadísticas iguales, todas resaltan la dimensión del problema. Tomando por buenos los datos de *La población en Vietnam* (1992), que a su vez remite al censo de 1989, en esa fecha había en el país 64,4 millones de personas, con una tasa de crecimiento del 2,2 por 100 (que otras fuentes elevan al 2,4 o al 2,6 por 100). La densidad de población supera los 200 habitantes por kilómetro cuadrado.

La tendencia natural de las últimas décadas en Vietnam muestra un marcado descenso de la fertilidad que, sin embargo, se había suavizado en los últimos 80. En dicho estudio se preveía una población de 72 millones de personas en 1994, aunque, según otros datos oficiales más recientes, dicha cifra ya se habría superado y la población actual (1993) sería de 72,5 millones de personas.

Según las optimistas previsiones del informe de población aludido, en el 2000 habría 80 millones de personas y en el 2014, 95,5 millones. Las cosas son peor de lo que estas cifras sugieren, ya que en la actualidad la tierra cultivable ocupa el 21 por 100 del total del país, sin que quepa una ampliación sustancial de la misma. En las tierras fértiles del Mekong, en el Sur, y del río Rojo, en el Norte, la densidad de población en 1989 era la más alta del país, con 359 y 784 habitantes por kilómetro cuadrado, respectivamente. Un dato quizá más significativo es la densidad de población por tierra arable. En el delta del río Rojo era en 1989 de 1.503 personas por kilómetro cuadrado, muy diferente de los 453 del delta del Mekong. En el resto del país las cifras se mantenían entre estos dos valores. La con-

clusión es que sólo en el delta del Mekong es posible aumentar de manera importante, tanto la superficie de cultivo (de los actuales dos millones de hectáreas a 2,4 millones) como la productividad. Al día de hoy dicho delta es el granero de Vietnam, ya que produce aproximadamente el 50 por 100 del arroz y cantidades significativas de coco, caña de azúcar, frutas y productos del mar. Por el contrario, las 260.000 Ha de tierra aluviales en distintas regiones del centro de Vietnam, y las 600.000 Ha del delta del río Rojo se encuentran en los límites de sostenibilidad o ya los han superado.

Hay que resaltar la juventud de la población (más del 70 por 100 tiene menos de 30 años) y el elevado número de mujeres en edad reproductiva (casi 18 millones) como factores agravantes de la situación. El Gobierno se mostraba preocupado por el problema, pero bastante impotente. Su objetivo es reducir a dos hijos por familia en las ciudades y a 2,8 en las zonas rurales, cuando en la actualidad las cifras son de 2,4 y cuatro, respectivamente. Los objetivos gubernamentales son poco ambiciosos como queda patente, si se tiene en cuenta que Vietnam es un país pobre (que casi con seguridad lo seguirá siendo durante mucho tiempo y que, por tanto, debería asegurarse el mantenimiento de su población con sus propios recursos), que la productividad actual de sus campos sólo puede aumentarse a costa de minar la propia base de los recursos y que está en un entorno geográfico en que todos los países tienen problemas similares. El problema es que muy probablemente ni siquiera se cumplirán. El discurso oficial se mueve entre las apelaciones a limitar el crecimiento, que no van acompañadas de medidas suficientemente efectivas, y una confianza, que puede resultar suicida, en que la mejo-

ra de las condiciones económicas del país haga caer espontáneamente la tasa de crecimiento, como ya ha ocurrido en otros países de la zona (Indonesia, Malasia o Tailandia). A los elementales problemas de supervivencia hay que añadir los sociales de buscar ocupación para una mano de obra creciente, proporcionar servicios educativos, sanitarios, vivienda...

Las cifras oficiales hablan de un desempleo entre el 6 y el 8 por 100, pero deben entenderse en su contexto. Lo cierto es que existen millares de comercios familiares en los que cuesta trabajo imaginarse cuál es el beneficio, trabajos a tiempo parcial de niños en edad escolar, tareas agrícolas estacionales, pequeños negocios inimaginables para un europeo... configuran una situación intermedia difícilmente asimilable a empleo o desempleo, según la mentalidad occidental. Cabe decir que casi todos los miembros de la familia participan parcialmente en la captación de rentas. Como ya se comentó anteriormente, en muchos casos la participación del varón es más bien escasa.

Quizás el hecho que más desaliento produce en un izquierdista europeo es la magnitud de la mendicidad y la miseria. No es nada fácil encontrar datos sobre el fenómeno, pero resulta absolutamente imposible de ignorar. Por establecer comparaciones cualitativas podría decirse que la mendicidad no llega a los niveles indignantes de la India, pero es muy superior a la casi inexistente de China; resulta comparable a la que se observa en Tailandia o Indonesia, que son países oficialmente más ricos. Se concentra, sobre todo, en las grandes ciudades y en zonas montañosas con agricultura muy pobre, y es frecuente ver entre ellos a niños, ancianos y personas con aberraciones físicas o miembros amputados.

### *Las minorías nacionales*

Vietnam tiene una de las mezclas de grupos étnicos más complejas de toda Asia. Aunque en torno al 85 por 100 de la población es étnicamente vietnamita, existen otros grupos que configuran minorías muy diversas: chinos, kjmerr, chams y los llamados «hombres de la montaña», que a su vez son unos 60 grupos distintos. Las relaciones con las diversas minorías no parecen revestir enfrentamientos dramáticos, pero no están exentas de recelos y suspicacias (que se agudizan y se desbordan por conflictos regionales), de prejuicios con tintes racistas y de intentos de asimilación cultural seguidos de resistencias casi numantinas.

Los chinos son la mayor minoría del país, con casi un 2 por 100 de la población total. Viven principalmente en Ho Chi Min (en el populoso barrio chino de Cholón) y en algunas otras zonas del sur del país. Pese a que casi todos viven en Vietnam, desde tiempos inmemoriales siguen preservando celosamente su idioma y su identidad cultural. Muchos de ellos (sobre todo mujeres mayores) ni siquiera hablan el vietnamita. Existe una notable antipatía popular hacia los chinos, agudizada por los conflictos periódicos con China y por el hecho de que esta comunidad se ha dedicado tradicionalmente al comercio, ganándose reputación (justa o injusta) de avaros. A finales de los setenta y principios de los ochenta, una tercera parte de los chinos huyeron como «boat people» del país después de que se iniciara una campaña de lucha contra los «elementos burgueses», que coincidió con el conflicto fronterizo con China. Durante mi estancia en Vietnam adquirió notoriedad la quiebra de unos «fondos de ahorradores» en Cholón en los que se seguía la típica pirámide: se ofrecían altos tipos de inte-



rés por los ahorros, lo que permitía captar nuevos ahorros con los que retribuir los capitales anteriormente entregados. Los promotores del fraude eran miembros de la comunidad china y las pérdidas alcanzaban «decenas de millones de dólares».

Los kjmerr son otra minoría, de unos 750.000 miembros, que habitan en el sur del país, sobre todo en el delta del Mekong. Las relaciones también han atravesado, en los últimos veinte años, momentos delicados debido a la reclamación que el Gobierno de los kjmerr rojos presentó sobre el delta del Mekong —aduciendo razones históricas— a la posterior invasión de Camboya por el ejército vietnamita y a los continuos ataques de la guerrilla de los kjmerr rojos contra los vietnamitas residentes en Camboya, que siguen ocurriendo todavía hoy. El 30 de julio el diario *Vietnam News* se hacía eco de la muerte de ocho vietnamitas en Camboya a manos de los kjmerr rojos. Ciertos monasterios budistas actúan como foco de transmisión de su lengua y su cultura.

Los hombres de la montaña son un vasto grupo de pueblos distintos, que habitan en las zonas montañosas del centro y del norte de Vietnam. Los vietnamitas suelen dirigirse a ellos con el nombre despectivo de «Moi» (salvajes), mientras el Gobierno intenta integrarlos lingüística, social y económicamente. Entre sí sólo tienen en común que habitan en montañas, existiendo una gran variedad de lenguas y de estilos de vida; muchos de ellos son tribus seminómadas, que practican una agricultura rotativa de quema y tala (que tiene unas consecuencias ambientales desastrosas), con tasas de crecimiento demográfico altísimas y condiciones sociales y económicas desastrosas. Pero existen otras minorías relativamente prósperas (como los Thai blancos del norte), que prac-

tican una agricultura sedentaria, complementada con ingeniosísimas técnicas de ganadería y agricultura. La Constitución de 1980 abolió dos regiones autónomas, establecidas en las montañas del norte, para las minorías nacionales por la Constitución de 1959.

### *Historia en dos ciudades*

Los resultados de la nueva política económica no se reparten por igual en todo el territorio. Con todas sus limitaciones, el modelo económico que terminó en los últimos ochenta había intentado distribuir, más o menos homogéneamente, las principales actividades económicas a lo largo del territorio; algo que no ocurre en la actividad. Hay quien asegura que la nueva situación vuelve a reconstruir dos Vietnams: uno del norte, más dubitativo a la hora de adoptar las reformas, y por tanto a la de obtener los resultados, y otro del sur, más audaz y emprendedor, y por tanto más pujante. No creo que sea cierto, y lo que parece estar ocurriendo es una concentración de las principales actividades económicas en Ho Chi Min (Saigon), que se ha convertido así en la capital económica del país. Una de las causas de este fenómeno parece ser que en esta ciudad todavía existe una «cultura del negocio», recuerdo de los tiempos no lejanos de dominio americano; a lo que hay que añadir una cierta infraestructura de hoteles, residencias de lujo y comunicaciones de lo que fue capital de un estado centralizado (Vietnam del Sur).

Sean cuales sean las causas, lo cierto es que la inversión extranjera se está localizando preferentemente en esta ciudad y allí tienen su sede la mayor parte de las empresas que se establecen o que abren oficinas para estudiar el merca-

do. A ello hay que añadir dos zonas de producción para la exportación, que se han autorizado en la misma ciudad y que se asegura que generarán casi 100.000 puestos de trabajo.

Consecuencia de todo ello es que la renta per cápita en esta ciudad es la más alta del país (casi 500 dólares/año) y que en ella es donde se ven más objetos de lujo (motos, televisores, frigoríficos, cámaras fotográficas...).

Esta repentina prosperidad ha traído aparejados también notables problemas. El principal de ellos es el rapidísimo incremento de la población, que se ha producido en los últimos cuatro años y que la ha elevado desde 3,5 a casi cinco millones. Pese a que el caso urbano se ha ampliado notablemente, aunque de forma caótica y a base de infraviviendas, no ha sido suficiente para absorber toda la nueva población. Existe además una fuerte competencia entre viviendas y oficina; para las nuevas empresas resulta casi siempre en beneficio de las segundas. Esto se ha traducido en un aumento del ya elevadísimo número de personas por vivienda y en un número creciente de «sin techo». Así, el déficit crónico de equipamiento de las viviendas parece haber aumentado, ya que sería sobre todo necesario aumentar el tamaño de las viviendas para introducir los cambios que mejorarán el confort. Algo imposible. Se ha desatado la «fiebre del suelo», que ha hecho aparecer fenómenos especulativos absolutamente novedosos y que las autoridades no saben cómo atajar.

El ayuntamiento, que tiene un elevado margen de autonomía y competencias con respecto a las autoridades centrales, se encuentra sin recursos para atender demandas crecientes con limitados medios. La ciudad prácticamente carece de servicio público de transporte, sufre atascos de tráfico —¡causados por ciclomotores y bicicletas!—, tiene

cortes de agua y electricidad periódicos, y una red telefónica limitada. Según declaraba un responsable municipal al *Vietnam Investment Review*, ni los créditos internacionales ni los impuestos de los ciudadanos parecen ser suficientes para acometer las ingentes tareas que son necesarias. El inconveniente de acudir a capitales privados (extranjeros o nacionales) es que exigen tipos de interés tan altos que convierten la solución en otro problema o ¿piden suelo municipal como forma de pago? Pero el suelo es justamente uno de los recursos más escasos.

Ho Chi Min sufre así un problema típico de las ciudades del Tercer Mundo: a un aumento de la renta monetaria de sus habitantes corresponde una disminución paralela de las condiciones de vida.

Para la inmensa mayoría, el dinero adicional resulta insuficiente para satisfacer necesidades básicas (espacio para vivir, comodidades en la vivienda, transporte) y se desvía hacia artículos de lujo, pero menos necesarios, al tiempo que los conflictos sociales aumentan.

Se dice que Hanoi, la capital administrativa del país, está celosa de la prosperidad de Ho Chi Min. Para un visitante extranjero no es fácil entender el motivo, porque la primera es infinitamente más acogedora que la segunda. Con sus numerosos lagos interiores, su urbanismo cuidadísimo, sus casas de estilo colonial y pocas alturas, y sus paseos arbolados, Hanoi es una ciudad maravillosa para un visitante.

Pero es muy probable que los habitantes de Hanoi no compartan este entusiasmo. En realidad, junto al viejo Hanoi (con 1.000.000 de habitantes), que suelen conocer los turistas, está el gran Hanoi o distrito metropolitano, en el que viven 2.900.000 más. El primero es una joya de ciudad, que afortunadamente

las autoridades parecen querer conservar, pero la prosa de la vida cotidiana para muchos habitantes empieza fuera. Como ya se comentó anteriormente, Hanoi tiene gravísimos problemas urbanos (falta de equipamiento, viviendas pequeñas...), pero no alcanzan ni de lejos la dimensión que ofrecen en Ho Chi Min. El crecimiento económico se ha producido de forma más pausada: en el «antiguo régimen» por la concentración de tareas administrativas propias de una capital y en las nuevas etapas porque tras Ho Chi Min es el segundo punto de concentración de capital. Por ello los problemas sociales no parecen adquirir la dimensión que en oponente.

### *El mito Ho Chi Min*

Pese a que no pudo ver el final de la guerra de unificación nacional que emprendió contra Vietnam del Sur, Ho Chi Min es el personaje mítico de todos los izquierdistas que siguieron con pasión la guerra del Vietnam. También lo es para las autoridades actuales y para gran parte de la población de Vietnam. Pero se trata en realidad de dos mitos distintos.

Las fotos del tío Ho, sus estatuas y su figura en camisetas están muy presentes a lo largo de todo el país. Sus obras son fáciles de encontrar en las librerías en vietnamita y en idiomas extranjeros. Pero la forma de relacionarse con su recuerdo no puede dejar de sorprender a un izquierdista occidental.

De entrada, aunque él pidió que se incinerara su cadáver, las autoridades que le siguieron decidieron embalsamarlo y exponer su cuerpo en un mausoleo, que por su estética —del más puro realismo socialista— y su parafernalia tie-

ne un marcado tufo stalinista. Recuerda el mausoleo de Mao.

La aldea en la que nació se ha reconstruido hasta el más mínimo detalle. Allí está su casa paterna, plagada de recuerdos familiares. Allí se puede escuchar la historia de su padre —un nacionalista ilustrado—, que dedicó toda su vida al estudio y a la enseñanza, y de su madre, paradigma de tantas mujeres vietnamitas, que mantuvo la economía de la familia mientras su marido estudiaba. Murió a los 32 años, después de trabajar como una mula toda su vida.

Todo se ha reconstruido para recordar detalladamente el ambiente familiar y los sitios de juego del pequeño Ho Chi Min. Este sólo volvió a su aldea, que abandonó para estudiar en Hue en un colegio donde surgieron muchos héroes nacionales, después de ser presidente y se alojó en la casa del más pobre de la aldea.

Hoy, para recordar su memoria, en aquel sitio hay algo parecido a un templo. Allí los vietnamitas, que mayoritariamente practican un sincretismo religioso que implica el culto a los ancestros, queman incienso delante de la estatua del tío Ho y oran respetuosamente en su recuerdo.

Al visitar el templo no se puede evitar recordar la parábola de Brecht sobre una aldea de Rusia que quería honrar la memoria de Lenin. Tras dudar bastante sobre cómo honrarle, decidieron secar un pantano que había junto al pueblo y que les causaba muchas enfermedades. Brecht concluye que esa gente había entendido bien el mensaje de Lenin. Tengo la impresión de que si hay algo de cierto en el mito que conservo del tío Ho, las nuevas autoridades y muchos vietnamitas se han equivocado bastante al interpretar sus enseñanzas. ■

# Perdió Europa

Jorge Verstryngge

En la guerra del Golfo Irak perdió 100.000 muertos, heridos y desaparecidos, 60.000 prisioneros, 100.000 desertores, 3.700 carros de combate, 2.140 cañones y 2.400 vehículos de combate. La estrategia de Sadam Hussein (basada en: a) la amenaza económica, por la vía de un nuevo «choque petrolífero»; b) la actividad diplomática, vía el arreglo del contencioso con Irán; c) la presión ecológica, por ejemplo, el incendio de los pozos; d) la acción psicológica: retención y luego liberación de los rehenes; e) el recurso religioso, vía la guerra santa; f) la provocación a Israel y la extensión del conflicto, vía el uso de los Scuds) no logró desalentar a EE. UU. de proseguir con la presión militar, ni provocar la entrada de Tel Aviv en el conflicto, ni separar los EE. UU. de sus aliados árabes... Al término, una tercera parte del país está en recesión y aparentemente el régimen está KO y aislado. Aparentemente. Porque, ya durante el conflicto, Irak obtuvo el apoyo de palestinos y jordanos, ayuda de la ex URSS (con condiciones) y de Irán, cierto éxito en su llamamien-

to a la guerra santa (recuérdese el llamamiento a la guerra del gran Mufti de Jerusalem) y el apoyo de las masas musulmanas (así como el debilitamiento, probablemente irreversible, de líderes árabes excesivamente pronorteamericanos como el egipcio Mubarak y el monarca saudí). Además, las bombas aliadas no han podido eliminar los scuds (que fueron disparados hasta el último día del conflicto) y el potencial militar irakí —guardia republicana y arma aérea incluidas— está básicamente reconstruido. Como señala el general Gil Fievet (en *De la stratégie militaire a la stratégie d'entreprise*, París 1992), «la derrota de Sadam Hussein es —para él— una gran victoria». Y lo cierto es que hoy el irakí está más fuerte de lo que comúnmente se considera; la reconstrucción (agua, transportes, infraestructuras, luz y teléfono) está prácticamente acabada; el partido Baas está depurado y ha visto reforzadas sus estructuras de encuadramiento de la población; y el embargo y los bombardeos han provocado un giro nacionalista en la población y

un enaltecimiento de la figura de Hussein por las masas árabes, amén del primer resquebrajamiento (caso de Francia, Rusia y de varios países árabes) de la coalición antiirakí. Más aún, Bagdad ha recuperado la iniciativa política sobre sus enemigos: las represalias americanas son reconocidas por EE. UU. «respuestas graduadas» a las iniciativas de Bagdad, a la que cada vez es más difícil reprocharle el que intente recuperar la integridad de su soberanía territorial. Hasta ahora, y para colmo, la actitud de los anglosajones es el mantenimiento de un *statu quo*, sin otra salida previsible que el aupamiento de Irán al nivel de primera potencia regional y el enconamiento tanto del separatismo kurdo en Turquía como del activismo islámico en todo el mundo árabe...

Pero tampoco ha perdido EE. UU. esta guerra. En vistas a lo descrito más arriba podemos sentir la (sana) tentación de ironizar sobre el como mínimo prematuro «desfile de la victoria» de hace unos meses. Pero lo cierto es que también para Washington el éxito es rotundo y no sólo en lo estrictamente militar. EE. UU. ha podido demostrar que interviene cuando quiere y como quiere: directamente o por vía de la ONU y de los Cascos Azules, haciendo pagar la intervención por sus aliados, vasalizando a estos últimos al comprometerlos —vía coaliciones— en acciones militares no siempre conforme con los intereses no específicamente americanos... Desaparecido el freno de la ex URSS, triunfa la peligrosa doctrina Bush de la «credibilidad», sucesora de la «teoría del dominio», en virtud de la cual «lo que ahora está en juego es altamente significativo: la seriedad de los compromisos de América cara a sus amigos y aliados» (discurso de agosto de 1990), lo cual conlleva a una «intervencionitis» apoyada cuando sea en el poderío militar, y tan-

to más intensa cuanto que a las demás razones antes expuestas hay que añadir que EE. UU. se cree única garante seria del nuevo orden mundial y que, como explica Gabriel Kolko (en «Le vieux continent, les USA et les autres», *Le monde diplomatique*, diciembre de 1992) «el intervencionismo norteamericano tiene raíces muchos más profundas que el anticomunismo» y ha estado motivado casi siempre por consideraciones económicas y estratégicas...

Pero la ganancia de Washington en la guerra del Golfo reside, sobre todo, en el cierre del llamado por los geopolíticos «cinturón peninsular». Porque EE. UU. siempre ha sentido una mezcla de atracción y desprecio por el mundo árabe, que le ha llevado desde finales del XIX hasta principios del XX a intervenir nada menos que en Marruecos, Argel y Libia. Pero en el caso del Medio Oriente se puede casi hablar de obsesión. Aparte del goteo constante de misioneros y de la buena acogida a las propuestas seudofavorables a la libre autodeterminación de los pueblos del presidente Wilson en la IGM, vemos las compañías petrolíferas instalarse en las décadas veinte y treinta; en 1942 la creación de la base militar norteamericana de Dahrán en Arabia Saudí; en 1953 la aplicación de la «Operación Alfa», de apoyo a Nasser, si éste firmaba la paz con Israel; en 1956 la continuación de la «Operación Alfa», con una fase primera de desestabilización y sustitución de Nasser como líder del mundo árabe por el rey Ibn Saud de Arabia, y una fase segunda, para enfrentar el Irak de Kassen a Nasser; de paso, intervención armada en el Líbano y transformación de EE. UU. por Kennedy en el principal proveedor de armas de Israel (desplazando a Francia y Alemania); vaivenes varios de las administraciones Johnson y Nixon; Paz de Camp David de Carter; reforzamiento de la

presencia EE. UU. allí con Reagan e irrupción definitiva en la zona con Bush.

Y no es una cuestión exclusivamente petrolífera ni mucho menos. Desde las aportaciones teóricas del geopolítico H. J. Mackinder se sabe que dos leyes básicas rigen el largo plazo de la política exterior norteamericana. Según la primera, EE. UU. como máxima potencia marítima no debe bajo ningún concepto tolerar que una eventual potencia hegemónica continental (Alemania, Rusia, China) ocupe ninguna de las dos costas opuestas a las suyas propias en el Este y en el Oeste. La segunda, hay que cercar a los competidores continentales mediante tres cinturones, cada cual más severo: el cinturón externo de islas, integrado por Madagascar, Africa del Sur, Australia, Nueva Zelanda, Nueva Caledonia, Oceanía y las Islas Hawai; el cinturón interno de islas: Spitzberg, Islandia, Gran Bretaña, Irlanda, Creta, Malta, Chipre, Ceilán, Insulindia, Filipinas, Formosa, Japón y las Islas Aleutianas; y el cinturón peninsular: Escandinavia, España, Italia, Grecia, Dinamarca, Normandía, Bretaña, India, Malasia, Indochina y Corea. Y, a caballo entre Asia y Europa, Turquía y el Oriente Medio, y sobre todo Arabia Saudí... EE. UU. ha cumplido así las leyes de Mackinder, con muy pocas excepciones: sólo se le escapa parte de Indochina y un mayor control sobre Oriente Medio. Ahora bien, ambas cosas son esenciales para finalizar el edificio de dominación imperial estadounidense. Ya se vio el enconamiento de la apuesta en Vietnam; ahora se ha podido percibir algo parecido mucho más cerca. Porque la zona del Golfo se sitúa:

1. En la fachada meridional más frágil, el vientre blando, de la «gran isla mundial» descrita por Mackinder, que reúne los continentes de Africa, Europa y Asia, territorio de expansión predilec-

to de cualquier aspirante continental a llevar la contra a la hegemonía norteamericana.

2. En la exacta intersección de los grandes ejes terrestres de comunicación que unen el Extremo Oriente a Africa, y Europa a la India.

3. En el eje que separa al mundo islámico entre la mitad árabe, que llega hasta el atlántico, y otra indopérsica, que llega hasta Indonesia y Filipinas pasando por Irán, el Pakistán y el Bangladesh.

4. En lo que el Plan Marshall designó como fuente petrolífera reservada a Europa (excluyéndose del abastecimiento a ésta los petróleos y gases rusos —lo cual era obvio— y americanos, lo cual lo era menos).

Por lo tanto, como señala Heinrich Jordis von Lohansen (en *La guerra del Golfo: una guerra contra l'Europe*, abril 1992), la implantación de EE. UU. allí constituye, en primer lugar, «el esbozo de la formación de un tercer frente contra la potencia militar rusa, aún indómita. Refuerza la retaguardia de Turquía y crea una presión sobre Egipto, Siria e Irán, al igual que sobre Europa..., porque quien se implanta aquí crea una amenaza generalizada sobre los flancos y la retaguardia, no sólo de los países del Medio Oriente, sino del subcontinente indio, de Africa y, más importante, de Europa».

Esta última es la diana principal, porque originaria y esencialmente EE. UU. apoya la constitución de la CEE para, estabilizando la Europa del Oeste frente a la URSS, garantizar su cabeza de puente en su ribera opuesta europea y, de paso, «crear una zona de prosperidad abierta a los productos norteamericanos».

Y no desde luego para facilitar la emergencia de una potencia rival, que es lo que ya somos. Por eso, explica Gian

Franco Miglio en la revista *Trenta Giorni*, próxima al Vaticano, que «los EE. UU. han entendido que si no querían vivir el mismo declive que la URSS debían hacer frente ya a sus adversarios de mañana, es decir, a Japón y a la Europa unida, de la que constituye el centro el poderío económico alemán. Nadie se deja destronar sin más. América no puede soportar una Europa que, aún poco movilizada, la rebasa ya económica y técnicamente. Como EE. UU. ha visto que un día ya no tendrán derecho a capítulo en Europa, han apostado sobre Oriente Medio y el control del grifo petrolero saudí, del que Alemania y Japón aún dependerán durante decenios, hasta que pongan en explotación las reservas siberianas».

Bush no innovó, pues, en la guerra del Golfo. De hecho, el escenario del control del Golfo Pérsico fue ya enunciado por Henry Kissinger hace casi veinte años (ver la revista *Commentary*, Nueva York 1975). En la misma óptica debe analizarse la intervención militar humanitaria en Somalia, que, como explica Alain Joxe (en «Humanitarisme et empires», *Le monde diplomatique*, enero 1993), «no forma parte de la zona africana, sino de la llamada Asia del Suroeste, definida por el presidente M. Ja-

mes Carter como la zona de proyección de la fuerza de despliegue rápido, y del «US CENT COM» (Comando Central de USA), que prevé un despliegue permanente de 200.000 hombres... El despliegue en Somalia constituye, pues, él también, una medida precautoria en el marco de la protección del Golfo».

Tras la expedición «Palo» de la guerra del Golfo, la «zanahoria» en Somalia, la cuestión es el cerco a Europa, el mantenimiento de su «gleischaltet» por EE. UU. Ahora comenzará la guerra económica, a pesar de que en 1991 (últimos datos de que se disponen) las exportaciones de la CEE hacia EE. UU. representaron 7.000 millones de dólares, mientras el flujo inverso alcanzó casi 10.000 millones (ver *L'évenement du jeudi*, del 2-XII-1992); guerra en la que somos muy débiles, porque EE. UU. se reserva decidir que es competencia desleal y que no recurrir a una amplia panoplia de medidas comerciales («trade acts»), ello amén de presionar vía sus quintas columnas europeas (Gran Bretaña, Dinamarca, Holanda, Italia, etcétera).

Petróleo, Golfo, GATT, Somalia, Acero: etapas de lo que será una nueva guerra, esta vez entre Europa y EE. UU.; por cierto, no por económica sin riesgos mayores... ■

# Nuevos procesos políticos en países del Este

José María Laso

La obtención, en las elecciones polacas, de la mayoría absoluta parlamentaria, por parte de los denominados «ex comunistas» y de sus aliados tradicionales —el Partido Campesino—, forma parte de una tendencia más general que la del cambio de rumbo político de un solo país. Tuvo ya un precedente en *Lituania*, donde hace meses los ex comunistas derrotaron electoralmente a los nacionalistas de derechas que habían logrado la independencia del país. Tras el giro a la izquierda en *Polonia*, es previsible que puedan seguir otros similares en varios países, que formaron parte del «bloque socialista». Muchos comentaristas estiman casi seguro el triunfo de los ex comunistas en las elecciones húngaras de 1994.

En ambas cámaras del Parlamento polaco, entre la *Unión de la Izquierda Democrática* (de los ex comunistas), el *Partido Campesino* (aliados naturales de los comunistas) y la *Unión del Trabajo* (socialistas de izquierda), la izquierda ocupa dos tercios de los escaños. Menos de un tercio será ocupado por un cen-

tro dividido y debilitado. La derecha ha sido barrida en su totalidad del arco parlamentario, bien sea en su versión visceralmente anticomunista como en la tradicional conservadora. Lo mismo ha sucedido con el sindicato *Solidaridad*, cuya expresión política ha perdido toda su representación parlamentaria. *Lech Walesa* ha sufrido la doble derrota del fracaso de sus anteriores compañeros sindicales y de la exigua representación obtenida por el bloqueo de apoyo presidencial que organizó. Su anterior popularidad está ya por los suelos, hasta el punto de que, en una encuesta, el 41 por 100 de los polacos le consideran «incapaz e insoportablemente antipático». No menor es la vertical caída de la popularidad del Papa —según otras encuestas—, confirmada además por el hecho de que los partidos católicos han sido también barridos del Parlamento. Así paga la Iglesia católica, en Polonia, su prepotencia y la imposibilidad coactiva de la ley prohibitiva del aborto. En contraste, según una reciente encuesta, más del 51 por 100 de los polacos —espe-



cialmente entre los jóvenes— consideran superior el régimen social socialista al capitalista, «aunque el primero se aplicó mal en Polonia». Todo ello constituye la natural consecuencia del «trabamamiento de caballo», que se ha aplicado al pueblo polaco con la finalidad de conducirlo bruscamente a un capitalismo salvaje. Las recetas ultraliberales, impuestas por el Fondo Monetario Internacional, se han ejecutado en *Polonia* sin la menor consideración por los sufrimientos sociales que se infringían a los trabajadores.

La nueva izquierda polaca —surgida en su mayor parte del Partido Obrero Unificado Polaco (POUP), de los comunistas o de sus aliados campesinos— no pretende retornar hacia un socialismo burocrático. Tratará de instaurar un régimen de economía mixta (pública y privada), en el que se mantengan las anteriores conquistas sociales de los trabajadores, sin menoscabo de la eficacia económica y con formas políticas plenamente democráticas.

Algunos comentaristas políticos consideran que los resultados de las elecciones polacas han contribuido a adelantar el golpe de Estado de *Yeltsin*. En realidad, el nuevo zar ruso no necesitaba tales estímulos. *Boris Yeltsin* se ha ganado a pulso el título de golpista permanente. Así, ya en agosto de 1991, inmediatamente después del fracaso del golpe del denominado «Comité de Emergencia», *Yeltsin* inició su carrera golpista. Y esta tesis no la sostenemos subjetivamente. Un diario tan poco sospechoso de prosovietismo como *The Baltimore Sun* decía entonces: «Sería simplemente exagerado hablar de un segundo golpe de Estado en la semana, pero los poderes extraconstitucionales que Boris Yeltsin se ha atribuido se acercan mucho a tal consideración.» Poco después, en diciembre de 1991, *Yeltsin*, al

proceder a la desintegración de la URSS, violó la voluntad de los pueblos soviéticos de mantener la unión, tal y como quedó de manifiesto en el referéndum celebrado simultáneamente con su propia elección. Después se sucedieron sus diversos intentos de establecer unilateralmente un régimen presidencialista autoritario o dictatorial. Todo ello no sólo al servicio de su desmedida ambición personal, sino también como representante de un conglomerado de intereses mafiosos y de los núcleos que intentan restaurar un capitalismo salvaje en Rusia.

Tal conglomerado no está verdaderamente interesado en la democracia, sino en sus propios objetivos económicos. Uno de los más destacados impulsores de *Yeltsin*, el ex alcalde de Moscú, *Gavril Popov*, lo expuso con toda crudeza en su artículo «Necesidad de un régimen fuerte en Rusia», publicación en el diario *El Mundo*, el 20-5-1992, y del que reproducimos algunos párrafos: «Era difícil pensar que personas nacidas y educadas bajo un régimen totalitario, que llevaba implantado más de tres generaciones, fueran capaces de adaptarse a reglas económicas fundamentalmente nuevas, sin una liberalización política previa. Setenta años de comunismo han dejado huellas muy profundas en el ánimo de la gente (...) Sin embargo, los rusos se oponen mayoritariamente a la economía de mercado. No resulta fácil deshacerse de unas costumbres adquiridas durante generaciones. En estas circunstancias, un sistema político en el que el Parlamento refleje la estructura actual de la sociedad no hará sino frenar la implantación de una verdadera economía de mercado. «Ahora bien, ¿es posible un régimen democrático sin que su Parlamento refleje la estructura actual de la sociedad? Sin duda que no. Empero, se ha pretendido jus-

tificar el golpe anticonstitucional de *Yeltsin* sustentando que se trataba de un golpe prodemocrático, a la inversa del de *Fujimori*. No es esa la opinión de dos de los más destacados constitucionalistas españoles. Así, con el rigor jurídico que le caracteriza, *Rubio Llorente* sostenía en su artículo «El dieciocho brumario de Boris Yeltsin»: «...De ese modo (por los Estados occidentales) se está ensalzando como defensor de la democracia y de la libertad a quien es actor, hasta ahora triunfante, de un golpe de Estado, culpable de una patente violación de la legalidad vigente. Que violación ha habido y, por tanto, también golpe de Estado, es cosa que no cabe negar.»

Para el profesor *Manuel García Álvarez*, el mejor especialista español en temas constitucionales de los Estados del Este europeo y actual asesor de la Comisión Constitucional rusa, no sólo *Yeltsin* ha violado la Constitución, el Parlamento y el propio Tribunal Constitucional, sino que nada se resuelve con la convocatoria electoral. Según este experto, «es cierto que el presidente promete elecciones libres en un futuro inmediato. Tengo mis dudas de que en un corto plazo se puedan celebrar, pues a estas alturas no hay apenas partidos. Tampoco ha sido aprobada la nueva legislación electoral, la cual, debido a la desaparición del Parlamento, necesariamente ha de ser elaborada por el Ejecutivo o por una instancia controlada por éste. Y, si se celebran las elecciones, ¿qué ocurrirá si los partidos de la oposición consiguen la mayoría? Esta posibilidad no se puede descartar, a pesar del control que *Yeltsin* ejerce sobre la radio y la televisión, sobre todo a la luz de las elecciones parciales celebradas en los últimos meses (...) ¿Decidirá una vez más disolver el Parlamento? ¿Qué argumentos utilizará entonces para justificar otra violación de la Constitución?

En todo caso, es obvio que *Clinton* y los demás dirigentes occidentales, salvo honrosas excepciones, se han desenmascarado con su apoyo al golpe anticonstitucional de *Yeltsin*. Poco les interesa la democracia y mucho el restablecimiento del capitalismo en Rusia, aunque revista formas salvajes y mafiosas. A su vez, nuestro ministro de asuntos exteriores, *Javier Solana*, ha evidenciado una vez más su incondicional, en su opinión sobre el golpismo de *Yeltsin*, contra el propio espíritu de nuestra Constitución, el Gobierno español debería haber apoyado la única solución auténticamente democrática: la celebración simultánea de elecciones legislativas y presidenciales en condiciones equitativas para todos los participantes. Es decir, propiciar que el pueblo ruso decida libremente su futuro político y social».

¿Riesgo bonapartista?

Al final *Yeltsin* ha imitado a *Pinochet*, atacando con cañones, tanques y helicópteros artillados, si no el Palacio de la Moneda sí la Casa Blanca. La masacre que ha originado augura un no lejano final de su carrera política. Además, al forzar al Ejército a intervenir, en contra de su voluntad inicial, ha podido hacer de aprendiz de brujo. Si, para el constitucionalista *Rubio Llorente*, el golpe de *Yeltsin* se asimila al 18 de Brumario, el cañoneo del Parlamento ruso también puede homologarse con el 13 de Vendimiario de 1795, en que el general *Bonaparte* barrió con sus cañones a los rebeldes contra la Convención temidoriana. *Yeltsin* presenta bastantes rasgos comunes con *Barrás*, aunque el otrora revolucionario francés fuese más inteligente y mucho menos tosco. Para *Barrás*, recurrir a la espada de *Bonaparte* constituyó una solución momentánea que no mucho después le condujo a su definitiva ruina política. Aunque la historia nunca se repite exactamente,

todo induce a suponer que las consecuencias pueden ser semejantes. El recurso al Ejército y la masacre de Moscú han sellado el destino de *Yeltsin* como una mera figura de transición que más pronto que tarde será desplazada de la vida política rusa. En lo inmediato, el proceso político actual puede tener todavía muchas fluctuaciones. De momento va a depender de la homogeneidad, o no, de las Fuerzas Armadas rusas y de la repercusión que los acontecimientos del 4 de octubre vayan a tener en las demás repúblicas y territorios de la Federación Rusa. Incluso si, de momento, se consolidase el golpe de *Yeltsin*, son previsibles nuevas convulsiones políticas y sociales mucho más graves que las actuales. Todo induce a suponer —si, como pretende el equipo económico del nuevo zar, se trata de implantar a paso de carga un capitalismo salvaje sin ningún control social— que un porcentaje relevante del pueblo no va a permitir indefinidamente su gradual pauperización. Puede reaccionar como en *Polonia, Lituania*, etc., mediante el sufragio, o en forma mucho más violenta. No menos riesgo supone para *Yeltsin* el apoyo de *Clinton*. Para los partidos rusos, ellos les convierte en el instrumento no sólo de una potencia extranjera, sino de su principal rival en el campo internacional.

La jornada electoral del 12 de diciembre en Rusia —en que se han celebrado simultáneamente elecciones parlamentarias y el referéndum constitucional— no ha modificado apreciablemente ni el análisis que realizábamos antes de los comicios ni el riesgo de bonapartismo. Las condiciones de realización del proceso electoral no han cumplido mínimamente con las exigencias de igualdad de oportunidades para todas las opciones políticas, que son esenciales para que los comicios puedan ser considerados

democráticos. La ilegalización de varios partidos políticos y su exclusión del proceso electoral —no por resolución judicial, sino por decreto presidencial— se complementó con el cierre, igualmente por decisión ejecutiva y no mediante auto judicial, de varios diarios. Se impedía así a muchos rusos la posibilidad de tener representación parlamentaria. Aunque se permitió la utilización de espacios gratuitos en la televisión pública, para la propaganda de las distintas candidaturas, no por ello se proporcionó igualdad de oportunidades a sus integrantes, ya que el resto de las emisiones fueron utilizadas unilateralmente en beneficio de las candidaturas de los partidarios de *Yeltsin*. Lo mismo sucedió con la radio y casi la totalidad de la prensa. Esta falta de equidad viciaba las constantes amenazas de *Yeltsin*, y sus colaboradores, a los candidatos que en la campaña electoral realizasen críticas al proyecto de Constitución. Quedan así debidamente situados «demócratas» como *Clinton, Felipe González y Javier Solana*, que estaban dispuestos a perdonar todo a *Yeltsin* —incluida la masacre del bombardeo del Parlamento— en función de su compromiso de realizar elecciones democráticas en diciembre. Aunque la sospechosa lentitud de la Comisión Electoral Central, en facilitar los datos oficiales del escrutinio no nos permite disponer todavía de los resultados electorales definitivos, se pueden ya adelantar algunas conclusiones del proceso electoral.

En cuanto al referéndum, que debía ratificar popularmente la Constitución autoritaria otorgada por *Yeltsin*, existen dudas razonables sobre si efectivamente se alcanzaron los porcentajes que se habían establecido para considerarla válida. El alto porcentaje de abstención, comprobado en diversos territorios de la República Federal Rusa, unido a la

escasa superioridad de los votos afirmativos sobre los negativos, permiten abrigar serias dudas sobre el apoyo popular a la nueva Constitución. Carta Magna que además —en contraste con la Constitución española de 1978— no ha sido producto del consenso entre las diversas fuerzas políticas, sino un texto constitucional impuesto por el equipo de *Yeltsin* contra un importante sector del pueblo ruso. Como toda Constitución impuesta contra amplios sectores populares, es previsible que será meramente transitoria. De hecho, si se suma una amplísima abstención al alto porcentaje de votos negativos, se puede asegurar que la Constitución yeltseniana no cuenta más que con el apoyo de un 25 a un 30 por 100 de la totalidad del electorado.

Desconociendo aún, en el momento de efectuar este análisis, la distribución de escaños en la futura Duma, a juzgar por los porcentajes de votación facilitados sobre los resultados obtenidos por cada candidatura, se pueden también adelantar algunas conclusiones sobre las elecciones parlamentarias. La primera sería comprobar que el pueblo ruso ha rechazado con sus votos el bombardeo y asalto al Parlamento. Las fuerzas que defendieron la Casa Blanca moscovita han salido del proceso electoral reforzadas. La correlación de fuerzas parlamentarias en la futura Duma les va a resultar más favorable que la que disfrutaban en el Parlamento anterior. En ello ha pesado, sin duda, el horror general por la matanza realizada en esa Casa Blanca, el 4 de octubre, y el hecho de que frente a las cifras oficiales cada vez se impone más la de que la cifra de muertos producidos en el ataque al Parlamento asciende como mínimo a la de 1.500. En ese sentido, es significativo que durante la campaña electoral casi todas las candidaturas criticasen duramente tal ata-

que, incluidas a algunas de las próximas a las posiciones de *Yeltsin*. Tal terapia había situado debajo del estimado nivel de pobreza a una gran mayoría del pueblo ruso, mientras que una exigua minoría se enriquecía escandalosamente. Ello explica que la candidatura «Opción de Rusia», encabezada por *Gaidar*, no obstante la posición privilegiada de que disfrutó en la campaña electoral, no haya logrado superar apreciablemente el 14 por 100 de los sufragios. Incluso cabe la posibilidad de que al final del escrutinio quede relegada a un tercer lugar por los resultados obtenidos por el Partido Comunista de la Federación Rusa, que lidera *Gennadi Ziuganov*. Sin embargo, quizás el resultado más espectacular de los comicios rusos —y en el que más han centrado su atención los medios de comunicación— ha sido el 24 por 100 de votos conseguidos por el denominado Partido Liberal Democrático, que encabeza *Vladimir Yirinovski*. A muchos comentaristas ha asombrado que una candidatura nacionalista radical haya podido resultar la minoría más votada por el pueblo ruso. No obstante, hasta cierto punto, era previsible ese resultado. Para importantes sectores del pueblo ruso constituye un verdadero trauma el hecho de que su patria, que —bajo la forma estatal soviética— constituía una superpotencia mundial, con importantes realizaciones en los campos económico, social, cultural, científico, deportivo, etc., haya pasado en poco más de un lustro a una situación tercermundista. Y ello sin que tal resultado sea producto de una derrota militar, ya que el Ejército Soviético nunca fue derrotado definitivamente por un enemigo exterior. Quizá de forma simplificada son millones los rusos que atribuyen tal desastre no sólo a las deformaciones anteriores del Estado soviético, sino también a una reforma, como la «perestroika», inicial-

mente necesaria y atractiva, pero después pésimamente culminada. Para esos millones de rusos, tanto *Gorbachov* como *Yeltsin* son igualmente responsables de tan catastrófico resultado, con independencia de sus intenciones subjetivas.

Es evidente que el programa electoral de *Yirinovski* —y las formas que ha utilizado en su campaña electoral— presenta muchos rasgos comunes con el fascismo y el nazismo. También algunos de los personajes extranjeros a los que se remite como referencia o apoya en sus posiciones actuales. No es menos cierto que del ultranacionalismo al fascismo sólo hay un paso. Sin embargo, calificarlo, sin más matizaciones, de *fascista* quizá sea simplificar demasiado. Al menos eso opinan personajes tan diversos como *Enrique Curiel* y *K. S. Karol*. En ese sentido es significativo que *Yirinovski*, contrariamente a fascistas y nazis, que desde los comienzos de sus respectivos movimientos hicieron la apología teórica y práctica de la violencia, rechace la violencia como arma política. También que rechace las reformas económicas ultraliberales, la privatización de la tierra y la desregulación laboral y social. Independientemente de su demagogia social, los movimientos nazi-fascistas siempre apoyaron la propiedad privada y al gran capital. Su política exterior puede presentar un doble filo. Ser totalmente negativa si tratase de retornar por la fuerza a las anteriores fronteras de la URSS, pero tener también una vertiente positiva si la República Rusa vuelve a desempeñar la función de contrapoder para equilibrar la prepotencia imperial de los EE. UU. Por otra parte, el apoyo electoral que *Yirinovski* ha obtenido en las Fuerzas Armadas, incluyendo cuerpos de élite como la División Tamanskaya y la flota del mar Negro es significativo.

En una conjunción entre la fuerza política de *Yirinovsky* y las Fuerzas Ar-

madadas rusas podría una eventual opción bonapartista encontrar su base social de apoyo. En todo caso, es prematuro predecir hasta ese punto el desarrollo de los acontecimientos. Un 24 por 100 de apoyo electoral, con una abstención que casi alcanzó el 50 por 100 del censo no constituye, de momento, un apoyo popular suficiente para una operación política de tal envergadura. Tampoco asegura a *Yirinovski* apoyo suficiente en el Parlamento. Sólo mediante la negociación y el consenso, con otras fuerzas políticas, podría llegar a gobernar. Otra cuestión sería si llegase a ganar en 1996 las elecciones presidenciales, eventualidad que no se puede descartar si *Yeltsin* y *Gaidar* se obstinan en reanudar su terapia de choque para la instauración de un capitalismo salvaje.

Los resultados electorales obtenidos por el Partido Comunista de la Federación Rusa se pueden considerar como muy satisfactorios, si no se olvidan los obstáculos que ha tenido que vencer. Desde los repetidos intentos de prohibirlo, y excluirlo de los comicios, hasta el hecho obvio de que ha sido el principal blanco de los ataques de los yeltsinistas. Con más de un 14 por 100 de los sufragios escrutados, y sin descartar incluso que en el escrutinio final pueda quedar como la segunda candidatura más votada, va a tener un peso importante en la Duma. Es fácil que pueda formar grupo parlamentario con el Partido Agrario (con el 9,59 por 100 de los sufragios escrutados) e, incluso, con la candidatura Mujeres de Rusia, muchas de cuyas dirigentes —y su base electoral— proceden de las organizaciones femeninas del PCUS. Tal grupo parlamentario, que podría comprender casi un tercio de los escaños de la Duma, podría tener un peso considerable para impedir que continúe la terapia de choque reformista. Pero no la continuidad de

las reformas económicas. Tanto el Partido Comunista como sus naturales aliados son partidarios de la instauración de una economía mixta —pública y privada—, que aplicando una planificación democrática logre relanzar el desarrollo económico y social en interés de los trabajadores rusos. Con tal correlación parlamentaria de fuerzas, ya que *Yirinovski* es también contrario a la terapia de choque, difícilmente se podrán llevar a cabo los planes de *Yeltsin* y *Gaidar*, a menos que opten por marginar al Parlamento y gobernar sólo mediante «ukases» (decretos). Operación sumamente peligrosa, que acabaría desestabilizando al Estado.

### *La Revolución Soviética en su perspectiva histórica*

Ante los acontecimientos actuales, conviene situar ahora la Revolución Soviética históricamente. Las revoluciones sociales adquieren su plena dimensión cuando se sitúan en su real perspectiva histórica. Así, las revoluciones burguesas holandesa y británica son ahora consideradas como factores decisivos en el potente desarrollo ulterior de ambas naciones, y en el alto nivel de libertad que sus pueblos consiguieron. Incluso cuando los procesos revolucionarios refluyen y se producen restauraciones de los anteriores regímenes políticosociales, la aportación revolucionaria al progreso social no por ello resulta neutralizada. Ese es el caso de la gran Revolución Francesa (1789-1794). A pesar de la reacción termidoriana, de la deformación napoleónica y de la restauración borbónica, no se pudo retrotraer la historia. Casi todas las tierras expropiadas a la aristocracia quedaron en manos de los campesinos y los ideales de libertad, igual-

dad y fraternidad se mantuvieron a todo lo largo del siglo XIX, y hasta el relevo revolucionario que se produce en octubre de 1917. Al producirse el proceso de creciente derechización de la burguesía —temerosa de la nueva clase emergente que constituía el proletariado—, la clase obrera releva también en su protagonismo revolucionario a la anterior clase ascendente.

El proceso de deformación burocrática que la URSS sufre como consecuencia del fracaso de las revoluciones socialistas en Occidente y el intento de construir el socialismo en un solo país, unido a la constante presión imperialista en forma de bloqueo y cordón sanitario, invasión nazi, «guerra fría», carrera armamentista, regresiones autoritarias y represiones generalizadas e injustificadas, supresión de libertades necesarias, etcétera, condujeron a lo largo de un amplio proceso histórico a la crisis y desintegración de la URSS. Con ello los apologistas del capitalismo han pretendido no sólo dar por liquidado el marxismo, sino también al significado histórico progresivo de la Revolución Socialista de octubre de 1917. Y no sólo por razones teóricas o propagandísticas, sino para llegar a la conclusión política práctica de que con la desaparición del principal producto de tal revolución —la URSS— todo está permitido contra los pueblos y los trabajadores.

Ahora bien, por su transcendencia histórica y múltiples consecuencias en los campos político, social, económico, cultural, científico, ideológico, etc., la revolución rusa de octubre de 1917 tiene un extraordinario significado para la Humanidad. Se trata de uno de esos acontecimientos que, por su excepcionalidad cualitativa, se denominan «acontecimientos histórico-universales». Es decir, acontecimientos que cambian el destino del mundo, al constituir un viraje deci-

sivo no sólo para los pueblos que inicialmente los protagonizaron, sino también para el resto de la Humanidad. Algunas de sus consecuencias para la Humanidad —que proporcionan a la Revolución Soviética un significado imperecedero— se podrían sintetizar así:

1. Con la Revolución de Octubre llega por primera vez al poder en un gran país la clase obrera —si se exceptúa el breve período que duró la Comuna de París— y ésta demuestra que es capaz de afrontar la tarea de construcción de una nueva sociedad.

2. Como previó *Lenin*, una de las consecuencias histórico-universales de la revolución soviética es que sirvió de dinamizador de los pueblos de Oriente. Gracias a su impulso millones de orientales se pusieron en marcha no sólo por la independencia política de sus países, sino también para lograr su emancipación social.

3. Gracias al poder soviético, creado por la Revolución de Octubre, y al desarrollo industrial de la URSS, que fue su consecuencia, fue posible derrotar al nazismo e impedir así que la Humanidad cayese bajo la férula no sólo de un bárbaro racismo, sino de una moderna forma de esclavismo mucho más opresiva que las precedentes. La contribución de la lucha heroica del pueblo soviético fue decisiva para derrotar al III Reich. El grueso del Ejército alemán —unos dos tercios del mismo— luchó en el frente oriental contra los soviéticos y sufrió las decisivas derrotas de Stalingrado, Kursk y Berlín.

4. Gracias a la existencia de la URSS ha sido posible el proceso de descoloni-

zación de los pueblos de Africa, Asia, América Latina y Oceanía. Sin el contrapeso del poder soviético en el equilibrio mundial, el imperialismo no habría transigido con ese proceso de descolonización.

5. Gracias a la ayuda de la URSS —económica, política, cultural, científica, técnica, de armamentos, etc., y a su escudo nuclear— han podido consolidarse revoluciones sociales como las que tuvieron lugar en China, Vietnam, Cuba, Nicaragua, etc., que de lo contrario habrían sido aplastadas por el imperialismo.

6. Gracias a la Revolución de Octubre, el pueblo soviético superó su amplio analfabetismo y se convirtió en uno de los pueblos más cultos del mundo y con el mayor número mundial de licenciados en estudios superiores. También a ello se deben sus grandes conquistas en el campo de la salud y el deporte, así como que fuese pionero en la conquista del cosmos y en técnicas como el láser y la cirugía ocular.

7. Gracias a la Revolución de Octubre —y a la lucha de clases que el proletariado de cada país realizó bajo el estímulo de tal acontecimiento— los trabajadores de los países capitalistas consiguieron una serie de conquistas sociales. Numerosos sociólogos coinciden en que sin el temor que suscitó la revolución soviética, y la lucha de masas estimulada por ella, la burguesía de los países desarrollados no habría efectuado las concesiones que condujeron al denominado «Estado del Bienestar». ■

# Algunos comentarios sobre la presencia de IU en la política de cooperación para el desarrollo de España

Rafael Cascante

Estos comentarios tienen su motivación inmediata en las declaraciones del señor don Carlos Carnero (responsable de Relaciones Internacionales de Izquierda Unida), aparecidas durante el pasado mes de agosto en la prensa —en concreto las recogidas en *El Mundo*, del 20 y 25 de agosto de 1993—, en las que en nombre de Izquierda Unida (IU) pedía la retirada de la Cooperación para el Desarrollo (CD) española de Guinea Ecuatorial a causa de la actitud del señor don Obiang Nguema —presidente de aquel país—, opuesta al proceso democrático que se está dando en la ex colonia española.

Hemos de señalar, y no por anecdótico, que en las citadas notas de prensa aparece el término «cooperación económica» puesto en boca del señor Carnero, lo que dificulta la valoración del alcance de la propuesta, ya que el término citado no es usual en el campo de la CD, tanto española como internacional. Como contenido de la «cooperación económica» se nos ocurren —dando por sentado que se refieran a la CD, ya sea

total o parcialmente— dos posibles alternativas: la primera que haga referencia a la CD que utilice recursos económicos para su ejecución; esta interpretación nos proporcionaría escasos datos, ya que cualquier tipo de CD utiliza en última instancia recursos económicos; la otra podría estar referida a la CD dirigida de modo inmediato al fomento del aparato productivo. Dado que con los datos disponibles no nos es posible definirnos por cualquiera de las dos anteriores alternativas, o sobre cualquiera otra adicional, dejamos esta interrogante sin resolver.

El motivo mediato es la tradicional ausencia de reflexión en IU, y en los grupos que la componen, sobre el tema en cuestión; lo que se refleja en la falta de una alternativa autónoma sobre esta parte de la política española. En nuestra opinión, en gran parte de las ocasiones en que IU expresa una postura sobre el particular —lo que por otro lado no es muy frecuente— se manifiestan conceptos mayoritariamente conformados por los lugares comunes —fruto del escaso co-



nocimiento sobre los temas de los que se habla— y los grupos de presión existentes en España.

Es por lo anterior que la razón última de estas líneas es llamar la atención sobre el paupérrimo papel que en el campo de la CD esta cumpliendo hasta ahora IU. Esta opinión parte del reconocimiento de la inevitable marginalidad de la CD en cualquier reflexión política actual, pero al mismo tiempo siendo conscientes de las innumerables relaciones que mantiene con temas de gran presencia social: modelos de desarrollo, relaciones con los países subdesarrollados, inmigración, internacionalismo proletario, tipo de integración europea... Así como que, dado el raquítrico estado de pensamiento español sobre el tema, casi cualquier avance de IU en la política de CD permitiría —con poco trabajo, pero siempre con alguno— marcar una situación de vanguardia hegemónica que atraería hacia la colaboración/creación con/en IU a un significativo número de personas.

Para tratar de comentar las citadas insuficiencias vamos a comentar —sin ánimo exhaustivo— dos posturas de IU: la CD con Guinea Ecuatorial y la participación en el *Informe sobre los objetivos y líneas generales de la política española de cooperación y ayuda al desarrollo* (en adelante *Informe*) elaborado por el Congreso de Diputados en 1992.

### Guinea Ecuatorial

Cada vez que ocurre algo negativo —y fundamentalmente cuando es conocido a través de los medios de comunicación— en ese país se reclama, por parte de un amplio abanico político —del Partido Popular a IU—, la inmediata suspensión de la CD, si bien con la terminología imprecisa de que es muestra las declaraciones del señor Carnero.

Más allá de los lugares comunes —corrupción poco menos que intrínseca de la CD ejecutada por la Administración Pública (AP), que sirve de apoyo a la dictadura ecuatoguineana, ineficacia...—, sería conveniente que pasáramos a ver, en la medida que la escasa transparencia de la CD española lo permite, en qué consiste la presencia española en ese ámbito territorial.

Según el *Plan anual de cooperación internacional (Previsiones para 1993)* (en adelante *PACI 1993*), elaborado por la Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica (SECIPI) del Ministerio de Asuntos Exteriores, el cual facilita previsiones medianamente creíbles —al mismo tiempo de ser las únicas disponibles—, en lo que se refiere a los contenidos de las probables acciones españolas en CD preponderantemente técnica —otro asunto es su fiabilidad en cuanto a montos y CD ejecutada a través del Fondo de Ayuda al Desarrollo (FAD)—, la CD que recibirá Guinea Ecuatorial de España se circunscribe a los siguientes sectores: *Administración pública*, ejecutada por la AECI; *Salud*, por la AECI y el Ministerio de Sanidad y Consumo; *Servicios de planificación para el desarrollo*, por la AECI; y *Servicios e inversiones educativas*, por la AECI (p. 259).

Si analizamos la información cuantitativa —con las reservas ya expuestas— que la citada publicación suministra, podemos descomponer por sectores el gasto total español en CD —que se registra bajo el término de *Ayuda oficial al desarrollo (AOD)*— de 2.068.239.162 pta. en: *Administración pública*, 82.223.280 pta. (3,98 por 100 del total); *Otros servicios*, 305.050.000 pta. (14,75 por 100); *Salud*, 535.594.882 pta. (25,90 por 100); *Servicios de planificación*, 130.239.000 pta. (6,30 por 100); *Servicios e inversiones*, 1.015.132.000 pta. (49,08 por 100).

Una de las características de la CD española, que se extrema en el caso de Guinea Ecuatorial, es que la casi totalidad de los recursos son manejados dentro de la estructura gerencial española —lo que no constituyendo un óptimo en términos de CD— es en este caso concreto, según nuestra opinión, un «coste» en términos de perdurabilidad de los impactos positivos casi inevitable y tolerable, lo que dificulta enormemente la desviación de recursos. Puede decirse que uno de los grandes problemas —si no el principal de la CD española en Guinea Ecuatorial— es la escasa interrelación con la Administración del país; esta opción —mal menor— obedece a la casi inexistencia de aquélla, su casi nula eficacia y escasísima implicación en la tarea del desarrollo de su país. Lógicamente, el citado «coste» se traduce en una CD que tiene que enfrentar enormes dificultades para superar el carácter asistencial —que resuelve problemas sólo aquí y ahora— de la intervención española.

La anterior situación provoca que en la práctica, por ejemplo, la casi totalidad de los sistemas educativo y sanitario reposan sobre la CD española. Por tanto, cuando se pide el abandono de Guinea Ecuatorial, se está abogando por la destrucción de las precarias estructuras sanitarias y docentes del país.

Estimamos que ésta podría ser una opción política, pero hay que conocer sus costes para la población. No parece que la eventualidad de las citadas destrucciones pueda afectar demasiado a los gobernantes, que precisamente no son usuarios de dichos sistemas, y sí de manera evidente a la mayoría de los ecuatoguineanos, receptores de los servicios mínimos que producen los sistemas más arriba citados.

Es posible que una más exigente política de becas para seguir estudios en España pudiera reducir el número de aque-

llas personas que ligadas familiarmente a los que detentan el poder en aquella República disfrutaban de ellas, dedicando éstas a otros becarios cuyo trabajo posterior en Guinea Ecuatorial pudieran contribuir a su desarrollo nacional. Asimismo pudiera replantearse la cooperación técnica que en los últimos años a recibido la televisión ecuatoguineana —no tanto por su utilidad política para la dictadura, muy reducida como vemos—, sino más bien por su escasa relevancia social. El problema televisivo en Guinea Ecuatorial no reside en asegurar la emisión —cosa que la CD española puede lograr—, está en los medios para recibirla —electricidad y aparatos de televisión—, generalmente ausentes en la mayoría del territorio insular y continental.

Respecto a la posible adjudicación a Guinea Ecuatorial de créditos provenientes del FAD —que no debemos olvidar benefician en primer lugar a empresas españolas—, a pesar de no poderlo afirmar taxativamente, no parece probable que dadas las características del presunto país receptor —tamaño de la población y renta *per cápita*— las citadas adjudicaciones se hayan dado en el inmediato pasado o se vayan a dar en el futuro próximo.

Lo comentado más arriba no excluye, sino que ratifica la necesidad de una reflexión crítica, autónoma y realista sobre la presencia de la CD española en ese país africano; y no sólo referida a la CD ejecutada directamente por la A. P. española, sino también a la de financiación pública realizada por entidades privadas como las Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo (OONGGD).

### *El informe*

Como primera cuestión debe decirse que este *Informe* —en el que participó co-

mo ponente, por el Grupo Parlamentario de Izquierda Unida/Iniciativa per Catalunya (IU/IC), el señor don Ramón Espasa Oliver, representa la mayor y mejor aportación que una entidad española ha hecho hasta el presente en el campo de la CD. Tras esta afirmación conviene hacer algunas matizaciones: la CD española es fundamentalmente ágrafa, pudiéndose contar con los dedos de una mano los documentos que en los últimos diez años han tenido un mínimo de calidad.

En lo fundamental, el *Informe* es una recopilación de principios «racionalizadores» —aparentemente neutros—, provenientes mayoritariamente de organismos supranacionales; asimismo —y esto es forzosamente una suposición—, parece en gran medida obra de un funcionario del Congreso de Diputados que haya realizado un cuidadoso rastreo de la bibliografía básica de los citados anteriormente organismos.

El *Informe* plantea numerosas recomendaciones sobre cómo debe ser en el futuro la CD española, atendiendo a lo que podíamos llamar el «modelo» del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE). La mayoría de las recomendaciones, si se llevaran a la práctica, significarían una mejora de la CD desde una óptica de izquierdas. Sin embargo vamos a analizar algunas de las más discutibles desde nuestro punto de vista.

— La llamada «cláusula democrática» como requisito para recibir CD (puntos 15 y 16). La apreciación es una cuestión fundamentalmente política, lejos del automatismo que se pretende. Como ejemplos de su utilización o no puede verse: Cuba, Marruecos o las repúblicas salidas de la antigua Unión Soviética.

— La asunción acrítica del «necesario equilibrio» entre la CD bilateral y la

multilateral, con la consiguiente necesidad del aumento de esta última (punto 23). Olvidando la situación española, entre otros aspectos, el escaso retorno de nuestra CD y que España está construyendo su saber hacer en este campo, lo que se hace fundamentalmente a través de la bilateral. Además creemos que subyace la idea de que la cooperación multilateral es mejor que la bilateral, ¿por qué?

— Insistiendo en lo anterior, si algo existe en España es un gran desequilibrio, que parece destinado a aumentar a favor de la CD multilateral. Si analizamos las cifras dadas por el *PACI 1993* (p. 18) observaremos que, aparentemente, la citada CD sólo representa el 34,69 por 100 de la total. Pero si se analiza con más cuidado nos encontraremos con que el FAD representa el 49,10 por 100 de la CD total y el 75,19 por 100 de la CD bilateral, existiendo un amplio consenso de que el citado Fondo actúa prioritariamente como promotor de exportaciones. En este sentido, el Gobierno español deberá —según el compromiso contraído con el CAD— replantearse sus bases, lo que en la práctica llevará probablemente a su desaparición en las formas y volúmenes de dinero que hoy conocemos. Si elimináramos de los cálculos de la CD el FAD —como parece consecuente— hallaríamos una realidad muy diferente: el 68,17 por 100 de la CD española es multilateral, debiéndose tener en cuenta que la escasa fiabilidad de las cifras del *PACI 1993* decrece al ser la multilateral un compromiso externo.

— El Programa CYTED-D, que se plantea como a reforzar dentro de la CD en ciencia y tecnología (punto 34.n), adolece de una excesiva carga académica y premia a los países de mayor desarrollo relativo.

— En el punto 44 se da por supuesto que la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) debe obtener sus recursos humanos cualificados de los distintos departamentos de Administración. Esta opción, que podríamos decir que corresponde a la presente situación, tiene notables aspectos negativos: jamás generará un saber hacer en el organismo responsable de la AOD —innominado en el *Informe*, ¿no debería especificarse que sería la AECI?—, haciéndole dependiente de otros ministerios. Además dificulta la capacitación formal y en el puesto de trabajo del personal de cooperación, ya que éste es esencialmente eventual. También da por supuesto que los ministerios saben de los aspectos técnicos y sociales necesarios en la CD, ¿es lógico esperar que el Ministerio de Sanidad y Consumo disponga de personal especializado en el Mal de Chagas?

— Se admite como cuestión de «derecho natural» —punto 48— que los diplomáticos son los empleados públicos llamados a gestionar la CD desde aquellos puestos de trabajo no específicamente técnicos. Esta concepción debe ser analizada y criticada: por una parte, en ningún lugar de la normativa legal española aparece esta exclusividad; por la otra —y mucho más importante—, la práctica del último decenio ha mostrado que la casi monopolización de *facto* por parte de los puestos dirigentes ha provocado un constante *amateurismo* en su gestión, junto a vaivenes continuos de personas y criterios —por supuesto no escritos—. La estructura sita en España de la CD española —SECIPI y AECI— ha sido tomada por bastantes miembros del Cuerpo Diplomático como un «balneario» donde reposar en espera de destinos en exterior, que son los que componen su real carrera administrativa.

— Podemos ejemplificar la falta de autonomía técnica de la CD española

—que es una cuestión de gran trascendencia política— y sus consecuencias en la escasa atención prestada a los temas de la salubridad del agua; tema básico en cualquier CD. La explicación de ello está en que el departamento tradicionalmente responsable de estos asuntos en España ha sido el Ministerio de Obras Públicas, siendo dentro de este Ministerio el grupo profesional más en relación con la CD el dedicado a las grandes obras hidráulicas. Estas personas al marcar de forma indirecta y no explícita las actuaciones en esos campos han eliminado la salubridad del agua de la agenda de la CD española por mucho tiempo.

— No se critican los Planes Anuales de Cooperación (punto 49), que tiene una escasa fiabilidad en todo lo que no sean los nombres de las acciones que se *desean* llevar a cabo, ya que se confeccionan con las informaciones facilitadas los distintos agentes de la CD, sin tener en cuenta los recursos disponibles —son previos e independientes de los Presupuestos Generales del Estado— ni los gastados efectivamente —al no existir salvo escasísimas excepciones una contabilidad por acción—. Hasta ahora han servido fundamentalmente para crear una apariencia de realidad que dificulta la apreciación verdadera del estado de la CD española.

Finalmente pasaremos a comentar la participación del representante de IU/IC —señor Vázquez Romero— en el Pleno del Congreso de Diputados, en el que se debatió el Informe de la Comisión de Exteriores.

— El señor Romero dice «que estamos ante un muy buen informe» y califica la política de CD como de Estado (p. 56): ¿qué quiere decir esto último?, ¿este Estado representa nuestros intereses?, ¿si gobernáramos nosotros, haríamos lo mismo que el PSOE?

— Reincide, apoyando la intervención del CDS, en la solicitud de retirada de la CD en Guinea Ecuatorial, no proponiendo ningún tipo de alternativa (p. 57).

— Se realiza un panegírico de la OONGGD (p. 59); otra vez estamos en las mismas, no se sabe porqué, pero parece ser que todas son buenas. Sin darse por enterado de muchas de sus «características» en España, actúan en un vacío legal, no se sabe qué son; son en muchos casos absolutamente dependientes de las financiaciones públicas; apenas representan a nadie y seguirá siendo así mientras las Administración las mantenga; los criterios de financiación son de lo más discrecionales, tendentes a representar las «cuotas de poder» que las organizaciones matrices tienen: partidos, sindicatos, iglesias...; recurren con excesiva frecuencia al trabajo negro, es decir, que no respetan los derechos de los trabajadores; representan, y éste es el papel que han desarrollado en Europa en el inmediato pasado, la cara amable de la privatización de la AOD, es decir, que mediante los fondos públicos se financien entidades privadas.

Creemos que todo lo anterior muestra cómo es imposible tener alguna intervención relevante —no basta confiar en el sentido común—, sin desarrollar un modelo por el cual guiarse y basándose en éste construir una estrategia y una táctica. Asimismo explicita las inevitables limitaciones de la actividad per-

sonal de los electos de IU —sin entrar en el escaso nivel de representatividad de sus opiniones que provoca— si no se constituyen en cabezas visibles y copartícipes de una reflexión colectiva.

Por otra parte estimamos que las diferentes comisiones a menudo no han desarrollado adecuadamente su papel al circunscribir su discusión con excesiva frecuencia a los «expertos», no debiendo pasar desapercibido que esta categoría se adquiere en bastantes ocasiones por la pertenencia a las corrientes dominantes del pensamiento en cada momento.

Creemos que el papel de las comisiones especializadas de IU deben cumplir una doble tarea de la que no se nos escapa la dificultad: ser iniciadoras del debate, proponiendo líneas de discusión y facilitando información seleccionada, y sintetizar en cada momento el estado de la discusión, facilitando el paso a una práctica transformadora de la realidad. Siempre teniendo en cuenta el papel que el pensamiento y acción colectiva debe tener en una agrupación política de izquierdas.

Esperamos que este apresurado escrito, que desde luego no pretende agotar el tema de la CD española ni de los ejemplos concretos utilizados, contribuya en su modestia a iniciar una discusión, que se traduzca en prácticas concretas, en la izquierda española, dentro de IU y del Partido Comunista. ■

# Democracia y marxismo

Fernando Pereira

En el discurso reciente de la izquierda se recurre cada vez más a la utilización de determinados conceptos, cuya falta de definición puede originar una multiplicidad de interpretaciones, a veces contradictorias, y que en algunos casos están desvirtuando el rigor con el cual deberíamos emplearlos, so pena de que las propuestas de transformación de la realidad se reduzcan a un balbuceo de voces contrapuestas, en el que parece que todos hablan de lo mismo, cuando en el fondo se ocultan divergencias radicales.

Se podrá tachar esta preocupación de rigorista, pero si no intentamos definir con cierta claridad los fenómenos que se están desarrollando en las sociedades actuales, experimentaremos dificultades para encontrar la alternativa adecuada o, si la encontramos, correremos el riesgo de aplicarla indebidamente. Y si el análisis de la realidad se manifiesta a través de términos imprecisos, sólo estaremos añadiendo confusión a conceptos que pueden enmascarar situaciones diferentes.

No deja de sorprender que por parte de la izquierda, que debería ser la primera interesada en ejercitar la crítica de todo lo existente, se esté abandonando, por lo menos en algunos sectores, la exigencia de explicar exactamente *de qué se habla*. Se intenta luchar contra la influencia totalitaria del pensamiento capitalista, se procura resistir a su mensaje corruptor y alienante, se busca refutar sus medias verdades y sus mentiras solapadas, pero al mismo tiempo se quiere avanzar confundiendo conceptos o vaciándolos de contenido, de forma deliberada o inconsciente.

Este proceso de deformación y ocultación se traduce, en el lenguaje, por el empleo de términos ambiguos y de significado amplio y, al mismo tiempo, por la renuncia al uso de vocablos o expresiones específicas del pensamiento marxista, quizá por considerarlos desgastados por el tiempo o por ver en ellos recuerdos desagradables. No habría, evidentemente, ningún problema en la utilización de términos nuevos, si con ello no se está ocultando un mensaje di-

ferente; en caso contrario, cabría la obligación de expresarlo claramente. Conviene, por tanto, intentar descubrir, en cada momento, qué tipo de análisis y qué modelo de sociedad se ocultan detrás de tanta hojarasca terminológica.

Uno de estos términos, cuyo empleo se ha universalizado, es el de *democracia*. Todo el mundo parece estar hoy de acuerdo en que la democracia es el único sistema legítimo de organización de las sociedades y son muy pocos los que abiertamente se declaran antidemócratas. Los mismos Estados dictatoriales contemporáneos no tienen el menor escrúpulo en denominarse «demócratas», lo que no es un fenómeno nuevo: regímenes fascistas del pasado se consideraron en su día «democracias orgánicas»; estados dirigidos por partidos pseudocomunistas se definían como «democracias populares», etc. En tales casos existía por lo menos la preocupación por delimitar este concepto, ya que querían decir que «su» democracia contenía algo diferente de la democracia a secas (que se entendía como el parlamentarismo de las sociedades capitalistas), y tanto las izquierdas como las derechas procuraban que su concepto de democracia no se confundiera con el de los demás: ofrecían algo más o algo menos, pero siempre algo diferente.

Es cierto que hay que moverse con cautela en este terreno, porque cualquier crítica al uso arbitrario del concepto de democracia o a la imprecisión del mismo puede suscitar una reacción negativa o errores de interpretación emotiva, sobre todo cuando, con la caída y el derrumbe de las «democracias del Este», más se enraizó tal concepto como objetivo universal, como condición *sine qua non* para el establecimiento de socieda-

des más libres y justas. Pero no podemos dejar de señalar que se nota una cierta insistencia en la defensa de la democracia a secas, sin querer definirla y evitando adjetivos o sustantivos, lo que curiosamente nos retrotrae a algunas polémicas de principios de siglo (no es tan fácil ser moderno...).

Si analizamos textos, tanto de Izquierda Unida como del PCE, deparamos frecuentemente con la pretensión, por parte de algunos autores, de que la democracia sea tomada como un valor en sí misma. En otros casos se dice que la democracia es el «valor esencial del proyecto político», aunque sin explicitar de qué democracia se trata. Esta falta de definición, este repudio a los adjetivos, parece corresponder a una posición política determinada, que puede buscar el apoyo de expresiones tales como «la democracia es una» y «no hay democracia burguesa y democracia obrera» (1), pero que se olvida de leer el resto del texto, ya que aquellas declaraciones fueron seguidas de la frase «sólo hay diferencias derivadas del grado de aplicación y profundización», lo que podría indicar que la democracia que deriva de un determinado grado de aplicación no es la misma que la que deriva de otro grado diferente, es decir, que el valor en sí mismo deja de serlo según la forma y la extensión con que se aplica en la realidad. Y cuando se afirma a continuación que hay «un sentido más auténtico y completo de la democracia», es porque hay otros que no lo son tanto, sobre todo cuando se nos advierte que la democracia no puede limitarse al juego formal de la «democracia indirecta», debiendo extenderse a lo económico, a lo social, a lo político y a lo cultural. ¿No prueba lo anteriormente expuesto todo

(1) Julio Anguita, en *Nuestra Bandera*, n.º 150, p. 3.

lo contrario de que exista una democracia como valor en sí misma?

Es un hecho que el concepto de democracia «ideal», por encima de los diferentes grupos en conflicto en las sociedades, intenta abrirse camino (y confundir las cosas), reduciendo las aspiraciones de los pueblos al simple disfrute formal de la libertad, sin que se les permita en ningún caso transformar el orden existente. Que esto es así lo aprueban las reacciones en sentido contrario, cuando se afirma, por ejemplo, que «a veces nuestro discurso de la democracia es demasiado parecido al discurso liberal-conservador» (2). Lo prueba también un análisis muy somero de distintos textos, en los cuales se manifiesta la imposibilidad de no adjetivar la democracia aun cuando se pretenden rehuir determinados términos marxistas que se consideran en desuso. Encontramos así expresiones como: «democracia plena», «democracia profunda», «democracia económica», «democracia-simulacro», «democracia directa», «democracia participativa», «democracia formal», etc.

La naturaleza ilusoria de este concepto de democracia como valor en sí misma gana mayor consistencia en períodos como el actual, en el que la lucha de clases está más atenuada (lo que no es nada nuevo en el movimiento obrero) y en los que se vive la zozobra del hundimiento del mundo «socialista», lo que trae como consecuencia la consideración de que el Estado capitalista es eterno, independiente de las clases sociales y de que puede actuar como intermediario neutral en la solución de los conflictos.

Esto nos lleva a otro comentario: la existencia de marxistas que, afirmándose como tales, repudian en la teoría y en la práctica los postulados fundamentales del marxismo, desnaturalizándolo por completo. Porque una cosa es reconocer aquello que en el marxismo quedó anticuado y otra negar validez a lo que, por mucho que hayan cambiado los tiempos, constituye la crítica de los fundamentos de la explotación capitalista. Nadie podría hacer hoy del marxismo un dogma, pero una cosa muy diferente es reducirlo a una simple referencia cultural o a un método limitado de análisis, cada vez más necesitado del complemento de «aportaciones nuevas», que casi siempre quedan sin identificar. Leyendo a algunos marxistas actuales nos entran serias dudas sobre si las clases siguen existiendo, sobre la naturaleza de clase del Estado, sobre la conquista del poder, sobre el papel del PC en la sociedad, etc., etc. Son estos marxistas sin marxismo los que hablan entre otras cosas de la democracia como un valor en sí mismo y desarrollan toda una terminología que oculta una profunda revisión del marxismo, que lo suaviza y transforma en algo decorativo para que no moleste a los que ocupan el Poder (3).

Como corolario lógico de esta concepción de democracia surge la afirmación de que no «existe otra forma de relación valorativa de la política que el veredicto que emite la sociedad a través de las urnas» (4). Que desde la «izquierda transformadora» se afirme que el único instrumento válido lo constituyen las elecciones significa caer de lleno en el reduccionismo democrático y obliga a

(2) Francisco Frutos, *ídem*, p. 33.

(3) Ver el excelente artículo de M. Fernández Trillo, «Funcionalismo contra marxismo», en *Nuestra Bandera*, n.º 150.

(4) F. Palero, *ídem*, p. 37.



formular la pregunta: ¿Cómo se alcanza así el socialismo?

Los marxistas sin marxismo olvidan ciertamente el carácter de clase de las instituciones (5) y que por detrás de los parlamentos se encuentran el poder *de facto* de la burguesía, consubstanciado en órganos que no se eligen: el Ejército, la Banca, la Policía, la burocracia administrativa y judicial, etc. ¿Cómo se consigue ir hacia el socialismo sin transformar profundamente estos órganos de poder? ¿Se dejarán ellos convencer, persuadir o impresionar por resultados electorales que indiquen una clara voluntad de transformación? No se puede repetir indefinidamente que la democracia tiene que llegar a toda la sociedad y que hay que conseguir la democracia económica y social. Urge empezar a explicar el *cómo* y los medios con que cuentan las clases trabajadoras para, simultáneamente con la democracia indirecta, conseguir alterar a su favor la actual correlación de fuerzas.

Por tanto, cuando desde la izquierda se habla de «profundizar la democracia», tenemos todo el derecho de querer saber de qué se está hablando, si de la *democracia indirecta*, que tanto puede referirse al *status quo* actual, limitado por el cuadro de la explotación capitalista, y en la que el pueblo vota cada cuatro años para desmovilizarse después, dejando intactas las injusticias del régimen económico actual, como a la alternativa de llegar al socialismo únicamente a través de una mayoría en el Parlamento,

para desde ahí reformar los aspectos más hirientes de la explotación capitalista y adormecer a las masas con la idea de ser esa la única vía posible hacia su emancipación, o si, por el contrario, se está hablando de la *democracia directa*, que reconoce la naturaleza de clase de las instituciones del Estado y cuyo desarrollo progresivo lleva al socialismo, a medida que se vaya aplicando a las relaciones económicas, sociales y culturales, con el consiguiente aumento del autogobierno de los pueblos y la lenta extinción del aparato estatal.

En el primer caso, que representa una tendencia muy antigua y fuertemente arraigada en la historia del movimiento obrero, se difunde la ilusión de que el socialismo pasa únicamente por la conquista de mayorías en los parlamentos, unas veces denominadas de izquierdas, otras de progreso. Y decimos que se trata de una ilusión porque resulta imposible crear relaciones nuevas y socialistas dentro del sistema de las relaciones estatales de la democracia capitalista (6). Cualquier intento de desarrollar un proceso totalmente democrático acabará por chocar frontalmente contra la resistencia de los intereses capitalistas, que no renunciarán alegremente a la propiedad de los medios de producción, ni al beneficio, ni al derecho a explotar a los demás. La historia del movimiento obrero está plagada de ejemplos lamentables, pues siempre que los trabajadores se acercaron al poder no tardaron en ser apar-

(5) No es de extrañar que definir el parlamentarismo como «superestructura capitalista» sea criticado como una referencia «aberrante, peligrosa e histórica, y políticamente incorrecta» (*Nuestra Bandera*, n.º 154, p. 124). Sin recurrir a Marx, ya que está de moda referirse al pensamiento de Gramsci, se olvida que éste distinguía en la sociedad capitalista dos tipos de superestructura: la *sociedad civil*, es decir, la ideología en todas sus manifestaciones y con sus órganos de difusión, y la *sociedad política*, con su aparato de poder y represión (Estado, Gobierno, instituciones).

(6) Esto lo comprendió hasta un dirigente obrero tan moderado como Pablo Iglesias, que no dudó en escribir: «Nosotros aspiramos a llevar representantes de nuestras ideas al municipio, a la diputación y al Parlamento, pero jamás hemos creído ni creemos que desde allí pueda destruirse el orden burgués y establecerse el orden social igualitario que nosotros defendemos», en *Pablo Iglesias-Escritos*, Ed. Ayuso, p. 86.

tados de aquél de forma violenta (no conviene olvidar el caso de Chile). Como acertadamente comentó Rosa Luxemburgo, «tan pronto como la democracia tiende a negar el carácter de clase de las instituciones y a transformarse en el instrumento de los verdaderos intereses del pueblo, las formas democráticas son sacrificadas por la burguesía y por sus representantes estatales» (7).

Si esta concepción de la democracia representa de antemano una renuncia a la profundización de la misma, tampoco parece que pueda reflejar realmente la voluntad de la mayoría de los trabajadores, aún dentro del marco actual del sistema de sufragio universal. Empecemos por observar los mismos sistemas electorales, que casi siempre impiden la representación parlamentaria de los partidos pequeños, como en el caso inglés (mayoritario a una sola vuelta) o en el caso francés (mayoritario a dos vueltas). Si los partidos progresistas, por la misma naturaleza de su proyecto revolucionario, son siempre minoritarios durante largo período, los sistemas electorales cierran las puertas a su representatividad electoral, falsificando por tanto la voluntad de los electores. Por ejemplo, en las últimas elecciones legislativas, Izquierda Unida obtuvo un total del 9,56 por 100 de los votos y 18 diputados. Pero el PSOE, con cuatro veces más votos, no obtiene cuatro veces más diputados (72), sino 159. Y si hay que formular serias reservas a las limitaciones de los sistemas electorales, no se piense que los resultados son siempre aceptados sin más, como expresión indiscutible de la voluntad popular. Otro ejemplo, en el referéndum sobre el Tratado de Maastricht, éste fue inicialmente rechazado

por el pueblo danés, aunque por un pequeño margen. ¿Se aceptó este resultado como definitivo? No, naturalmente, ya que ponía en aprietos a los euroburocratas y a sus respectivos gobiernos, y si el primer referéndum no era bueno, había que inventarse otro, en el cual se presionó a fondo sobre el pueblo danés hasta conseguir modificar el resultado. Sin embargo, en el caso del referéndum francés, en el que el sí triunfó por escaso margen, si alguien hubiese intentado que se repitiera, ¿no habría sido acusado de despreciar la voluntad del pueblo?

Por otro lado, y moviéndonos siempre dentro de los límites de las democracias occidentales, ¿a qué atribuir el descrédito creciente del sistema, de la clase política y de sus gobernantes? Cuando la corrupción se instala en varias sociedades como un fenómeno normal, vemos que paralelamente *el poder real* se ha ido transfiriendo de los parlamentos a los gobiernos, y de éstos a una tupida red burocrática, entroncada muchas veces con intereses privados. Se critica, y con razón, el vicio burocrático que desvía a los partidos de izquierda de su cometido inicial, pero no se presta suficiente atención a idéntico fenómeno en las instituciones democráticas, a la tendencia de los altos funcionarios y directivos de las administraciones públicas a hacerse casi independientes del poder político y a transformarse en gobernantes en vez de ser únicamente ejecutores. Maurice Duverger considera esta tendencia como «una característica autocrática dentro del poder político occidental, constituyendo uno de los fundamentos de la burocracia» (8). Para colmo, la voluntad popular acaba por girar frecuentemente, ya no alrededor de pro-

(7) Rosa Luxemburgo, en *Reforma Social o Revolución*, I Parte, Cap. 4.

(8) Maurice Duverger, en *Instituciones Políticas y Derecho Constitucional*, Ariel, Ciencias Políticas.

gramas o partidos, sino de líderes carismáticos, con el riesgo de que surjan formas nuevas de caudillismo y poder personal, como se detecta ya un poco por todas partes en las sociedades occidentales.

Aunque haya que corregir, o intentar corregir, todas estas desviaciones de un sistema que, para un marxista, significa en el fondo la democracia indirecta como sinónimo de la desmovilización popular, ¿cómo pretender que esta receta sirva, por sí sola, para la edificación de la sociedad futura, cuando está entrando en crisis delante de nuestros ojos? Por otro lado, ¿estamos tan imbuidos de eurocentrismo que no queremos ver que esta fórmula, dentro del cuadro institucional burgués, nada aportaría a la solución, por ejemplo, de los problemas del Tercer Mundo?

En el segundo caso, el de la democracia directa, el objetivo consiste en superar las contradicciones, acabar con la explotación y liberar a la humanidad de cualquier forma de opresión, creando cada vez más democracia y transfiriendo la propiedad privada de los medios de producción a la propiedad colectiva y social: esta democracia más completa es el socialismo (9), significa la participación efectiva de amplias mayorías en las tareas del poder, no sólo en el aspecto político, sino a través de una verdadera revolución económica y social (10). Es cierto que esta concepción de la democracia tiene en su contra varios fracasos históricos, pero, como dijo Marx, el movimiento obrero puede aprender

más con las derrotas que con las victorias. Hoy, a pesar de que aparentemente la construcción del socialismo esté más lejos que nunca, sabemos que el capitalismo puede ser superado (la revolución de 1917 sigue siendo una referencia de primera magnitud); sabemos también cuáles son los errores cometidos y que hay que analizar con todo el rigor los desvíos que falsificaron los objetivos iniciales, a fin de impedir que reaparezca el fenómeno del *sustituismo*, proceso durante el cual las masas son sustituidas por un partido y éste es, a su vez, sustituido por una burocracia primero y por un dictador después. No podemos olvidar, sin embargo, que la identificación entre el poder de los trabajadores y la democracia estaba ya claramente expuesta en el *Manifiesto Comunista* en la frase siguiente: «El primer paso de la revolución obrera será la exaltación del proletariado al Poder, la conquista de la democracia» (11).

Por tanto, nos encontramos ante dos modelos de democracia, uno de ellos viviendo una etapa de agotamiento que nos enseña todas sus limitaciones, aunque constituya algo irrenunciable, y que, por sí sólo, no permite la transformación de la sociedad actual en sociedad socialista; y otro, lleno de imprecisiones, con errores históricos de bulto cometidos en su nombre, y cuyo florecimiento es función de un cambio en las relaciones de producción, pero que deberá abrirse camino dentro de fórmulas nuevas e imaginativas y que, sin embargo, echa sus raíces en algunos mo-

(9) Ver, por ejemplo, «...la democracia, llevada a la práctica del modo más completo y consecuente que puede concebirse, se convierte de democracia burguesa en democracia proletaria», Lenin, en *Estado y Revolución*, Cap. III, Parte 2. Ver también «El socialismo es la democracia llevada hasta sus últimas consecuencias», Julio Anguita, en *Nuestra Bandera*, n.º 150, p. 3.

(10) Revolución socialista no significa barricadas ni sangre en las calles, sino destrucción de las relaciones de producción.

(11) *Manifiesto Comunista*, Editorial Ayuso, Parte II, p. 45.

mentos significativos de la historia del movimiento obrero, en los que han surgido medidas innovadoras, por ejemplo, en cuanto a la elegibilidad y revocabilidad de los representantes populares (Comuna de París, soviets rusos en su etapa inicial, experiencias autogestionarias).

La sobrevaloración de la democracia como valor «esencial», unida a la sobrevaloración de los méritos del sufragio universal, va acompañada actualmente, en lo que se refiere a la posibilidad de progreso de la sociedad, de un fenómeno perturbador: el rechazo a todo lo que se asemeje o suene a *vanguardia*, o a lo que a veces se define como «estrategias cupulares», pareciendo, con estos eufemismos, querer evitar cualquier connotación con el concepto leninista de vanguardia. Pero una cosa es la lucha contra la burocratización del partido y del Estado, la lucha contra el totalitarismo del pensamiento pseudo-marxista, que se considera único depositario de la «verdad», y otra cosa muy diferente afirmar que «quien debe protagonizar la marcha de la historia es la sociedad en su conjunto, y no una parte o “vanguardia” de la misma» (12). Si la sociedad en su conjunto fuera un todo homogéneo y sin contradicciones, aún podría admitirse tal afirmación, pero todos conocemos las sociedades en que vivimos, dilaceradas por intereses económicos antagónicos y dominadas por grupos sociales que disponen de los medios para perpetuar su control. Siendo la división de la sociedad en clases algo fácil de demostrar, no conviene ignorar el poder inmenso de la ideología burguesa, que se organiza hegemónicamente dentro de lo que Gramsci denominaba el «bloque histórico». Tan completo es es-

te dominio, que la burguesía llega a convencer al resto de la sociedad de que sus ideas, su cultura y su moral son las únicas válidas para todos, oscureciendo de tal forma la conciencia de clase que Gramsci consideraba inviable la revolución socialista, aún estando maduras las condiciones económicas, si no iba precedida de una auténtica «reforma cultural», que combatiera la influencia corrosiva de la ideología dominante.

Esta sociedad, controlada así, tanto económica como ideológicamente *por una de sus partes*, no puede por tanto avanzar *conjuntamente* en ninguna dirección. O mejor dicho, en este momento sólo puede avanzar en conjunto hacia donde la lleva la parte que posee los medios de producción y controla el aparato del Estado. Es por tanto legítimo que *otra* de sus partes, con alternativas diferentes en lo que se refiere al desarrollo igualitario de la sociedad y en clara oposición a la parte antes referida, defienda y proponga su modelo político, social, económico y cultural como solución para las injusticias del mundo actual. El hecho de ser inicialmente una pequeña parte no la invalida en su proyecto transformador, desde que no trabaje en el interés de una minoría. Lo que vayan a ser las relaciones entre esta parte (13) y el todo condicionará la evolución futura de la sociedad, sobre todo a medida que se eliminen y superen los principales obstáculos. Nadie niega los graves errores cometidos en nombre de determinadas vanguardias, pero una sociedad unida y homogénea avanzando a lo largo de la historia es algo difícilmente compatible con la realidad presente. Además, el peor truco de la burguesía ¿no consiste precisamente en ha-

(12) *Nuestra Bandera*, Editorial n.º 155.

(13) «Los comunistas son, pues, prácticamente, la parte más decidida, el acicate siempre en tensión de todos los partidos obreros del mundo», *Manifiesto Comunista*, II Parte.

cernos creer que ella es el todo ante el cual están condenados al fracaso los intentos de cualquiera de las partes que se rebele?

¿Significa éste nuestro rápido comentario que consideramos el parlamentarismo de las democracias occidentales como «la pequeña guerra de ranas y ratones en las aguas estancadas del parlamentarismo burgués»? (14). En períodos como el nuestro, la postura de moda consiste en afirmar que todo está superado, que las condiciones son diferentes, que han surgido situaciones singulares y más complejas, que se necesitan otros análisis y otras soluciones, que el marxismo está anticuado y ya no es «estético», etc., etc. Pero lo sintomático de tal esquema ideológico consiste en que, en su afán de modernidad, recurre de forma sistemática y ciertamente inconsciente, a los juicios y a las críticas... ¡del pasado! Porque no suenan a nuevos ni a originales los argumentos que se es-

grimen hoy en día, ya que se trata de la revitalización de anticuadas corrientes de pensamiento, bien conocidas en el movimiento obrero, retocadas aquí y allí con algunas pinceladas de «ecologismo» y «feminismo», por ejemplo, para conseguir el rótulo de «izquierda moderna».

Ciertamente hay que defender la democracia de que disponemos, con todos sus defectos y limitaciones, y preservar los niveles de libertad alcanzados dentro de la sociedad burguesa, los cuales representan también una conquista de los trabajadores, pero hay que ignorar su naturaleza de clase, por muy disimulada que esté, si se quiere avanzar hacia sociedades más justas e igualitarias. La crítica a la democracia «pura» y al parlamentarismo sólo deben ser interpretadas dentro del objetivo de conseguir siempre más democracia, de forma que la sociedad sin clases deje de ser una utopía y no se le trasladen los vicios del sistema actual. ■

(14) Rosa Luxemburgo, en *Huelga de masas, partido y sindicatos*, Cap. VI.

# Aportación al debate sobre la cuestión europea

José Cabo

## 1. *En torno al mapa político actual en Europa occidental*

Tras los cambios acaecidos en el escenario europeo con la caída del muro de Berlín, la anexión de la RDA y la desaparición del llamado socialismo real del Este aparecen unos rasgos dominantes de los que cabe destacar:

— Desplazamiento hacia la derecha del panorama político-institucional; afianzamiento arrogante del fundamentalismo liberal al compás del Tratado de Unión Europea (TUE) de Maastricht y su ratificación formal; entendiéndolo, desde la izquierda, como la plasmación de una estrategia renovada de dominación, pieza vertebradora de este *Nuevo Orden Imperial* articulado bajo la hegemonía de los EE. UU. de América.

— Agudización de las contradicciones y rivalidades intercapitalistas, en el seno de la propia CEE, y de ésta misma con las otras potencias dominantes en otras áreas del mundo, por la conquista de nuevos mercados y la articulación de nuevas zonas de influencia «de sobe-

ranía limitada». Estas contradicciones y guerra comercial generan una batería de agresiones a las condiciones de vida y de trabajo de nuestros pueblos.

— Dominación alemana cada vez más acusada en la propia Comunidad y en Europa central y oriental (Mitteleuropa) en materia monetaria, económica y comercial, imponiendo con ello y de facto una determinada arquitectura europea, asimétrica, hegemónica e insolidaria. A ello se suma el dictamen del Tribunal Constitucional alemán de Karlsruhe (requisito previo para la aprobación del TUE de Maastricht). Se trata de un dictamen marcadamente nacionalista. Dicho tribunal se atribuye derecho de intervención y de veto: Alemania puede salirse de la Unión Europea si no se protegen sus intereses nacionales (ratificación de la plena soberanía nacional del Estado alemán).

— Mención especial merecen las tensiones transatlánticas (Europa-EE. UU. de América). Asistimos a una eficaz estrategia de chantaje y de *desestabilización de Europa* y de su proceso integra-

dor por parte de la administración USA. La guerra del Golfo y el rol de vergonzante subalternidad desempeñado por la CEE (cuya dependencia energética es bien conocida, en especial para Alemania); la ingerencia clara de los EE. UU. en el actual conflicto de la ex Yugoslavia, el apoyo tácito a los sectores más recalcitrantes, favorables a la lógica de la tensión y de la guerra, así como los acuerdos del GATT, con las imposiciones restrictivas que se derivan para Europa; son todos ellos claros ejemplos de dicha estrategia.

— «Corcuerización» y decadencia del sistema democrático. Tendencia a *l'Etat Musclé*, con predominio de métodos autoritarios de gobierno y de gestión. Todo ello como corolario de la política de agresión brutal acometida, frente a la lógica rebeldía que ésta genera.

— Auge de la demagogia populista y reaccionaria; de fenómenos neofascistas, racistas y xenófobos, directamente proporcionales con una preocupante degeneración de los ideales y valores democráticos, solidarios y de progreso.

Aparece un neofascismo subyacente como consecuencia directa de la agudización al extremo de la crisis del sistema.

A este respecto, especial mención merecen los recientes procesos electorales celebrados en Italia y en Rusia:

- *En Italia*, resulta seriamente preocupante la fuerte subida de la Liga en el norte del país y de la derecha fascista en el centro y en el sur, *consiguiendo entre ambas el 46 por 100 de los votos*. En un país como Italia, históricamente de fuerte talante y tradición democráticas, este es un dato especialmente negativo.

- *En Rusia*, con la ingerencia y el aval descarados del conjunto de occidente, incluido Jacques Delors y la Comisión y el Consejo europeos, asistimos a una profunda y gravísima degradación y dis-

gregación social, que puede suponer *un retroceso de civilización* de efectos aún imprevisibles para el conjunto de la humanidad, tratándose de Rusia y del enorme potencial que este país (el mayor de Europa) encierra. Occidente y su pelele ruso Yeltsin han creado un nuevo monstruo. El discurso racista, hipernacionalista y revanchista, el discurso de *la grandeza imperial de Rusia*, vehementemente desatado por el líder del Partido Liberal Democrático (ganador de las elecciones), junto a las implicaciones y apoyos de buena parte del Ejército ruso, determinan un cuadro especialmente sombrío.

— Surgimiento de tendencias nacionalistas agresivas e intolerantes, de confrontaciones étnicas, religiosas, que hacen que (desde la ex Yugoslavia y los Balcanes, a la ex URSS, Rusia y el Cáucaso, pasando por toda una serie de agudos conflictos no resueltos) se pueda considerar a Europa hoy como una zona de profunda inestabilidad e inseguridad. Especial relevancia cobra la particular opción tomada por las autoridades de Ucrania en materia de armas nucleares, con relación al Tratado sobre Reducción de Armas Estratégicas (STAR-I), y el conflicto abierto al respecto entre Ucrania y Rusia.

— En ese panorama y en medio de la andanada liberal, de competitividad y «libre mercado», se dan los reintes acuerdos de la Ronda de Uruguay del GATT. Como bien dice J. P. Chevènement, «el GATT representa el orden Mundial liberal que Washington quiere imponer». Es como si fuera un nuevo Maastricht a escala mundial, que se ajusta muy exactamente a la conocida tesis norteamericana según la cual es indispensable controlar ciertas palancas si se quiere dominar el mundo: petróleo y fuentes energéticas, lo nuclear y armamentístico, lo comercial y agrícola.

En sectores claves como la agricultura, el textil, lo audiovisual y las telecomunicaciones, la construcción aeronáutica y el transporte marítimo, los servicios, el acero y la siderometalúrgica, etc., vamos a asistir a un incremento brutal y sin precedentes de la guerra comercial. Es la ley de la jungla. Va a significar aún más el imperio de la discriminación, de la desigualdad, de la desestructuración y del dumping social, sacrificando a pueblos, regiones y continentes, con tal de garantizar intereses y ganancias de los grandes centros y poderes transnacionales.

Cabe prever, en ese contexto, el surgimiento de mayores conflictos interregionales e interestatales, en función de realidades e intereses nacionales desiguales, de apetencias comerciales expansionistas y de reflejos proteccionistas de «autodefensa».

Ligado a esto, y en medio de la predominancia de culturas y valores marcadamente yanquis, pueden observarse igualmente los siguientes síntomas:

— Desfondamiento del modelo socialdemócrata del Estado de Bienestar o capitalismo adecentado. No parece quedar ya espacio ni siquiera para el reformismo integrado. La crisis de identidad, de ética y valores, la quiebra del proyecto propio de la socialdemocracia europea se corresponde con la actual crisis global y estructural del sistema social imperante. Esta crisis general y su exacerbación no ofrece ya cauces para supuestas terceras vías ni paños calientes. *Hoy más que nunca cobra actualidad el dilema de socialismo o barbarie.*

— Junto al fracaso del reformismo integrado, asistimos igualmente al agotamiento de las «opciones a medias», de lo «apolítico» (los ni-ni), así como de las estrategias y operaciones de *supuestas* equidistancias. Parecen diluirse, por absorción, las subalternidades y

lo no-autónomo. En este orden de cosas comparto la idea de que la izquierda europea se encuentra ante una disyuntiva histórica: incorporarse *directa* o *indirectamente* al bloque de la socialdemocracia europea, o crear un polo alternativo, un referente político unitario y plural de la izquierda transformadora en Europa.

— Vigorización de la izquierda no comprometida en la gestión del sistema. Se percibe un mantenimiento y desarrollo en unos casos, resurgimiento en otros, de las opciones políticas de izquierda transformadora. Podría hablarse de Lituania (PDS), de Polonia (AI), de la República Checa (BI), de Hungría (POSH), de Bulgaria (PS), mas son emblemáticos los casos siguientes:

- En España, en Francia, en Grecia, en medio de contiendas electorales recientes marcadas por una brutal polarización bipartidista, en un caso —*España*— IU crece y gana más de 400.000 votos; en otro caso —*Francia*— el PCF se mantiene y aguanta el tirón provocado por el hundimiento del PSF y el descalabro de parte de la izquierda; en *Grecia*, donde el voto útil pro-Pasok y la división de la derecha han sido determinantes para el retorno al Gobierno de Papandreu, el PCG (aún perdiendo respaldo electoral a raíz también de la ruptura de la Izquierda Unida griega) sigue siendo una fuerza política con presencia parlamentaria (pasa de 7 a 9 diputados).

- En *Alemania* sigue creciendo la audiencia social del PDS (Partido del Socialismo Democrático, que reagrupa a corrientes comunistas, socialistas de izquierda y sectores progresistas) en el conjunto del país. En los territorios de la ex RDA este partido registra avances notables, como acaba de ser el caso en las elecciones municipales en el estado federal de Brandenburgo. El PDS ha su-



bido del 11 al 21,2 por 100 de los votos; los verdes retroceden del 6,6 al 4,2 por 100, mientras el SPD sube del 32,9 al 34,5 por 100. Pese a la «gran coalición» de verdes, socialdemócratas, liberales y democristianos articulada para combatir al PDS y calumniar a sus candidatos (en esto todos ellos coinciden), este partido se convierte en la segunda fuerza política de ese estado, siendo su candidato el primero en la capital Postdam con el 45,3 por 100 de los votos.

- En *Italia* es de celebrar el triunfo de la izquierda como consecuencia de la estrategia de amplia unidad democrática. El mapa que resulta de las recientes elecciones municipales confirma una clara polarización derecha-izquierda. En la derecha se sitúa la Liga y el MSI. En la izquierda, el PDS (que surge como el beneficiario y capitalizador de la deblacle del centrismo y del socialismo por los negocios sucios y la corrupción) y Refundación Comunista (que sigue afianzando su proyecto político de cambio y transformación social).

- En *Portugal* (muy recientes elecciones municipales), el PCP, en la Coalición Democrática Unitaria —CDU— con el Partido Verde, mantiene su porcentaje nacional del 14 por 100 de los votos (porcentaje poco corriente para una fuerza política transformadora de Europa occidental). Hace posible, a su vez, con el pacto PC-PS en la capital, la elección de un alcalde socialista en Lisboa. El PSP en la oposición mantiene el 36 por 100 de los votos.

## 2. *Primacía del conflicto social en Europa*

Aunque sea de manera breve, es necesario referirse al fenómeno de la contestación y lucha social-popular que es-

tá surgiendo, y a la que asistimos (de manera aún incipiente) en Europa occidental.

En España, Italia, Francia, Portugal, Grecia, Alemania, Bélgica... se desarrollan toda una serie de movilizaciones de masas dirigidas contra las políticas económicas gubernamentales; contra la agresión global desatada por la lógica del TUE de Maastricht y sus políticas de convergencia, resultante directa de opciones neoliberales-monetaristas, de ajuste duro, dictadas por el FMI y demás centros dominantes.

Creo que sobre este fenómeno es igualmente necesario reflexionar colectivamente, ya que (entre otras razones) parece difícil concebir un proyecto político europeo alternativo y de cambio al margen de la movilización y lucha social.

De nuevo resulta aquí fundamental el factor subjetivo, en la medida en que *lo social*, para expandirse y enriquecerse, necesita como agua de mayo lo que aún hoy no tiene: *un referente político fuerte y creíble, capaz de ir preparando los cambios cualitativos necesarios*.

En momentos como éste, de aguda crisis global del sistema imperante, brotan a la superficie y se manifiestan toda una serie de no tan viejas y nuevas contradicciones de fondo que dicho sistema conlleva y que encierran objetivamente momentos de «ruptura democrática», entendida ésta como demanda de algo nuevo: valores y sistema.

Constatando el curioso silencio de la Confederación Europea de Sindicatos (CES) y ante los fenómenos incipientes de desbordamiento de los reformismos integrados, ya sean sindicales o políticos, sobre la izquierda transformadora española y europea recae hoy una gran responsabilidad. Esta coyuntura no merece ser defraudada.

### 3. Necesidad de una referencia europea alternativa

Las anteriormente mencionadas fuerzas políticas de la izquierda transformadora europea (entre otras) actúan en Europa y enfocan la problemática europea desde sus propias experiencias, intereses y servidumbres *nacionales*. Ni estas fuerzas, ni tampoco las que no se citan, dicen todas lo mismo respecto de Europa. Todas, o casi todas, eso sí, viven y promueven interesantes procesos de reflexión y de renovación, desde la reafirmación de su identidad y de sus ideales.

Son procesos esos que han de estimularse, y que desde luego requieren la cobertura y respaldo del conjunto de la izquierda transformadora europea. No nos pueden ser ajenos.

El objetivo esencial de dicha izquierda (con o sin elecciones a la vista) ha de ser la búsqueda y logro de un diálogo estable, convergencia y unidad *en la diversidad* de todas las expresiones (sin excepción apriorística alguna) de las fuerzas que integran el campo de la transformación social.

La fragmentación de esa *referencia europea alternativa* es un «lujo» que no nos podemos permitir y menos aún en los momentos actuales. Izquierda Unida, desde su propia experiencia unitaria y plural, abierta y democrática (exenta en lo fundamental de prejuicios anticomunistas), y desde su credibilidad en el seno de la izquierda real europea, ha de pesar con toda su fuerza para superar situaciones actuales. Sobre IU no puede, en última instancia, recaer la responsabilidad —por acción u omisión— del mantenimiento de la división de la izquierda real europea por un lado, ni de avalar *modelos aristocráticos y discriminatorios de convergencia*, modelos que no posibilitan la necesaria creación

de áreas más amplias de encuentro, de diálogo y de unidad.

Positiva es la inquietud de IU por desarrollar *lo bilateral*, por abrir cauces de diálogo a dos con varias organizaciones, como son PC Portugal, PC Francia, PC Cuba, PDS Alemania...

No obstante, en los momentos que vivimos hoy en Europa y en el mundo, *lo bilateral*, siendo necesario, resulta ya claramente insuficiente, si no va insertado en una perspectiva superior, de carácter *multilateral, más amplia*, abierta y democrática. Una perspectiva novedosa en la que puedan converger (sin cortapisas y sectarismos) y cohesionarse dialécticamente *todas* las culturas de la izquierda real.

Para IU —a imagen y semejanza del talante que exhibimos en España— el objetivo en Europa ha de consistir en contribuir a la movilización y a la articulación de esa referencia alternativa europea, que definíamos ante las delegaciones extranjeras presentes en la Fiesta del PCE'93 como sigue: «En España actuamos en IU, que es una parte decisiva de nuestro proyecto organizativo histórico, e intentamos contribuir en la CE y en el conjunto de Europa a construir una izquierda transformadora plural, donde estén comunistas, socialistas de izquierda, cristianos revolucionarios, verdes de izquierda, humanistas, etcétera.»

Más que nunca aparece hoy (en España y también en Europa) *la necesidad vital de la alternativa*, concebida ésta como la articulación de un proyecto *global* realmente democrático, revolucionario, anticapitalista; un proyecto anclado en unos valores e ideales, en una filosofía radicalmente opuestas a las actualmente dominantes; un proyecto que apunte sobre la base de una reconsideración y reforma de la política y de la dialéctica sociedad-poder hacia el socialismo como formación superior.

#### 4. *Unidad de la izquierda transformadora y política de alianzas*

En aras de establecer la coherencia entre nuestro proyecto y prácticas en Europa y en España, se plantean varias interrogantes:

1) Desentrañar cuál es la disyuntiva para la izquierda alternativa: ¿Qué opciones, qué proyectos, qué modelos de construcción europea confrontan real y globalmente?

2) Qué se entiende hoy por mayoría de progreso en la Europa comunitaria.

3) Sobre qué bases políticas y programáticas construir la Alternativa en Europa, con qué predisposición, con qué talante.

4) Cómo incidir, sin perder el norte, en las contradicciones y debate que hoy se dan en las filas de la socialdemocracia europea y en la familia multicolor de los verdes.

5) Cómo contrarrestar y combatir en positivo la dinámica bipartidista (PPE/PSE) en Europa.

6) Cómo, desde Europa occidental, articular una alternativa que también sea estímulo y referencia activa para la izquierda en el Este del continente.

De todas estas cuestiones (y seguramente otras), sin olvidar lo dicho en torno a la movilización social y su necesario referente político europeo, se desprenden las siguientes consideraciones:

La opción hoy *no* se sitúa entre el modelo de construcción europea de carácter conservador/neoliberal y el modelo socialdemócrata/social-liberal. No conviene confundirse en cuanto a esta disyuntiva, ya que de ella depende el enfoque global de la política de convergencia y de alianzas, y su concreción en el PE.

Esos dos modelos son tan similares en lo fundamental que, al igual que en

España, apenas se diferencian. Ambos caben y están en la misma orilla del río.

Lo que de verdad se ventila hoy en Europa es la confrontación de dos modelos de construcción europea: el diseñado y acuñado por el TUE de Maastricht, neoliberal, social-liberal, asocial, ademocrático, insolidario y hegemónico. Matices a parte, y dando en lo fundamental casi igual quien ocupa el gobierno de turno, ese es el modelo de *la alternancia continuista*. Confrontado con éste se desarrolla un modelo para una Europa unida en torno a los valores y los ideales del progreso, de la democracia y la justicia social, de la paz, la solidaridad y la cooperación. Es el modelo de *la alternativa para la rectificación y el cambio*.

Lo progresista y lo alternativo se complementan e interrelacionan de tal manera que, con planteamientos como «...una mayoría progresista en el próximo Parlamento Europeo y, en su seno, la formación de un fuerte polo rojiverde...» (*más aún cuando se caracteriza y define esa mayoría de progreso como la convergencia de socialistas, socialdemócratas y verdes*), podemos estar contribuyendo, aun sin proponérselo, a la desactivación del proyecto de la alternativa.

*La tendencia europea actual a la radicalización es tal, que lo progresista, hoy y aquí, o es anticapitalista, o deja de ser progresista.*

A este respecto (y sin el ánimo de establecer líneas de confrontación estéril, pero sí con el de clarificar la naturaleza de las diferencias), conviene no olvidar hechos emblemáticos de la izquierda real como son: la agresión que sufren los pueblos y trabajadores de Europa; el expolio y explotación del llamado Tercer Mundo; el Golpe de Estado de Yeltsin en Rusia y las medidas dictatoras impuestas; el TUE de Maastricht; la gue-

rra del Golfo Pérsico y la dominación colonial. Estas realidades establecen *por sí solas* líneas de diferenciación que no deberían ser borradas y subsumidas mediante conceptos tales como dicha «mayoría de progreso».

Tan negativo y políticamente no rentable resulta utilizarlas como armas arrojadas, así como pretender obviarlas, como si de temas irrelevantes se tratara.

Son cuestiones cruciales, consustanciales a cualquier proyecto de emancipación social; cuestiones sobre las que se adoptan posiciones de izquierda y de progreso (como las de IU) o posiciones conservadoras y regresivas.

Dicho esto, hay que ser sensibles al hecho de que la socialdemocracia europea se halla inmersa hoy en un debate entre la refundación social-liberal y la renovación del caduco proyecto reformista. Procesos semejantes de debates se dan igualmente en el seno de la familia de los verdes. Estos procesos son importantes. Debemos seguir su propia evolución y a la vez proponernos contribuir en lo posible a la decantación de posiciones que signifiquen *giros a la izquierda*.

Todo ello desde el respeto y con el mejor talante, lo que igualmente significa, para no dejarse llevar por cantos de sirena, no olvidar trayectorias (declaraciones y hechos) que suelen ser contradictorias, según se esté en el Gobierno o en la oposición, según se ganen o se pierdan elecciones.

Lo que aquí realmente importa destacar es que esos procesos, al igual que la contestación y lucha social y popular, son fenómenos políticos que *objetivamente* vienen a confirmar la justeza de nuestros planteamientos en cuanto a la articulación del cambio y la *construcción de la alternativa*.

*Por eso, lejos de la tentación de diluir, de achatar el proyecto, se impone hoy afirmar aún más su carácter nove-*

*doso, autónomo, no subalterno, y su perfil propio, democrático, unitario y anti-capitalista, desde los que influir positivamente en esos procesos y a las necesarias decantaciones hacia la izquierda en dichas formaciones, en pro de la articulación de reales mayorías de progreso.*

Articular y proyectar una mayoría realmente progresista hoy en Europa no pasa por apuntalar la alternancia, sino por desplegar con imaginación e inteligencia la alternativa.

En momentos de crisis y de agudos conflictos sociales, todo lo que sea, por activa o por pasiva, no contribuir a la convergencia y unidad del *conjunto* de la izquierda real en Europa sólo puede favorecer a los actuales poderes y políticas dominantes.

Esta ingente labor de construcción de esa referencia europea (como condición *sine qua non* para despejar y estimular perspectivas y cauces progresistas y democráticos) exige asumir teórica y prácticamente la necesidad de acumular el máximo de fuerzas; de hacer converger todo aquello que social, política y culturalmente se mueve en el campo de la transformación social, incluida, naturalmente, al igual que en España, la cultura comunista y sus expresiones organizadas.

La interrelación y convergencia de *todas* las culturas y movimientos de la izquierda real es la condición para el enriquecimiento del proyecto. *En ello radica, además y en buena medida, su propia credibilidad.*

En esta estrategia de unidad no caben supuestas equidistancias. Resulta significativo constatar que: cuando la reunión de fuerzas de izquierdas de Europa, celebrada en Madrid en febrero de 1993, así como ahora en la última sesión del Foro de la Nueva Izquierda Europea (NIE), celebrada en Barcelona en

diciembre pasado, en ambas ocasiones se publicaron declaraciones y se distribuyeron comunicados desde IU-IC indicando públicamente que «las organizaciones del Foro coinciden todas en la definición de proyectos equidistantes, tanto de la Internacional Socialista como de los partidos comunistas».

Constatando que en España el proyecto de IU no es equidistante del PSOE y del PCE, cabe preguntarse si esas supuestas equidistancias no se corresponden realmente a fenómenos de transversalidades matizadas y sesgadas hacia un determinado polo.

En el documento «Hacia las elecciones europeas '94», aprobado por la Presidencia Federal de IU el pasado día 8 de noviembre, aparecen varios conceptos que deberían ser debatidos con rigor.

Especial atención merecen en ese documento dos ideas centrales relacionadas con lo expuesto anteriormente y sobre:

— *La primera* dice: «El neoliberalismo no es ya una solución visualizada para los problemas y la situación... Tampoco las propuestas más clásicas de la izquierda constituyen un camino *totalmente* válido para la superación de los problemas. Ello deriva claramente en una crisis política de las formaciones tradicionales de la izquierda, socialdemócratas y comunistas, con factores propios en cada uno de esos dos sectores.»

De nuevo surge la idea de la «equidistancia» entre socialdemócratas y comunistas.

Despachado el neoliberalismo, obviamente, se afirma que las propuestas socialdemócratas y comunistas no constituyen un camino *totalmente* válido para la superación de los problemas. Dicho de otra manera: son proyectos válidos, *pero no del todo*. Sería interesante saber, por ejemplo, ¿en qué es válido hoy el modelo socialdemócrata? y tam-

bién ¿en qué no lo es el comunista? Esa afirmación es tan esquemática que puede hasta confundir lo que son propuestas avanzadas, democráticas, de transformación, con aquellas otras profundamente corresponsables de los problemas que se dice querer superar.

Se afirma: «...lo que deriva claramente en crisis política de las formaciones socialdemócratas y comunistas.» Si por crisis política se entiende pérdida de perspectiva, carencia de ideas y de propuestas, esclerosis, disgregación y ruptura, entonces cualquier parecido con las realidades europeas es pura coincidencia. Basta examinar, por ejemplo, el profundo e interesante proceso que recorre el PC de Francia para darse cuenta de que lo que hay no es crisis, sino revitalización de los idearios. Justo lo contrario.

Todas las formaciones de la izquierda real en Europa, todas, incluyendo IU-IC, unas más avanzadas, otras menos, de manera desigual, acometen hoy procesos de reflexión y renovación, con sus lógicas decantaciones.

En resumen, descartado el neoliberalismo, despachado, por lo menos en palabras, lo socialdemócrata y, desde luego, lo comunista, ¿qué opción queda que sea *totalmente* válida?, ¿dónde se pretende situar el eje de nuestra estrategia?

— *La segunda idea* plantea lo siguiente:

- «Necesidad de arrebatar la hegemonía en el proceso de construcción europea a las ideas y a las fuerzas conservadoras.»

- «Eso lo conseguiremos a través de una mayoría de progreso en Estrasburgo.»

- «No se trata *tanto* de hacer frente al bipartidismo a nivel europeo como de construir *una* alternativa al actual estado de cosas en la CE.»

Leyendo el citado documento llama poderosamente la atención la constante referencia a los verdes, hasta el punto, inclusive, de afirmar que «esperamos poder asociarnos en su momento a la previsible plataforma de los verdes europeos para las elecciones del 12 de junio, de la forma que se estime oportuna».

Con todo ello, y no tratándose *tanto* de hacer frente al bipartidismo europeo (no tratándose tanto, pues, de construir la alternativa), parece diseñarse una estrategia basada en la articulación de un fuerte polo de la izquierda verde y alternativa, polo que parece concebirse como nuestra difuminación e integración en lo verde, en el Grupo Verde el próximo Parlamento europeo, para, a partir de ahí, articular una así llamada mayoría progresista asentada en un cierto «pacto de legislatura» o acuerdo de cooperación estable con el Partido de los Socialistas Europeos (PSE).

De nada o poco sirve querer aparentar ser en el escenario europeo lo que en España se dice no ser. Es necesario huir de la concepción de lo europeo como trampolín o boomerang para supuestamente desbloquear situaciones enquistadas o resolver desavenencias y desafíos caseros. Conviene a este respecto tener claro que Craxi y el aparato del PSI no han sido vencidos por ninguna operación de pinza o de acoso indirecto, sino por la corrupción y la degeneración moral y ética en las que se hallaban involucrados.

Conviene también no olvidar el carácter multicolor y no homogéneo de los verdes europeos. Significativo resulta el comportamiento del Grupo Verde el Parlamento Europeo en la votación del TUE de Maastricht: 40 por 100 del grupo votó en contra, 30 por 100 se abstuvo y 30 por 100 votó a favor. Lo que refleja las distintas tendencias que ahí conviven y de las que cabe destacar:

— Una, reaccionaria y retrógrada, anticomunista, y los llamados «Ni-ni», apolíticos... de derechas.

— Los verdes-rosa, por su ubicación en el campo de la estrecha colaboración con la socialdemocracia en la gestión del sistema.

— Los verdes de izquierda o rojiverdes, aquellos a los que apelamos por su compromiso con un proyecto global de transformación del sistema.

Resulta igualmente importante seguir de cerca la propia evolución interna en los verdes europeos y los cambios de correlación de fuerza que se vayan dando, como parece haber ocurrido hace poco en los verdes de Francia.

### 5. *El foro de la Nueva Izquierda Europea (NIE)*

Llama la atención el nombre —Foro de la Nueva Izquierda europea—, aunque sólo sea por la confusión que se puede derivar debido a su connotación concreta en España y en la propia realidad interna de IU.

El Foro inicia su andadura en noviembre de 1991 en Madrid. Es efectivamente un proyecto que impulsó F. Palero (entonces secretario de Internacional) y sobre el que, como bien dice M. Santiso (*El Mundo*, de fecha 29-8-1993), se encuentran trabajando hoy tanto Alonso Puerta como Carlos Carnero.

Nueve son las organizaciones fundadoras:

— *Partido Socialista de Izquierda Noruega (PSIN)*.

— *Partido de la Izquierda de Suecia (PIS)*.

— *Alianza de Izquierda de Finlandia (AIF)*. Son los países de la ampliación (junto con Austria). Estos tres partidos nórdicos, juntos con el PSP de Dinamarca y el PS de Islandia, constituyen entre sí

una estructura muy estable, con posiciones y planteamientos comunes en lo fundamental. Son organizaciones que se oponen a la entrada de sus países en la CEE.

— *Partido Socialista Popular de Dinamarca (PSPD)*.

— *Groenlinks (Izquierda Verde) de Holanda (GLH)*. Estos dos partidos forman parte del Grupo Verde del PE. El PSP danés estuvo inicialmente en nuestro grupo (GUE), pero fue expulsado por la componente italiana —PDS— por su actitud de rechazo al TUE de Maastricht (primer referéndum). Estos dos partidos tienen un eurodiputado cada uno.

— *Partido Democrático de la Izquierda (PDS), Italia, entonces PCI*. Es hoy parte del Grupo Socialista del PE. Tiene 20 eurodiputados.

— *Worker's Party de Irlanda*. Tras la escisión en ese partido (1992) se constituyó *Democratic Left* (Izquierda Democrática de Irlanda).

— *Coalición de Izquierda y de Progreso de Grecia (Synaspismos)*. Constituida en su forma actual tras la ruptura de la Izquierda Unida griega y la expulsión del PC de Grecia por su oposición a la conversión de la coalición en Partido.

Estas dos organizaciones de Irlanda y Grecia (juntas con IU-IC) forman hoy nuestro grupo en el PE (Izquierda Unitaria Europea —GUE—). Tras la incorporación del PDS de Italia al grupo socialista (rompiendo unilateralmente el acuerdo bilateral firmado en 1989 entre PCE y PCI), nuestro grupo, por falta de efectivos, es hoy una agrupación parlamentaria. En ella y tras la división del PCI participa igualmente Refundación Comunista de Italia, con dos eurodiputados. Izquierda Democrática de Irlanda y la CIP de Grecia tienen cada una un eurodiputado en el Grupo GUE.

*Estas organizaciones, junto con IU-IC, son las nueve fundadoras del Foro.*

En la actualidad —diciembre 1993— son diez las organizaciones miembros del Foro. Se registra la baja del PDS de Italia tras haber participado en todas las sesiones semestrales del Foro, exceptuando la última en Barcelona. Por otra parte y muy recientemente han sido admitidas en el Foro dos organizaciones:

- *El Movimiento de los Ciudadanos de Francia (MDC)*, liderado por J. P. Chevènement, ex ministro del gobierno socialista. Tiene hoy dos eurodiputados encuadrados en el grupo socialista del PE, así como tres diputados en la Asamblea Nacional francesa.

- *La Izquierda Democrática de Gran Bretaña (ex PC)*. No tiene ningún diputado en el PE y tampoco en su parlamento nacional.

Como puede observarse, en el actual Foro de la NIE están presentes organizaciones-miembros vinculadas a tres grupos del PE: el Grupo Socialista, el Grupo Verde y la Agrupación Parlamentaria GUE. No hay en el Foro nadie del grupo «Coalición de Izquierdas», compuesto por el PC francés (siete eurodiputados), el PC de Portugal (tres eurodiputados) y el PC de Grecia (dos eurodiputados). Tampoco están el PDS de Alemania, que tiene dos eurodiputados adscritos como observadores al grupo «Coalición de Izquierdas» y Refundación Comunista de Italia (miembro del Grupo GUE).

El actual Foro integra hoy siete organizaciones comunitarias, que en total suman diez eurodiputados, repartidos en tres grupos: dos en el Grupo Verde, dos en el Grupo Socialista y seis en la agrupación parlamentaria GUE.

Las cinco organizaciones citadas y afectadas por la dinámica excluyente del Foro cuentan hoy con 16 diputados europeos, 14 con el grupo Coalición de Iz-

quierdas y dos en la agrupación parlamentaria GUE.

Es ésta una constatación que seguramente guarda relación con la caracterización ya comentada de esa «mayoría de progreso» en base a socialistas, socialdemócratas y verdes.

Junto a lo útil y necesario que son los foros de reflexión y debate, la dinámica actual del Foro de la NIE evidencia insuficiencias y sesgos no favorables a una estrategia de amplia unidad democrática y transformadora. La última sesión de Barcelona no rectificó ese rumbo, que podría caracterizarse como sigue:

- Concepción cerrada, parcial y reduccionista del Foro. Cristalización del mismo en su estado actual, en lugar de una *concepción dinámica, permanentemente abierta, siempre inacabada y con voluntad de constante integración*. Barcelona fue al respecto elocuente al aprobarse resoluciones y una declaración. «Una Nueva Europa en un Nuevo Mundo», *exclusivamente* por las organizaciones miembros del Foro. Se forzó y selló allí un proceso que, con otro talante y con menos prisas, hubiese permitido la incorporación de al menos las organizaciones ya citadas, no miembros del actual Foro, pero sí todas ellas interesadas en construir una Alternativa realmente unitaria plural y transformadora. Esas organizaciones, por otra parte, estuvieron todas convidadas y presentes en la sesión de Barcelona.

Sería una ilusión pretender articular, desde un supuesto «núcleo duro» una estrategia de convergencia a varias velocidades y con distintas categorías, en las que unos deciden y otros asienten.

- Relacionado con lo anterior, se constatan viejos estilos y viejos reflejos: los de los vetos y exclusiones. Se dan dos pesos y dos medidas: contrasta la exquisita predisposición para incorporar a unos (caso del MDC de Francia e ID

de Gran Bretaña, predisposición que es de celebrar) con la «criminalización» y el veto al conjunto de la cultura comunista, a todo un conjunto de organizaciones, a las que parece pedírseles que renuncien a sus convicciones, que cambien de nombres y que presenten certificados y credenciales de demócratas.

- El Foro de la NIE, en su estado y dinámica actuales, es una plataforma política y *territorialmente descompensada*.

*Sí son todos los que están. Lo malo es que no están todos los que son* y ello sólo en razón de prejuicios sectarios.

No cuenta, además, en su seno a nadie de Italia ni de Alemania. Esas son insuficiencias de bulto. Especialmente preocupante resulta la discriminación de la que es objeto el PDS alemán. Pretender no arropar y mantener en cuarentena a ese partido legítima, de hecho, y aunque no se quiera, las actuales políticas de acoso y derribo del que es objeto ese partido por parte del SPD (socialdemocracia) y del sector dominante de los verdes de ese país.

- No hay casi nadie de Francia y de Gran Bretaña, teniendo en cuenta que el MDC de Francia y la ID de Gran Bretaña son opciones o muy recientes o con escasa presencia política y apoyo electoral en sus respectivos países.

- No hay en el foro tampoco nadie de Portugal, de Luxemburgo, de Bélgica. Tampoco nadie de Austria (es un país de la ampliación y donde gobierna una gran coalición conservadores-socialdemócratas), de Suiza (país que en reciente referéndum decidió no participar en el Espacio Económico Europeo —EEE—).

- En realidad, casi el único país comunitario que está debidamente representado es España, a través de IU-IC.

- Por otra parte, no participa nadie del centro y del este de Europa. La iz-



quierda real de esa parte de Europa necesita también insertarse en una estrategia de unidad y solidaridad paneuropeas. Sin duda esa era la voluntad al invitar al Foro de Barcelona a cuatro organizaciones de izquierda: Alianza de Izquierda y Democrática de Polonia, Izquierda Democrática de Eslovaquia, Partido Socialista de Hungría y Unión Socialdemócrata de Eslovenia. Ninguna de esas cuatro organizaciones participó en Barcelona. Es una pena, aunque aquí, de nuevo, se vislumbra una sesgada tendenciosidad: bienvenidas sean esas cuatro organizaciones, aunque todas ellas se sitúen hoy (con mayor o menor acento) en la órbita de la IS y muy especialmente del SPD alemán. Pero ¿en función de qué criterios no se invitó *igualmente*, por ejemplo, al Bloque de Izquierdas de la República Checa (PC de Bohemia y Moravia), al Partido Socialista de Bulgaria o al Partido Obrero Socialista de Hungría?

Todas estas circunstancias obedecen, obviamente, a determinadas concepciones en torno a ¿qué Europa construir?, ¿qué proyecto?, ¿qué alianzas? y, en definitiva, ¿qué grupo en el próximo PE? Ahí radica *el meollo del debate real*, en torno al cual sin duda se dan hoy enfoques y propuestas diferenciadas.

Debate que merece ser clarificado al máximo para que, entre otras cosas,

nuestros amigos y votantes sepan exactamente qué se vota en junio del 94 con la papeleta de IU.

No debería darse el caso de que pidamos el voto para una alternativa transformadora en Europa para luego quedarnos subsumidos, una vez más, en una dinámica y en un grupo parlamentario no acorde con nuestras propuestas, como podría ser el Grupo Verde. Con la consiguiente desmoralización de nuestros adherentes y simpatizantes.

Para concluir estas consideraciones, como contribución al debate, es oportuno resaltar algunas opiniones vertidas por Julio Anguita en la clausura del foro de Barcelona: «La izquierda europea la componen *distintas* fuentes ideológicas. No hay una sola. No se debe caer en el error dogmático de rechazar a alguien por sus apellidos. No deben darse descalificaciones apriorísticas. Poner en primer plano la base de nuestro proyecto: el programa y los valores. No ir hacia la construcción de *una nueva sectaria izquierda*.»

De ahí que *o este Foro de la NIE rectifica, se abre e incorpora y, con ello, se sitúa a la altura de la coyuntura, o este Foro vence sus propias limitaciones, sectarismos y prejuicios, o difícilmente será la referencia para los comunistas españoles y para el conjunto de la izquierda transformadora de nuestro país.* ■

# Cambiar Europa desde la izquierda

Carlos Carnero González

Quiero agradecer, en primer lugar, a la revista *Nuestra Bandera* la oportunidad que se me brinda para exponer en este artículo la política europea desarrollada por Izquierda Unida desde su III Asamblea Federal, que tuvo lugar, como se recordará, en el mes de mayo de 1992.

Estoy convencido de que la participación de la Dirección de IU en todos y cada uno de los elementos que conforman —aunque de manera todavía insuficiente— el espacio de debate público de la izquierda en nuestro país no sólo es deseable, sino imprescindible.

Creo, en particular, que sería positivo a partir de ahora que los dirigentes de IU expusieran más a menudo en publicaciones como ésta la reflexión política que se lleva a cabo en esta formación y explicaran las líneas de trabajo que, en una multitud de campos, se ponen en marcha día a día.

El «debate teórico» sólo es útil si al unísono, al mismo tiempo, se contrasta con la práctica cotidiana, pues de otra manera, las ideas, por muy acertadas que parezcan en su formulación abs-

tracta, pierden utilidad, sobre todo para aquello que la izquierda considera su razón de ser y objetivo fundamental: la transformación social.

Por otra parte, el intercambio de puntos de vista sobre el tema que nos ocupa, Europa, es de una absoluta actualidad, si tenemos en cuenta que el próximo 12 de junio tendrán lugar las primeras elecciones para el Parlamento de Estrasburgo en el marco de la recién nacida Unión Europea (UE).

Nos acercamos apresuradamente a la fecha en la que los ciudadanos europeos de los doce países comunitarios tendrán, por primera vez tras la entrada en vigor del Tratado de la Unión Europea (TUE), firmado en Maastricht en 1992, la oportunidad de expresar su opinión y su voluntad política a través de las urnas de manera simultánea.

Acto de definición política que, además, tendrá lugar en el centro de una grave crisis económica y social con un fuerte componente político, que azota al conjunto del mundo desarrollado y

destruye todavía más, si cabe, las posibilidades de futuro del sur del planeta.

Y no cabe olvidar, en ese marco, que los comicios europeos también serán los primeros que se celebren tras el hundimiento de los regímenes del llamado «socialismo real», es decir, se llevarán a cabo en una Europa diferente, liberada de la «guerra fría» pero inmersa en la zozobra de la etapa de transición hacia un Nuevo Orden Internacional, tema del que nos ocuparemos posteriormente.

IU ha sido una de las primeras fuerzas políticas españolas en plantearse una reflexión a fondo sobre la situación europea y en tratar de definir un proyecto alternativo de construcción de la Europa Unida.

De hecho, las elecciones europeas comenzaron a prepararse desde el mes de octubre de 1992, inmediatamente después de la III Asamblea Federal y al mismo tiempo que lanzábamos nuestra campaña a favor de un referéndum consultivo en España sobre el Tratado de Maastricht, que, a diferencia de otros países comunitarios, tanto el Gobierno como la oposición conservadora se negaron a convocar.

Más de un año y medio de un intensísimo trabajo de relaciones internacionales multilaterales y bilaterales, enfocadas desde una postura activa y universalizadora, de posicionamientos políticos públicos a todos los niveles, incluido el parlamentario —en Madrid y en Estrasburgo—, culminaron a finales de 1993 en cuatro densos meses de discusión, en los que a todas las estructuras de la organización, desde la Presidencia Federal hasta las federaciones, pasando por la áreas, debatieron de manera intensa una visión política desde la que enfocar las elecciones europeas de 1994.

Y cuando digo las elecciones europeas de 1994 quiero decir que esos comicios los entendemos como un momento

de concreción democrática, sumamente importante, del que podría salir reforzada una visión alternativa de la construcción europea desde la izquierda.

El 18 de diciembre de 1993 el Consejo Federal de IU debatió un documento de la Presidencia Federal, del que fui ponente, titulado «Hacia las europeas'94», que resume en sesenta puntos los planteamientos políticos de la organización en estos momentos sobre este tema y en el que se hacen claras apuestas de futuro para la convergencia de la izquierda y las fuerzas de transformación de nuestro continente.

El documento de la Presidencia Federal concitó un amplio acuerdo por parte del Consejo: el 99 por 100 de ese órgano lo votó favorablemente, sin votos en contra y con sólo una abstención.

Traigo a colación este dato —reflejado en su día por los medios de comunicación social— porque me parece extraordinariamente significativo no para dormirnos en los laureles o vanagloriarnos de determinadas votaciones «a la búlgara» —nunca buscadas de manera artificial por la izquierda española y menos aún por los comunistas del PCE—, sino para dejar constancia de un hecho a mi parecer significativo: el haber afrontado el debate sobre la cuestión europea de una manera constante, profunda y sin tapujos ha posibilitado finalmente la creación de amplias zonas de consenso, sin las cuales hubiera sido cuando menos complicado seguir desarrollando con el impulso necesario nuestro trabajo.

Soy de la opinión de que, en temas tan fundamentales como Europa, la izquierda transformadora debe buscar la convergencia de puntos de vista y de actuaciones prácticas sobre la base de la pluralidad y de la no exclusión.

Eso es lo que ha pretendido y pretende la Dirección de IU, sin esconder las diferencias, pero sin alentarlas en falso, y

reconociendo que, en un caso los enfrentamientos y en otro los consensos, obedecen a posturas políticas de las que sus defensores están convencidos y en cuya argumentación no se esconden dobles intenciones, intereses personales o «maniobras» políticas de regate en corto.

En las definiciones políticas estratégicas, cuando hay que hacer apuestas de envergadura como ha hecho el Consejo Federal de IU, las mayorías, las grandes mayorías, son imprescindibles.

IU va a defender una redefinición del eje de la actual arquitectura europea, es decir, va a proponer a los ciudadanos respaldar el 12 de junio un proyecto diferente al que hoy domina el proceso de construcción europea, sostenido por los partidos conservadores y la mayor parte de los socialdemócratas, a través de los gobiernos nacionales, las instancias comunitarias y las respectivas internacionales.

Dar una salida a la crisis desde la izquierda es hoy irrealizable sin un proyecto europeo de calado, bien definido y, a su vez, es imposible desligar el combate político y social, democrático, a nivel comunitario, del ámbito nacional.

Aún con excepciones, los comunistas del PCE, primero —desde los años setenta—, e IU, después, no sólo han asumido esta idea, sino que, consecuentemente, la han aplicado.

La izquierda transformadora de nuestro país apostó en su día favorablemente por la incorporación de España a la Comunidad Europea (CE) y posteriormente votó por la puesta en marcha del Acta Unica. Quiere esto decir que, para IU, los procesos políticos, económicos, sociales, culturales, de seguridad, a nivel nacional y europeo, forman parte de un todo, y no sólo por la fuerza de los hechos, sino sobre todo porque así consideramos que es positivo que sea.

De ahí que nuestra oposición al TUE haya sido una oposición desde el más claro europeísmo.

Queremos una Europa federal, más unida política, económica y socialmente, tal y como señala el Programa Electoral de IU para las elecciones generales del 6 de junio de 1993. Y pensamos que el actual camino de la construcción europea, representado por el Tratado de Maastricht, ni es la vía más correcta, ni la más justa, ni la más eficaz para conseguir aquel objetivo.

Conviene subrayar este punto para que no se produzcan confusiones: nuestra crítica al TUE ni es nacionalista, ni es antieuropeista, al contrario.

Por poner un ejemplo: nuestra oposición al Tratado no podrá derivar jamás en una posición como la reafirmada recientemente por el Partido Comunista de Grecia, que demanda a estas alturas la *salida* de su país de la Unión Europea.

Como hemos repetido en muchas ocasiones, el objetivo de construir la Europa unida es fundamentalmente propio de la izquierda, no de la derecha, que sí se pone por delante un punto de integración límite que nunca querrá traspasar.

La razón es evidente: a las multinacionales europeas les interesa un mercado y una moneda únicos, pero no un control político de esos ámbitos económicos y monetarios, de carácter democrático y menos aún un contenido social avanzado.

Es a la izquierda a quien le interesa promover un desarrollo equilibrado y federal de la Unión Europea para encontrar formas de intervención, decisión y regulación de los que, de facto, carece mientras los poderes económicos y financieros se mueven a sus anchas.

De ahí que hayamos lanzado una idea básica desde IU para las próximas elec-

ciones europeas: UNIÓN POLITICA sobre todo, ¿qué queremos decir?

Que no podemos aceptar la asimilación o igualdad que hoy existe y según la cual UE=UEM (Unión Económica y Monetaria), aderezada con algunos elementos de participación ciudadana, una Política Exterior y de Seguridad Común insuficiente y no autónoma, y la colaboración intergubernamental en ciertos espacios de justicia e interior.

Vamos a pugnar por dar prioridad a la Unión Política para que ésta sea la matriz de todos los demás elementos de una Europa unida, para que de ella se deriven o dependan los temas económicos y sociales, y no al revés.

Por ello planteamos la superación del conocido «déficit democrático» y el establecimiento de un proceso constituyente en el que el Parlamento europeo vea incrementados extraordinariamente sus poderes, tanto en el campo de la legislación como en el del control.

Esa, al tiempo, sería una vía eficaz de lucha contra el fenómeno del europesimismo, que no beneficia objetivamente a los proyectos de la izquierda.

Porque en este tema del europesimismo conviene no engañarse y pensar, demasiado alegremente, «veis como los ciudadanos se alejan de lo que hacen en Bruselas».

¡Claro que los ciudadanos se alejan y, a veces, se oponen a lo que se hace desde Bruselas! ¡Faltaría más que estuvieran encantados con las políticas neoliberales y políticamente secretistas que se les imponen!

Pero el europesimismo puede también tener otros nombres: abstención electoral, por ejemplo, que como muchas veces hemos afirmado perjudica directamente a las opciones de progreso y debilita cualquier intento de fortalecer los mecanismos de participación democrática.

Lamentablemente, los Gobiernos europeos quieren aplicar como solución a la crisis las mismas recetas de política económica y social que la han provocado, es decir, las fórmulas neoliberales.

En el documento adoptado por el Consejo Federal de IU situamos este problema como uno de los fundamentales del actual proceso de construcción europea, que ha estado dominado por un claro contenido neoliberal. Y decimos que muchos ciudadanos en nuestro continente no visualizan ya el neoliberalismo como una solución a sus problemas, lo que sin duda es un dato positivo y se traduce, por ejemplo, en un aumento de los votos de formaciones como IU.

Pero es obviamente innegable —lamentamos tener que repetir una «verdad de perogrullo»— que, hasta la fecha, muchos europeos sí habían visualizado la solución neoliberal como una solución factible. Y si no hagamos recuento de los Gobiernos de derecha o con políticas de derecha en los países comunitarios, y no digamos en la antigua Europa del «socialismo real»...

Por lo tanto, la propuesta europea de IU tiene al menos dos elementos básicos muy claros:

— Unión Política ante todo y, sobre todo, con una superación radical del déficit democrático.

— Enfrentar el contenido neoliberal de la actual construcción europea.

Obviamente, eso significa, como decíamos arriba, empujar el eje de la arquitectura europea hacia la izquierda, hacia los verdaderos intereses de los ciudadanos, hacia políticas de progreso, con el objetivo de dar una salida progresista a la crisis, tanto a nivel europeo como nacional y en sus aspectos político, económico y social.

En esa dirección, un conjunto de medidas a corto y medio plazo aparecen como básicas:

— Aprovechar la revisión institucional del TUE en 1996 para promover un reequilibrio democrático de poderes en el seno de la UE que favorezca claramente al Parlamento de Estrasburgo.

— Modificar la filosofía, condiciones y plazos de la UEM introduciendo una Carta Social y desarrollando el Protocolo XIV del TUE.

— Proponer la elaboración de una Carta de Derechos y Libertades de los ciudadanos europeos.

En otras palabras, más Europa, con más democracia, más contenido social, más derechos y libertades. Se trata, en fin, de desarrollar las conquistas de los trabajadores y de los ciudadanos, no de restringirlas por la vía de la desregulación.

De ahí nuestra crítica tanto al *Libro Blanco*, presentado por Delors, como al acuerdo UE-EE. UU. sobre la finalización de la «Ronda de Uruguay» del GATT.

Como decíamos al principio, tras el fin de la guerra fría ha comenzado una etapa de transición hacia un nuevo orden internacional.

No existe todavía un nuevo orden totalmente definido que sustituya al anterior, es por ello que podemos afirmar que 1993 ha sido, efectivamente, el primer año de la inestabilidad internacional en el que se han manifestado hechos y tendencias contradictorios entre sí, propios de una situación de transición.

Los Estados Unidos tratan de construir un nuevo orden internacional a su medida política, económica y militar sobre una base unipolar. La Administración Clinton mantiene claramente ese objetivo.

Las fuerzas de progreso tienen la obligación política de no ser espectadoras de esta transición a un nuevo orden internacional, sino de ser actores activos de la misma, proponiendo una nueva es-

tabilidad dinámica y multipolar que haga imposible el estancamiento de los problemas y posibilite al conjunto de la Comunidad Internacional participar en la resolución de los mismos a través de métodos democráticos.

Nuestra propuesta de Nuevo Orden Internacional, en el que tanto los conflictos regionales como la creciente brecha Norte/Sur comiencen a encontrar vías de solución justas, a través de marcos radicalmente diferentes de seguridad y solidaridad, se asienta en dos pilares básicos:

a) La democratización de las relaciones internacionales, tanto de la ONU como de las instancias de cooperación regional.

b) El multipolarismo.

Por multipolarismo entendemos que, en un mundo tan independiente como el de finales del siglo XX, no es aceptable que una sola potencia dicte los destinos de la Humanidad de acuerdo con sus intereses, interpretando unilateralmente el derecho internacional y arrogándose la potestad a aplicarlo sobre la base de sus objetivos.

La presencia activa, por tanto, de un nuevo polo de equilibrio internacional en el que los ciudadanos tengan la posibilidad de influir democráticamente interesa objetivamente a la hora de tratar de definir un nuevo orden multipolar.

Me estoy refiriendo, evidentemente, al peso que la UE puede adquirir en el plano internacional a través de una activa y coherente Política Exterior y de Seguridad Común (PESC).

Desde luego que no se trata, desde el punto de vista de IU, de que la UE se convierta, sobre la base de su enorme potencial económico, en un tercer polo (junto a los EE. UU. y Japón) que busque el reparto de los mercados y un tercio de influencia en la definición de los acontecimientos internacionales.

No. Se trata de que en una UE sin déficit democrático y con un fuerte control político de los ciudadanos se vayan imponiendo tendencias de progreso favorables a un nuevo orden internacional justo y democrático, en el que, por otro lado, la seguridad sea un concepto globalizador que abarque desde los aspectos militares hasta los ecológicos, pasando por los socioeconómicos.

Los problemas del Tercer Mundo y sus dirigentes, desde Arafat a Mandela, han comprendido perfectamente las potencialidades que encierra una UE activa y autónoma en el plano internacional.

Todo ello, lógicamente, se relaciona directamente con la puesta en marcha de una política europea hacia el Este y hacia el Sur basada en un nuevo y claro concepto de solidaridad.

En resumen, la propuesta de IU propugna la unidad europea, fundamentalmente de carácter político, no de carácter neoliberal en lo socioeconómico y comprometida en la construcción de un Nuevo Orden Internacional justo y democrático.

Somos, desde luego, favorables a la ampliación comunitaria, aplicando la necesaria flexibilidad con los países candidatos. Nos gustaría que ya en 1995 Austria, Finlandia, Suecia y Noruega sean miembros de la UE, que debería abrirse inmediatamente después a Chipre y a Malta.

Estoy convencido de que la presencia de los países nórdicos en la Unión, por su fuerte tradición democrática, neutral y social, empujará hacia adelante las tendencias de progreso dentro de la misma.

La escasez de espacio me impide seguir ampliando la exposición del proyecto europeo de IU, cuyas líneas básicas he intentado reflejar.

Para que este proyecto sea creíble es imprescindible cambiar la orientación

política que hoy domina y dirige el proceso de construcción europea.

Nos hemos marcado un objetivo extraordinariamente ambicioso: construir Europa de una manera profundamente diferente a la actual desde postulados de progreso y transformación.

Y hemos dicho que, para conseguirlo, sólo hay un camino: arrebatarse la hegemonía a las fuerzas conservadoras en el proceso de construcción europea o, lo que es lo mismo, derrotar a las ideas conservadoras en la lucha política y social.

Construir un nuevo polo político, que IU ha definido como «roji-verde», constituye una de nuestras tareas fundamentales, a nivel europeo y, lógicamente, a nivel nacional.

Las formaciones políticas clásicas de la izquierda están en crisis, la realidad lo demuestra día a día.

Tanto que en España hemos acometido con audacia, con valentía incluso, y con positivos resultados la puesta en marcha de un proyecto político como el de IU-IC, capaz de mantener las ideas y los principios de la transformación con nuevas formas de hacer política, con esquemas flexibles y renovados que fomenten la participación de los ciudadanos y sean capaces de crear grandes mayorías de progreso, afrontando las nuevas contradicciones generadas en nuestras sociedades y en el mundo.

Considerar que las formaciones socialdemócratas y comunistas de Europa están en crisis no significa para IU, ciertamente, buscar el centrismo respecto de ellas. La nuestra es una apuesta dialéctica, multiplicadora, no mecánica o aritmética.

Tanto es así que IU no se define como un nuevo partido político clásico, sino como un movimiento político social laico, de base programática; tanto es así que el PCE de IU no se define a sí mismo como un partido político clásico.

«No por mucho madrugar amanece más temprano», dice un refrán. Y podría decirse también que «no por negar la realidad, ésta deja de serlo». La realidad es un dato, por mucho que no nos guste...

Y esa realidad nos dice que, en la Europa de hoy, las fuerzas de transformación no se circunscriben únicamente a las formaciones y postulados clásicos de la izquierda. IU es la más clara demostración de ello.

¿Cómo negar, por ejemplo, que Alianza 90-Los Verdes constituyen hoy en la Alemania unida una de las principales fuerzas de cambio? Y lo mismo en Bélgica, en Holanda, en Suiza, en una gran cantidad de países.

Por eso decimos que, para arrebatarse la hegemonía a las fuerzas y a las ideas conservadoras en el proceso de construcción europea es preciso construir un fuerte polo rojo-verde, sin el que será imposible ir conformando una amplia mayoría de progreso.

Mayoría de progreso político, social y cultural, construida por partidos, movimientos, políticos y sociales, sindicatos, movimientos sociales y asociaciones de todo tipo.

Una de las expresiones de ese polo rojo-verde y esa mayoría de progreso, pero una más, será la parlamentaria.

Y por ello, precisamente, decimos que no se trata tanto o tan sólo —creo que no es bueno retorcer las palabras, sobre todo cuando se sabe perfectamente lo que quiere significar este o aquel término— de hacer frente al bipartidismo en la Cámara de Estrasburgo, como de plantearnos un cambio en la conciencia social más amplia.

¿Para qué? Para construir *una* alternativa al actual estado de cosas, es decir, la alternativa de la izquierda y las fuerzas de transformación al actual proceso de construcción europea. No creo, sinceramente, que la discusión deba cen-

trarse entre un artículo determinado y otro indeterminado; no es bueno perder fuerzas en polémicas falsas...

Además, si hablamos en términos parlamentarios, ciertamente IU se propone crear un tercer gran polo en el Parlamento europeo, capaz de enfrentarse con posibilidades de éxito al rodillo de los grandes grupos socialista y popular, si hablamos en términos de definición política, queremos construir un gran polo de ideas alternativo al que, de hecho, conforman socialdemócratas y populares.

IU es en Europa lo que es en España, y hace a escala europea lo que hace a escala nacional.

IU no es una fuerza que se define ideológicamente, o sea, no somos ni una fuerza socialista ni una fuerza comunista, sino una fuerza programática.

En España apostamos por la confluencia roji-verde, como muy bien demuestra el proceso llevado a cabo en Andalucía a finales de 1993. Y en Europa apostamos por la conformación de un polo roji-verde, manteniendo al máximo nuestras relaciones de cooperación, que van desde los comunistas a los verdes, pasando por los socialistas de izquierda y cualquier otra fuerza democrática y de progreso. Con unas tenemos más coincidencias y con otras menos, pero eso no es un problema para una fuerza tan plural como Izquierda Unida.

Y sin ser centristas o equidistantes —término este último, por cierto, no utilizado en ningún documento oficial de IU—, sí somos una fuerza capaz de mantener el diálogo con una amplia gama de partidos u organizaciones. No somos de centro, pero sí estamos en el centro del trabajo y del interés por construir una fuerte izquierda europea.

Ninguna propuesta política pretende a estas alturas poseer la verdad absoluta; por eso desde IU apostamos por la convergencia programática en el mar-



co europeo, para aunar voluntades de los más diversos sectores.

Aquí nadie quiere verse engullido por el grupo verde o llegar a una suerte de pacto de legislatura con el grupo socialista en el Parlamento europeo. Interpretar así las propuestas políticas de IU es utilizar un mecanicismo político parlamentario realmente pobre.

Nuestro deseo es claro y los hechos y los resultados electorales nos dirán hasta dónde hemos avanzado: establecer un grupo parlamentario europeo rojiverde, en cuya labor coincidan la izquierda transformadora y las fuerzas verdes y alternativas, capaz de generar una dinámica fuerte y constante en Estrasburgo.

Que a partir de ahí pueda y deba haber coincidencias más amplias en el ámbito parlamentario, no estructuradas y/o institucionalizadas, es una perspectiva que ya se contemplaba en la declaración de constitución del grupo «Por la Izquierda Unitaria Europea», firmada en 1989 por Julio Anguita.

Esas amplias coincidencias puntuales han sido imprescindibles con esta legislatura; así ha sido a la hora de ponernos en contra de la «guerra del Golfo» o demandar el levantamiento del ilegal bloqueo sobre Cuba, por poner sólo dos ejemplos concretos y significativos.

Porque las definiciones rotundas suelen desembocar en el sectarismo y en la ausencia de pluralidad.

Se dice: o se es «anticapitalista» o no se es «progresista». Muy bien. Exijamos que, antes de buscar la convergencia con cualquier fuerza de transformación se nos enseñe su carnet de identidad. ¿Qué define la identidad de alguien, las palabras o los hechos? EL PSOE, en su programa máximo, sigue apostando por la superación del capitalismo; ¿es por ello el PSOE una fuerza anticapitalista? El PS italiano de Craxi llevaba la hoz y el

martillo en su emblema hasta los años setenta; ¿eran por ello una neta fuerza anticapitalista?

O, también, los verdes alemanes u holandeses no son organizaciones definidas como marxistas, definitivamente «anticapitalistas»; ¿dejan por ello de ser fuerzas objetivas de transformación social apoyadas por millones de ciudadanos?

Recordemos, en esa dirección, la polémica dentro de IU sobre el «socialismo democrático» y entenderemos entonces, como Julio Anguita señalaba recientemente a un periodista de *La Repubblica* italiana, que IU no busca su convergencia en Europa sobre bases ideológicas, sino programáticas, no sobre nombres, sino sobre políticas y sobre hechos.

Que nadie se confunda: IU no puede ser vista o expuesta como un partido comunista de la Comunidad Europea, ni tampoco como un partido socialista, ni tampoco como un partido verde.

La enorme mayoría de IU lo ha definido: no somos un partido; somos un movimiento político social de base programática, laica.

Y sobre esa base trabajamos para construir la izquierda europea, un fuerte polo «roji-verde» y una mayoría de progreso.

El trabajo de relaciones internacionales de IU a nivel europeo se ha basado en esas premisas y ha perseguido un objetivo esencial: favorecer primero el diálogo y, a partir de él, la convergencia programática de las fuerzas de transformación.

En ese sentido han ido los innumerables contactos multilaterales y bilaterales desarrollados por IU desde septiembre de 1992, con unos resultados, a día de hoy, clarísimamente positivos, de avance.

En estos momentos, sin falsa modestia, podemos decir sin equivocarnos que IU es la fuerza política de la izquierda transformadora europea que mantiene el más amplio elenco de relaciones y con-

tactos, que van desde los comunistas franceses a los verdes alemanes, pasando por el PDS o la Refundación Comunista de Italia, incluyendo partidos socialistas de izquierda como el danés.

No hay fuerza de transformación mínimamente representativa en Europa con la que no hayamos establecido una vía de contacto y cooperación. Asumimos, de esta manera, una responsabilidad muy especial y muy difícil: facilitar el acercamiento múltiple de muchas expresiones alternativas.

En ese marco estamos empeñados en potenciar al máximo el Foro de la Nueva Izquierda Europea, puesto en marcha en noviembre de 1991 por decisión de la Presidencia de IU y, a su cabeza, el coordinador general, Julio Anguita, que ha clausurado o inaugurado las tres reuniones del Foro, que han tenido lugar en España desde entonces con intervenciones de calado político.

En la segunda reunión del Foro en España (Madrid, febrero de 1993), Anguita afirmaba en su intervención: «El primer encuentro del Foro permitió establecer, por primera vez, un marco estable de debate, en el que tomaban parte organizaciones que, sin duda, comparten muchas ideas y proyectos, que se sitúan en una misma corriente política: la de la izquierda transformadora y alternativa.»

Sucesivos informes políticos aprobados por el Consejo Federal de IU en febrero y octubre de 1993, y finalmente el 18 de diciembre de ese mismo año han renovado y reforzado constantemente la apuesta de IU por una iniciativa, la del Foro, que ha ido ganando relevancia y credibilidad paso a paso.

Hasta llegar a la reunión de Barcelona de los pasados 10, 11 y 12 de diciembre de 1993, organizada conjuntamente con IU-IC y cuyos documentos han sido publicados íntegramente en el

número 29 de *Mundo Obrero* (correspondiente a enero de 1994) en una separata especial de doce páginas, hemos recorrido un camino tendente a conseguir cinco objetivos:

a) Consolidar al Foro como un espacio continuo de intenso debate e intercambio de experiencias.

b) Extender al máximo la participación en sus reuniones a cuantos partidos y movimientos estuvieran interesados.

c) Poner negro sobre blanco las coincidencias políticas y programáticas de las organizaciones participantes en el Foro.

d) Darle capacidad de intervención en asuntos concretos de la realidad europea e internacional.

e) Extender su campo temático y geográfico.

Creo que hemos conseguido, de una manera u otra, materializar esos objetivos, gracias al trabajo en el mismo del conjunto de la dirección de IU y de IC.

La consolidación del Foro como un espacio continuo de intenso debate e intercambio de experiencias es, sin duda, un hecho.

Desde su creación se han celebrado encuentros plenarios en Madrid, Helsinki, Atenas, otra vez Madrid, Copenhague, Bruselas y Barcelona, además de las reuniones preparatorias del Grupo de Trabajo, habiendo sido abordados numerosísimos temas: la situación política en Europa, la cooperación Norte-Sur, la Europa de las regiones, la situación económica y social, los problemas del medio ambiente, la seguridad en Europa, la democratización de las Naciones Unidas, el futuro de la izquierda europea, etcétera.

En lo que se refiere a la participación en el Foro, el avance ha sido realmente sustancial; no sólo por el aumento de su número de participantes permanentes, sino porque comienzan a superarse barreras de incomunicación creadas por el

desarrollo histórico de la izquierda en Europa.

Muy gráficamente: no existe otro marco diferente al Foro de la Nueva Izquierda Europea en el que, como ha sucedido en Barcelona gracias al planteamiento de IU-IC, se reúnan para discutir, sin roces y sin problemas, representantes de fuerzas de izquierda, socialistas, verdes y comunistas. El paso hacia adelante dado en la última reunión de diciembre ha sido altamente positivo, y sin duda va a tener continuidad en el futuro.

En la sala de la Comunidad de Municipios del Area Metropolitana de Barcelona estuvieron presentes representantes de partidos que, en conjunto, reciben el apoyo electoral de más de diez millones de ciudadanos europeos.

Quiero, en este sentido, subrayar algo fundamental: los partidos que por primera vez participaron en una reunión del Foro, a través de sus representaciones parlamentarias a nivel europeo o directamente valoraron muy positivamente esta experiencia, lo que no sólo es un motivo de satisfacción para los organizadores españoles, sino, sobre todo, una prueba clara de que estamos en el buen camino, aunque este camino no sea fácil o simple.

El Foro, obviamente, no pretende ser una nueva internacional; por tanto, los conceptos de miembro o no están fuera de lugar. Lo que debe pretenderse, se pretende y se está consiguiendo, es que en las discusiones tomen parte cuantas organizaciones estén interesadas.

En Barcelona, además, se ha dado un paso especialmente significativo: ha sido adoptada una importante declaración política, titulada «Una nueva Europa en un mundo nuevo», que constituye un intento positivo de explicitar una base de coincidencia programática.

Dicha declaración, total y absolutamente acorde con el programa político

de IU-IC, se ha elaborado de manera paciente durante seis meses, y analiza y da soluciones a los principales problemas de nuestras sociedades.

La Presidencia Federal de IU respaldó por unanimidad el texto de la Declaración, que informa nuestro programa electoral y ha despertado bastante interés en muchos sectores de la izquierda europea.

La declaración política a la que hacemos referencia constituye el único texto político común de la izquierda presente en la IS ¡desde hace más de tres lustros!, y constituye una magnífica base de trabajo para continuar desarrollando las coincidencias programáticas de las fuerzas transformadoras en Europa.

Su contenido, vuelvo a recordar, ha sido publicado íntegramente en el número 29 de *Mundo Obrero*. La reunión de Barcelona, además, ha elaborado, por primera vez en la corta historia del Foro, pronunciamientos concretos sobre tres temas fundamentales: la guerra en Bosnia, el racismo y la cooperación Norte-Sur, que serán de mucha utilidad para una actuación coordinada en esos ámbitos.

Al tiempo, el Foro va adoptando medidas de actuación práctica, como la referida al envío de una delegación multilateral a los Balcanes.

Se trata, finalmente, de extender el marco geográfico y temático de ese ámbito de cooperación, a través, por ejemplo, de la presencia (con mensajes o directamente) en la reunión de Barcelona de organizaciones latinoamericanas como el FSLN, el PT de Brasil y el PRD mexicano, en el primer caso, o la celebración de reuniones de las secciones de la juventud de los participantes en el Foro —que ya están teniendo lugar— o las que van a organizarse a nivel de áreas de la mujer.

El funcionamiento del Foro debe ser mejorado de manera constante, en cada reunión o actividad que tenga lugar.

Me lo decía en el recientísimo II Congreso de RC de Italia el vicepresidente del PDS alemán: más allá de los vetos y exclusiones derivados de la tradición que ha dominado la historia de la izquierda europea, y que IU e IC luchamos denodadamente por que sean superados, el Foro es un marco extraordinariamente positivo.

Un marco que incluso proyectamos ampliar a fuerzas de izquierda de la Europa Central y Oriental, con paciencia si queremos ser realistas y tener en cuenta que en los países de ese área la situación es extremadamente complicada. De cualquier modo, la gira que una delegación de IU va a realizar a Hungría, Polonia, la República Checa y Eslovaquia será de extraordinaria utilidad para conocer sobre el terreno el desarrollo de las ideas y las fuerzas de transformación en la otra parte geográfica de Europa, como también será útil nuestra presencia en el Congreso del Partido Socialista de los Trabajadores de Rusia.

No quiero tampoco dejar de citar, en esa dirección, que se ha comenzado a preparar ya la prevista reunión entre las fuerzas del Foro de São Paulo (que recoge a una amplia gama de la izquierda latinoamericana) y la izquierda europea, propuesta que hemos impulsado decididamente desde el Foro de la Nueva Izquierda Europea.

Para IU el Foro es una vía más de trabajo a nivel europeo, bien es verdad que muy importante.

En él existe una pluralidad política y de influencia lógica con organizaciones más grandes o más modestas, pero todas con planteamientos políticos que merecen ser escuchados y tenidos en cuenta.

También nosotros, que hoy hemos alcanzado el 10 por 100 de los votos, partimos en su día de una tasa modesta de representación: el 3,6 por 100 obtenido por el PCE en 1982, que estuvo a punto de hacernos desaparecer del Parlamento.

Incluso hay organizaciones de países que estarán en la UE a partir de 1995, pero que tienen mucho que decir sobre la construcción de la Europa Unida.

El Foro, por otro lado, no puede ser, ni lo pretendemos, la base única para dar nacimiento al próximo grupo en el Parlamento europeo, que denominamos «roji-verde», en términos matemáticos (conviene no hacer las «cuentas del Gran Capitán» hasta el 13 de junio), pero sí una buena base política de ideas para impulsar su conformación.

Pienso, además, que en este tema del futuro grupo, de ese grupo «roji-verde» que perseguimos, es bueno fijarse objetivos de máximos y no reducir nuestras propias posibilidades en base a la confortabilidad o a la resignación.

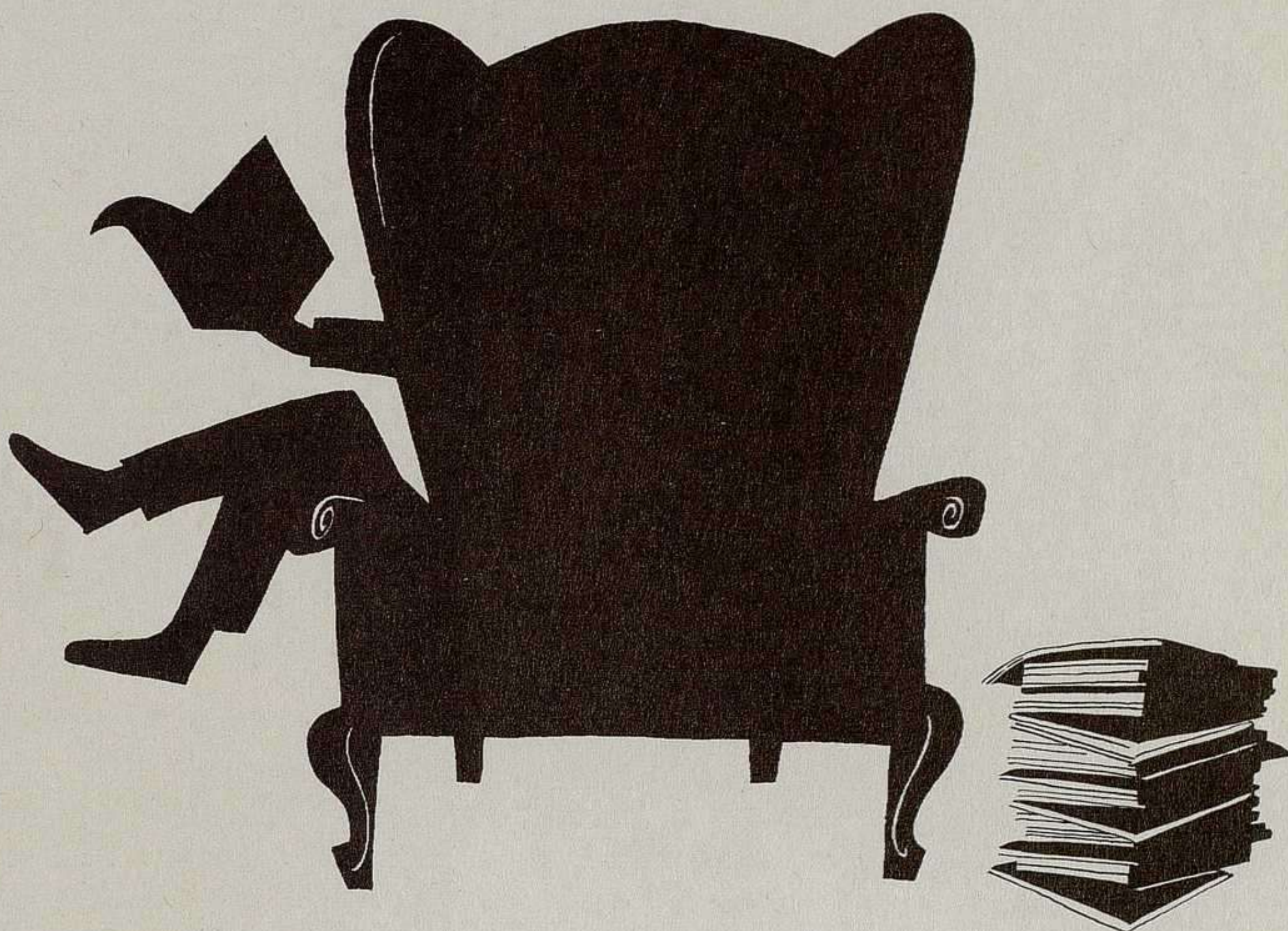
En fin, hasta hace algún tiempo el territorio de convergencia de las fuerzas de transformación en Europa era un desierto; hoy empieza a haber vegetación, que nosotros hemos plantado y cultivado.

No magnifiquemos, por consiguiente, nuestro propio trabajo, pero tampoco lo minimicemos, cuando, por ejemplo, los medios de comunicación social han advertido con el espacio dedicado al Foro de Barcelona la importancia de nuestra iniciativa.

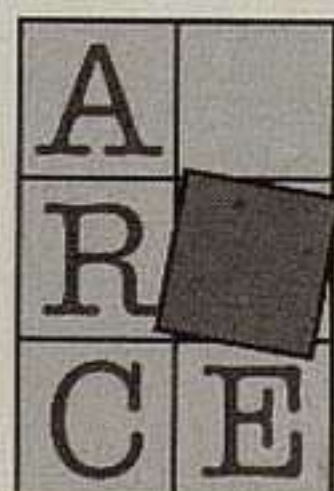
Yo, al menos, prefiero ser constructivo y optimista a la hora de enfocar el trabajo.

Cuando hasta hace un año y medio la botella estaba vacía, sólo hay una manera de verla ahora: llenándose. Esta es, a grandes trazos, la política europea adoptada por Izquierda Unida para cambiar las cosas. ■

# La cultura pasa por aquí



A&V	El Ciervo	Derechos Humanos	Lápiz	Raíces
Afers Internacionals	Cinevídeo 20	Dirigido por...	Leer	Revista de Occidente
Ajoblanco	Claridad	Documentos A	Letra Internacional	RevistAtlántica
Album	Claves de Razón Práctica	Ecología Política	Leviatán	Scherzo
Alfoz	Creación	ER	Lletra de Canvi	Síntesis
Anthropos	El Croquis	El Europeo	Nuestra Bandera	Sistema
Archipiélago	Los Cuadernos del Norte	Fotovideo	La Página	El Socialismo del Futuro
Arquitectura Viva	Cuadernos Noventa	Grial	El Paseante	Suplementos Anthropos
L'Avenç	Cuatro Semanas	Guadalimar	Pensamiento Iberoamericano	A Trabe de Ouro
La Balsa de la Medusa	Delibros	El Guía	Quaderns d'Arquitectura	El Urogallo
Bitzoc		Hora de Poesía	Quimera	Zona Abierta
La Caña		Insula		
		Jakin		



Asociación de Revistas  
Culturales de España

## Exposición, información, venta y suscripciones:

Hortaleza, 75  
28004 Madrid  
Teléf.: (91) 308 60 66  
Fax: (91) 319 92 67

# UTOPIÁS

A VUELTAS CON LOS CLASICOS

## Lo político en la evolución de J. P. Sartre

Juan Manuel Aragüés Estragués

Cuando se cumplen cincuenta años de la publicación de *El ser y la nada*, de J. P. Sartre, llama poderosamente la atención, a tenor del posterior desarrollo de la escritura sartriana, la presencia de una obra de tales características en la bibliografía de dicho autor. Si realizáramos un ejercicio de regresión desde los escritos finales de Sartre, la propia *Crítica de la razón dialéctica* u otros de su entorno cronológico —años 60-70—, para llegar a sus primeras producciones teóricas de los finales treinta y primeros cuarenta, nos veríamos obligados a dar un salto en el vacío de difícil comprensión. Sólo la apoyatura, ahora posible, en los escritos póstumos redactados en los años cuarenta, los *Cahiers pour une morale* y *Vérité et existence*, permite un ejercicio de articulación de la escritura sartriana como un todo. En cualquier caso, la deriva de la escritura sartriana es un hecho incuestionable que tiene mucho que ver con su práctica política.

Las siguientes líneas van a ser un breve intento de comprender la importancia de lo político en la producción sartriana y, también, de reivindicación de la actualidad de su pensamiento político y filosófico.

### La guerra: un brusco despertar

El Sartre que en 1940, en el marco de un carta a Simone de Beauvoir, escribe: «He empezado un tratado de metafísica: *El ser y la nada*» (1) es una persona muy diferente de la que, tal como cuenta J. B. Pontalis, a la vuelta del campo de concentración propone a sus alumnos del Liceo Pasteur una redacción sobre «el remordimiento» (2). El «hombre solo» de antes de la guerra, que encaja perfectamente con la teoría eminentemente subjetivista que construirá en *El ser y la nada*, se disuelve progresivamente como consecuencia del con-

(1) Sartre, J. P. *Cartas al Castor II*. Edhasa. Barcelona, 1986. p. 308.

(2) Citado en Coehn-Solal, A. *Sartre*. Edhasa. Barcelona, 1990. p. 223.

tacto con otros individuos, otras conciencias, en las que reconoce una situación común: la defensa frente a la opresión alemana.

*El ser y la nada* desarrolla una comprensión hobbesiana de la realidad en la que las conciencias compiten por la apropiación del mundo circundante. Cada conciencia posee un proyecto subjetivo de dominación de lo real que choca frontalmente con el mismo proyecto del resto de las conciencias, de tal manera que cuando Sartre, en el marco de su obra de teatro *A puerta cerrada*, redactada hacia 1943, manifiesta que «el infierno son los otros» (3) —declaración ampliada a través del «desgraciadamente hay otras conciencias» (4) pronunciado en *Vérité et existence*— está haciendo un perfecto resumen de lo que es su *Weltanschauung* fenomenológica. El Otro es convertido en un objeto y, por lo tanto, desprovisto de la libertad que caracteriza a la conciencia, pues la competencia establecida entre éstas sólo puede ser superada por la desaparición del Otro como conciencia: «La presencia del Otro —escribe J. L. Rodríguez al respecto— plantea la necesidad de una negación de su mismo estar por cuanto está ahí como amenaza para el para-sí, cerrándose toda posibilidad de cooperación o encuentro» (5). No se trata aquí, de ninguna manera, de hacer un análisis mínimamente profundo de *El ser y la nada*, pero sí que nos interesa poner de manifiesto su carácter tremendamente subjetivista, puesto que ello inaugura un desajuste que va a ser

tópico a lo largo del texto sartriano: el que existe entre la escritura y la práctica política.

«La guerra ha dividido verdaderamente mi vida en dos» (6), declara Sartre en una entrevista concedida muchos años más tarde. Y en efecto, su actividad política, inexistente hasta el momento, tomará, como consecuencia de la ocupación alemana, una importancia inusitada. La creación de los grupos *Sous la botte* y *Socialisme et liberté* (1940), la participación en el *Comité National des Écrivains* (1943), la colaboración con la Resistencia, entre otras cuestiones, dan cuenta de un Sartre preocupado por lo que le rodea y empeñado en un proyecto colectivo de liberación y de construcción de una sociedad diferente. Han sido numerosos los autores que han puesto de manifiesto la dificultad de articular las propuestas teóricas de *El ser y la nada*, construidas en torno al concepto de mala fe (7), al enfrentamiento intersubjetivo, con la práctica política que él mismo desarrolla.

Y en este desajuste entre lo practicado y lo escrito es en donde es necesario ubicar la producción de una obra, los *Cahiers pour une morale* (1947-48), que se convierte en la geografía de inflexión del discurso sartriano. En la misma se entrecruzan diferentes líneas teóricas, tres en concreto, en las que el autor confronta lo teórico y lo práctico hasta que consigue una articulación entre ambos niveles. Sin embargo, dicha articulación se consigue en la línea teórica que más se aleja de los presupuestos de *El ser y la*

(3) Sartre, J. P. *A puerta cerrada*. Alianza. Madrid, 1981. p. 135.

(4) Sartre, J. P. *Vérité et existence*. Gallimard. París, 1989. p. 17.

(5) Rodríguez, J. L. «Las teorías de la libertad en J. P. Sartre», en AA. VV. *Cuatro filosofías contemporáneas*. Logroño, 1991. p. 76.

(6) Sartre, J. P. «Autoportrait aux soixante-dix ans». *Situations X*. Gallimard. París, 1976. p. 180.

(7) Sartre, J. P. *El ser y la nada*. Alianza. Madrid, 1984. pp. 81-107.

*nada*, lo que conlleva un estado de perplejidad en el autor que determina, así lo entendemos, la no publicación de la obra. Los presupuestos subjetivistas de *El ser y la nada*, que también aparecen desarrollados en los *Cahiers* bajo las figuras de la violencia, la súplica y la exigencia como medio de relación entre las conciencias, son confrontados con propuestas de colaboración intersubjetiva entre conciencias del mismo nivel ontológico y de proyectos paralelos, sintetizables en los conceptos de *ayuda y llamada*, y con la posibilidad de construcción de un nosotros a través de la producción de un proyecto colectivo. «Lo que es imposible en el ámbito del Para-sí y del Proyecto (la organización ontológica de un Nosotros) se hace real en el ámbito antropológico de la obra común» (8); esta declaración, absolutamente alejada de los postulados subjetivistas de *El ser y la nada*, se convierte, por un lado, en la geografía más próxima para la articulación de lo teórico y lo político en un Sartre que se introducirá en la aventura de creación de una organización política, un nosotros, de carácter socialista, el *Rassemblement Démocratique Révolutionnaire*, y, por otro, en el punto de partida posibilitador de una reflexión en la línea de lo que posteriormente será la *Crítica de la razón dialéctica*.

En resumidas cuentas, por la vía de los hechos Sartre ha renegado de sus teorizaciones subjetivistas, de su teoría del «hombre solo», desembocando en una actividad política que ha arrastrado su discurso a un puerto muy diferente de aquél en el que inició su viaje. Los planteamientos de *El ser y la nada* no son reconocibles en la práctica política

que el propio Sartre ha desarrollado desde principios de los años cuarenta, incluso en el momento mismo de redacción de la obra, por lo que, desde nuestra perspectiva, el alejamiento con respecto a aquélla de algunas posturas teóricas expresadas en los *Cahiers pour une morale* es el resultado de la mediación de lo político en la escritura sartriana.

### Un estudio sobre la Revolución Rusa

También en la obra de madurez por excelencia de Sartre, la *Crítica de la razón dialéctica*, la mediación política tiene una influencia capital, aunque la cuestión haya sido menos estudiada. En efecto, desde nuestra perspectiva, el abandono del segundo tomo de la *Crítica* procede de un nuevo desajuste entre lo escrito y lo practicado o reivindicado políticamente. La *Crítica* supone un intento de producción de una teoría grupal construida sobre una relectura de la dialéctica, en la que el elemento subjetivo y social desempeña el papel fundamental, y una teoría de las mediaciones opuesta al mecanicismo dogmático de la tradición engelsiana oficializado por el PCF. Sin embargo, y a pesar de esa inicial voluntad, la teoría grupal sartriana se construye sobre la escasez material como vector único del proceso histórico, pues «toda la aventura humana —al menos hasta aquí— es una lucha encarnizada contra la escasez» (9). Desde esta perspectiva, los procesos grupales son entendidos monocausalmente, de tal manera que una vez que la colectividad, el nosotros del que ya se empezó a hablar en los *Cahiers*,

(8) Sartre, J. P. *Cahiers pour une morale*. Gallimard. París, 1983. p. 138.

(9) Sartre, J. P. *Critique de la raison dialéctique*. Gallimard. París, 1985. p. 235.



ha superado el problema, la escasez, que ha suscitado su constitución, dicho grupo tiende, por *inercia jurada*, al mantenimiento, pero fuera de todo proyecto que no sea la autorreproducción. De esta manera, toda dinámica grupal está condenada a la institucionalización, todo proceso grupal, a la autoclausura sobre sí mismo.

Esa es la conclusión que Sartre extrae de la redacción de los dos tomos de la *Crítica*. Pero si para el primero, centrado en el análisis de la Revolución Francesa, dicha conclusión no tiene una traslación política, para el segundo, en el que se centra en la Revolución Rusa, el desproyectamiento e institucionalización denunciado en la sociedad estaliniana implica una lectura política. Sartre analiza el proceso soviético como el paradigma de la lucha contra la escasez y observa que el mecanicismo economicista de raíz engelsiana que había denunciado en los teóricos del oficialismo marxista es un trasunto del productivismo soviético. De este modo, su lucha teórica, planteada en *Cuestiones de método*, en aras a la producción de un discurso marxista no monocausalista implica un posicionamiento político alejado del paradigma soviético, cuestión que se acentuará por los acontecimientos de Hungría y Checoslovaquia. Sartre propugna la construcción del continente materialismo histórico, en el que la realidad sea comprendida desde una perspectiva global a través de una jerarquía de mediaciones. Sin embargo, el resultado de la investigación teórico-filosófica emprendida en los dos volúmenes de la *Crítica* concluye que, tanto en un proceso burgués, la

Revolución Francesa, como en un proceso socialista, la Revolución Rusa, las derivas grupales han terminado por autoclausurarse sobre sí mismas.

Lo que era una posición teórica, la crítica del monocausalismo engelsiano, finaliza por convertirse en posición política: el socialismo no puede ser construido sobre el único vector del productivismo, de la superación de la escasez. La siguiente afirmación de E. Morin quizá sea la conclusión más precisa de lo que Sartre plantea en su análisis del proceso soviético: «La experiencia histórica de nuestro siglo ha demostrado que no basta con derrocar a una clase dominante ni con llevar a cabo la apropiación colectiva de los medios de producción para arrancar al ser humano de la dominación y de la explotación» (10). La subjetividad de la subsunción real en el capital, la subjetividad del último tercio del siglo XX que inaugura el mayo del 68, ya no está sometida de modo privilegiado a la contradicción capital/trabajo, sino que las contradicciones que le afectan de una manera más epidérmica en esta coyuntura son aquéllas que se refieren al ámbito ideológico. Sartre reconoce esta situación en sus teorizaciones posteriores a la *Crítica* y es por ello por lo que declara de modo contundente que es necesario «revisar "mi teoría de las necesidades"» (11). El capital ha dejado de ser «el patrón oro de las revueltas y contradicciones» (12), por lo que es necesaria una relectura de la sociedad de tal manera que se puedan detectar las nuevas contradicciones que la atraviesan. Así es como Sartre comienza a hacer referencia, en consonancia con los

(10) Morín, E. «Desde las ruinas del pensamiento socialista». *El Mundo*. Madrid, 24-4-1993. p. 4.

(11) Sartre, J. P. «Masas, espontaneidad, partido», en Rossanda, R. *De Marx a Marx*. Anagrama. Barcelona, 1975. p. 47.

(12) Baudrillard, J. *El espejo de la producción*. Gedisa. Barcelona, 1980. p. 150.

planteamientos marcusianos, a los estudiantes, a las mujeres, a los sectores marginales (13) como nuevos sujetos para la transformación.

Hay un aspecto de la teorización del Sartre posterior a la *Crítica* que nos interesa destacar de manera especial. Hemos visto cómo los intentos de producción de una teoría grupal concordante con lo explicitado en *Cuestiones de método* conducían a un fracaso, tanto en lo teórico como en lo político. Sartre advierte la imposibilidad de articular su discurso de las mediaciones con una teoría grupal monocausalista centrada en la escasez. Es por ello por lo que, a partir de la *Crítica*, su reflexión grupal se construye sobre la polideterminación de lo real, sobre la complejidad de lo existente, pues «el marxismo concreto debe profundizar en los hombres reales y no disolverlos en un baño de ácido sulfúrico» (14). Es desde esta perspectiva desde la que cabe entender los textos finales de Sartre como un intento de construir una teoría grupal en la que la práctica de la subjetividad no sea entendida sobre un único vector. La subjetividad posmoderna se halla, de un modo más contundente, recorrida por numerosas contradicciones que afectan a diversos órdenes de la vida. Cuando Sartre plantea la necesidad de la libertad como nuevo motor de las revoluciones (15), está haciendo referencia a la necesidad de resolución del conjunto de contradicciones, de escaseces, que afectan a la subjetividad. Por ello la clausura de un proceso grupal construido sobre un vector no implica el total desproyectamiento de la subjetividad, pues ésta debe responder a otras situaciones opresoras. Por poner un ejemplo, una

persona joven puede ser sujeto de numerosas contradicciones: como estudiante, de las insuficiencias de la Universidad; como trabajador o futuro trabajador, de la precariedad o carencia de empleo; como hombre, la constrictión militar; como mujer, la discriminación de sexo, etc. Todas estas «situaciones» son susceptibles de producir procesos colectivos, crear grupos-sujetos, de tal manera que ni la subjetividad queda desproyectada ni la sociedad sin contradicciones que resolver. Es decir, que el proceso grupal que quedaba autoclausurado en una comprensión de la deriva histórica hacia el socialismo solamente como una cuestión productivista y de relaciones de producción, se reabre constantemente con la consideración del socialismo como una complejidad de elementos sociales.

No vamos a decir que Sartre sea el teórico de los nuevos sujetos sociales, pues quizás sería una afirmación exagerada. Pero sí es cierto que el abandono de la *Crítica* se produce por un malestar político al que los textos posteriores pretenden dar respuesta. Sartre se halla ya al final de su vida, cansado y casi ciego, por lo que no es de extrañar que la tarea se le presente excesiva para su condición. Por ello es tanto más significativo el que aborde temáticas que no habían aparecido en textos anteriores. Sartre no se siente con fuerza para teorizar en profundidad, pero sí para diseñar unas líneas que permiten adivinar por dónde hubiera discurrido su discurso. Y aquí es donde descubrimos la modernidad, o posmodernidad, del final pensamiento sartreano, pues sus intuiciones nada tienen que envidiar a algunos planteamientos

(13) Sartre, J. P. Citado en Cohen-Solal, A. *Loc. cit.* p. 609.

(14) Sartre, J. P. *Crítica de la razón dialéctica I.* p. 45.

(15) Sartre, J. P., en Rodríguez, J. L. *Sartre: poder, violencia y revolución.* Revolución. Madrid, 1987. p. 141.

de los Foucault, Deleuze, Guattari o Negri, por no citar más que algunos nombres. Sartre se coloca en la senda del pensamiento constituyente o constructivista, para el que los sujetos sociales no existen por sí mismos, sino que deben ser constituidos en la lucha frente a las contradicciones existentes. Y en esta perspectiva constituyente es la dificultad de hacer reconocibles las contradicciones para los sujetos sociales el verdadero reto con el que se encuentra un proyecto transformador y alternativo. «Se trata —escriben Guattari y Negri— de acumular otro capital, el de una inteligencia colectiva de la libertad, capaz de pilotar a las singularidades fuera del orden de la serialidad y unidimensionalidad del capitalismo» (16). Este programa, cuya raíz sartriana y marcusiana resulta terminológicamente reconocible, podría ser un perfecto resumen de la voluntad sartriana después de la *Crítica*. Es necesario deserializar y, una vez conseguido, evitar el retorno a la serialidad. Es por ello por lo que resulta imprescindible la producción de formas colectivas de subjetividad que permitan la constante reapertura de los procesos sobre sí mismos, en la perspectiva de una revolución permanente, de la continua manifestación de *grupos en fusión* que constituyen la expresión armonizadora de subjetividad y colectividad. La subjetividad del capitalismo de consumo se halla sujeta a numerosos microconflictos, todos ellos transversalizados por su posición de clase. Pero mientras ésta permanece en la estructura profunda de las contradicciones, son esos microconflictos los que pasan a primer plano. Por ello, la subjetividad de la sociedad de consumo ha

de ser capaz de abordar diferentes proyectos de liberación, reabrir los procesos que determinadas coyunturas puedan tender a clausurar de un modo temporal o definitivo. Así como los procesos sociales dejan de ser definidos unidimensionalmente, la subjetividad ya no puede ser entendida tampoco unidimensionalmente. Desde esta perspectiva, cada subjetividad estará capacitada para participar en tantos procesos grupales como contradicciones sufra, como proyectos de liberación se instalen en su superficie. Así, la deserialización de la subjetividad no se producirá en un solo campo, con lo que su vuelta a la serialidad será mucho más complicada.

En fin, creemos que no sería faltar a la realidad el plantear que los textos sartrianos posteriores a la *Crítica* son fundamentalmente políticos. Incluso esa gran biografía, en parte también póstuma, que es el *Flaubert* pretende ser un ensayo de técnica marxista «para comprender a las personas» (17). Parece como si Sartre hubiera comprendido, a la luz del análisis teórico de la experiencia soviética, de los acontecimientos y realidades del este europeo, de las sugerencias del mayo del 68, la necesidad de una relectura de la teoría y práctica del marxismo. Es cierto que la suya había sido siempre una posición crítica hacia el oficialismo francés, hacia la lectura dogmática y petrificada de los clásicos. Por ello el abandono de la *Crítica* puede que sea el síntoma más contundente, el gesto más decidido que anuncia que Sartre también quiere entrar en una nueva época: la de la subsunción real en el capital que anunciara Marx en el capítulo sexto inédito de *El capital*.

(16) Guattari, F.; Negri, T. *Les nouveaux espaces de liberté*. Bédou. París, 1985. p. 12.

(17) Sartre, J. P. «El hombre tiene razón para rebelarse», en Rodríguez, J. L. *Sartre...* p. 231.

## Conclusión

En estas apresuradas líneas se ha pretendido, con mayor o menor éxito, dejar constancia de la distancia existente entre las iniciales posiciones fenomenológicas de Sartre de *El ser y la nada*, obra de la que celebramos los cincuenta años, y el horizonte marxista en el que se desenvuelven sus propuestas finales, utilizando para ello la mediación política como instrumento explicativo. Y acudir a lo político no es una arbitrariedad, sino recoger las afirmaciones que el propio Sartre realiza.

En efecto, antes de la guerra que dividiera su vida en dos, Sartre era el «hombre solo», cuyo entorno social le permanecía ajeno. «Antes de la guerra —reconoce— me consideraba simplemente como un individuo, no veía en absoluto el lazo que había entre mi existencia individual y la sociedad en la que vivía. Al salir de la escuela normal había construido toda una teoría sobre la cuestión: yo era el "hombre solo", es decir, el individuo que se opone a la sociedad por la independencia de su pensamiento, pero que no debe nada a la sociedad y sobre el que ésta no puede nada, porque él es libre. Esa es la evidencia sobre la que fundé todo lo que pensaba, todo lo que escribía y todo lo que vivía antes de 1939. Durante toda la preguerra no tenía opiniones políticas y no votaba» (18). Sin embargo, dos acontecimientos de manera indirecta, la constitución del Frente Popular en Francia y la anexión de Checoslovaquia, y uno de manera directísima, la movilización (19), producirán un cambio en

sus esquemas mentales y, en un plazo de tiempo no excesivamente largo, en su escritura.

Sin el dato político resulta imposible comprender la evolución de la escritura de Sartre. La enorme heterogeneidad de los *Cahiers pour une morale*, que quedan inéditos, lo mismo que *Vérité et existence*, el abandono del segundo volumen de la *Crítica*, con su análisis de una experiencia revolucionaria, son síntomas de un malestar de Sartre con su propia escritura que sólo es canalizable mediante la adecuación del texto a la práctica. En el caso de los *Cahiers*, resultaba excesivamente traumático como para ser abordable, por lo que el recurso de la no publicación quizá resultara el más prudente; en el de la *Crítica*, el abandono era condición inexcusable para orientar la escritura en la dirección que los tiempos exigen de nuestro autor.

La aventura de Sartre es la de un filósofo que acaba descubriendo como su tarea la transformación del mundo, que hace suyo el programa marxiano enunciado en la conocidísima tesis decimoprimera sobre Feuerbach. Es por ello por lo que entiende que el universo de *El ser y la nada* debe ser superado, que esa propuesta de socialismo y libertad que él mismo enuncia a comienzos de los años cuarenta resulta inabordable desde los presupuestos subjetivistas de dicha obra. De este modo puede enunciarse que la gran paradoja de J. P. Sartre es que la propia escritura de una obra, quizás aquella por la que es más conocido, *El ser y la nada*, abre las puertas a toda una vida de cuestionamiento de la misma. ■

(18) Sartre, J. P. «Autoportrait...». p. 180.

(19) *Ibidem*, pp. 179-180.

# La funesta manía

José María Laso Prieto

Con este mismo título, sin duda evocador de la célebre frase, atribuida al claustro de la Universidad de Cervera, en la que se calificaba como funesta manía el ejercicio del pensamiento, ha publicado la Editorial Crítica un interesante libro destinado a sintetizar el punto de vista de catorce pensadores españoles (Francisc Arroyo, *La funesta manía*. Editorial Crítica. Barcelona, 1993). La obra reviste la forma de conversación con cada uno de los pensadores seleccionados y la selección ha estado a cargo del profesor Francisc Arroyo, muy conocido en los medios culturales y políticos por haber dirigido durante años la prestigiosa revista *El viejo topo*. Aunque todos los participantes en el libro pueden ser considerados genéricamente como filósofos, las conversaciones que con ellos mantiene el profesor Arroyo se ciñen, en cada una de ellas, a un campo específico: Dios, la justicia, la historia, la política, la estética, la vida, la ciencia, la filosofía, la ética, la metafísica, el lenguaje, así como la propia historia y tradición filosófica. Tal diversidad temáti-

ca se enriquece todavía más por la diversidad de peculiaridades personales que como ya es bien conocido existe entre Gustavo Bueno, Victoria Camps, Manuel Cruz, Francisco Fernández Buey, José Jiménez, Emilio Lledó, Miguel Morey, Jesús Mosterin, Javier Muguerza, Xavier Rubert de Ventús, Fernando Savater, Eugenio Trías y José María Valverde.

¿Puede este libro ser útil e interesante para el ciudadano medio español? Sin duda alguna. En una etapa en que entre la televisión-basura y el influjo de la ideología posmodernista —no por difusa menos actuante— se está logrando que ese ciudadano apenas lea (y de leer, casi exclusivamente literatura de ficción), resulta más necesario que nunca conectar al gran público con las creaciones del pensamiento que, generalmente, se expresan en forma de ensayo. Empero, tampoco son estos tiempos muy propicios para que ese gran público se interese por el ensayo tradicional. Las disponibilidades de tiempo útil para la lectura están condicionadas por la hegemonía

actual de los medios audiovisuales y la fiebre de los desplazamientos automovilísticos. Un libro, como el que comentamos, responde muy bien a dichos condicionamientos. Equilibra acertadamente la variedad de temas y autores con una extensión discreta, y la forma conversacional adoptada le proporciona una ligereza de enfoque que facilita la lectura. Todo ello sin merma del necesario rigor conceptual y temático. Además, al final de cada conversación, se ofrece una sinopsis biográfica del pensador entrevistado y un resumen de su bibliografía.

### *Gustavo Bueno y la religión*

Ante la imposibilidad —por razones de limitaciones de espacio— de dar cuenta, aunque fuese sucintamente, de la totalidad de las posiciones que los pensadores insertos en el libro mantienen, hemos seleccionado a dos de los más representativos. Gustavo Bueno ha adquirido ya una cierta popularidad por su participación en programas y debates televisivos en que se abordan temas religiosos. Generalmente, tales programas y debates han distorsionado las posiciones del profesor Bueno, bien sea por excesivas limitaciones de tiempo como por la utilización de formas aberrantes. Empero, Gustavo Bueno, además de su magna contribución al desarrollo de la filosofía, teoría de la ciencia, etc., ha publicado dos de las obras de más enjundia que en el campo del origen y crítica de la religión se han editado en España: *El animal divino* (Editorial Pentalfa. Oviedo, 1985) y *Cuestiones quodlibetales sobre Dios y la religión* (Editorial Mondadori. Madrid, 1989). En su conversación con Francesc Arroyo, después de resumir su teoría sobre el origen animal de las religiones y de establecer la distinción entre religiones primarias, se-

cundarias y terciarias, Gustavo Bueno explica muy racionalmente su interés por la religión: «Mucha gente me ha preguntado ¿cómo siendo usted ateo se interesa por la religión? Pues precisamente por eso. Un creyente no tiene por qué preguntarse por la religión. Pero un ateo sí. No puede dejar de sorprenderse ante el hecho de que una cosa que es errónea tenga esa implantación durante siglos y siglos. Es un fenómeno que hay que explicar. Voltaire y Rousseau siguen creyendo en Dios. Son deístas. Son musulmanes. Creen en un dios lejano y que Mahoma es un impostor, pero el Dios de los ilustrados es Alá: el arquitecto del Universo, el dios conocido. Eso se ve muy bien en la ilusión trascendental de Kant. Kant está tratando por primera vez a la conciencia desde un punto de vista no cristiano —aunque recupere ideas cristianas—. Está hablando de la falsa conciencia. La conciencia es falsa por naturaleza. Lo que hace es producir, generar ilusiones trascendentales que crean la religión, la idea de Dios, con todo lo que ello implica. Pero resulta que si la religión es trascendental, toda la segregación de religiones habrá que considerarla dentro de la dialéctica del despliegue del espíritu humano. Ya no podrá ser relegada al campo del salvajismo. Yo creo que este es el punto en que se puede percibir bien la recuperación simbólica de las religiones positivas que es el terreno de la filosofía de la religión. Hegel, en sus lecciones sobre la filosofía de la religión, dice que son las herederas de la teología. Es muy curioso el bautizo que hace hoy el clero de Hegel. En su nombre —también en el de Wittgenstein— volviendo hacia atrás. Porque, creo yo, cuando Hegel dice que la filosofía de la religión es la heredera de la teología, lo que está haciendo es negando la teología, porque Dios es el propio espíritu humano. El espíritu con-

vertido en *Volkgeist*: el espíritu del pueblo que está por encima del individuo, que se sobrepone a éste. Es lo que el Papa condenó con el nombre de Modernismo. Dios se revela también a través del espíritu del hombre, no hay dogmas fijos. Ya es otra cosa.

### *Fernández Buey y la política*

Discípulo y colaborador del profesor Sacristán, y agudo analista del pensamiento de Gramsci, Fernández Buey es un lúcido estudioso de los problemas globales de nuestra época. Así lo demuestra al sostener que «la consideración de que vivimos es una plétora miserable como decía Fourier, no suele aparecer en los filósofos morales y políticos occidentales. Y no aparece por razones comprensibles, porque hay un corte analítico que dar cuando estamos hablando de temas político-morales que afectan sobre todo a Occidente. Si uno se preocupa fundamentalmente por la «buena vida», por el «buen vivir» en las sociedades industrialmente avanzadas, se entiende que ha de hacer abstracción de lo que es la otra parte del mundo, donde vivir es a veces mero sobrevivir. Pero ¿hasta dónde puede llegar nuestro cinismo filosófico y científico en un mun-

do tan integrado, con un mercado universal y una tendencia al uniformismo cultural tan acentuada? Hecha tal abstracción, si nos fijamos sólo en cómo se podría lograr la felicidad o vivir en la plétora, es sencillo prescindir del término «clase», decir que nunca hubo algo como «conciencia de clase» o afirmar que ya no existe el «proletariado» en el sentido del marxismo clásico. No hay problema si se hace ese corte analítico. Si el ámbito de consideración es la cultura euronorteamericana, no va a existir inconveniente en admitir que el «proletariado, en el sentido estricto que daba Marx a esa palabra, ya no existe. Pero si dejamos de lado los sentidos estrictos y nos fijamos en la realidad existente, lo que se ve es que hay en el mundo más proletarios que nunca. Ciertamente que ello obliga a cambiar algo el punto de mira de la teoría. Marx y muchos marxistas fueron todavía demasiado eurocentristas. «Nombraban al “mundo”, pero pensaban sobre todo en Occidente y sus colonias. En cambio ahora, desde una auténtica perspectiva mundialista, claro que hay “proletariado” en el sentido literal de la palabra. Impresiona el número de proletarios que hay en el mundo. Tantos, que se podría hablar propiamente de revolución proletaria mundial.» ■

# Una propuesta de economía normativa: un camino ineludible

Fernando Moragón

Para entender el presente libro de Juan Manuel Martínez Hernández y Luis Martínez de Velasco (1) hemos de situarlo en el contexto del que parten los autores y que está detrás de la densa reflexión que en él llevan a cabo. Dicho contexto se compone de tres constataciones, que a modo de puntos de partida explican e impulsan la labor efectuada por ellos en esta obra.

En primer lugar estaría la aguda percepción en sus múltiples dimensiones teóricas y prácticas de la profunda crisis que actualmente sufre la izquierda, crisis producida por el doble fracaso de los dos grandes proyectos emprendidos en este siglo, el comunista y el socialdemócrata, que se han saldado respectivamente con el espectacular derrumbe del socialismo real y con la asunción por parte de la socialdemocracia de los principios, la lógica y los objetivos del liberalismo y la economía de mercado (no ya, ni tan siquiera, como algo que re-

sulta inevitable, sino incluso como algo que es beneficioso para la sociedad en su conjunto), consecuencia, en buena medida, del agotamiento del modelo del Estado del Bienestar y de la confirmación de la imposibilidad de lograr transformaciones sustanciales desde dentro del sistema. (El caso de la experiencia francesa del primer Gobierno Mitterrand es un magnífico ejemplo para observar los estrechos límites a los que se encuentran sometidas las políticas socialdemócratas).

En segundo lugar se hallaría la convicción, racionalmente fundada, de que tal fracaso histórico de la izquierda no hace mejor ni más aceptable al capitalismo y que, por tanto, éste sigue siendo enormemente injusto, por lo que continúa teniendo sentido hablar de los conceptos de explotación y alienación.

Y, finalmente, el rechazo de la ilusión socialdemócrata (pues a estas alturas no es sostenible pensar, de una ma-

(1) Juan Manuel Martínez Hernández y Luis Martínez de Velasco. *La casa de cristal. Hacia una subversión normativa de la economía*. Fundamentos. Madrid, 1993.



nera ingenua o interesada, que se puede modificar el resultado de un «juego», el del capitalismo, sin cambiar sus reglas y principios), lo que obliga a adoptar una posición radical: cualquier alternativa real a la sociedad capitalista ha de pasar, inexorablemente, por la construcción de un nuevo «juego» basado en reglas y principios absoluta e irreconciliablemente diferentes al capitalismo, o, lo que es lo mismo, antagónicos al egoísmo y al mercado.

Por todo ello (y quizá sea éste su gran valor frente a aquellas actitudes intelectuales a la defensiva, de retirada o de mera capitulación), este libro toma la iniciativa pasando a la ofensiva, tanto en la crítica como en la exploración de nuevos caminos y elementos que sirvan para la elaboración de un renovado proyecto emancipador.

En cuanto a los contenidos y estructura interna, la obra se halla claramente dividida en dos partes: la primera se encarga de realizar un análisis crítico de la teoría liberal, poniendo de relieve sus contradicciones e incumplimientos, su inconsistencia interior, deteniéndose en las tesis y propuestas de, por un lado, Pareto y Schumpeter, y, por otro, de Van Parijs y Keynes, para adentrarse, paralelamente, en los límites sociales y ecológicos del crecimiento y los costes generados por el mismo: bienes posicionales (Hirsch) y externalidades (Pigou, Kapp).

La segunda parte viene a ocuparse inicialmente de las tareas que debe ejecutar un pensamiento normativo, a saber: de crítica de lo existente y, a partir de ella, de creación de alternativas viables. Para cumplir con esta empresa hace falta recurrir a la antropología (es posible y deseable articular un sistema de relaciones sociales y de imágenes del mundo que supere el relativismo y el escepticismo moral liberal, sin retroceder a

fórmulas de legitimación moral basada en imágenes premodernas del mundo —míticas, religiosas o metafísicas—) y a la psicología (es posible e igualmente deseable aunar el desarrollo psicológico y moral, pudiendo acceder a una etapa de maduración suficiente de la conciencia moral —Kohlberg, Habermas—, en donde se abandone el egoísmo individualista del liberalismo en beneficio de un «egoísmo» universal en el cual se transmute la búsqueda del beneficio privado por la del beneficio público, social en general, idea que los autores condensan en la sentencia «mi felicidad pasa por la felicidad de los demás»). En esta línea proceden luego a una crítica del individualismo metodológico y del egoísmo como soporte incuestionable, ineludible e infranqueable del comportamiento humano desde la existencia de unas intuiciones morales que se le oponen y sobre las que se puede erigir un consenso democrático universal (en el que participen todos los afectados presentes y futuros). El capítulo acaba con una referencia al decisivo papel que ha de jugar la educación a la hora de alcanzar un alto estadio evolutivo de la conciencia moral.

Por último, como lógica conclusión de todo lo expuesto anteriormente, el libro viene a cerrarse con el apunte de algunas características de un modelo económico sustitutorio del capitalismo que reemplaza al mecanismo del mercado por la reciprocidad general de Kolm, Boulding (economía de donaciones o transferencias anónimas e incondicionales en las que cada persona da a la sociedad y recibe recíprocamente de los demás sin coacciones externas), y su correlato, el egoísmo del «homo oeconomicus» por el altruismo del sujeto encrático (aquel que es capaz de modificar racionalmente sus deseos y preferencias). ■



# revistas

*dialéctica*

■ Nueva época ■ Año 16 ■ Número doble 23 / 24 ■ Invierno de 1992 / Primavera de 1993



**LAS SEÑAS DE IDENTIDAD DE LA IZQUIERDA, HOY**  
Adolfo Sánchez Vázquez, Immanuel Wallerstein, Wolfgang Bautz, Luis Villoro, Gabriel Vargas Lozano, Eduardo Montes, Sol Arguedas, Juan Valdeés Paz

**Cómo nos cambiaron la historia: el más completo examen de los libros de texto / Juan Brom ■ La izquierda en los Estados Unidos / Pablo A. Pozzi ■ A 500 años de la Conquista: el trauma que nos une / Raúl Páramo Ortega**

REVISTA DE FILOSOFÍA, CIENCIAS SOCIALES, LITERATURA Y CULTURA POLÍTICA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA  
ISSN 0185-7770 25 nuevos pesos

## ◀ DIALECTICA

Número doble 23/24. Invierno 1992 / Primavera 1993. *Edita:* Universidad Autónoma de Puebla. Reforma 912, 7200 Puebla, Pue. Tfn.: 32 70 88.

**MARXISTISCHE BLÄTTER** ▶  
Junio 1993. *Edita:* Neue Impulse Verlag GmbH.  
Hoffnungstr, 18. 4300 Essen 1.  
Tfn.: 02 01 / 23 67 57. Fax: 02 01 / 20 24 67

**MARXISTISCHE BLÄTTER 6-93**

**GEGEN RASSISMUS** Protokoll einer Deutschstunde – Rassismus und antirassistische Politik – Rassismus und Sexismus in Deutsch-Südwest – Schwarze Athleten – Im Namen der Natur? – Neue Rechte – Doppelte Staatsbürgerschaft – Staat und Neonazi-Terror



**NICHTS HÖREN, NICHTS SEHEN, NICHTS SAGEN?**

Außerdem: Heitmann Kandidatur – Rußland – Israel/PLÖ – Metall-Provokation – Fritz Cremer – 75 Jahre KPD – Neue Produktionskonzepte – Wohnungsfrage – Diskriminierung Behindertener – Moderne Gesellschaft

*critique*  
communiste

**Dossier :**  
**Accords entre l'OLP et Israël**  
**Leurs d'espoir ?**

**Economie :**  
**Cinq millions de chômeurs, comprendre, se battre**



Retour sur notre dossier précédent : **Le progrès (suite)**

Revue de la Ligue communiste révolutionnaire (section française de la IV<sup>e</sup> Internationale) - n° 135 - Automne 1993 - 90 F

## ◀ CRITIQUE COMMUNISTE.

Número 135. Otoño 1993. *Edita:* Ligue communiste révolutionnaire (section française de la IV<sup>e</sup> Internationale).



# revistas



## ◀ ENCUESTRO

Noviembre-diciembre 1992. *Edita:* Manuel Loyola T. Huérfanos 1044, Dpto. 71. Santiago de Chile.

## MENSUEL, MARXISME, MOUVEMENT ▶

Número 64. Septiembre 1993. *Edita:* Jornal M. 209, rue Saint-Maur, 75010 París. Tfno. 42 06 47 03



## ◀ REVOLUTION

Número 715. Noviembre 1993. *Edita:* SARL Société d'édition du journal Révolution, SEJR. Siège social: 15, rue Montmartre, 75001 Paris. Tfno. 42 33 61 26. Fax: 42 33 58 92.

## PLUMA Y PINCEL ▶

Número 164. 1993. *Edita:* Empresa de Publicaciones y Ediciones, S. A. Compañía 2691, Santiago. Tfno.: 681 71 77





**L**A FUNDACION DE INVESTIGACIONES MARXISTAS fue creada en diciembre de 1978. Su actividad pública se traduce en seminarios, conferencias y debates con miras a estimular la confrontación de ideas y la investigación rigurosa tanto sobre cuestiones generales de la teoría, como en lo que se refiere a problemas actuales de orden social, económico, filosófico, político, etcétera.

En su centro de documentación se conservan todos los textos de las conferencias y debates realizados. La Fundación de Investigaciones Marxistas dispone de una estimable biblioteca marxista y está estrechamente vinculada al archivo histórico del PCE. Edita la publicación periódica «Papeles de la FIM» y también los resultados más importantes de sus debates.

## COLABORA CON LA FUNDACION. HAZTE SOCIO

### Boletín de inscripción en la FIM

Nombre .....

Apellidos .....

.....

Domicilio .....

.....

Localidad .....

NIF .....

D. P. .... Tel. ....

Se inscribe como socio en la FIM. Forma de pago: cuota de 1.000 ptas. mensuales que se cobrarán trimestralmente mediante domiciliación bancaria.

Madrid, ..... de ..... de 199...

Firma

### Boletín de domiciliación bancaria

Banco/Caja .....

.....

Agencia .....

Domicilio .....

.....

Localidad .....

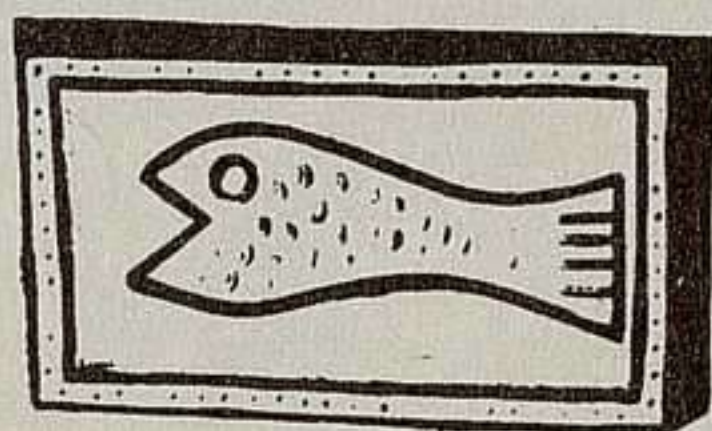
D. P. ....

Núm. Cta.: .....

Señor director: les agradecería tomen nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre sean presentados para su cobro por la FIM.

Madrid, ..... de ..... de 199...

Firma

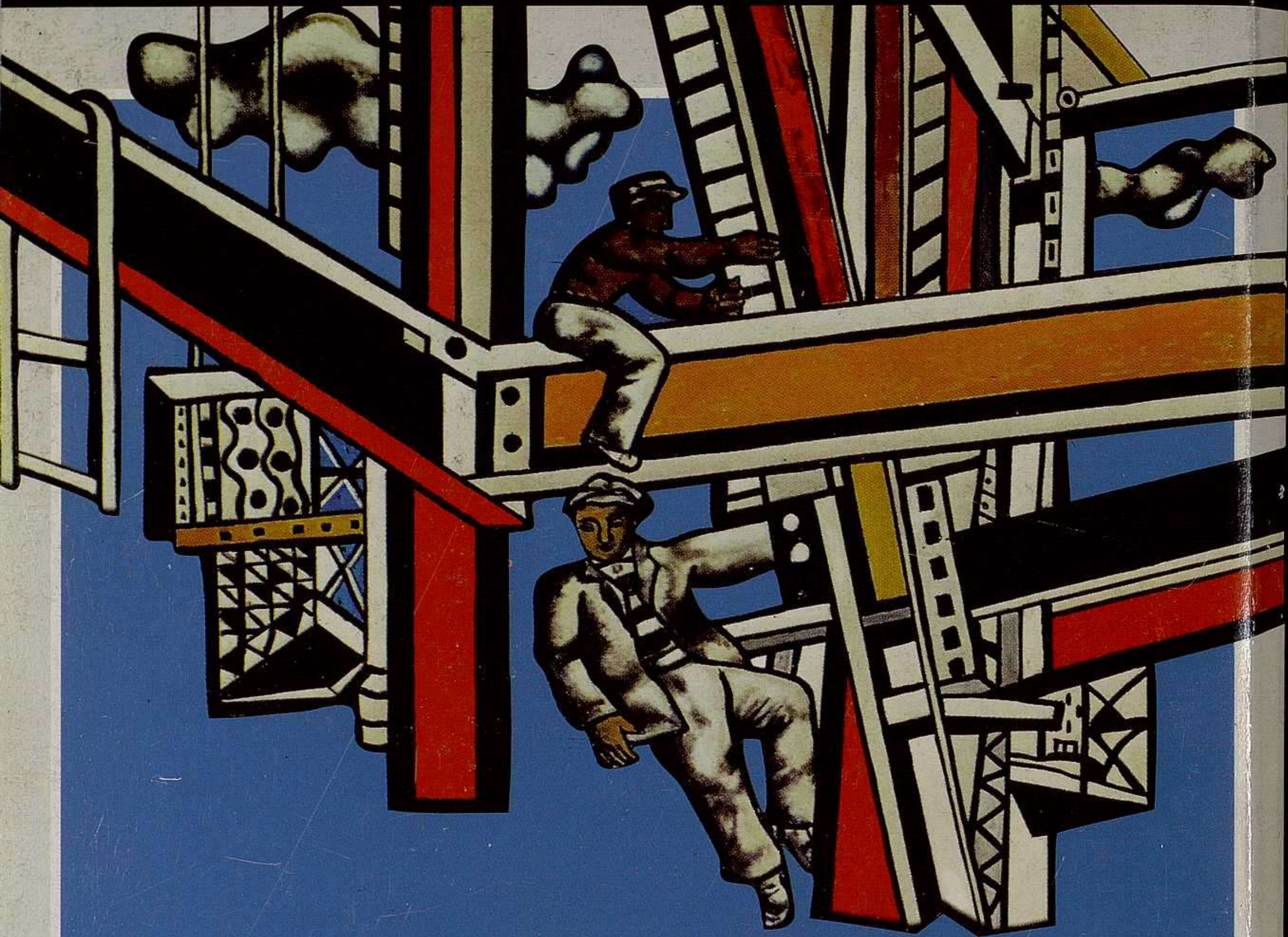


*Este ejemplar se terminó  
de imprimir en los talleres  
gráficos de TAVE'82, S. A.,  
en enero de 1994.*





# uto?ías



Río abajo hay arroz,  
río arriba la gente necesita el arroz.  
Si lo guardamos en los silos,  
más caro les saldrá luego el arroz.  
Los que arrastran las barcas recibirán aún menos.  
Y tanto más barato será para mí.  
Pero ¿qué es el arroz realmente?

¡Yo qué sé lo que es el arroz!  
¡Yo qué sé quién lo sabrá!  
Yo no sé lo que es el arroz.  
No sé más que su precio.

Se acerca el invierno, la gente necesita ropa.  
Es preciso, pues, comprar algodón  
y no darle salida.  
Cuando el frío llegue, encarecerán los vestidos.  
Las hilanderías pagan jornales excesivos.  
En fin, que hay demasiado algodón.  
Pero ¿qué es realmente el algodón?

¡Yo qué sé lo que es el algodón!  
¡Yo qué sé quién lo sabrá!  
Yo no sé lo que es el algodón.  
No sé más que su precio.

El hombre necesita abundante comida  
y ello hace que el hombre salga más caro.  
Para hacer alimentos se necesitan hombres.  
Los cocineros abaratan la comida,  
pero la ponen cara los mismos que la comen.  
En fin, son demasiado escasos los hombres.  
Pero ¿qué es realmente un hombre?

¡Yo qué sé lo que es un hombre!  
¡Yo qué sé quién lo sabrá!  
Yo no sé lo que es un hombre.  
No sé más que su precio.

Canción del comerciante. Bertolt Brecht